



UNIVERSITAT<sup>DE</sup>  
BARCELONA

## El uso de la economía como instrumento de legitimación política en Argelia

Aurèlia Mañé Estrada



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement 4.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento 4.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution 4.0. Spain License.**

# **EL USO de la ECONOMÍA como INSTRUMENTO de LEGITIMACIÓN POLÍTICA en ARGELIA**

Tesis Doctoral dirigida por D. Benjamín Bastida Vilá, Catedrático de Política Económica y presentada por Aurèlia Mañé Estrada para optar al título de Doctora en Ciencias Económicas

Programa de Doctorado "Economía Internacional y Desarrollo Económico"  
Bienio 1.991-88. Tutor: Dr. Benjamín Bastida Vilá

Departamento de Política Económica y Estructura Económica Mundial  
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales  
Universitat de Barcelona

A Montserrat López Grant  
y a Neus Urgell Llorens

AGRADECIMIENTOS	XV
Introducción general	I
Introducción	3
<b>Primera Parte: - La generación del modelo de desarrollo argelino</b>	<b>17</b>
Capítulo: La herencia colonial francesa	19
1.-Economía y sociedad en la Argelia colonizada: 1830-1962	23
1.1.- Situación económica previa a la conquista militar en1830	25
1.2.- Modificación de las estructuras productivas a partir de 1830	27
1.2.1.- Economía colonial en Argelia (1830-1939): el inicio del Pacto Colonial	28
1.3.- Economía colonial en Argelia (1940-45): los años de la Segunda Guerra Mundial	32
1.3.1.- Efectos económicos de la Segunda Guerra Mundial	32
1.3.2.- Efectos sociales del aislamiento	35
1.3.2.1.- Consecuencias para la población europea	35
1.3.2.2.- Consecuencias para la población musulmana	37
1.4.- Economía colonial en Argelia (1945-54): el fin del Pacto Colonial	40
1.4.1. - El inicio de la planificación industrial en Argelia	40
1.4.1.1.- Motivos del inicio de la industrialización planificada	43
1.4.1.2.- Repercusiones sociales de la planificación industrial	51
1.5.- Los años de la Guerra de Independencia (1954-62)	57
1.5.1.- Los efectos de las políticas agrícolas en la población musulmana	59
1.5.2.- El Plan Constantina.	64
1.5.2.1.- El petróleo como argumento a favor del Plan Constantina	65
1.5.2.2.- La agricultura en el Plan Constantina	70
1.5.2.3.- La industria en el Plan Constantina	71
1.5.3.- Balance del Plan Constantina	75
2.- La herencia socio-política de la colonización	80



2.1.- Perfil de los distintos colectivos existentes en Argelia antes de 1954	80
2.1.1.- Los grandes terratenientes musulmanes	81
2.1.2.- Los colectivos urbanos	83
2.2.- Estructuras organizadas en el interior de Argelia	84
2.3.- El papel de la emigración en la formación de la ideología nacionalista	87
2.3.1.- El discurso nacionalista-independentista en Argelia	89
2.4.- El proceso de constitución del FLN	95
2.4.1.- El FLN como única fuerza argelina	99
2.4.1.1.- El monopolio de la ideología	99
2.4.1.2.- El monopolio del poder	102
2.4.1.3.- El periodo de transición (1962-65)	106
3.- La estrategia de legitimación del FLN	109
3.1.- El uso de modelos importados	113
3.2.- Los recursos culturales endógenos	114
3.3.- La explotación funcional de las posibilidades ofrecidas por el Estado	117
Capítulo 2: La institucionalización del poder argelino	129
1.- Consecuencias de la herencia francesa en el diseño del Modelo de Desarrollo Argelino	133
1.1.- Las posibilidades de desarrollo en Argelia en la década de los sesenta	136
2.- Tipo de actividades prioritarias para alcanzar el desarrollo	137
3.- Posibilidades de obtener excedente interno	140
3.1.- El proceso hasta la nacionalización de los hidrocarburos	142
3.1.1.- Prehistoria del petróleo argelino	144
3.1.2.- Evolución entre 1965 y 1971	150
4.- Los agentes impulsores del desarrollo	161
4.1.- El socialismo argelino	163
4.2.- La construcción del discurso socialista a partir de la institucionalización de la autogestión	167
4.2.1.- Surgimiento del movimiento autogestionario	167

4.2.2.- La institucionalización de la autogestión	174
4.2.3.- La Charte d'Alger y el socialismo	176
4.2.4.- El socialismo a partir del "movimiento revolucionario" de 1965	176
4.2.5. - El discurso legitimador en los documentos doctrinales: Charte Nationale de 1976	181
4.3.- La empresa socialista como lugar privilegiado de consenso social	189
4.3.1. La gestión socialista de las empresas	191
4.3.2.- El control popular en las empresas socialistas	195
4.3.3.- Los órganos de la gestión socialista de las Empresas	200
4.3.4.- El control del Estado sobre la empresa socialista	206
4.4.- El socialismo argelino y el sector privado	209
4.4.1.- La Charte Nationale de 1976 y el Sector privado	213
5.- Elementos determinantes de la estrategia de desarrollo argelina	217
<b>Segunda parte - Análisis del modelo de desarrollo argelino</b>	221
Capítulo 3: La estrategia de las Industrias Industrializantes en Argelia	223
1.- La teoría de las Industrias Industrializantes	227
1.1.- Antecedentes de las Industrias Industrializantes	228
1.1.1.- La problemática que plantea Destanne de Bernis	233
1.2.- Las Industrias Industrializantes	235
1.2.1.- Características de las Industrias Industrializantes	239
1.2.1.1.- Industrias de grandes dimensiones	241
1.2.1.2.- Industrias que produzcan bienes de equipo	243
1.2.1.3.- Industrias intensivas en capital	247
2.- El esquema de las Industrias Industrializantes aplicado a Argelia	250
2.1.- Consideraciones sobre la función de los hidrocarburos en la estrategia de desarrollo argelina	256
2.1.1.- El comercio internacional como motor de la estrategia de desarrollo argelina	261
2.1.1.1.- La nacionalización del petróleo como instrumento para lograr el desarrollo	266

2.1.1.2.- La función distributiva del Estado en una economía petrolera	270
3.- Consideraciones específicas sobre la distribución de la renta en Argelia	274
Capítulo 4: Los planes de desarrollo argelinos (1967-77)	283
1.- El contenido de los tres primeros planes de desarrollo argelinos (1967-77)	287
1.1.- Prioridades de los tres primeros planes argelinos (1967-77)	289
1.1.1.- La estrategia de las Industrias Industrializantes en los planes argelinos	292
1.1.1.1.- El sector industrial	293
1.1.1.2.- El sector agrícola	296
1.1.1.3.- Educación y formación	301
1.2.- Divergencias entre inversión planificada, realizada y coste real estimado	303
1.2.1.- Análisis sectorial de las inversiones planificadas, realizadas y coste estimado	308
1.2.2.- La prioridad por la función financiera de las inversiones frente a su potencial efecto industrializante	314
2.- Causas de las divergencias entre las inversiones reales y las planificadas	320
2.1.- La financiación de los tres planes	320
2.1.1.- La relativa descentralización de las inversiones en el Primer Plan Trienal	321
2.1.1.1.- El sistema bancario en la década de los sesenta	323
2.1.2.- La financiación de los planes cuatrienales	326
2.1.2.1. - La reforma financiera de 1971	329
2.1.2.1.1.- Créditos de explotación	330
2.1.2.1.2. - Créditos para la inversión	333
2.1.2.- Origen de los recursos destinados a la inversión	335
2.2.- Consecuencias del modo de financiación de los planes	342
2.3.- Los criterios del planificador frente a criterios de otros agentes económicos: la ausencia de planificación.	350
2.4.- El exceso de costes debido a la "compra del desarrollo"	357
Capítulo 5: Resultados de la primera larga década de planificación (1967-79)	367

1.- Resultados de la primera larga década de planificación argelina (1967-79)	371
1.1.- Consideraciones metodológicas sobre el computo de los hidrocarburos en el PIB	371
2.- Evolución del PIB (1967-79)	376
2.1.- Evolución global del PIB	376
2.1.1.- Interpretaciones del distinto comportamiento del PIB con o sin hidrocarburos	378
2.1.1.1.- Interpretación del PIB como propio de una economía petrolera	378
2.1.1.2.- Interpretación del PIB como propio de una economía planificada	380
2.2.- Análisis sectorial del PIB	382
2.2.1.- Consideraciones generales sobre la evolución sectorial del PIB	382
2.2.2.- La discutible función de las construcciones y las obras públicas	384
2.2.3.- El relativo mantenimiento del resto de actividades	390
3.- La expansión de la población asalariada entre 1967 y 1979	394
3.1.- Consideraciones previas sobre ocupación y población activa en Argelia	394
3.2.- La estrategia de industrialización como política de empleo	396
3.3.- Factores que han influido en la expansión del colectivo de asalariados industrial	400
3.3.1.- Consideraciones generales sobre el "mercado de trabajo" en Argelia	400
3.3.1.1.- El empleo como agregado	403
3.3.1.2.- El empleo a nivel microeconómico	406
3.4.- Criterios de fijación de los salarios	408
3.4.1.- Política de formación en la empresa estatal argelina	409
3.4.2.- El establecimiento de una política salarial "perversa"	412
3.4.3.- Repercusiones de la política salarial en el resto de sectores económicos	418
3.4.3.1.- Disparidades en el abánico salarial: industria versus agricultura	419
3.4.- Difusión del colectivo de asalariados	427

3.5.- Efectos de la expansión del colectivo de asalariados: aumento de la renta familiar y el consumo	430
3.5.1.- Consecuencias del incremento de la renta familiar y el consumo	432
3.5.1.1.- Expansión del consumo sin equivalente en la actividad productiva	433
4.- El fracaso del sector estatal como productor de bienes y servicios	438
4.1.- El régimen de importaciones en Argelia	443
4.1.1.- Barreras arancelarias y tipo de cambio	443
4.1.2.- Las instituciones y los organismos de importación	445
4.1.2.1.- Periodo 1963-71	445
4.1.2.2.- Periodo 1971-1977	446
4.1.2.3.- Periodo a partir de 1978	449
4.2.- Efectos del monopolio del comercio exterior sobre el funcionamiento de las sociedades nacionales	450
5.- Mantenimiento o expansión del sector comercial versus sector industrial y agrícola	465
5.1.- Comercio público y privado en Argelia	466
5.1.2.- Repercusiones para el sector comercial de la política de precios	467
5.1.2.1.- Márgenes comerciales versus márgenes industriales: sesgo antiproductivo y antipúblico	468
5.2.- Expansión "subterránea" del capital privado	473
6.- Balance de la primera década de planificación argelina	483
6.1.- Una economía sin instrumentos de regulación	492
6.1.1.- Las insuficiencias del sistema de planificación: el control del sistema financiero	493
6.1.2.- La expansión de la masa monetaria: características de la misma	494
6.1.3.- El triple endeudamiento: déficit empresarial, fiscal y de Balanza de Pagos	497
6.1.4.- La inflación "oculta"	499
<b>Tercera parte - El fin del modelo de desarrollo argelino</b>	<b>503</b>

Capítulo 6: Evolución de la economía argelina (1980-93)	505
1.- La sucesión en la cúpula del Estado argelino: el nombramiento de Chadli Bendjedid	509
1.1.- La sucesión como una reclasificación del poder de decisión económico: Industrialistas vs. burocracia económica	513
1.1.1.- Las dificultades para elaborar una nueva estrategia de legitimación	516
1.2.- La nueva estrategia de legitimación en la Charte Nationale de 1986	520
2 . - La traducción económica del discurso doctrinal: las reformas económicas	527
2.1.- El Programa General de Inversiones	530
2.1.1.- Uniformidad de criterios y continuidad en el Programa General de Inversiones	535
2.1.2. - El nuevo enfoque de la política dirigida al sector de los hidrocarburos	538
2.2.- Factores compensatorios: medidas encaminadas a mejorar la satisfacción de las necesidades de la población	545
2.2.1.- El Programa Antipenuria	547
2.2.2.- Las inversiones sociales en el Programa General de Inversiones	549
2.2.3.- La agricultura en el Programa General de Inversiones	557
2.3.- Balance del Programa General de Inversiones	565
3.- Cambios en la organización de la economía para restablecer las "leyes económicas simples"	567
3.1.- La reestructuración financiera	568
3.2.- La reestructuración orgánica	572
3.3.- La recentralización de la financiación de las empresas	575
3.3.1.- La financiación de las inversiones	575
3.3.2.- La centralización de los costes laborales	578
3.3.2.1.- El Estatuto General de los Trabajadores	579
3.3.2.2. - Efectos de la Prima de Rendimiento Colectivo y de la Prima de Rendimiento Individual	579
4.- Las reformas en los "instrumentos económicos de acción"	585



4.1.- Efectos de la ordenanza 82-01 sobre el nuevo régimen de precios	586
4.2.- Efectos del decreto sobre el monopolio de importación	589
4.3.-Balance de las reformas	591
5.- La ley 82-11 sobre las inversiones privadas	598
5.1.- La evolución del sector privado industrial en la década de los ochenta	608
5.1.1.- Evolución de las empresas de gran tamaño	611
5.1.2.- Evolución de las pequeñas empresas	616
5.1.3.- Evolución de las microempresas	620
6.-Resultados económicos de los planes quinquenales (1980-89)	636
6.1.- La evolución del PIB (1980-89)	636
6.2.- La evolución de la deuda externa	645
6.3.- Modificaciones en la estructura del empleo	649
7.- Las reformas económicas en Argelia (1988-93)	651
7.1.- La autonomía de las empresas públicas	655
7.2.- La nueva ley sobre la moneda y el crédito	659
7.4.- Textos económicos complementarios	661
7.5.- Comentarios finales sobre las reformas	663
Conclusiones	669
Anexos	687
Evolución del PIB argelino (1969-1989)	689
Planes de desarrollo argelinos (1967-1989)	725
Bibliografía	739

## AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento a todas las personas que me han ayudado y animado durante estos últimos años y, muy especialmente, a aquellas que generaron en mi la expectativa de que esta tesis era posible. Resulta materialmente imposible hacer mención de todos aquellos que me han brindado su apoyo, pero no puedo menos que dejar constancia de mi reconocimiento a algunos de ellos y pedir disculpas a todos los que no menciono explícitamente.

El Dr. Benjamín Bastida me ha prestado su colaboración en todas las fases de la investigación con una dedicación absoluta y encomiable, y sus consejos y contribuciones han sido decisivas para llevar a cabo el trabajo. Mi pertenencia al *Grup d'Anàlisi de la Transició Econòmica -GATE-* me ha permitido presentar y discutir esta investigación con Teresa Virgili, Carmen de la Cámara, Irene Maestro, Carles Batlle y Albert Puig, cuyas críticas constructivas a mi trabajo han sido de gran utilidad. Durante mis estancias en el extranjero he tenido la oportunidad de consultar y recibir sugerencias de investigadores de reconocido prestigio, entre los que debo mencionar a Wladimir Andreff, Xavier Richet y, muy especialmente, a Chantal Bernard y Houda Neffati. Capítulo aparte merece la colaboración de Mme. Mrad, responsable del *Centre d'Etudes Maghrebins à Tunis -CEMAT-* que, durante mi estancia en esta ciudad, me abrió las puertas de todos sus centros de investigación y documentación y me posibilitó discutir en el CEMAT el contenido de mi tesis con estudiosos del Magreb en general, y de Argelia, en particular.

Mi agradecimiento también a todos mis compañeros/as del Departamento de Política Económica y Estructura Económica Mundial y a los miembros del Foro de Investigadores del Mundo Árabe y Musulmán por el interés y el apoyo que me han mostrado siempre.

Fuera del ámbito académico, muy gustosamente, he de reconocer la importante y constante contribución de mis amigos y familiares, y debo expresar un agradecimiento muy especial a Cristina Ferrer porque sin su permanente ayuda y amistad esta tesis hubiera sido materialmente imposible, a la familia Binous que me alojaron y cuidaron durante mis meses en Túnez, a Robert Prince por el comentario



y sugerencias periódicas sobre la economía argelina y a Jordi Galli porque nuestra amistad le ha llevado a corregir íntegramente esta tesis. Por último, agradecer por el eterno cariño, apoyo e interés en todo lo que me acontece a Jesús Moll, María José Ragué, Esther Mañé, Joan Mañé y Sara Estrada.

# Introducción general

## INTRODUCCIÓN

La investigación que hemos llevado a cabo se centra en la evolución de la economía argelina desde la aplicación del primer plan de desarrollo en 1967 hasta inicios de los noventa.

El interés del tema se justifica por la situación interna políticosocial y económica que está viviendo este país desde finales de los años ochenta. El auge de los movimientos islamistas, y el terrorismo e inestabilidad política que se suelen asociar a estos, parece ser una de las mayores preocupaciones de los dirigentes occidentales. Sin embargo, raramente se examinan las causas profundas del citado auge y, por ello, la opinión pública occidental -y probablemente mundial- tiene una visión absolutamente sesgada sobre las crisis profundas que están sufriendo muchos países musulmanes, y asocia exclusivamente este término a un fanatismo religioso integrista y retrógrado.

En los últimos años, desde 1988, Argelia ha sufrido un proceso involucionista que, también, se asocia al nacimiento del Frente Islámico de Salvación. Tanto las élites dirigentes de este país como las occidentales, presentan a este movimiento como el artífice de todos los males del país. Así, el FIS es la causa suficiente y necesaria para justificar -y por ello contar con el beneplácito de notorios demócratas- una violencia de Estado sin disculpa posible, que devasta el país y, sobre todo, a las personas que en él viven, con el objetivo declarado de salvaguardar lo que había sido considerado un modelo de éxito político, económico y social desde inicios de los años sesenta.

Sin embargo, lo más extraño de esta situación no es tanto que los islamistas sean la justificación para interrumpir un proceso democrático y para que en Argelia estalle una guerra civil, que probablemente ya haya causado 100.000 muertos, sino el hecho de que, como el FIS se ha convertido en la explicación de todo lo que acontece en Argelia, no hay indicios de que en el mundo académico se intenten buscar razones alternativas que expliquen las causas de la situación en la que se ve inmersa Argelia.

Este no es un fenómeno nuevo en la historia de Argelia. El desgarramiento interno que produjo la guerra de la independencia y la posterior descolonización de este país, tanto en la metrópolis como en la colonia, y lo que ello conllevó posteriormente, el triunfalismo argelino y el silencio francés, han llevado a que pocas veces se intente examinar profundamente la situación argelina. Por ello, las páginas de la historia de Argelia están llenas de vacíos que sería deseable cubrir con el paso del tiempo.

En 1962, la andadura del nuevo país empieza con interpretaciones falsas de ambos bandos: en el lenguaje oficial de Francia nunca se reconoce que en la colonia se ha producido una guerra, y en el lenguaje oficial argelino no se admite que el Ejército de Liberación Nacional sufrió una derrota militar y que fueron las presiones diplomáticas y las negociaciones políticas de algunos argelinos las que llevaron al país a la independencia. En ambos bandos se silenciaron los dramas personales de miles de personas y de esta forma estos dejaron de existir. Existen numerosos ejemplos de ello. Raramente se recuerda que los primeros colonos que llegaron a Argelia eran aquellas personas desterradas de Francia por haber participado en la Comuna de París de 1848, que algunos de sus descendientes nunca tuvieron una actitud beligerante contra los argelinos y que, incluso, fueron víctimas, primero, de sus compatriotas argeloeuropeos, y de la incompreensión de los franceses de la metrópolis, después. También, raramente se recuerda en que las primeras revueltas sociales en la colonia tuvieron lugar porque no les dejaban ser franceses, o en la multitud de argelinos, autóctonos, que fueron víctimas de una guerra fratricida, simultánea a la guerra de la independencia, que probablemente hoy en día sigue vigente.

El silencio sobre la historia de Argelia o su manipulación son la causa de que hoy en día no se busquen explicaciones a la crisis argelina, ya que hacerlo significaría abrir la caja de Pandora.

El paralelismo de estos hechos con la interpretación que muchas veces se ha dado a de la economía argelina nos parece evidente. En este ámbito, también, el triunfalismo argelino y el silencio francés, roto por algunos economistas franceses durante los primeros años de la independencia, nos han legado una interpretación

del modelo de desarrollo argelino que impide una correcta interpretación de la evolución de la economía argelina.

En general, se hace tabla rasa de las repercusiones de la herencia económica colonial y se considera que la estrategia de desarrollo que se implantó en Argelia desde el ascenso al poder de Boumedién, en 1965, rompe con el pasado y crea una vía alternativa al desarrollo basada en una estrategia y una organización de la economía de tipo soviético. Por ello, cuando se habla del modelo de desarrollo argelino se emplean términos como industrialización, socialismo y planificación. Esta visión implica que, actualmente, se tenga cierta tendencia a interpretar la evolución de la economía argelina comparándola, de forma mimética, con la evolución de las economías socialistas del antiguo bloque soviético. Sin negar que existen algunas similitudes, esta interpretación y las propuestas de política económica que de ella se derivan no sólo no pueden ayudar a lograr la recuperación de un país que un día fue considerado como un modelo de éxito, porque pareció lograr un grado de desarrollo, sinónimo de modernización y progreso, envidiable para muchos países subdesarrollados, sino que pueden empeorar aún más su situación económica y social.

Cronológicamente, el fin del partido único y la celebración de elecciones plurales y la crisis profunda en la que se ve inmersa en Argelia hoy en día, cuya paternidad se atribuye a los movimientos islamistas, están asociados a un acontecimiento económico externo -el descenso del precio del petróleo en el mercado internacional- y a un acontecimiento económico interno: el inicio de unas reformas económicas que tenían el doble objetivo de realizar un plan de ajuste estructural a la vez que se iniciaba una transición económica, que tenía algunos puntos comunes a las que posteriormente se iniciaron en las economías del bloque soviético.

Esta conjunción de factores otorga un interés específico a Argelia. El hecho de que estos sucedieran simultáneamente indica que hay una relación causa-efecto entre ellos. La creencia de que existe esta interrelación no sólo permite reformular el enfoque "tradicional" de la economía argelina y con ello aportar nuevas claves válidas para la interpretación de los acontecimientos de Argelia, sino que, a nivel

académico, posibilita profundizar en algunas áreas de la disciplina económica parcialmente desarrolladas.

Primero, permite incidir en las relaciones que existen entre legitimación política, función del Estado y economía. El efecto que ha tenido el desmoronamiento del antiguo bloque soviético y las crisis fiscales que padecen la mayoría de los países del mundo, que se asocian con la existencia de un Estado del bienestar intervencionista, han llevado a que se cuestione a nivel mundial la función del Estado como agente económico. Por ello, consideramos que cada vez será más válido y más necesario que los economistas incluyan variables políticas en sus análisis, o que consideren las relaciones de dos realidades siempre asociadas, como son el Estado político y el Estado económico, pero frecuentemente disociadas a la hora de analizarlas. Obviamente, nuestro trabajo se centra en la realidad argelina, que no es trasladable a otras realidades políticas, sociales y económicas. Sin embargo esperamos que la atención que hemos prestado a las relaciones entre política y economía argelina sea una aportación más en la siempre deseable interdisciplinariedad del análisis económico.

En segundo lugar, el hecho de que Argelia sea un país que ha financiado su estrategia de desarrollo con los ingresos obtenidos por la venta de los hidrocarburos en el mercado internacional guarda una estrecha relación con la evolución de las llamadas economías petroleras, que es una de las grandes desconocidas de la literatura económica. No nos parece desacertado afirmar que éste será uno de los temas a los que se habrá de prestar cada vez mayor atención porque, a medida que la dependencia del petróleo en los países occidentales va disminuyendo y, a medida también que los países productores son más numerosos, cada vez parecen más lejanos los años de bonanza de los países petroleros y más cercanos los años de un creciente malestar en los países "estables" de la península Arábiga y en los ya inestables de Oriente Medio. Por ello, es importante el estudio de aquellas economías que han basado su existencia en la oferta de energía porque, a pesar de que estos países se cuentan entre los más ricos del mundo y entre los que gozan de un mayor bienestar material, el declive de los ingresos del petróleo puede causar un desconcierto a propios y extraños similar al que produjo la caída del muro de Berlín en 1989, y relegar a estos países a las escalas más bajas del



ranking mundial.

El tercer aspecto sobre el que el estudio de Argelia permite profundizar es ya un "clásico" de la economía, pero, ante los pobres resultados que se han obtenido, creemos que siempre es conveniente incidir en él. El fracaso de las medidas de política económica ortodoxas -con patrón occidental- que se han aplicado a muchos países subdesarrollados lleva a que, poco a poco, se vayan buscando fórmulas alternativas. Sin embargo, el desconocimiento y la pasión que muestran ciertos economistas e instituciones por buscar fórmulas universales para solucionar los problemas económicos específicos de cada país han llevado a que se pretenda aplicar a países con realidades muy distintas el esquema de política de transición que se está implantando en algunas economías ex-socialistas, que en su visión dogmática se define como estabilización, desregulación estatal y privatización para llegar a crear una economía de mercado. Un ejemplo de ello lo encontramos en la lectura de las propuestas de la Conferencia Euromediterránea de Barcelona -donde la Unión Europea estableció las líneas de su política de cooperación para los terceros países mediterráneos-, en las que uno de los tres temas de intervención prioritaria es el "*apoyo a la transición económica*" (COM (94) 427 final: apartado 2.1).

El hecho de que algunas de estas medidas ya se intentaran aplicar en Argelia desde finales de los años ochenta y los motivos de su fracaso nos hacen pensar -sin esperanza- que las reflexiones que expresamos en nuestro trabajo pueden ayudar a que se tenga una visión más amplia y menos dogmática de la economía, ya que cada país, por su propia evolución histórica, política y social, es una realidad distinta. En este sentido, consideramos que Argelia es un buen ejemplo de muchas de las "rarezas" que puede tener una economía: es una economía petrolera, pero relativamente pobre; ha sido una economía planificada, pero sin una organización global de la economía y con la existencia de un importante sector privado; tiene un aparato industrial de dimensiones considerables, pero la producción industrial es mínima; ha tenido un notable crecimiento durante casi dos décadas, pero no ha logrado entrar en una senda de desarrollo sostenida y autocentrada; es un país subdesarrollado, pero con patrones de consumo mucho más occidentalizados que la mayoría de los países de este tipo, etc.

Argelia es un país situado en la ribera sur del Mediterráneo, tradicionalmente suministrador de mano de obra a Europa y que, indirectamente, por ello, se asocia cada vez más a los problemas de seguridad interna de este continente, que poco tienen que ver con las amenazas militares y terroristas, pero sí con la continuidad del sistema democrático europeo. La inmigración plantea uno de los grandes retos para las democracias occidentales: el posible fin del consenso de un sistema democrático regido por la regla de la mayoría, que no sabe cómo integrar los derechos de las minorías. La polémica del shador en Francia es un buen ejemplo de ello, porque esta se ha convertido en el catalizador de un debate mucho más amplio sobre uno de los pilares institucionales de la cultura francesa: la escuela laica.

En otro orden de cosas, Argelia se está convirtiendo en un país cada vez más importante para algunos países europeos con los que históricamente no había mantenido ninguna relación -entre ellos España-, debido a la reciente constitución de los gaseoductos magrebino-europeos y a las inversiones millonarias que varias compañías transnacionales de estos países están realizando en Argelia.

Ambos aspectos -inmigración y gas- son fundamentales para la supervivencia del viejo continente que, por una vez, tendrá que buscar una solución duradera para Argelia, que tendrá que tener en cuenta imprescindiblemente los aspectos -no sólo, pero también-, que tratamos en este trabajo de investigación. Además, esta búsqueda de soluciones puede servir para replantearse las políticas económicas que se están realizando en otros países. Sólo por ello, el interés de estudiar un país como Argelia está más que justificado.

La búsqueda de soluciones es una tarea apasionante, que se ha de adoptar desde una perspectiva histórica, ya que, al ser la historia un proceso evolutivo continuo, es necesario un sólido conocimiento del pasado para comprender el presente. Esta afirmación con validez universal es especialmente pertinente para el caso de Argelia por dos motivos. Primero, como argumentábamos en páginas anteriores, sólo nos han sido presentados fragmentos de la historia de Argelia y, por ello, conocer el pasado es el paso previo, imprescindible, para poder adoptar esta perspectiva. Y, en segundo lugar porque, a pesar de los cambios que está sufriendo



el país en los últimos años internamente, el sistema implantado desde mediados de la década de los sesenta está demostrando una considerable resistencia a modificarse.

En otras palabras, se han de analizar los componentes intrínsecos de este país para intentar encontrar una posible solución y, en el caso de que exista, la manera en que se debe poner en práctica.

Por ello, la investigación que se presenta está centrada en el análisis del sistema argelino, con el objetivo de ofrecer algunas de las claves imprescindibles para comprender su evolución. La aproximación a este sistema se centra en el estudio de la economía de este país. Sin embargo, nos hemos alejado de la opción más fácil y pragmática, que habría sido realizar un examen meramente descriptivo del modelo de desarrollo que se implantó en Argelia y ofrecer sus resultados económicos, sin tener en cuenta el contexto en el que éste evoluciona.

Este contexto está marcado por tres factores que ya hemos apuntado en las páginas anteriores: a) una determinada herencia colonial, b) la existencia de petróleo y la opción de financiar el desarrollo con los ingresos obtenidos con su venta en el mercado internacional, y c) el uso político que han hecho del petróleo aquellas personas que detentan el poder en Argelia.

Así, el objetivo de la tesis es demostrar que el modelo económico que se implantó en Argelia y las reformas económicas de la década de los ochenta, que tenían el objetivo teórico de lograr el desarrollo del país, han tenido como resultado práctico la creación de una economía que tiene como única fuente de acumulación nacional al sector de los hidrocarburos, y como único sector dinámico al privado, comercial, y que, por ello, se aleja mucho de ser una economía productiva. Y que la causa interna fundamental de ello es que, en Argelia, la economía siempre ha sido empleada con fines de legitimación por aquellos agentes o colectivos que se han apropiado, en este país, del poder político. Por ello, la política económica argelina ha estado definida y aplicada con este criterio político. Este factor, junto a las restricciones objetivas a las que se enfrenta este poder -la herencia colonial y la existencia de petróleo- es lo que

determina la especificidad del modelo de desarrollo argelino y la causa de que sus resultados sean los contrarios de los que se esperaba obtener.

Para poder abordar esta cuestión debemos saber, en primer lugar, por qué los dirigentes argelinos necesitan una fuente de legitimación alternativa, que se basa en la edificación del modelo de desarrollo argelino, cómo se produjo el proceso de institucionalización de este poder y con qué instrumentos contaban para ello. El análisis de los años de colonización francesa, junto a estas cuestiones proporcionarán las bases para definir e interpretar adecuadamente el contenido y los objetivos de la política económica argelina. En segundo lugar, revisaremos los supuestos criterios teóricos que han inspirado la realización del modelo de desarrollo argelino, con el fin de determinar qué elementos de la política económica argelina inciden en que su ejecución práctica y, por lo tanto, sus resultados se alejen del objetivo de alcanzar el desarrollo.

Los documentos que reflejan la estrategia y política económica argelina son los planes de desarrollo argelino. El examen de los mismos nos proporciona las respuestas concretas al objetivo de la tesis. La pregunta genérica previa que se ha formulado para proceder al análisis de estos documentos contables responde a la preocupación de saber si su objetivo era establecer una política de desarrollo y, en caso de que fuera así, saber si la política económica que en ellos se refleja es la adecuada para este propósito. Los criterios de reparto de los recursos reflejados en las prioridades sectoriales de los planes, permiten vislumbrar la estrategia económica que llevó a cabo el poder político argelino. Y el tipo de recursos que se reparten, la forma en que se distribuyen, y las instituciones y mecanismos creados para velar por la correcta aplicación del plan, indican si la actuación de los estadistas fue acorde con los criterios de política económica expresados en la distribución sectorial de estos documentos.

Posteriormente, la evolución sectorial del PIB argelino nos indica el resultado de la aplicación del modelo de desarrollo en este país. A través de este análisis intentaremos responder a las preguntas de si la evolución de la economía argelina refleja las prioridades de los planes, y si se han producido cambios notorios desde el inicio de la aplicación de los planes. Con ello, buscamos la prueba de que la

aplicación del modelo de desarrollo argelino ha tenido como consecuencia el establecimiento de una economía no productiva, que es el primer objetivo de esta investigación.

Por último, el examen de las reformas económicas que se iniciaron en Argelia en la década de los ochenta corroborará que la existencia de este tipo de economía es un fenómeno estructural y que son las necesidades de legitimación del régimen las que impiden una evolución de signo contrario de la economía argelina, y que, por ello, en la década de los noventa, esta se encuentra sumergida en el caos. Para ello, analizaremos los mismos elementos que hemos manejado hasta el momento, procediendo a su estudio a partir de 1980, ya que en este año se produjo un cambio en el gobierno argelino y con él, un cambio en las prioridades económicas del poder. Las similitudes o diferencias que observemos entre estos años y los anteriores, nos darán la medida en que las conclusiones obtenidas en este trabajo de investigación corresponden, efectivamente, a características intrínsecas de la economía argelina.

El presente estudio examina un tema prácticamente desconocido en el mundo académico español y del que en el momento actual es muy difícil obtener información en cualquier parte del planeta. Por ello, la labor de investigación ha sido difícil y, en ocasiones, un verdadero reto para recopilar el material y realizar un contraste del mismo de forma fiable. De todos modos, la satisfacción del trabajo realizado se ve reforzada por la esperanza de que esta aportación pueda constituir un buen principio para investigaciones futuras propias, pero también ajenas.

En el terreno de la búsqueda de fuentes bibliográficas, el trabajo se vio beneficiado por la concesión de una beca de Formación del Personal Investigador del Ministerio de Educación y Ciencia, actualmente, reconvertido a Ministerio de Educación y Cultura, que me permitió realizar estancias de corta duración en el extranjero, sin las cuales habría sido completamente imposible realizar esta tesis.

La imposibilidad de viajar a Argelia me dirigió a tres ciudades que considero claves para el estudio de este país: París, que por las relaciones "privilegiadas" que ha guardado con su ex-colonia es el centro de referencia obligado para cualquier

estudioso de Argelia; Túnez capital, porque dispone de dos de los mejores centros - el *Centre d'Etudes Maghrébines à Tunis* (CEMAT) y el *Institut de Recherche du Maghreb Contemporain* (IRMC)- que centralizan todas las publicaciones sobre el Magreb contemporáneo y son un un punto de encuentro para numerosos investigadores norteafricanos y occidentales; y, por último, Londres, ciudad en la que tuve acceso, en la biblioteca de la *London School of Economics* y de la de la *School for Oriental and African Studies* -SOAS- de la Universidad de Londres, a unos documentos que no puedo dejar de citar, como son todas las colecciones estadísticas de la Oficina Nacional de Estadística argelina, porque sin ellos esta tesis no habría contado con un examen pormenorizado de los principales indicadores macroeconómicos argelinos.

Esta recopilación de material, que considero uno de los elementos más valiosos de esta tesis, me ha permitido consultar toda la bibliografía relevante, disponible que existe hoy en día sobre la economía argelina en lengua francesa e inglesa. Sin embargo, se han de hacer algunas consideraciones sobre la misma, porque la literatura sobre Argelia padece los problemas que hemos señalado al inicio de esta introducción.

Uno de los problemas mayores a la hora de estudiar la economía argelina tiene su origen en el hecho de que, fundamentalmente, sólo dos países se hayan interesado por este tema: Francia y Argelia. Si dividimos la bibliografía en dos periodos cronológicos, uno, desde la independencia hasta finales de los años setenta, y otro, desde inicios de los años ochenta hasta principios de los noventa, podemos observar un cambio importante en la cantidad y calidad de la misma.

En el primer periodo encontramos fundamentalmente -queremos recalcar el fundamentalmente porque existen algunos autores muy válidos y rigurosos- dos tipos de documentación: a) aquella que proviene de los franceses -que podríamos calificar de izquierdas y con "mala conciencia" en relación a su ex-colonia-, que presenta un exceso de optimismo sobre las posibilidades de Argelia de lograr el desarrollo, y b) aquella que proviene de los argelinos y que, cuando no es panfletaria, sufre de un exceso de triunfalismo. En ambos casos es muy difícil lograr información objetiva sobre la situación real de Argelia.



En el segundo periodo, a medida que avanzan los años, la cantidad de bibliografía es menor y las fuentes francesas van disminuyendo progresivamente ante el desconcierto que causa el creciente malestar social y el declive de la economía argelina. Por ello, la bibliografía de autores argelinos cobra una importancia relativa. Sin embargo, el cambio de rumbo que este país experimenta desde 1980 genera tres tipos de bibliografía: a) la de aquellos progubernamentales que culpan de todos los males del país al gobierno anterior y ensalzan el momento actual, b) la de aquellos partidarios del equipo anterior, que culpan de todos los males al gobierno actual y alaban la estrategia de Boumedien y, por último, c) la de aquellos que critican a ambos equipos dirigentes. En general, disminuye la calidad de estos escritos y las pugnas internas del poder argelino impiden, una vez más, una información objetiva.

Este sesgo bibliográfico no ha afectado considerablemente al trabajo de investigación porque hemos podido realizar la lectura directa de los documentos oficiales argelinos, y, en el caso del análisis de la teoría implícita del modelo de desarrollo argelino -la estrategia de las Industrias Industrializantes-, la lectura de los escritos originales del autor de ésta: G. Destanne de Bernis. Obviamente, para ello hemos apoyado la investigación en el resto de bibliografía. Además, para que el análisis bibliográfico fuera coherente, siempre que ha sido posible, los datos estadísticos que se ofrecen en el trabajo están extraídos de las series estadísticas de la Oficina Nacional de Estadística argelina.

Otro de los problemas de esta bibliografía también tiene su origen en un aspecto que habíamos citado al principio de esta introducción. Las "rarezas" de la economía argelina y, probablemente, la necesidad de alabar o criticar la actuación de los estadistas argelinos, han impedido que la mayoría de sus investigadores apoyen sus escritos en un marco teórico sólido. Ante la ausencia de este, se ha optado por un híbrido metodológico. Debido a que la economía argelina se financia con las ventas al exterior del petróleo y a que en ella se adoptó una esquema de planificación de tipo soviético, la metodología empleada en la investigación tiene como fundamento la comparación de esta economía con las llamadas economías petroleras, por una parte, y, por otra, con las economías ex-socialistas del bloque soviético.

Por último, es preciso mencionar un problema específico: el estudio del sector privado en Argelia. En este tema, la falta de información es casi completa, porque este sector es el gran olvidado de la planificación argelina. Por ello, la información que ofrecemos sobre el mismo es incompleta y, en muchos casos, está apoyada en una información estadística parcial o elaborada con muestras muy pequeñas. Sin embargo, hemos optado por introducirla en este trabajo de investigación porque creemos que es absolutamente necesario profundizar en el estudio de este sector que siempre ha tenido una participación muy elevada en el PIB argelino y que es el más dinámico de la economía argelina. En el estudio del sector privado, la poca bibliografía existente se suple con el rigor que muestran -poco frecuente en las investigaciones sobre Argelia- la mayoría de estudios que se han dedicado a este tema. Gran parte de sus escritos son el fruto de un trabajo de campo y encuestas realizadas en el interior del país, que proporcionan una información directa sobre la realidad del sector privado argelino de inestimable valor.

En otro orden de cosas, antes de iniciar la exposición de la investigación debemos mencionar algunos aspectos de orden terminológico que pueden llevar a confusión. En el texto empleamos indistintamente, "modelo de desarrollo argelino" y "estrategia de desarrollo argelino", y "modelo o estrategia de las Industrias Industrializantes". Somos conscientes de la diferencia entre el contenido de modelo y de estrategia, ya que el primero supone un contenido teórico y el segundo, la forma cómo se dirige una determinada actuación. Nos ha parecido conveniente introducir la palabra modelo porque en la mayoría de investigaciones sobre la economía argelina se emplea este término, a pesar de que consideramos más apropiado el término estrategia.

Los términos "industria de base" e "industria pesada" son dos conceptos que también empleamos indistintamente. En general estos dos conceptos suelen ir asociados, y en el caso de Argelia, la definición de ambos coincide. Sin embargo, hemos de precisar que en el lenguaje oficial argelino siempre se emplea la palabra "base" para identificar a la industria siderúrgica, mecánica, metalúrgica y eléctrica -ISMME. En esta acepción concreta, el régimen argelino usa "base" porque le otorga también un significado simbólico que se asocia a todas aquellas actividades que

pueden otorgar la independencia al país.

Por último, debemos aclarar el significado de uno de los términos que más empleamos en el texto: "aquellos que ocupan el Estado". Somos conscientes de que la semántica de esta expresión es incorrecta, ya que el Estado es una institución, y no un edificio físico que se pueda ocupar. Pero, hemos optado por emplear esta expresión porque gráficamente ilustra muy bien el fenómeno que queremos describir: personalización, privatización y suplantación, por parte de los dirigentes argelinos, de las funciones del Estado.

Los resultados de la investigación están estructurados en tres partes. La primera parte nos ofrece el marco histórico, político, económico y social y las claves imprescindibles para interpretar adecuadamente la evolución de la economía argelina. Por este motivo, algunos de los elementos de esta primera parte coinciden cronológicamente con la explicación y evolución de los planes de desarrollo, que examinamos en la segunda parte. Entre la segunda y la tercera parte utilizamos como línea divisoria un hecho clave de la historia contemporánea de Argelia: el ascenso al poder de Chadli Bendjedid, que supuso el fin del llamado industrialismo argelino.

Este esquema tiene coherencia si se considera que el tema central de la tesis es la evolución del modelo -o estrategia- de desarrollo argelino. En este sentido, haciendo un símil literario, estas tres partes corresponderían al planteamiento, al nudo y al desenlace de esta estrategia.

La primera parte, compuesta de dos capítulos, está dedicada a todos los elementos que intervienen en la generación del modelo. Primero, nos centramos en la formación del Estado argelino, para sentar las bases sobre las que reposa este modelo (capítulo I), y, después, hacemos referencia al marco institucional en el que se forja este modelo (capítulo II). Al final del segundo capítulo, la identificación de todas las características relevantes del sistema argelino permite establecer las premisas sobre las que se fundamenta el análisis de la economía de este país.

La segunda parte, compuesta por tres capítulos, entra de lleno en el análisis

del modelo de desarrollo argelino. Así, primero realizamos un examen crítico de los principales elementos teóricos que han inspirado la política económica argelina (capítulo III). A partir de este examen, procedemos al análisis de la aplicación práctica de esta política, reflejada en los planes de desarrollo (capítulo IV). Y, por último, establecemos los resultados de los mismos (capítulo V).

La tercera parte se compone de un único capítulo, que versa sobre el declive y el previsible fin del modelo de desarrollo económico y de la práctica de la política económica que este ha supuesto (capítulo VI).

Para una mayor claridad en la lectura de este trabajo de investigación, también se incluye un anexo estadístico con toda la información pertinente, mencionada en el texto, sobre los planes de desarrollo argelinos y la evolución del PIB argelino.

Por último, las conclusiones presentan las apreciaciones que hemos podido formular como resultado de nuestro análisis y que pretenden dar respuesta a la pregunta que nos hemos planteado al definir el objetivo de nuestra investigación.



# Primera Parte:

La generación del modelo de  
desarrollo argelino

# Capítulo 1

## La herencia colonial francesa

## **Introducción al capítulo 1**

Dedicaremos este capítulo a la descripción histórica de la sociedad, la economía y la política de la Argelia colonizada. El análisis de los 132 años de colonización francesa (1830-1962) nos permitirá establecer las bases sobre las que se asentó el modelo de desarrollo argelino. Por ello, en este capítulo pretendemos mostrar la herencia dejada en Argelia por los colonizadores.

Consideramos que este aspecto es muy importante, porque es a lo largo de estos 132 años de historia cuando se gesta gran parte de las características determinantes para la evolución socio-económica de Argelia. En otras palabras, es imposible comprender el modelo de industrialización establecido en Argelia desde mediados de la década de los sesenta, sin analizar previamente la economía colonial; como también es imposible comprender la lógica del poder argelino, sin tener en cuenta que la colonización en este territorio del norte de África implantó una segregación entre la población musulmana y la europea.

Para analizar estos factores, dividiremos el presente capítulo en tres grandes apartados. El primero de ellos versará sobre lo que hemos denominado la herencia económica de la colonización. En este primer apartado procederemos a un análisis y descripción pormenorizado de las distintas etapas de la política económica colonial desde 1830 hasta el fin de la guerra de independencia en 1962.

El segundo gran apartado está destinado al análisis de cómo se gesta la ideología nacionalista en Argelia y de cómo el ejército crea y se apropia del Estado argelino. Esta apropiación plantea la cuestión que nos servirá de hilo conductor a lo largo de todo el trabajo de investigación: la problemática de la legitimación del poder en Argelia.

Por último, el tercer apartado establece los posibles mecanismos de legitimación del colectivo que se apropia del poder en Argelia.

Establecer la herencia económica colonial y las necesidades de legitimación de los ocupantes del nuevo Estado argelino, nos proporcionará el punto de partida

para analizar la edificación y las consecuencias del modelo de desarrollo argelino que trataremos en los capítulos siguientes.

## **1.-ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN LA ARGELIA COLONIZADA: 1830-1962**

La constitución del Estado argelino es compleja, y tiene en común con los estados postcoloniales que su origen es externo. La existencia, *per se*, de esta institución es la afirmación de la independencia de Argelia frente al resto de estados o naciones.

Desde este punto de vista la existencia del Estado es "fácil": basta que se produzca la independencia para que éste exista como tal. El problema reside en definir cómo es este Estado, a quién representa y quién lo compone.

La "biografía" de un Estado como el argelino no puede asemejarse a la de un Estado occidental pues su historia y las condiciones sociales previas son muy distintas, pero presenta también diferencias respecto a los estados postcoloniales. No se trata de establecer categorías homogéneas de estados, ya que es obvio que cada país tiene componentes específicos que lo distinguen del resto.

En el caso de Argelia, si nos referimos exclusivamente a la forma en que ha surgido el Estado, su especificidad viene determinada por su historia colonial y por la larga guerra que le condujo a la independencia.

El primer aspecto, el impacto de la colonización, nos interesa porque determina la situación en la que se hallaba el país en 1962 y, por lo tanto, permite dirimir con qué activos y recursos económicos contaba el país cuando accedió a la independencia.

El segundo aspecto es fundamental para comprender cómo se gesta el Estado argelino a lo largo de los años de la guerra de liberación, a la vez que nos proporciona las pautas para el análisis de su comportamiento posterior. En otras palabras, permite averiguar, por ejemplo, por qué Argelia se identificaba como un país nominalmente socialista, o porque la economía estaba centralizada.

En el presente estudio, lo que más nos interesa captar del periodo de colonización francesa -desde 1830 hasta 1962- son los efectos que ésta tuvo sobre la economía y, consecuentemente, sobre la sociedad argelina. De lo que se trata es

conocer qué posibilidades de desarrollo socioeconómico tenía el país en 1962, y con qué elementos contaba para ello. En otras palabras, dirimir qué tipo de restricciones o ventajas heredó para organizar un modelo de desarrollo económico articulado, aut centrado y sostenido, así como averiguar por qué Argelia se convirtió "nominalmente" en un país socialista con una economía planificada, basada en una estrategia de industrialización acelerada centrada en la producción de bienes de equipo: el modelo de Industrias Industrializantes.

En resumen, el análisis de los 132 años de colonización francesa permite conocer, por una parte, las consecuencias económicas de la colonización y, por otra parte, sus consecuencias sociales<sup>1</sup>. Ello, en última instancia, ayudará a comprender cuáles fueron la herencia y los objetivos del Estado argelino a partir de 1962, y sobre todo a partir de 1965, con la "imposición" del nuevo régimen de Boumedién, durante cuyo mandato se asentó definitivamente el marco institucional que regiría y regularía desde entonces hasta nuestros días el sistema argelino.

Para ello dividiremos el presente apartado en cinco epígrafes que responden a una partición cronológica en función de las modificaciones habidas en la estructura económica de la entonces colonia del Imperio francés. Muy brevemente, estos cuatro periodos son los siguientes:

- 1.- La situación económica previa a la conquista militar de Argelia en 1830.
- 2.- El periodo del llamado Pacto Colonial<sup>2</sup> (1830-1939).

---

<sup>1</sup>Ambos tipos de consecuencias, las económicas y las sociales están vinculadas entre sí. Por lo tanto, su separación es puramente metodológica, en aras de simplificar y clarificar el estudio. Desde este punto de vista, cuando se habla de consecuencias económicas, se consideran aquellos factores que influyen en la elección de un determinado modelo de crecimiento o desarrollo y de los sectores de actividad privilegiados por aquél. Por el contrario, cuando se habla de consecuencias sociales, el estudio se centra en los efectos de la colonización en la organización, o la estructura, de la población, con el fin de conocer cómo se gesta el grupo dirigente y el futuro Estado argelino.

<sup>2</sup>Este Pacto Colonial no constituye un acuerdo entre el territorio colonizado y

3.- Los años de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

4.- El fin del Pacto Colonial y el inicio de una nueva relación entre la colonia y la metrópolis desde 1945.

5.- Los años de la Guerra de Independencia (1954-1962).

### **1.1.- SITUACIÓN ECONÓMICA PREVIA A LA CONQUISTA MILITAR EN 1830**

Antes de 1830, las estructuras económicas de Argelia se reducían a un sector artesanal y a las actividades agrícolas, a las que se dedicaba. A pesar de lo poco evolucionado de estas estructuras, la economía estaba bastante integrada y articulada.

La organización económica se establecía alrededor de determinadas ciudades, como Argel, Constantina o Tlemcen, que actuaban como polos económicos en torno a los cuales tenían lugar las actividades agrícolas y ganaderas, que proporcionaban las materias primas necesarias para el desarrollo de las pequeñas actividades manufactureras.

La mayoría de la población vivía de la agricultura y de la ganadería<sup>3</sup>, o de

---

la metrópolis, sino de uno interno, entre los industriales o empresarios franceses y su gobierno. Es un convenio tácito según el cual la colonia será la proveedora de la metrópolis, fundamentalmente, de productos agrícolas, y el mercado de sus productos industriales. El corolario de lo anterior es que no se establecerán unidades industriales en la colonia. Por lo tanto, desde el punto de vista económico, la forma que adopta la colonización en Argelia es la de dominación y explotación de las actividades agrícolas.

<sup>3</sup>La propiedad de las tierras no era privada. Esta forma de propiedad jurídica era desconocida para los habitantes de Argelia antes de la llegada de los franceses. Hasta 1830, el régimen de explotación de las tierras estaba basado en una jerarquía de usufructos, que podía tener dos orígenes distintos: los derechos del bey como soberano y los derechos de las tribus. En el primer caso, las tierras podían ser de tres tipos: a) las tierras melk concedidas a particulares, pero pertenecientes al bey; b) las tierras beylik, que dependían directamente del dirigente, y c) las tierras que se confiscaban a las tribus rebeldes. El segundo tipo de propiedad, el tribal, era comunitario: las tierras pertenecían a la tribu -tierras arch- y eran indivisibles. Véase: Stora



actividades derivadas de las mismas. La producción que no se destinaba al autoconsumo se derivaba como materia prima para la producción "urbana". Esta, si bien artesanal, se organizaba en gremios, y se dedicaba a la producción de orfebrería, tejidos, muebles, etc., que indujeron un comercio bastante floreciente, que a su vez permitió el nacimiento de un sector bancario.

Por ello, las localidades mencionadas eran el punto de origen de un comercio que se dirigía tanto hacia el interior del país como hacia el extranjero.

En resumen, y como afirma Benissad (1982a:7), *"las estructuras económicas en la Argelia de 1830 revelan que este país no es ni más pobre, ni más dividido, ni menos industrializado que España o Italia en el mismo periodo"*.

Esta organización se ve truncada con la colonización francesa, que lleva parejo el fin del poder -básicamente fiscal- turco y la aparición masiva de población europea en el país<sup>4</sup>.

---

(1994:26-27)

4La colonización de Argelia no se limitó a una estructura administrativa que dependía de la metrópolis, como podría ser la India para el Reino Unido, sino que su rasgo fundamental fue la gran cantidad de población europea que se desplazó a vivir a esta zona. En este sentido, se asemeja más a la de EE.UU. En 1954, Argelia contaba con un millón de europeos -pieds noirs- y 8.4 millones de argelinos. En general, cuando se hable de los colonos y sus descendientes se empleará el término "europeos" para diferenciarlos de la población originaria de la colonia, que denominaremos "musulmana". A pesar de ello, ha de quedar claro que estas dos categorías de habitantes sólo se distinguen por la cultura, la raza, y, eventualmente, por la religión, puesto que ambas deberían recibir la denominación de argelinos. Después de más de un siglo de colonización, los descendientes de los colonos son argelinos, si por ello se entiende haber nacido en este territorio. Por otra parte, ninguno de estos dos colectivos era homogéneo. Entre los llamados "europeos" se encontraban descendientes de franceses, españoles, italianos y judíos naturalizados franceses, a partir de 1870, y entre ellos había gente tan pobre como los argelinos. Pero la historia de éstos nunca ha sido escrita ni analizada porque, como refleja el premio Nobel Albert Camus en El primer hombre, hablando de su familia y de aquellos "colonos" que la metrópolis envió a Argelia como mano de obra, "los pobres de Argel no tienen tradición, porque no tienen suficientes palabras, ni suficientes referencias para tener



## 1.2.- MODIFICACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS PRODUCTIVAS A PARTIR DE 1830

A partir de este momento, la actividad económica de Argelia está destinada a satisfacer las necesidades de la metrópolis. Lo que supone:

a) La destrucción del sector artesanal, que no puede hacer frente a la competencia de los productos importados, lo que se agrava con la inclusión de Argelia en la zona de libre comercio francesa. Este fenómeno produce un desplazamiento desde estas actividades hacia la agricultura.

b) La creación de un sector agrícola moderno destinado a la exportación, que está controlado por los colonos y en el que se produce un fuerte proceso de concentración de la propiedad agrícola<sup>5</sup>, que se dirige básicamente a la producción de vino.

---

memoria\*.

5El tema de la apropiación de tierras es uno de los aspectos fundamentales de la legislación colonial, que establece la indivisibilidad de las tierras y la propiedad privada de las mismas con el fin de sustraerla de la organización tribal, colectiva. En 1833 los franceses confiscan parte de las tierras, bajo control turco o religioso. Posteriormente, en 1845, se autoriza la apropiación militar de todas las tierras de las tribus rebeldes. Desde 1851 hasta 1863, el Estado francés se apropia de gran cantidad de tierras, dejando para los habitantes de cada zona las que se consideran necesarias para su supervivencia. En 1863 se dicta un decreto por el que se permite a los colonos comprar tierras tribales, lo que favorece las grandes empresas francesas, que compraron un buen número de terrenos. En 1871, la revuelta en la Kabilia lleva a las autoridades francesas a apropiarse de sus tierras, para otorgarlas después gratuitamente a los colonos. En 1873, la Ley Warnier declara franceses todos los terrenos, parcela las tierras colectivas y las reparte entre los miembros de la comunidad, lo que ocasiona la venta masiva de las tierras tribales. En 1881 se da casi por terminada la colonización oficial, que se sustituye por la libre, lo que da lugar a la plantación masiva de viñedos, subvencionada por el Estado francés, práctica que aumenta a medida que éste otorga lotes de tierras a los colonos. De esta forma, la propiedad privada europea se va expandiendo a través las propiedades agrícolas y forestales. Esta propiedad pasa de 765.000 ha en 1850 a 2.581.000 ha en 1920, y alcanza las 3.028.000 ha en 1945 (Lamchichi, 1991:39)

Estos dos factores modifican la distribución de la renta nacional, que favorece las actividades destinadas a la exportación y perjudica el resto, sin que por ello se produzca una mayor diversificación de la economía.

### **1.2.1.- Economía colonial en Argelia (1830-1939): el inicio del Pacto Colonial**

El rasgo que define la economía argelina durante los 132 años de colonización es el predominio de la agricultura, hasta el punto que *"en Argelia, colonización y colonización agrícola son sinónimos. La palabra colono, que debería designar a los habitantes de las colonias en relación a la metrópolis, significa, cuando se trata de los europeos de Argelia, exclusivamente agricultor"* (Stora, 1994:25). Esta afirmación se puede matizar con la consideración de que, si bien es cierto que la mayoría de europeos viven, directa o indirectamente, de la agricultura, su hábitat natural es la ciudad<sup>6</sup>. Ya en 1870, el 60% de los europeos viven en las urbes; en 1886, esta proporción es del 63.6%, y alcanza el 71.4% en 1926.

A pesar de que a lo largo de estos años la actividad agrícola es siempre predominante, se pueden delimitar dos periodos diferenciados, en función del mayor o menor peso de la actividad industrial.

El primer periodo es más extenso y comprende los años entre 1830 y 1939<sup>7</sup>, que son los años de expansión continuada del capital agrícola colonial, años en los que se produce una fuerte acumulación en manos de los grandes terratenientes europeos, y en los que la actividad manufacturera es prácticamente inexistente. En este sentido se trata de una perfecta complementariedad entre la colonia y la metrópolis: Argelia es una exportadora neta de productos agrícolas y el mercado de

---

<sup>6</sup>En general, la población europea se concentra en Argel, Orán, Constantina y Bône.

<sup>7</sup>Algunos autores, como Stora (1994) o Nouschi (1995), sitúan el fin de este periodo en 1914.

los bienes de consumo industriales producidos en Francia<sup>8</sup>.

En general se puede hablar de la existencia de un sector agrícola dominado por los europeos que coexiste, no sólo, pero básicamente, con un sector en manos de la población musulmana. El primero es un sector moderno, que se nutre del segundo, tradicional, que le proporciona mano de obra y productos agrícolas a bajo coste.

Desde el año 1850 se produce un incremento de la acumulación de capital y el monopolio de los instrumentos presupuestarios y financieros por parte de la burguesía agraria colonial. En 1851, cuando se establece la unión aduanera con Francia se pone fin a los problemas de venta de los bienes agrícolas, ya que pueden ser enviados a la metrópolis sin dificultad. Junto con este factor, la expropiación progresiva de tierras permite la aparición de la explotación de la mano de obra indígena mediante el establecimiento de un colectivo asalariado agrícola o de la aparcería.

Esta operación resulta en el empobrecimiento de la mayoría de la población rural musulmana, y establece las condiciones que hacen que la emigración se convierta en un hábito en muchas familias argelinas<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup>Esta división es la que se ha denominado el Pacto Colonial entre los colonos y la metrópolis. Sus consecuencias para los europeos de Argelia fueron el "monopolio" de las actividades agrícolas y la fragilidad del sector industrial argelino.

<sup>9</sup>El movimiento migratorio no fue igual en todas las regiones de la colonia, y hasta el primer tercio del siglo XX no fue un hecho generalizado. Sobre todo por lo que se refiere al éxodo rural hacia las ciudades, la emigración masiva no se produjo hasta los años 40 y 50. La primera emigración data de inicios del siglo XX y es una forma de conservar el orden tradicional mediante las remesas que proporciona un único miembro de la familia. Como nos dicen Bourdieu y Sayad (1965:36), *"Incluso la misma emigración, primero hacia Philippeville (desde 1905), después hacia Francia (a partir de 1918, sobre todo), permanecía estrechamente ligada a los imperativos tradicionales, puesto que su función primaria era la de permitir la perpetuación del orden económico y social, aunque era imposible evitar la introducción, a través de dicha emigración, de factores de transformación [...]".*

Mediante la liberalización de la fuerza de trabajo, la proletarización o la aparcería y, además, el completo control del capital comercial sobre las pequeñas actividades mercantiles y la usura, se crean las condiciones favorables para la acumulación del capital colonial. El establecimiento de la unión aduanera propicia el desarrollo de la viticultura, así como de otros tipos de cultivos, y permite que los colonos obtuvieran substanciosos beneficios<sup>10</sup> lo que, a su vez, permitió el establecimiento de un sistema bancario y financiero destinado a la financiación de las actividades agrícolas. Los créditos permiten a los colonos la financiación de sus explotaciones y de la maquinaria necesaria para estas. Como afirma Lamchichi (1991:42), *"la fracción dominante del capital colonial monopoliza las fuentes de financiación privadas, que además se escapan de la fiscalidad. Esto crea un desigual acceso al crédito, tanto entre los colonos, como para la mayoría de los argelinos que no tenían acceso a él. A pesar de que éstos son los mayores contribuyentes del presupuesto del Estado<sup>11</sup>, no reciben a cambio los beneficios del gasto público, más si se tiene en cuenta la pequeña porción del mismo que se destina a inversiones sociales"*.

Todo lo anterior resulta en un reparto desigual de tierras favorable a la población europea y, eventualmente, a algunos grandes propietarios musulmanes, que nunca llegarían a beneficiarse de las ventajas que la legislación colonial otorga a los colonos.

---

<sup>10</sup>Hay casos aislados en los que realmente se forjaron enormes fortunas, pero la mayoría de los pieds noirs no se pueden considerar como una "sociedad" privilegiada si se la compara con la de la metrópolis. Según Stora (1994:94): *"A penas el 3% de los franceses de Argelia tienen un nivel de vida superior al nivel medio de la metrópolis; 25% tienen unos ingresos equivalentes; 72% tienen unos ingresos un 15 o un 20% inferiores, y esta situación se mantiene a pesar de que el coste de la vida en Argelia no es inferior al de Francia"*.

<sup>11</sup>Como muestra de que los campesinos musulmanes pagaban sus impuestos, a pesar de lo precario de su situación, baste la crónica de Camus (1965:31): *"En todas las comunas, con la excepción de Port-Gueydon, los impuestos atrasados de los indigentes (pues los indigentes pagan, o mejor dicho, no pagan impuestos) se cobran con parte del dinero de su salario"*

En 1930, el 20.6% de la población europea poseía el 73.4% de las tierras coloniales -superficies de más de 100 ha-, el 18% de los colonos el 15.5% de tierras -superficies de 50-100ha-, y el resto de la población agrícola europea, el 11% de la superficie agraria útil, que eran aquellas parcelas de menos de 50 ha (Nouschi, 1995:70). Los pequeños propietarios europeos poseían en algunos casos superficies equivalente a los de la agricultura "tradicional" argelina. A pesar de ello, sus tierras estaban mejor situadas y disponían de facilidades de financiación. En general, se puede afirmar que las tierras de los colonos eran las más fértiles, las más irrigadas y mecanizadas, y con mayor variedad de productos (vides, trigo, hortalizas...).

Estas cifras agregadas no muestran que algunos de aquellos propietarios con superficies superiores a las 100 ha pueden llegar a poseer unas 1000 ha. Incluso algunos de los grandes terratenientes son sociedades francesas, como la Compañía de Argelia, que dispone de 100.000 ha o la Compañía Ginebrina que posee 15.000 ha (Stora, 1994:95).

Todo lo anterior conforma el panorama de Argelia antes de 1940 como el de una colonia con una economía que descansa sobre la producción agrícola, dominada por los grandes propietarios europeos, los colonos, que en ningún momento se plantean un cambio en sus actividades. Como afirma Nouschi (1995:74), *"en Argelia, los amos de la economía, es decir, los colonos, no desean la industrialización. Debido a que ésta les hubiera supuesto perder las múltiples ventajas que obtenían de la situación económica, y sobre todo de la abundante mano de obra, que tenían a su disposición, sin ningún tipo de protección y mal pagada. ¿Podrían haber conservado esta hegemonía económica, social y política frente a industriales con intereses divergentes a los suyos?"*.

Esto tiene tres consecuencias. La primera es que el predominio de la agricultura y la voluntad de que ésta siga siendo la única actividad económica del país impide el desarrollo de otras actividades no agrícolas, excepto aquellas estrictamente vinculadas con la explotación rural -comercio con la metrópolis, sistema bancario, etc. La segunda es que el excedente agrícola queda en manos de los colonos, por lo que no revierte en la prosperidad del conjunto de la población musulmana o, si se prefiere, en la "modernización" de Argelia. Ello deriva en una



tercera consecuencia, Argelia, después de más de 100 años de colonización francesa, es una sociedad marcada por las desigualdades. Desigualdades entre los propios europeos, pero sobre todo entre éstos y los musulmanes que, a diferencia de aquellos, siguen constituyendo una sociedad "tradicional", rural y marcada por la miseria.

### **1.3.- ECONOMÍA COLONIAL EN ARGELIA (1940-45): LOS AÑOS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL**

#### **1.3.1.- Efectos económicos de la Segunda Guerra Mundial**

A partir de 1939-40 la situación cambia a raíz de la extensión del conflicto bélico en Europa -la Segunda Guerra Mundial. En 1939, a causa del inicio de la guerra<sup>12</sup>, la economía argelina queda aislada de la metrópolis y, tanto en el interior de este territorio como en el exterior, se hace patente su extrema dependencia respecto de Francia<sup>13</sup>. Como afirma Nouschi (1995:137), esta constatación es el fin del "*cuasipacto colonial que los industriales franceses impusieron*" a su Estado.

---

<sup>12</sup>Francia declara la guerra a Alemania el 3 de setiembre de 1939, pero "declara una guerra que no hizo" hasta 1940. A finales de mayo de este año la guerra estaba perdida para este país, y el 22 de junio el general Petain solicita el armisticio a Alemania. El 10 de julio se crea el gobierno de Vichy y se suprime la Tercera República francesa. A lo largo de la época del "colaboracionismo", Argelia colabora al suministro de las tropas alemanas y, al igual que Francia, lo hace desde el continente europeo. En 1942, con el desembarco estadounidense en el norte de Africa, todas las colonias africanas ayudan a los aliados. Por ello, "*Vichy no dispone ya de ninguna baza que pueda interesar a los alemanes, y ni siquiera tiene un territorio que pueda significar la ilusión de una cierta soberanía*". Durante este lapso de tiempo se va organizando la *Resistencia Francesa* y aparece la "*Francia Libre*" bajo la dirección del general De Gaulle. Esto supone la entrada, de nuevo, de Francia en el conflicto bélico, a partir de 1942. Para una explicación detallada de todo este proceso, véase: (Berstein y Milza, 1987: tomo II:43-94)

<sup>13</sup>"La lección de la guerra no se olvidará; por una parte los magrebíes han aprendido a vivir sin Francia y su economía, y por otra, los franceses comprenden que estratégicamente [...] Argelia no tiene valor sin un tejido industrial de calidad. Es decir con un aparato productivo importante y una mano de obra cualificada" (Nouschi, 1995:141).



Las repercusiones de este aislamiento son fundamentales para la evolución futura de Argelia. Y lo són, más que por la crisis económica que sufre este territorio en sí misma, porque esta separación coyuntural entre la colonia y la metrópolis es el catalizador de una nueva forma de relación entre ambas. La situación que genera la Segunda Guerra Mundial puede catalogarse como el inicio del fin de un determinado modelo de colonización "tradicional" basado en la exportación de productos agrícolas, y como el principio de una nueva etapa en la que se pretende modificar las estructuras productivas del país mediante el inicio de la planificación industrial.

El aislamiento de la colonia no es el único efecto de la Segunda Guerra Mundial. Otros aspectos que inciden en el desarrollo de la crisis son la inflación y la crisis financiera que sufre Francia desde 1939. Posteriormente, a partir de 1942, cuando Argelia se convierte en la capital del Imperio francés, y Francia vuelve al combate<sup>14</sup>, el Banco de Argelia realiza las funciones del Banco de Francia para el conjunto del Imperio colonial, lo que supone una importante salida de flujos hacia el resto de territorios del Imperio, sin que aumente en la misma proporción el presupuesto que se destina a Argelia.

En términos reales, las cantidades que se destinan a esta colonia disminuyen a lo largo de todo este periodo, en parte por su función financiera durante la Segunda Guerra Mundial y en parte, por las consecuencias de la inflación en el franco francés durante la guerra. A ello debe añadirse el aumento de precios provocado por la escasez de bienes que originó primero el aislamiento de Francia y más tarde el suministro forzado a los alemanes en Argelia. De hecho, *"una vez se han descontado las cantidades designadas al pago de la deuda pública, y a "esfuerzo" de la guerra, el volumen del presupuesto es muy inferior al ritmo de la inflación"* (Nouschi, 1995:138). Por el contrario, los impuestos directos y las tasas sí evolucionan a un ritmo equivalente al del nivel de precios, pero este desfase entre gastos e ingresos, que al final de la guerra genera un superávit en el

---

14Véase nota 12

presupuesto<sup>15</sup>, no repercute en el aumento de los gastos sociales ni en la cantidad que se destina a la población musulmana.

A la par con los efectos directos para Argelia del desarrollo del conflicto bélico, los años 1940-45 son pésimos para la agricultura argelina, y el hambre y la epidemias se hacen presentes en este periodo. Esta situación provoca la carencia absoluta de todos los bienes de primera necesidad -alimentos, ropa...-, y tiene como consecuencia la subalimentación, que golpea sobre todo a la población rural. En 1945, diversos factores se combinan: bajo nivel de actividad económica, malas cosechas, epidemia de tifus, que se añade a otras enfermedades ya habituales como paludismo, gastroenteritis, infecciones pulmonares, etc. Todo ello repercute en lo que en un inicio se podía considerar una crisis coyuntural y la agrava, lo que todavía empeora todavía más las miserables condiciones de vida de los musulmanes. Sin embargo, esta situación tiene el dudoso mérito de mostrar con toda su crudeza la imposibilidad de seguir manteniendo el modelo colonial que había imperado hasta el momento en Argelia, con la consiguiente mutación de las relaciones entre la colonia y la metrópolis.

Como resultado de estos factores que afectan la economía y la sociedad argelinas se llega a tomar conciencia, tanto en la colonia como en la metrópolis, de las graves consecuencias que podría tener para Argelia su extrema dependencia económica de Francia.

Este momento es el punto de inflexión entre la Argelia "tradicional" y la "moderna". Como se verá más adelante, con el fin del conflicto mundial se inicia una etapa en la que la agricultura sigue siendo la principal actividad del país y la que ocupa a la mayoría de la población, pero que, a diferencia de lo que ocurría con anterioridad, pasa a un segundo plano a nivel de prioridades. En otras palabras, la mayoría de recursos se destinan a la industrialización del país. Por esta razón, catalogamos esta época como la de mayor cambio en Argelia desde la

---

<sup>15</sup>Al final de la guerra el superávit del presupuesto era de 4.410 millones de francos franceses (Nouschi, 1995:138).

década de los 30 del siglo XIX. El fin del Pacto Colonial inicia una tendencia en las prioridades de la política económica argelina que se mantendrá inalterada hasta la actualidad.

En una colonia como Argelia, básicamente agrícola y con grandes desigualdades sociales, la situación descrita es el catalizador de un cambio en la evolución económica. Esta alteración, sin embargo, no logra transformar significativamente el desarrollo del territorio norteafricano, sino que en estos años se produce aún una mayor concentración de la riqueza y un aumento de las desigualdades entre los grandes terratenientes y el resto de la población agrícola.

Las consecuencias de estos dos factores -el cambio en la tendencia económica y el aumento de las desigualdades- fueron, por una parte, el desplazamiento, en términos tanto absolutos como relativos, de de los pequeños propietarios, e incluso de algunos de nivel medio, hacia el nivel de pobreza absoluta en el que ya se encontraba gran parte de la población rural argelina; y, por otra, como consecuencia de lo anterior, la desaparición de lo que podría haber sido una "clase media" rural.

### **1.3.2.- Efectos sociales del aislamiento**

Como resultado de lo anterior, estos años supusieron el inicio del éxodo rural hacia las ciudades, un movimiento demográfico que ha seguido fluyendo hasta nuestros días.

En líneas generales, estas afirmaciones son ciertas tanto para los europeos como para los musulmanes, aunque debe mencionarse que existieron diferencias en la situación final de ambos colectivos.

#### **1.3.2.1.- Consecuencias para la población europea**

En el campo se produce una mayor concentración en beneficio de aquellos europeos que poseen superficies agrícolas de más de 100 ha, a la vez que disminuyen los propietarios y las superficies de las pequeñas explotaciones. En términos medios, la propiedad de los grandes colonos pasa de 108.8 ha a 123.9 ha,

y la de los pequeños y los que antaño poseían menos de 10 ha de tierra, pasa de 5 ha a 3.04 ha. Esta tendencia a la baja también afecta a los propietarios de superficies de entre 50 y 100 ha. Esta concentración repercute en un mayor empobrecimiento del campo, tanto porque se produce un trasvase de los habitantes con mayor capacidad de consumo del ámbito rural al urbano como por la menor capacidad adquisitiva de los pequeños colonos.

A nivel de flujo de población, lo anterior genera dos tendencias con igual resultado: el desplazamiento hacia las ciudades. Los grandes colonos tienen cada vez menos su lugar de residencia en el ámbito rural y se desplazan a vivir a las urbes, donde la vida es más cómoda y las penalidades de la guerra son más llevaderas, pues es más fácil obtener bienes y servicios.

Los pequeños colonos también se desplazan hacia las ciudades, pero sus motivos son distintos. Aquellos pequeños propietarios que no han podido soportar los efectos del aislamiento respecto de Francia ni los menores recursos financieros destinados a la colonia durante el periodo de la guerra ni los efectos de la inflación en su presupuesto familiar tienen que emigrar hacia las ciudades, donde la incipiente industrialización de la colonia les permite obtener trabajo como asalariados o establecer pequeños negocios.

Ello supone la consolidación de la urbanización en Argelia, y conlleva la aparición de nuevas categorías sociales en la colonia: una incipiente burguesía y una clase media urbana industrial europea que no llega a consolidarse, tanto por el inicio de la guerra de liberación como por el difícil equilibrio de poder entre los colonos agrícolas y el capital industrial de la metrópolis<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup>Este es un aspecto, el de las difíciles relaciones entre los colonos franceses -generalmente llamados "pieds noirs"- y la metrópolis, que por sí sólo requeriría una larga y completa investigación, tanto por lo poco estudiado del tema, como por las injusticias o la falta de objetividad con la que ha sido tratado en la literatura especializada. Tampoco nosotros podemos extendernos sobre él, ya que se aparta del objetivo de nuestro trabajo, pero podemos decir que la falta de visión a largo plazo, tanto de los colonos que no quisieron cambiar su estatus y que consideraban que Argelia era suya, como la de los industriales franceses que veían en Argelia una posible competencia,

### 1.3.2.2.- Consecuencias para la población musulmana

La población musulmana rural también sufre, y en mayor medida, los efectos de la crisis económica. También se produce un fenómeno de concentración de la propiedad agrícola en manos de los grandes terratenientes musulmanes, pero ésta es relativa en el sentido de que no tiene lugar, como en el caso anterior, un aumento de la superficie media de las grandes superficies, sino todo lo contrario: la media pasa de 282.5 ha a 198.6 ha. Sin embargo, la mayor parcelación, el aumento de los pequeños propietarios y la disminución de la superficie agrícola destinada a cultivos de menos de 10ha. lleva a la mayor pauperización de los pequeños campesinos<sup>17</sup>

Por ello, más que de concentración debería hablarse de aumento de las desigualdades entre pequeños y grandes propietarios.

Por lo que se refiere a los propietarios medianos, tanto los que poseen entre 10 y 50 ha, como los de entre 50 y 100ha, también se aprecia una disminución de la superficie media de las propiedades, así como una disminución del número de

más que un complemento o filial de su actividad, ocasionó la pauperización del país, el desarrollo de una guerra innecesariamente larga -innecesaria fue de hecho su propia existencia- y, al final, la pérdida de la colonia. Cuando De Gaulle quiso invertir la tendencia y convertir Argelia en un país "desarrollado" -fuera o no por motivos nobles-, ya era demasiado tarde: ni los industriales franceses quisieron invertir en Argelia, porque no era seguro, y los colonos ya habían radicalizado demasiado su posición con la creación de la Organización de Actividades Especiales -OAS-, que actuó tanto contra los argelinos como contra las tendencias francesas "moderadas". Sobre la actuación de la OAS véase: Stora (1994), Droz y Lever (1991) y Harbí (1993).

<sup>17</sup>Uno de los mejores relatos de la miseria de la población rural argelina nos la ofrece Albert Camus en su Crónica argelina, que recoge los artículos publicados por el premio Nobel en diversos periódicos - Alger Republicain, Le Monde, Combat... El análisis de estos relatos requeriría un estudio completo, pero como muestra de la pobreza en Argelia podemos citar un fragmento: "*En Bordj-Menaiel, por ejemplo, de 27.000 kabilas que comprende la comuna, 10.000 viven en la indigencia y sólo 1.000 se nutren normalmente*" (Camus, 1965:25).



propietarios.

En general, todos los campesinos musulmanes ven empeorada su situación a lo largo de estos años. Los motivos de ello son la crisis económica que ya hemos comentado y además, más que una redistribución de tierras entre colonos y musulmanes, la disminución de la superficie agrícola útil a causa de la erosión<sup>18</sup>, que afecta a las peores tierras y a las de cultivo intensivo. En 1930, el 72% de la población indígena vive de la tierra, pero, como se ha mostrado, ésta sufre una mutación importante. A partir de 1940, la cifra de aparceros disminuye considerablemente: de más de 600.000 a unos 60.000. De ello se deduce que la guerra ha eliminado algunas de las "categorías laborales" de la sociedad rural argelina, a la vez que ha creado otras nuevas. Posteriormente, en el censo agrícola de 1954<sup>19</sup>, aparece por primera vez la categoría "mano de obra familiar", que ocupa a 1.438.300 personas. Es decir: el 53.6% de la población agrícola musulmana se encuentra en una situación que *"corresponde más a la de parados que a la de alguna categoría de población ocupada"*. Esta opinión, expresada por Nouschi (1995:149), se ve apoyada por afirmaciones como la de De Villiers (1987:16), que expresa que la evolución económica de la década de los 40 en Argelia ha llevado a la *"marginalización económica y social de la gran masa de argelinos [...] y ha supuesto que el grueso de la población activa esté formada por campesinos pobres, sin tierras, que van a la búsqueda de actividades asalariadas ocasionales"*.

El grueso de la población argelina rural está constituida por pequeños

---

<sup>18</sup>En 1949, René Dumont estimaba en un estudio sobre la producción en África del Norte que cinco millones de hectáreas de superficie agraria útil son susceptibles de sufrir los efectos de la erosión, debido al exceso de explotación y al aumento de la ganadería caprina. Estudio citado en Nouschi (1995:148).

<sup>19</sup>A pesar de que esta fecha es posterior al periodo que se está analizando en este apartado, la incluimos porque la modificación de las estructuras laborales es un proceso largo, que no se produce de unos pocos años. Por lo tanto, consideramos que la aparición de esta nueva categoría laboral en 1954 es indicativa de un proceso que se había iniciado anteriormente, en los años 40.



agricultores que cultivan parcelas destinadas a la autosubsistencia, incluso inferiores a una hectárea, aparceros, asalariados a tiempo completo o jornaleros. En 1930, el 73.8% de la población activa agrícola está constituida por agricultores pobres y sin tierra (Lamchichi, 1991:61). En 1940, de toda la población musulmana, un 10%<sup>20</sup> no puede ni siquiera cubrir sus necesidades básicas, y entre un 75 y un 80% son pobres o muy pobres (Nouschi, 1995:133).

Frente a esta situación, la población musulmana se agrupa en *bidonvilles* y no en la ciudad, "ocupada" por los europeos. Se produce entonces una sustitución del proceso de expropiación/desposesión de tierras en el campo por un proceso de explotación/marginalización en las ciudades.

Un aspecto que ha de quedar claro es que, en estos primeros años, el éxodo rural no se debe tanto a la aparición de la industria en las ciudades, sino que es la consecuencia de la destrucción del "mundo" rural<sup>21</sup>. Por lo tanto, en Argelia, crecimiento urbano no es sinónimo de industrialización, sino que ocurre lo contrario: una vez se ha destruido la sociedad agrícola se genera una situación de vacío en la que la única opción es la de crear la industrial.

Brevemente, estos fueron los cambios que acontecieron en Argelia desde finales de la década de los 30. Como hemos repetido varias veces, el conflicto bélico mundial conlleva más un cambio de actitud que una alteración profunda en la tendencia económica de la colonia. Al final de esta guerra, los colonos siguen siendo los "amos" del país, y la pobreza de la mayoría de la población musulmana

---

20Como muestra Camus en sus *Crónicas argelinas* este porcentaje es variable según las regiones. Por ejemplo en Kabilia se puede afirmar que "*un 50%, por lo menos, de la población se nutre de hierbas y raíces y aguarda lo demás de la caridad administrativa*" (Camus, 1965:25).

21"*Teniendo como única esperanza cosechar lo indispensable para vivir, a los más miserables sólo les queda una elección entre este fatalismo de los desesperados [...] y la emigración obligada. Este exilio forzado, más que el resultado de una decisión libre basada en el deseo de instalarse realmente en las ciudades es, en la inmensa mayoría de casos, el final ineludible de una larga serie de renunciadas y derrotas*" (Bourdieu y Sayad, 1965:23).

sigue aumentando; pero en este periodo se produce la quiebra definitiva en las relaciones entre los colonos y el gobierno francés. A partir de 1945, la lucha entre dos lógicas distintas (los intereses del Estado francés por una parte, y los de los colonos, por otra) determinará el futuro de la colonia.

#### **1.4.- ECONOMÍA COLONIAL EN ARGELIA (1945-54): EL FIN DEL PACTO COLONIAL**

A partir del final de la Segunda Guerra Mundial, los cambios que se han iniciado durante el desarrollo del conflicto van tomando cuerpo y se plasman en proyectos concretos. La industrialización, que en un inicio se había desarrollado de forma espontánea con el fin de responder a carencias coyunturales, se convierte en un programa de gran envergadura "patrocinado" por el gobierno francés.

El primer aspecto que se debe analizar es el del surgimiento de una política industrial en Argelia, y las causas de ésta. En este sentido, en el momento en que Francia decide, a mediados y finales de la década de los 40, destinar cuantiosos recursos a la industrialización de Argelia, lo hace -como se verá más adelante- con el objetivo de mantener el control sobre el petróleo, y para ello ha de diseñar una estrategia económica destinada a neutralizar cualquier forma de oposición política, ya venga ésta de los colonos o de los musulmanes indígenas. Este tipo de estrategia se volverá a producir en Argelia a partir del año 1965. Lo que no se puede discernir es si a partir de esta fecha la estrategia es voluntaria o es la única salida posible a lo que ya habían iniciado los franceses.

El segundo aspecto son las consecuencias que tienen sobre la población de la colonia la crisis económica de los años 40 y la posterior, e incipiente, política de industrialización.

##### **1.4.1. - El inicio de la planificación industrial en Argelia**

Como se ha comentado, hasta la Segunda Guerra Mundial, Argelia había vivido en un Estado de subindustrialización que satisfacía a los empresarios franceses.

Durante los años de la guerra empiezan a crearse pequeñas industrias

manufactureras en las ciudades, sin ningún tipo de control ni estrategia; simplemente se trata de producir aquello que ya no puede venir de la metrópolis. En este sentido, Nouschi (1995) habla de una industrialización improvisada que en muchos casos no soporta la presión y la competencia que supone la reapertura de los circuitos comerciales internacionales al término de la guerra. Esta improvisación confiere determinadas características a la industria argelina de estos años: es poco mecanizada y está destinada a producciones tradicionales de derivados agrícolas, como la agroalimentaria -pastas, destilerías, conservas...- o a la producción de materias agrícolas, como los fosfatos. Además, en estos años surge un sector de construcción vinculada al reciente crecimiento de las ciudades.

A pesar de ello, la incipiente industrialización y la migración desde el campo hacia la ciudad son el inicio de una tendencia que se irá consolidando durante los aproximadamente veinte años que median desde la Segunda Guerra Mundial hasta el fin de la de independencia. Hay que esperar al final de la guerra para que se inicie una cierta planificación industrial. Así, a partir de 1945, el presupuesto que se destina a Argelia aumenta considerablemente. En 1944, este presupuesto, en términos corrientes, había sido de 814 millones de francos franceses; la media para los años 1939-44 fue de 667.8 millones, y para el bienio 1945-47 se eleva a 16.966 millones de francos (Nouschi, 1995:140). En 1946 se adopta un Plan quinquenal y, posteriormente, otro en 1954. Sus objetivos no llegaron a cumplirse totalmente, pero se establecen las bases de una industria de construcción, metalúrgica, de equipos eléctricos, productos químicos y de extracción de minerales y fosfatos. En 1954, esta industria, financiada con capital francés público y privado, representa aproximadamente un 25% del PIB, si en ella se incluye el apartado de construcciones y obras públicas.

La característica más importante de los fondos que se destinan a Argelia es que la agricultura pasa a ser una partida relativamente menos importante, a pesar de que ésta es la actividad principal de la colonia. Por primera vez se opta por invertir capital público en infraestructuras de comunicaciones, agua y electricidad, y, en general, por establecer las bases de una economía moderna.

Argelia se contempla en el Plan que Monnet establece en 1945 para el

conjunto de África del norte, el "*más importante de todos nuestros territorios, y el más íntimamente vinculado al ritmo de nuestra actividad económica*" (citado en Nouschi, 1995:140).

En cierto modo, este proyecto marca el inicio de la planificación en Argelia; y el inicio, también, de la voluntad de industrializar el país.

Posteriormente, el 15 de octubre de 1946, se aprueba un "plan de industrialización" , y en 1947 se crean las Zonas de Industrialización Africana, en el marco de una estrategia atlántica en la que se incluye a Francia y a sus territorios del África del norte. En 1952 se crean dos zonas en la frontera argelino-marroquí y en la frontera argelino-tunecina. Este plan incluye también el establecimiento de varias industrias, por ejemplo en Bône y Orán.

La cantidad que se destina a estas inversiones es de 29.600 millones de francos en 1947 y 1948. Posteriormente, los créditos de inversión entre 1949 y 1954 son de 357.800 millones de francos. En términos relativos a la situación anterior ,estas cifras suponen un importante esfuerzo para lograr la industrialización del país.

A pesar de ello, la iniciativa llega demasiado tarde. Como apunta Stora (1993:102), "*la ligera mejora que se realizó, en relación a la situación de la preguerra, no fue suficiente para esconder la situación real de la industria argelina: la debilidad de las industrias de base y de transformación [...] y una producción inferior a las capacidades reales del país*". También Nouschi (1995:142) apunta en este sentido cuando afirma que el resultado de los proyectos fue de 18 fábricas abiertas, 30 en construcción y 26 que sólo se encontraban en fase de estudio.

Otro aspecto fundamental de estos años, que también condicionará la evolución futura de Argelia, es el inicio de las prospecciones petroleras en el Sahara.

En lo referente a los hidrocarburos, ya el 12 de octubre de 1945<sup>22</sup>, el Gobierno Provisional de la República Francesa -GPRF- con De Gaulle a la cabeza, establece el Bureau de Recherches de Pétrole -BRP-, que tiene como objetivo conseguir la independencia de Francia en el suministro de petróleo, ya que De Gaulle acaricia la idea de una política energética independiente del cártel petrolero.

Entre 1946 y 1954, el BRP promueve toda una serie de inversiones y prospecciones en el Sahara, que finalizarán con el descubrimiento de yacimientos de gas y de petróleo<sup>23</sup>. Hasta el 31 de diciembre de 1956 se habían perforado 137 km<sup>2</sup> e invertido 450 millones de francos franceses.

#### **1.4.1.1.- Motivos del inicio de la industrialización planificada**

Si bien es evidente la motivación principal de Francia, encarnada por De Gaulle, en lo relativo a la prospección petrolera: la independencia energética del país, no lo son tanto las motivaciones de su política industrial destinada a Argelia. Se trata de un tema muy complejo en el que se entremezclan los factores políticos y los económicos.

Evidentemente, en esta problemática subyacen las cuestiones de si es posible lograr la industrialización de un país con la simple aportación de fondos y de si lo más apropiado para desarrollar una economía es lo que podríamos denominar "la inversión extranjera" -a pesar de que en este caso el término no sea el adecuado porque Argelia, en los años 40 y 50, formaba parte de Francia. Estos aspectos deben tenerse en cuenta cuando se quiere analizar una realidad como la argelina, pero escapan del propósito de este trabajo, ya que lo que nos interesa ahora es saber por qué Francia cambió de actitud en relación a Argelia después de

---

22Las primeras prospecciones petroleras datan del año 1941, pero no es hasta los años 1945-46 cuando se empiezan a otorgar los primeros permisos de prospección.

23El tema del petróleo será tratado con mayor detenimiento en capítulos posteriores, ya que su importancia en la economía argelina y sus implicaciones en la evolución del país requieren una atención especial.



la Segunda Guerra Mundial.

Ello es importante porque este cambio de actitud, más que los 100 años previos, determinaran la evolución socioeconómica de Argelia a partir de 1954. Por una parte, este cambio de estrategia determinará la radicalización de las posturas de los colonos y de los musulmanes a lo largo de la guerra y, por ende, el tipo de Estado argelino que surgirá al final de la misma. Por otra parte, esta estrategia determinará también el futuro modelo económico del país y los efectos del mismo sobre la sociedad argelina.

La primera pregunta que surge al analizar estos años es por qué, una vez acabada la Segunda Guerra Mundial y ya en la década de los 50, Francia decide destinar cuantiosos recursos a la industrialización de Argelia. Máxime, si se tiene en cuenta que las prioridades de Francia debían encaminarse hacia la reconstrucción y reindustrialización del país, y también redefinir su función en el contexto europeo. Ambos factores eran contradictorios con el mantenimiento de su imperio colonial. En estos años se inició la descolonización y además, en este caso, no se disponía de suficientes recursos para realizar ambos proyectos: reconstrucción de una Francia europea y de una Francia colonial. Monnet, como artífice de la edificación de una Europa unida y del plan para el norte de África, debía saberlo mejor que nadie.

Desde el anterior punto de vista, los motivos tenían que ser más políticos que económicos, o bien los intereses en Argelia eran más importantes que en el resto del Imperio. Recuérdese que en estos mismos años se empieza a forjar la autonomía de Túnez y Marruecos, se inicia el conflicto en Indochina y la insurrección en Madagascar. Ya antes, incluso, durante la Segunda Guerra Mundial, De Gaulle admite el "*riesgo de la descolonización*" (Droz y Lever, 1991:184). Al final de este conflicto bélico "*el general cree que el movimiento de descolonización es ineluctable. Lo repitió varias veces en su entorno. Y, desde 1947 prevé la autonomía interna de los territorios del Imperio*"<sup>24</sup> (Droz y Lever, 1991:185).

---

<sup>24</sup>El término francés, en el texto original, es los territorios de "outre-mer".



Si lo anterior es cierto, las preguntas que surgen entonces son por qué Argelia siguió vinculada a Francia hasta la década de los 60, y por qué el mismo De Gaulle mantuvo hasta el fin de las hostilidades con la colonia una actitud tan ambigua al respecto<sup>25</sup>.

Puede alegarse un motivo sentimental para salvaguardar Argelia, ya que ésta, como lo fue la India para el Reino Unido, era la "perla" del Imperio. Pero, obviamente, este motivo no basta por sí solo.

En el caso de Argelia, sin embargo, hay dos factores que le diferencian del resto de territorios del Imperio, y que se han de tener en cuenta:

- a) La fuerte presencia de población europea en esta colonia durante más de 100 años, población que de hecho ha dejado de ser "francesa" y es ya "argelina".
- b) El reciente descubrimiento de los yacimientos de petróleo.

La mezcla de ambos factores permite explicar en parte por qué Francia no quería, o no podía, dejar la colonia, y por qué su forma de no hacerlo fue destinar cuantiosos recursos a la edificación de un tejido industrial en Argelia.

En lo referente a los colonos<sup>26</sup>, éstos tenían una relación ambigua con la

25 Sobre la posición de De Gaulle en el conflicto argelino, véanse: Droz y Lever (1991), Stora (1993) y Berstein y Milza (1987). En un artículo del New York Times citado en Droz y Lever (1991:184), puede leerse una frase que resume muy bien las dudas sobre la actitud del General a partir de 1958 -fecha en la que éste vuelve al poder e insautura la V República Francesa: "*Sería una suprema ironía si todo el movimiento gaullista estuviera basado en un malentendido sobre las ideas del General en la presente crisis -la de Argelia-*"

26 Como ya se ha dicho, los colonos no constituían un colectivo uniforme. Sobre todo a partir de los años 30, surgen incluso en el seno de este grupo posturas políticamente muy diferenciadas. A nivel de afiliación política, simpatías respecto determinadas ideologías representadas por partidos políticos, las tendencias de los colonos son similares a las de la metrópolis. Existe un electorado de izquierdas importante, representado por el SFIO y el Bloque Obrero y Campesino, incluso en las elecciones de 1936, en las que el

metrópolis. No querían perder su apoyo, ya que éste era la fuente de su poder, pero tampoco querían que la metrópolis interfiriera en sus asuntos, ya que Argelia les pertenecía: ellos eran los verdaderos colonizadores y quienes habían logrado la prosperidad, tanto de la colonia como de la metrópolis. No se puede hablar de una posición común de los colonos, ni tampoco de los musulmanes, pero hay un aspecto que aglutina ambos colectivos: el modelo cultural -en sentido amplio- de cada uno de ellos; o, si se prefiere, el "proyecto" de sociedad. Entre ambos colectivos media un abismo: el colono más pobre sigue siendo francés, y el musulmán más rico, árabe<sup>27</sup>. Y sea cual sea su nivel económico, los intereses de europeos y musulmanes siguen siendo contradictorios<sup>28</sup>.

---

electorado francés de Argelia envía a la metrópolis cuatro diputados del Frente Popular, sobre un total de 10. Por otra parte, también existe un importante colectivo de colonos que apoya el auge del fascismo en Europa. En 1934 se crea una sección de la Cruz de Hierro en Argelia, a la vez que van surgiendo asociaciones afines a esta tendencia: Voluntarios Nacionales, Sección Femenina... Posteriormente, en 1936, este partido es disuelto por el Frente Popular y, como respuesta a esta prohibición, se crea un nuevo partido, el Partido Social-francés, de tendencia fascista, que se convierte en el primer partido europeo de Argelia -en número de afiliados. A partir de aquí, surgirá una coalición de la derecha colonial en torno a A. Lambert, con el nombre de Unión Nacional de Acción Social. Por ello se puede afirmar que, con el tiempo, una buena parte de los colonos se agrupan en torno a opciones de extrema derecha, que además son antiasimilacionistas respecto a los musulmanes, y antisemitas, con el importante colectivo de origen judío de la colonia. Para más información sobre la evolución política de los colonos véase: Droz y Lever (1991) y Stora (1991).

<sup>27</sup>Somos conscientes de que no es correcto utilizar el término "árabe" en el contexto de Argelia, pero lo introducimos como concepto contrario a la cultura francesa u occidental. En realidad debería hablarse de árabes y bereberes.

<sup>28</sup>Las analogías en distintos periodos históricos no son demasiado válidas, pero en este caso se puede establecer un paralelismo con la situación actual entre judíos y palestinos. Por mucho que podamos realizar un análisis de clases entre la burguesía y la clase obrera sionista, ello no debe ocultar que hay un proyecto sionista común.

En el caso de Argelia, como colonia de población podrían haber ocurrido dos cosas. La primera es que Francia se hubiera limitado a establecer unas élites

Una muestra de lo anterior es el rechazo que los colonos mostraron ante el Proyecto Blum-Viollette en 1936<sup>29</sup>. Este proyecto quería otorgar los mismos derechos políticos de que gozaban los franceses a algunos ciudadanos musulmanes. Era un proyecto poco ambicioso que sólo beneficiaba a unos pocos -antiguos oficiales del ejército francés, intelectuales, propietarios agrícolas, funcionarios... -y que, en el mejor de los casos, y a largo plazo, sólo hubiera beneficiado a unos 60.000 musulmanes. Se trataba de asimilar a la "jet" argelina, pero los colonos vieron un peligro en la posibilidad de que algunos elegidos no siguieran siendo aquellos

---

dirigentes en la colonia. Con ello se hubiera logrado una separación clara entre las clases dominantes, francesas, y el resto, musulmán. En este caso, los antagonismos entre franceses y musulmanes se reflejarían en la lucha de clases. Pero en Argelia esto no tuvo lugar, y parece que se pretendía una colonización excluyente, de rechazo absoluto de la herencia socio-cultural y económica de la población indígena.

Así, el segundo caso se asemejaría más a la colonización de los EE.UU. Tal vez esto es lo que se intentó en Argelia, y una muestra de ello, es que la metrópolis también exportó mano de obra a la colonia, que a la larga debía sustituir a la indígena. Ello se a entender que existía un proyecto común de los franceses de Argelia -burgueses y obreros. En este sentido se puede hablar de una posición común de los colonos, independientemente de su estatus social y de su ideología. Esta estrategia no dio resultado, por muy duro que parezca, porque no se produjo el exterminio de la población indígena. De esta forma siguieron "coexistiendo" dos comunidades distintas hasta que ésta fue demasiado conflictiva. Pero el conflicto, en este caso, no es fruto de una lucha de clases, sino de una lucha entre dos culturas distintas, de manera que para la supervivencia de una, es necesaria la eliminación de la otra.

En este sentido, creemos que es apropiado el paralelismo con la situación actual entre israelíes y palestinos, a pesar de que la coyuntura internacional y el periodo histórico sean totalmente distintos.

<sup>29</sup>Como explica Camus (1965:69): *"En 1936, el proyecto Blum-Violette marcó el primer paso, después de diecisiete años de estancamiento, hacia la política de asimilación. No tenía nada de revolucionario. Confería los derechos cívicos y la posibilidad de votar a unos 60.000 musulmanes. Este proyecto, relativamente modesto, hizo alentar una gran esperanza a la población árabe. (...) Los grandes colonos, agrupados en las delegaciones financieras y en la Asociación de Alcaldes de Argelia, lanzaron una contraofensiva tal que el proyecto ni llegó a presentarse a las cámaras."*

Para leer el texto íntegro del proyecto, véase: Stora (1994:118)

ciudadanos de segunda clase que como "soldados tenían que realizar 24 meses de servicio militar, cuando los europeos sólo realizaban 10 meses, que como suboficiales recibían sueldos inferiores a los de sus homólogos franceses, que como funcionarios sólo tenían derecho a un cuarto de la remuneración establecida para los franceses. Y, sobre todo, que no tenían derecho a voto, ni derecho a ser representado en la Cámara de los Diputados" (Stora, 1994: 82). Sin embargo, lo más importante era que el proyecto podía abrir el camino hacia el mantenimiento de una Argelia nominalmente francesa, pero musulmana. O, en el mejor de los casos, una nueva Argelia basada en la asimilación y la coexistencia real de ambas culturas.

Este proyecto es un pequeño y tímido paso hacia el fin de los "ghetos". En otras palabras es el fin de Argelia como "el único de nuestros territorios del Imperio<sup>30</sup> en el que hemos logrado de verdad crear Francia" (G. Audisio, citado en Stora, 1994:99). Pero, como ya se ha insinuado, esta "Francia" que se ha creado es la de los colonos. Sin embargo es Francia, y sin el apoyo de la metrópolis no existe.

Por ello, quienes son más reticentes a la descolonización son los europeos de Argelia. Y su peso es importante tanto en la colonia como en la metrópolis: aproximadamente un octavo de la población, con el poder económico y político de la colonia en sus manos.

El segundo factor del que habíamos hablado es el del, entonces, reciente descubrimiento del petróleo. Tanto para los europeos de la metrópolis, como para los de la colonia, este descubrimiento supone una alteración de lo que habíamos denominado el Pacto colonial.

Debido a ello se perfilan tres posiciones diferenciadas:

a) La de los industriales de Francia, que hasta el momento han querido que la colonia sea exclusivamente un mercado para sus productos, por que han impedido la creación de un sector industrial en Argelia. Esta posición, fuertemente

---

<sup>30</sup>En el texto original, "territoire d'outre-mer".



anclada en la mentalidad de los empresarios franceses, es muy difícil de cambiar, sobre todo si se tiene en cuenta que en otras zonas del Imperio la descolonización se ve como un fenómeno inevitable e inminente. En este sentido, la posibilidad de que los empresarios industriales inviertan la tendencia es mínima, ya que supondría superar la inercia de una forma de actuar y de unas "creencias" muy arraigadas. A pesar de ello, con los años se va observando un cambio de actitud de los industriales, que empiezan a valorar las ventajas de esta nueva forma de colonización, que se plasma en una cierta deslocalización industrial y que, por lo tanto, admite la "absorción" de Argelia por la economía francesa.

Pero, como ocurre en todo este proceso, el cambio de mentalidad de los empresarios franceses llega demasiado tarde, en el año 1959, con el Plan Constantina. Y, en estas fechas, en plena guerra, la independencia de Argelia parece ya inevitable.

b) La de los colonos, que, además de querer un apoyo sin injerencias por parte de la metrópolis, no tienen ningún tipo de tradición industrial. Sus actividades han sido básicamente agrícolas, o comerciales, y podría decirse que han impulsado una industria provisional, mientras las condiciones les han sido favorables, es decir, mientras Argelia ha estado fuera de los circuitos del comercio internacional. Por ello, como ya se ha comentado, los colonos ven como una amenaza el "desembarco" del sector industrial de la metrópolis.

c) La del Estado francés, que no puede enfrentarse a los colonos, porque el coste político sería enorme, y que por lo tanto, no puede proponer situaciones intermedias, como la asimilación o la autonomía de la colonia, pero que también quiere conservarla, pero ahora por otro motivo: la autonomía en materia de hidrocarburos y no tener que depender de las Siete Hermanas. Desde este punto de vista, el Estado francés quiere conservar una Argelia sin el poder de los colonos. En parte, porque cada vez les necesita menos, debido a que el descubrimiento del petróleo permite perfilar fuentes de acumulación distintas de las que, hasta el momento, había proporcionado la agricultura. Esto, en otras palabras, significa que, teóricamente, el Estado francés puede eludir progresivamente los dictados de la "burguesía" agraria colonial, aunque por otra parte, ésta se ha convertido en un

"lobby" con demasiado poder, lo que puede llegar a convertirse en un impedimento o limitación para la política diseñada y decidida desde la metrópolis.

Estos son los motivos por los que Francia no quiere renunciar a Argelia, y por los que impulsa una política de industrialización en esta zona del norte de África. Con ello pretende lograr dos objetivos no estrictamente económicos:

a) Neutralizar el poder de los colonos, creando una burguesía y una clase media industrial que sustituya el poder agrícola.

b) Aumentar el nivel de vida de la colonia, a fin de evitar el descontento de la población musulmana, que, a la larga, puede desembocar en reivindicaciones nacionalistas e independentistas<sup>31</sup>.

El logro de los dos objetivos anteriores permitiría conservar, o adquirir, el poder sobre Argelia sin tener que recurrir a soluciones políticas intermedias, que son rechazadas, como el Proyecto Blum-Viollette, tanto por los colonos como por buena parte de la población musulmana, ya que, para estos últimos, constituye una forma de discriminación que acentúa aun más las diferencias sociales entre la población indígena.

En otras palabras, supondría conservar el petróleo para Francia y establecer una política industrial según la cual Argelia forma parte de aquel país, lo que implícitamente significa que no se deja este territorio a otros países y se permite que se produzca una deslocalización del aparato productivo francés en su "propio" territorio.

El problema de lo anterior es que el "instrumento" elegido para mantener Argelia francesa, la industrialización, choca frontalmente con los intereses de los agentes económicos que deberían ser los artífices de la reconversión económica de la colonia. Por lo tanto, la mayoría recursos que se destinarán a los planes

---

<sup>31</sup>No disponemos de declaraciones de esta época, pero posteriormente, con la realización del Plan Constantina, sí que se afirma que es una cuestión de orden social. Para esto último véase Droz y Lever (1991: 272).



industriales serán los que el Estado francés despliegue para ello. Muestra de las dificultades del gobierno son las declaraciones del gobernador general Léonard, el 16 de febrero de 1954: *"Sabemos del deseo que ha tenido hasta el momento la industria metropolitana de considerar Argelia como un mercado consumidor. Aquella no desea que en este territorio se desarrolle un sector manufacturero que sería el fin de sus ventas en la colonia (...). Pero no pararé de insistir hasta que los industriales franceses se metan en la cabeza la idea de que Argelia ya no puede ser exclusivamente un buen mercado para los productos fabricados en la metrópolis. Argelia necesita aumentar su productividad. Y si la industria francesa no se instala en este territorio, otros lo harán"* (citado en Nouschi, 1995:142).

Por ello, como decíamos al principio de este apartado, la situación de la industria en estos años no es mucho mejor que en la preguerra. Pero, a pesar de ello, tienen algunas mejoras en este sentido.

Más adelante hablaremos del surgimiento del nacionalismo argelino y de la base social de este movimiento, pero por ahora nos limitaremos a explicar qué repercusiones tuvo a nivel socioeconómico este cambio de actitud de Francia. Una vez más, y como constante en la historia de la Argelia colonial, la situación no fue la misma para los europeos y para los musulmanes.

#### **1.4.1.2.- Repercusiones sociales de la planificación industrial**

A inicios de la década de los 50, la situación en el campo es la heredada de los años de colonización, y del empobrecimiento que sufrió este sector durante la Segunda Guerra Mundial.

Segun el censo agrícola de 1950-51, unos 22.000 europeos -un 3% del total de agricultores-, poseen el 29% de la superficie agrícola útil. La agricultura colonial también se encuentra muy concentrada: aproximadamente un tercio de los colonos explotan el 87% de las tierras destinadas a la agricultura "moderna". Por lo que se refiere a su participación en la renta agrícola global de la colonia, ésta es de un 58% (De Villiers, 1987:14).

Frente a este panorama de la agricultura europea, nos encontramos con

una agricultura argelina también marcada por las disparidades pero en la que, contrariamente, la proporción de grandes propietarios es muy pequeña.

En 1950, los propietarios argelinos con tierras de superficie superior a las 50 ha, son un 4% de la población agrícola autóctona, y poseen el 38% de las tierras. Si bien a nivel global la superficie en poder de estos grandes propietarios argelinos es superior a la de los europeos -2.8 millones de ha frente a 2.6(De Villiers, 1987:14)-, sus resultados y su contribución a la renta agrícola son inferiores, debido a la peor calidad de las tierras, a una explotación de las mismas basadas en métodos más tradicionales y a las pocas facilidades financieras a las que pueden acceder. Por este motivo se puede afirmar que en esta época, y después de los primeros años de planificación industrial, la agricultura argelina sigue dominada por los colonos, sin que se reflejen grandes cambios.

El resto de argelinos - musulmanes constituye la gran masa de *parias de la tierra*, según la expresión, aplicada a la realidad argelina, de F. Fanon, y sufre un proceso de "proletarización", como apuntan diversos autores. La realidad es que este término es pertinente en el sentido de que, a lo largo de más de un siglo de colonización, los campesinos argelinos han ido perdiendo todas sus tierras, pero no es apropiado si se piensa en el establecimiento de un colectivo asalariado homogéneo en el campo. En términos agregados, el número de propietarios musulmanes con menos de 10 ha pasa de 391.000 en 1940 a 438.483 en 1954, y el volumen de tierra, de 1.850.000 ha a 1.378.4000 ha, en el mismo periodo. El censo agrícola de 1950-51 indica que 438.483 explotaciones agrícolas poseídas por musulmanes -un 69% del total-, tienen una superficie inferior a diez hectáreas y ocupan una superficie de 1.378.464 hectáreas, es decir, el 18.8% del total, siendo la superficie media de 3.1 hectáreas, frente a 4.7 en 1940. Estas cifras según Bourdieu y Sayad (1965:19), constituyen una "*extensión muy inferior al mínimo indispensable para el mantenimiento de una familia campesina*". Entre 1940 y 1950, el número de propietarios de explotaciones de menos de diez hectáreas aumenta en 50.000, un 12%, en tanto que la superficie total disminuye en 471.000 hectáreas (Bourdieu y Sayad, 1965:19)

En conjunto, entre la Segunda Guerra Mundial y 1954, el número de

propietarios disminuye en un 20%, a la vez que el número de asalariados agrícolas aumenta un 29%, considerando trabajadores permanentes y temporales.

Como se ha comentado anteriormente, casi el 60% de la población está subocupada, y sólo un 4.2% son asalariados permanentes. De estos últimos, tampoco se puede decir que sus condiciones sean mucho mejores. Como escribe A. Camus (1965:33): *"La gente se muere de hambre, generalmente no tiene más que un medio para salir de esta situación: el trabajo. Esta afirmación es una perogrullada y me excuso por haberla repetido. Pero la situación actual de Kabilia demuestra que esta verdad no es tan universal como parece. [...] Me habían advertido que los salarios eran insuficientes. Lo que yo no sabía era que fueran insultantes. Me habían dicho que la jornada de trabajo excedía la de duración legal. Lo que yo ignoraba era que llegaba más allá del doble. [...] Me veo obligado a decir que, aquí, el régimen de trabajo es de esclavitud."*

Por lo tanto, como en el caso anterior, la mutación que sufre la población musulmana a lo largo de este periodo difiere sensiblemente de la que había padecido la población europea. En general, no se producen grandes cambios en dicha tendencia. Se sigue produciendo una concentración en manos de los grandes propietarios y se consolida definitivamente el movimiento migratorio hacia las ciudades. Poco a poco, el número de musulmanes empieza a ser superior que el de europeos en las ciudades. Y, a excepción de Argel, en 1954, los ciudadanos musulmanes superan a los europeos, a pesar de que un 90.5% de los europeos y sólo el 19% de los musulmanes viven desde el periodo de la Segunda Guerra Mundial en las ciudades.

Esto lleva a que en el seno de la población musulmana surjan nuevas actividades. Los miembros de la gran y media "burguesía" rural se mantienen en su posición de terratenientes agrícolas y obtienen cargos como funcionarios subalternos. Pero la pequeña "burguesía" empieza su implantación en actividades comerciales urbanas al por menor, que, como se verá más adelante, seguirán manteniendo hasta nuestros días.

El crecimiento urbano en estos años propicia la evolución de un sector

comercial en manos de los argelinos - musulmanes que, como afirma Lamchichi (1991:63), está aún sometido al capital colonial, pero que se va expandiendo en la función de intermediación y en las actividades de importación-exportación. Las ganancias y los beneficios de estas actividades no se reinvierten en la creación de una industria autóctona y autónoma de las empresas francesas<sup>32</sup>. Esto es muy importante, porque esta fracción de la "burguesía" argelina que sale beneficiada de la colonización, y sobre todo del periodo de la guerra de independencia, es la que, con todos los matices que se quiera, sigue teniendo el poder en Argelia en la década de los 90.

Por último, el grueso de la población rural que se ve obligada a emigrar a la ciudad lleva a que la población urbana musulmana se doble entre 1936 y 1954: de 700.000 a 1.4 millones de personas (De Villiers, 1987:17). Sin embargo, a causa de la debilidad del sector secundario y a que estas personas "*carecen en absoluto de preparación para la vida urbana y de las actitudes y aptitudes necesarias para adaptarse a ella*" (Bourdieu y Sayad, 1965:23), estos nuevos ciudadanos ocupan los empleos subordinados, mal remunerados y poco cualificados en la industria y generan la aparición de un sector subterciario -limpiabotas, vendedores ambulantes, etc., o, en el mejor de los casos, se emplean en empleos temporales en el sector de la construcción. Como muy elocuentemente describen Bourdieu y Sayad (1965) se genera una situación en la que existe "*una agricultura sin agricultores*", por el creciente éxodo, y unos "*ciudadanos sin ciudad*". La precariedad de su modo de vida y el monopolio urbano de los europeos convierte a los musulmanes en los marginados urbanos<sup>33</sup>, a los que no les cabe más que

---

32"El comercio y la artesanía son un oasis "protegido y reservado que ofrece un refugio a aquellos que no disponen de armas lo suficientemente mortíferas para entrar en la lucha que supone la competencia económica. Por otra parte, estas actividades permiten el mantenimiento de una cierta lógica precapitalista a unos capitales o capacidades que podrían invertirse en el sector moderno" (Bourdieu, 1977:72).

33En el excelente relato de estos autores se hace hincapié en muchos otros factores. Para ellos, básicamente porque su estudio es sociológico, el factor más importante es el desarraigo que supone para los musulmanes tradicionales el desplazamiento hacia ciudades "europeas".



esperar el "paraíso" del empleo permanente.

En términos agregados, la industrialización promovida por los franceses sólo proporciona 15.000 puestos de trabajo entre la población musulmana, a lo que debe sumarse la destrucción del sector artesanal tradicional, que ya se produjo en los primeros años de la colonización. Ni los empleos precarios, poco remunerados, ni los servicios son suficientes para absorber el paro endémico de Argelia. Se calcula que, aproximadamente, el 25% de la población activa masculina se encuentra dentro de aquella categoría (Droz y Lever, 1991).

Con todo ello, se puede afirmar que la "deseada" interpenetración entre la economía europea y la musulmana no sólo no se produce, sino que tampoco favorece a la población musulmana. Esta no goza de las "ventajas de la modernización" que, además, progresivamente, va debilitando y aniquilando las estructuras económicas tradicionales.

Por el contrario, aquellos europeos que también han emigrado hacia las ciudades se convierten en empresarios o obreros asalariados industriales.

En 1954, aproximadamente un tercio de la renta nacional proviene de las actividades agrícolas, que emplean al 81% de la población activa -72% de población musulmana y 16% de la europea. El resto de la renta nacional se reparte entre la industria -27.4%<sup>34</sup>, que emplea un 11% de musulmanes y un 34% de europeos, y el sector terciario, en el que están ocupados un 17% de la población musulmana y un 50% de la europea (Nouschi, 1995:145). Así, tanto en el sector secundario como en el terciario, la población europea es mayoritaria, ocupa los mejores puestos de trabajo y aquellos que requieren algún tipo de calificación<sup>35</sup>.

---

34 En términos porcentuales, la producción industrial se divide de la siguiente manera: industrias químicas, 2.4%; construcción y obras públicas, 33.1%; industrias agroalimentarias, 24%; metalurgia, 17.4%; materiales de construcción, 6.0%; industrias textiles, 5.4%; madera, 3.9%; Papel, cartón y ediciones, 3.3%; e industrias diversas, 4.2%. Fuente: elaboración propia a partir de Nouschi (1995:207).

35 En este año, en Argel, de la población no musulmana escolarizada, el 20%



En los años 50, el 82% de los técnicos y "agents de maîtrise" son europeos, así como el 86% de los altos funcionarios y el 93% de total de cargos superiores -empresarios, miembros de consejos de administración del sector industrial y financiero...- (De Villiers, 1987:14); y, en general, en 1954, más del 90% del empleo industrial se encuentra en la empresas francesas (Benachenou, 1980).

Todo lo anterior conforma un panorama distinto del de los años precedentes, por la desaparición de determinadas categorías rurales y por la aparición de nuevas categorías urbanas: una cierta clase media y obrera europea y una cierta actividad comercial en manos de la "burguesía" argelina que ha ido ocupando los "vacíos" dejados por los europeos, que se *"ha ido integrando en el aparato productivo en todos los sectores marginales en los que le ha sido posible"* (Harbi, 1993:11). A ello debe añadirse el grueso de la población musulmana que cuando está ocupada trabaja en puestos subordinados.

El balance de esta época es el de una situación en la que la agricultura sigue siendo la principal actividad de la colonia. A pesar de ello, se ve relegada a un segundo plano, tanto por el nuevo impulso industrializador que ha empezado a configurar un determinado modo de industrialización como porque la ciudad se convierte en "El Dorado". Pero, además, se ha llegado a una situación en la que la agricultura no interesa a las autoridades francesas, por lo que tampoco existe un interés en solucionar la situación del campo argelino. La agricultura tradicional se ha ido destruyendo desde 1830, y la moderna, destinada a las exportaciones, va perdiendo peso en favor de la nueva riqueza argelina: el petróleo. Como se verá más adelante, se trata de sustituir el vino por el petróleo.

Esta es la situación económica en la que se encuentra Argelia antes del

inicio de la insurrección armada del primero de noviembre de 1954<sup>36</sup>.

### 1.5.- LOS AÑOS DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA (1954-62)

A pesar de las consecuencias políticas y sociales de la Guerra de Independencia, la actividad económica no se paraliza totalmente. En este periodo, y de hecho, hasta el año 1960 se puede hablar de crecimiento económico.

A nivel económico, la guerra supone un movimiento de doble sentido, que no hace más que reforzar las tendencias de la evolución anterior: prosigue la destrucción de la agricultura a la vez que aumentan los recursos destinados a la industrialización del país.

El campo sufre las actuaciones de ambos bandos. Por una parte, como veremos con mayor detalle, los militares franceses inician, con la política de reagrupamiento, una destrucción sistemática de lo que ellos consideran la base económica de resistencia de la población argelina. Por otra parte, el Frente de Liberación Nacional -FLN- establece fórmulas de resistencia y sabotaje que pasan por la quema de bosques, campos y granjas, a lo que se ha de añadir la obligación de pagar "contribuciones de guerra"<sup>37</sup> y de alimentar o alojar a los maquis o soldados<sup>38</sup>-*mujaidines*. Este conjunto de actuaciones acaba de destruir la

son empleados administrativos, el 31% son la clase media no obrera y el 13% son directivos de empresas o tienen una profesión liberal. Además, no hay ningún musulmán en las direcciones de los bancos o las entidades financieras, ni en los consejos de administración de las empresas, ni en la gestión del comercio al por mayor (Nouschi, 1995:144).

<sup>36</sup>Posteriormente, se hablará con más detalle de esta insurrección pero, de acuerdo con lo que se ha afirmado al inicio de este capítulo, finalizaremos antes el relato de la situación económica previa a la independencia del país, en el año 1962.

<sup>37</sup>Este fenómeno no es exclusivo del campo, pues también en la ciudad los comerciantes se ven obligados al pago de contribuciones destinadas a financiar la guerra.

<sup>38</sup>Esta "colaboración" no siempre es voluntaria y pacífica. Según Harbi (1993 y 1994), en ciertas regiones los campesinos manifiestan su hostilidad

agricultura argelina.

A la par con esta destrucción, Francia sigue inyectando financiación para lograr la industrialización del país. Entre 1954 y 1958, el gobierno francés destina 254.000 millones de francos franceses a la modernización del país, y en 1959, con el establecimiento del Plan Constantina, se prevén inversiones por valor de 19.530.000 millones de francos franceses.

En el discurso de Constantina del 3 de octubre de 1958, De Gaulle declara que *"el conjunto de Argelia tiene el derecho a recibir todo aquello que la civilización moderna puede aportar a la dignidad y al bienestar de los hombres"* (citado en Nouschi, 1995:201). Como afirma este mismo autor este propósito se realiza de forma sistemática, y con el fin de resolver, de forma simultánea, todos los problemas económicos y sociales de Argelia. Pero este esfuerzo sólo es posible en relación con la explotación de los hidrocarburos. Por lo tanto, *"Desde 1959, Argelia se ve inmersa en una vía de rápido crecimiento económico"* (Nouschi, 1995:201).

Antes de analizar, con mayor detalle la evolución de la agricultura y del sector industrial durante el periodo de la guerra, podemos afirmar que ésta no hace más que asentar definitivamente el modelo económico que se había ido perfilando desde la década de los 40: desvalorización de la agricultura y una cierta industrialización, financiada inicialmente por el erario público, y ahora ya gracias a los recursos que proporciona el petróleo.

A causa de la carencia de información y la amplitud del tema, no analizaremos pormenorizadamente cada una de las consecuencias de la guerra, sino que hemos optado por aspectos dos efectos que consideramos más significativos: los efectos de la guerra en la agricultura tradicional musulmana y el Plan Constantina.

---

contra la guerrilla. En ambos libros, en aquellos apartados destinados a explicar las formas de movilización popular, pueden leerse relatos de los abusos de los dirigentes de la lucha armada para obtener "guerrilleros, refugio o financiación.

### 1.5.1.- Los efectos de las políticas agrícolas en la población musulmana

Las pocas cifras disponibles, a nivel agregado, de estos años indican que la producción agrícola se mantuvo<sup>39</sup>. Sin embargo, estos agregados ocultan la realidad de Argelia entre 1954 y 1961: no separan la agricultura moderna destinada a la exportación de la tradicional de autosubsistencia, no separan el tipo de cultivos ni la productividad de un tipo u otro de tierras.

Por ello, visto que nuestro interés, además de la mera descripción de una situación, es determinar con qué elementos contaba el país cuando alcanzó la independencia, intentaremos obtener otros aspectos de la situación del campo argelino durante estos años.

Existen dos factores que indican que los cultivos en manos de los musulmanes, a diferencia de la agricultura europea, sufrieron un rápido deterioro.

Aunque de signo opuesto, existen dos tipos de actuaciones encaminadas a neutralizar a la población rural durante la Guerra de Liberación. La primera, dirigida por el Gobierno francés, es un intento de modernizar la agricultura tradicional, mediante la venta o donación a los musulmanes de tierras expropiadas. Y, la segunda, dirigida por el Ejército francés, es la política de reagrupamiento.

Aquellas políticas destinadas a la modernización de la agricultura reflejadas en los planes de desarrollo fueron absolutamente ineficaces. Estas actuaciones, como en el caso de la industria, estaban motivadas por una cuestión de "orden social". Se trataba de lograr el *"desarrollo de una élite diferenciada de la masa"* (Nouschi, 1995:204). Pero no lograron ninguno de sus objetivos: ni modernizaron la agricultura, ni crearon una nueva y fiel burguesía rural que pudiera, por una parte, ser una clase dirigente subordinada a los intereses de los franceses y, por otra,

---

<sup>39</sup>Nouschi (1995:204) afirma que, según las estadísticas del INSEE, la producción anual agrícola se mantiene, excepto en el año 1961, como también lo hace la de agríos, dátiles y aceite. Incluso mantiene que la de vino y cereales aumentó.

competir con la burguesía colonial. Las razones de este fracaso son de diversa índole. Desde el ámbito francés, la agricultura ya no era la prioridad fundamental de los planificadores, por lo que, en comparación con la industria, el organismo encargado de la reforma agraria en el año 1956, las CAPER -Cajas para el Acceso a la Propiedad y a la Explotación Rural- contaban con pocos medios, para cumplir sus objetivos -comprar tierras a los colonos para otorgarlas a familias musulmanas- si se tiene en cuenta que la mayoría de la población musulmana vivía aún del y en el campo. Y, desde el ámbito argelino, las consignas, presiones e intimidaciones del FLN prohibían a los campesinos musulmanes cualquier adquisición de tierra facilitada por el CAPER. Y, en ambos casos, la inseguridad creada por el conflicto bélico convertía en misión imposible el objetivo de la reforma agraria. Así pues, este primer intento -después, con el Plan Constantina, hay un segundo- de modernización de la sociedad tradicional argelina quedó totalmente vacío de contenido.

El segundo aspecto mencionado, la política de reagrupamientos realizada entre 1955 y 1962, causó los estragos más profundos y de mayores consecuencias para la población argelina. Según las instrucciones oficiales el objetivo primordial de las zonas prohibidas era "evacuar a un país incontrolado" y sustraer a la población de la influencia rebelde del Ejército de Liberación Nacional. En un principio el ejército francés, aplicó de forma sistemática la política de tierras quemadas y de evacuación de la población.

En 1960, el número de argelinos reagrupados era de 2.157.000, es decir una cuarta parte de la población local.

Estas acciones se llevaron a cabo sin plan ni método algunos, y durante los años 1958-59 la situación de los reagrupados era similar a la de los prisioneros de los campos de concentración<sup>40</sup>.

El objetivo era, según declaraciones de un capitán del ejército francés,

---

<sup>40</sup>Sobre el tema de los reagrupamientos véase: Bourdieu y Sayad (1965).



Charles Richard, pacificar el territorio. La argumentación de este oficial es lo bastante impresionante como para intuir los efectos que esta política tuvo en la población: *"Lo esencial, en efecto, es agrupar a este pueblo que está en todas partes y que no está en ninguna: lo esencial es hacérselo aprehensible. Cuando lo tengamos cogido, podremos hacer muchas cosas que nos son imposibles en la actualidad y que, tal vez, nos permitirán apropiarnos de su espíritu tras habernos apropiado de su cuerpo"*. (Citado en Bourdieu y Sayad, 1965:17)

El reagrupamiento, formaba parte de la política de "pacificación" francesa y, de hecho, siguió la línea de las anteriores leyes<sup>41</sup> "agrarias". Desde este punto de vista, parece como si las sucesivas leyes sobre este tema surjan en momentos de conflicto, de manera que, con el pretexto de una supuesta modernización y elevación del nivel de vida de la población, se va "aniquilando" a esta -no siempre físicamente- para atajar así cualquier oposición.

En este trabajo no se trata de hablar de los efectos psicológicos<sup>42</sup>, como, por el momento, tampoco se trata de hablar del desarraigo de la población y de la modificación de las relaciones sociales entre campesinos<sup>43</sup>. En este apartado, lo que importa es que estos efectos sólo son las consecuencias de un primer objetivo estratégico, desde el punto de vista militar, político y económico. Lo que se trataba

---

41Sobre este tema véase: Lacheraf, M.; "Constantes politiques et militaires dans les guerres coloniales d'Algérie (1830-1960)" en Temps Modernes, 144.

42Véase sobre este tema, la obra citada de Bourdieu y Sayad y los anexos de Frantz Fanon (1991).

43Sobre este tema se podrían contar muchísimas cosas, pero la siguiente afirmación da una idea aproximada de los efectos mencionados: La reagrupación *"es una forma de emigración impuesta a todo el grupo por razones extrañas a la lógica económica; por tanto afecta a toda la vida social, al transformar la organización del espacio habitado -esquema proyectado sobre el suelo de las estructuras sociales- y romper el lazo familiar que une a los individuos a su entorno. El campesino desarraigado se ve afectado [...]. Todo ello debido a que el mundo familiar era para él el mundo natal y todo su "habitus" corporal está "hecho" al espacio de sus desplazamientos habituales."* (Bourdieu y Sayad, 1965:171)

era de destruir la base económica de resistencia, base que, evidentemente era la agricultura, a la vez que se creaban las bases para implantar o consolidar la agricultura destinada a la exportación.

No hay muchos datos disponibles sobre el periodo de guerra, pero, a partir de los existentes, parece que el objetivo estratégico se logró. En un estudio realizado en el reagrupamiento de Collo, en el de Constantina, se muestra, como aparece en la tabla siguiente, que los efectos de la política de reagrupamiento causaron una disminución del conjunto de la producción agraria del 52%, de la forestal del 83,6% y de la ganadera de un 64,3%. La disminución de la producción industrial asociada a lo anterior, es difícil de determinar, pero se estima entre un 60 y un 80% (Bourdieu y Sayad, 1965:209)

**Cuadro comparativa, antes y después, del reagrupamiento del Distrito de Collo (1954-59)**

<b>Tipo de actividad</b>	<b>1954</b>	<b>1959</b>	<b>Regresión</b>
<b>Agricultura</b>			
Superficie total cultivada (ha)	25000	12000	52%
Cereales (trigo,cebada)			
Superficie (ha)	12000	4000	66.7%
Cosecha (quintales)	56830	16000	71.9%
Tabacos			
Superficie (ha)	69	10	85.6%
Oliveras			
Superficie (ha)	900	800	11.1%
Cosecha (quintales)	13000	0	100%
Agrios			
Superficie (ha)	56	16	71.4%
Producción (quintales)	4765		
<b>Explotación forestal</b>			
Corcho (quintales)	110000	18000	83.6%
Cepa (quintales)	10000	2000	80%
Gemma (m3)	15000	1500	90%
<b>Ganaderia</b>			
Caprinos (Cab.)	73000	26000	64.3%
Ovinos (Cab.)	50000	20000	60%
Bovinos (Cab.)	9000	1000	88.8%
Bovinos (Cab.)	14000	5000	64.2%

Fuente: Bourdieu, 1965:209

Es muy difícil generalizar la situación descrita para el conjunto del territorio argelino pero, a pesar de ello, consideramos que los datos presentados son bastante elocuentes como para afirmar que en estos años se mermó considerablemente lo que quedaba de agricultura tradicional argelina. Por ello no es desacertado afirmar que al final de la Guerra de Liberación este sector de la economía estaba desahuciado, y sólo quedaba en pie lo que los franceses dejaron al huir, en el año

1962<sup>44</sup>.

### 1.5.2.- El Plan Constantina.

El Plan Constantina fue promovido por De Gaulle para transformar la "atrasada" economía argelina. Se trataba de desarrollar el potencial económico de Argelia, a la vez que modernizar las estructuras existentes. Se pretendía distribuir tierras, aumentar la productividad agrícola y crear industrias generadoras de empleo. También se preveía escolarizar a la población argelina, edificar viviendas, igualar los salarios de los argelinos a los de los europeos e integrar a los musulmanes en la Administración pública, en una proporción del 10%.

Para ello se contaba con los hidrocarburos<sup>45</sup> como fuente de desarrollo de la economía argelina. Como afirma Nouschi (1995:205), estos "*son la base del Plan Constantina*". En pocos años Argelia se convierte en un importante productor de petróleo, y su producción pasa de 400.000 toneladas en 1958 a 20 millones de toneladas en 1962.

René Gendarme escribe en el año 1959: "*La orientación principal de una política de crecimiento en Argelia debe situarse bajo los auspicios de una industrialización masiva [...]. La industria, después del descubrimiento de las importantes potencialidades energéticas, tiene grandes posibilidades de desarrollarse.*"

Delouvrier, uno de los artífices del Plan, consideraba que la

---

44Este tema será tratado con mayor detalle, pero, al finalizar la guerra, tanto por el miedo a posibles represalias de los argelinos, como, sobre todo, por la actuación de los colonos extremistas, agrupados en torno a la Organización de Actividades Especiales -OAS., la población europea huyó en masa hacia la metrópolis.

45Como se ha dicho, el tema de los hidrocarburos merece un apartado propio. Pero, podemos avanzar que a partir de 1954, los descubrimientos de petróleo y gas en el Sahara son cada vez más importantes: se descubre gas en Djebel-Berga, y en 1956 petróleo y gas en Hassi-Messaoud, Edjeleh, Hassi-Rmel y Tinguentourin.

industrialización de Argelia era una forma de descentralización metropolitana<sup>46</sup>, por lo que de lo que se trataba era de "amarrar" Argelia a Francia a partir de su tejido industrial.

Las conclusiones que sacamos después de leer lo anterior son que el crecimiento de Argelia era necesario -no se hablaba de desarrollo, que entonces era posible porque se sabía que en el país existían numerosos yacimientos de petróleo<sup>47</sup>- y que, según la opinión de los franceses, el crecimiento era bueno tanto para Argelia, como para Francia. Antes se ha comentado que, ante la situación de insurrección reinante en Argelia, este fue uno de los últimos intentos de establecer una estrategia de "pacificación" con medios económicos.

#### 1.5.2.1.- El petróleo como argumento a favor del Plan Constantina

Si este plan se analiza aisladamente, sorprende que en pleno 1959, con cinco años ya de guerra, se estableciera un proyecto tan ambicioso como este. Lo que no se puede negar es que el Plan Constantina supuso una movilización enorme de recursos en aras a modernizar el país. Pero, siguiendo la línea de análisis anterior, se puede afirmar que en un momento en el que la independencia del país parecía inevitable, este proyecto no es el fruto de un acto humanitario de De Gaulle. Por el contrario, como ya se ha venido avanzando, no se quería perder una fuente de riqueza enorme, como eran los hidrocarburos. Para la economía francesa esta fuente de energía, entonces baratísima, era muy importante: lo que se pretendía era cambiar el vino por el petróleo. Y el cambio era muy ventajoso para la metrópolis. Probablemente, también el tema de los hidrocarburos fue uno de los

---

<sup>46</sup>Véase: Droz y Lever (1991:271).

<sup>47</sup>Las primeras prospecciones datan de 1941, los primeros permisos de prospección son del 1952 y 1953, y hasta 1956 se perforaron 137 km, se invirtieron 450 millones de francos franceses, y se descubrieron dos yacimientos de gas y tres de petróleo. En 1958 se promulga un nuevo Código petrolero francés, bien distinto a toda la legislación anterior. Por ello se inició una verdadera especulación en las sociedades petroleras francesas (Destanne de Bernis, 1971b:576).



motivos de la larga agonía de los últimos años de guerra<sup>48</sup>.

En los capítulos siguientes, hablaremos detenidamente de la importancia de los hidrocarburos, pero para nuestros propósitos actuales vamos a esbozar algunas cifras de la importancia de este recurso para la economía francesa. El petróleo proveniente de Argelia, en relación al total del petróleo usado en este país, pasó de representar el 1.1% en 1958 a representar el 32.2% en 1962, y los beneficios netos para las sociedades francesas, hasta el año 1969, fueron de 4.412 millones de DA -Dinares Argelinos<sup>49</sup>. Lo que en términos de petróleo argelino es, en el año 1958, el 86.7% de la producción, y en el año 1962, el 63.4% de la misma (Nouschi, 1995:206).

Por todo ello, en 1958, un año antes del inicio del Plan Constantina, las autoridades francesas promulgan un Código del Petróleo. Este código es, ante todo, un régimen de incentivación destinado a favorecer a las sociedades petroleras. El resultado del mismo: el auge de la especulación por parte de las firmas francesas.

Tres principios rigen la política francesa en este ámbito:

- Las riquezas del Sahara son muy importantes en un momento en el que Francia tiene que hacer frente al aumento del coste de extracción del carbón. Este descubrimiento, pues, permite a Francia disponer de una energía "francesa" y barata.

- Francia ha de conservar el control de la explotación del petróleo

---

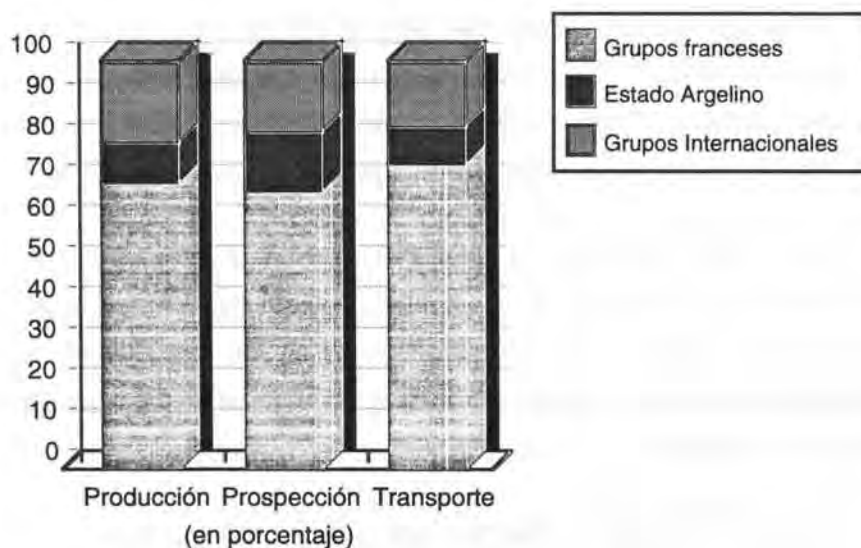
<sup>48</sup> Las primeras propuestas de independencia para Argelia no incluían en su territorio al Sahara, lugar en el que se encuentran las riquezas petroleras y de gas. Los primeros contactos entre argelinos y franceses tuvieron lugar en abril de 1956, en el encuentro de Lucerna, el 20 de febrero de 1961, y el propósito de guardar el Sahara para los franceses es explícito. Pero en los años previos, esta propuesta ya era evidente. Como afirma Ben Khedda (1986:18), "[...] además Francia guardaría para ella el Sahara, así como toda su infraestructura petrolera". El acuerdo sobre este punto territorial no se logró hasta 1962, año de la independencia argelina.

<sup>49</sup> Estos datos han sido elaborados a partir de las tablas presentadas por Mazri (1975).

sahariano, por lo que, entre 1957 y 1962, todos los permisos serán atribuidos a sociedades francesas o a sociedades mixtas con capital francés<sup>50</sup>.

En el gráfico adjunto, se ve claramente el predominio de la economía francesa en la producción, prospección y transporte del petróleo argelino, en el año 1962<sup>51</sup>.

**Porcentaje por países de la producción, prospección y transporte de petróleo (1962)**



Fuente: Destanne de Bernis, 1971b:577

<sup>50</sup>Los primeros permisos de prospección se otorgan a la S. N. REPAL -60% de capital público francés y, posteriormente y hasta 1965, 40% de capital público argelino-, a la Compañía Francesa de Petróleo -Sociedad Anónima con 35% de propiedad estatal francesa y 40% del derecho a voto-, a la CREPS -capital público francés y 35% de la Royal Deutch Shell- y a la Compañía de Petróleo Autónoma -35% de la Régie Autonome de Pétroles, de propiedad pública francesa, y 65% de la Royal Deutch Shell. Para ver con detalle la información relativa a todas las compañías que operan en Argelia antes de la nacionalización del año 1971 véase: Mazri (1975:44-49)

<sup>51</sup>No se dispone de datos anteriores, pero la situación no se alteró mucho entre 1958 y 1962. Por lo que consideramos estos datos como indicativos de la realidad. La salvedad importante, es la parte del Estado argelino, que no existía antes de 1962.

• En el año 1958, los hidrocarburos se convierten en el principal argumento y aliciente para conservar una "Argelia francesa", o para intentar amputar el Sahara de Argelia de forma que pudiera mantenerse una rígida tutela sobre el primero. En palabras de De Gaulle: *"Se tomarán todas las medidas oportunas para que la explotación, la distribución y el embarque del petróleo sahariano, la existencia de las cuales se debe a Francia, y atañen al conjunto de Occidente, se aseguren ocurra lo que ocurra"*. (Citado en Ben Kheda, 1986:18).

A lo anterior se ha de añadir que el Código del Petróleo fijaba los precios para el crudo argelino y que, cuando los precios del petróleo empezaron a subir para el resto de países, estos se siguieron manteniendo en las exportaciones argelinas. Así, mientras Francia se seguía beneficiando de este trato de favor, la economía argelina veía reducidos sus ingresos potenciales<sup>52</sup>.

Vemos, pues, que Francia quería conservar "a cualquier precio" los recursos naturales de su colonia. Esta voluntad de conservación marcará su actitud durante todo este periodo y, paradójicamente, como veremos más adelante será una baza para los dirigentes argelinos a la hora de negociar ciertas concesiones en materia de industrialización.

Esta postura francesa se mantuvo hasta 1962<sup>53</sup>, fecha en la que se firmaron los acuerdos de Evian<sup>54</sup> y se adoptó el Programa de Trípoli<sup>55</sup>. En esta fecha, según

---

<sup>52</sup>El porcentaje que estaba destinado a Argelia por fiscalidad era aproximadamente un 11% de las exportaciones de crudo.

<sup>53</sup>En esta fecha, los resultados de la explotación eran los siguientes: el gas natural de Hassi-R'Mel se transportaba por un gasoducto, inaugurado en 1961, hasta la costa (Arzew-Argel), el petróleo de Edjeleh podía ser evacuado a Túnez, por el oleoducto de Hassi-Messaoud, y la extracción de petróleo, que en 1959 era de 10.900 toneladas, alcanzaba las 20.432.000 toneladas en 1962. El total de inversiones realizadas era de unos 7 millones de francos franceses. Fuente: (Destanne de Bernis, 1971b:577)

<sup>54</sup>Los acuerdos de Evian son los acuerdos de alto el fuego firmados entre Francia y Argelia el 18 de marzo de 1962.

<sup>55</sup>El Programa de Trípoli es un programa sobre materia económica adoptado

Destanne de Bernis el comportamiento de las compañías extranjeras había pasado de "*un comportamiento de exploración a un comportamiento de explotación*" (Destanne de Bernis, 1971b:578). A pesar de ello, el Código del Petróleo de 1958 seguirá vigente hasta 1965.

En este contexto, parece cierto que la realización y el éxito del Plan Constantina interesaba a los franceses por dos motivos. En primer lugar, como política social, en plena guerra se trataba de combatir la pobreza, como forma de neutralizar a la población musulmana. Incluso en los informes de la época se llega a decir que la industrialización es una cuestión de orden social<sup>56</sup>. En segundo lugar, para seguir gozando de los beneficios, en sentido amplio, de los hidrocarburos del Sahara. Y todo ello implicaba seguir manteniendo una Argelia francesa, sin plantearse nunca la independencia de ambas economías. M. Vicaire el director de la siderurgia de Bône declaró: "*El Plan de Constantina, sólo es una parte del plan francés [...] la acería de Bône es tan sólo un anexo de la siderurgia francesa.*" (Citado en Benissad, 1980:13)

Con el descubrimiento del petróleo, las condiciones para el éxito del Plan Constantina eran más favorables. El poder económico en la colonia ya no tiene porque pasar por los dictados de la "burguesía" agraria colonial, lo que permite modificar el destino de la financiación pública y atraer inversiones privadas francesas de índole industrial.

El Programa necesitaba inversiones considerables, y estaba prevista una financiación mitad estatal, mitad privada. Paralelamente, se estableció toda una batería de medidas encaminadas a atraer al capital privado<sup>57</sup>.

---

por el FLN en junio de 1962.

<sup>56</sup> Droz y Lever (1991:272).

<sup>57</sup> Se beneficiaron de primas por inversión en Argelia, créditos blandos, exención de impuestos sobre beneficios comerciales e industriales por periodos de 10 años, contratos estatales de un 15% de la producción, provisión barata y asequible de energía, etc. (Droz y Lever, 1991:273)

### **1.5.2.2.- La agricultura en el Plan Constantina**

Por lo que se refiere al sector agrícola, se sigue con la tendencia de las reformas iniciadas en el año 1956, con la creación de las CAPER, y con los mismos resultados negativos. Las inversiones previstas sólo representaron un 19.4%<sup>58</sup> del total, cifra considerable, pero totalmente insuficiente si se piensa que el 80% de la población argelina vivía de la agricultura en condiciones miserables<sup>59</sup>. Es cierto que se intentó mejorar relativamente la situación de la población rural argelina, y que desde 1830 este fue el mayor intento de transformar la agricultura argelina. Se establecieron centros de reforma agraria y las CAPER siguieron con su objetivo de comprar tierras a los colonos que, ahora sí, estos vendían sin dificultad por la inminente independencia del país. Pero tampoco unos años después del primer intento se lograron los objetivos. Los motivos de ello son los mismos que en el caso anterior: la guerra estaba entrando en su recta final y la inseguridad militar hacía muy difícil esta tarea, a lo que se ha de añadir que las directrices del FLN impedían la compra de estas tierras.

La novedad en 1959, en materia agrícola, son las Secciones Agrícolas del Plan Constantina -SAPCO-, que mediante la creación de cooperativas han de proporcionar maquinaria agrícola moderna a los campesinos, con el fin de desarrollar la agricultura y acabar con las disparidades entre el sector europeo y el musulmán. En este año, también, se establece un nuevo régimen de propiedad dentro de unas zonas llamadas de "modernización de la tierra".

Además de otorgar maquinaria y cambiar el régimen de propiedad se establece un plan de "renovación de las tierras", destinado a la conservación de la

---

<sup>58</sup>Según la fuente consultada, el porcentaje y el volumen de fondos destinados a la agricultura, dentro del Plan Constantina, varían. Esta nos parece una buena aproximación. Y, en cualquier caso, sea cual fuere la cifra, lo que se sigue manteniendo es que sí se quería reorganizar y modernizar la agricultura.

<sup>59</sup>Se calcula que dos tercios de los campesinos vivían con el equivalente de 25 francos mensuales. (Droz y Lever, 1991:273).



superficie agraria útil -defensa y restauración del suelo, irrigación, etc.- que abarcaba 480.000 ha. Pero, esta cifra es mínima, aún en el supuesto más optimista, que es el que contemplaba la ley de otorgar 10 has. por cabeza de familia. Los privilegiados por esta reforma serían 73.000 personas, según cálculos de Nouschi (1995:205), lo que supone una ínfima minoría en relación al número de subocupados y sin tierra que había en Argelia. Este mismo autor citando a Bourdieu, Darbel, Rivet y Seibel, afirma que en 1960 existían 4.391.000 musulmanes que dependían del campo para vivir.

De lo anterior hemos de concluir que el tema de la reforma parcial agraria quedó postergada una vez más. Y que, después de la aplicación del Plan Constantina, no se modificó sustancialmente la situación en la que se encontraba la agricultura argelina en el año 1954, antes del inicio de la Guerra de Liberación. Incluso, si se tienen en cuenta los efectos de la guerra -comentados en el apartado anterior- se ha de pensar que la situación aún era peor.

### **1.5.2.3.- La industria en el Plan Constantina**

La gran novedad del Plan Constantina es la actuación en el sector industrial. La industrialización se benefició del hierro de Ouenza y, sobre todo, de los yacimientos de gas y petróleo de Hassi R'Mel, descubiertos en 1956, que con las sucesivas prospecciones y perforaciones (Relizane, Hassi Messaoud, Edjeleh...) proporcionaban en 1961 más de 15 millones de toneladas de crudo<sup>60</sup>. Con lo anterior, parece que las condiciones para la industrialización eran favorables, pero, a pesar de ello, se produjeron retrasos en la realización del Plan. Las ventajas que se concedieron a los industriales franceses llevaron a una demanda de instalación de 250 empresas, a lo largo de 3 años, pero 210 de éstas consistían en ampliaciones de talleres existentes, y a partir de 1961 las demandas de nuevas instalaciones disminuyen vertiginosamente. En el único sector en el que realmente se produce inversión es en los sectores de la metalurgia y la minería. La expansión de la química, del textil, de la industria alimentaria es insuficiente y, por lo que se refiere

---

(<sup>60</sup> Mazri (1975).

al resto de industrias pesadas, se sigue construyendo el complejo siderúrgico de Bône y se produce un estancamiento en la fábrica de licuado de gas de Arzew<sup>61</sup>, y la mayoría de proyectos se van abandonando paulatinamente: Azotal desestima la idea de crear una fábrica de abonos, Péchiney renuncia a su fábrica de aluminio, el Gobierno francés renuncia a la construcción del puerto industrial, Gas de France a implantar una segunda planta de licuado....<sup>62</sup>

En el ámbito de la industria, también se preveía una descentralización geográfica dentro del territorio argelino, pero fracasaron los proyectos de construir una fábrica maderera y de transformación pesquera en Orán, y, en conjunto, tres cuartos de las instalaciones se produjeron alrededor de las grandes ciudades y de la zona costera. Como en el caso de la agricultura, se ha de decir, que la situación militar del momento no potenciaba mucho "el espíritu empresarial". Por ello, la mayoría de inversiones realizadas en esta época fueron el fruto de la financiación pública -1.726 millones de francos franceses. La ausencia de iniciativa privada y la guerra fueron los motivos que explican por qué las previsiones iniciales no se cumplieron.

Según Benachenou (1980), el valor de la producción industrial en estos años aumentó considerablemente, mucho más que en toda la historia anterior de Argelia, pero este fuerte crecimiento se estanca y empieza a remitir desde 1960<sup>63</sup>. De hecho, desde 1954, y como resultado de los sucesivos planes establecidos por las autoridades francesas, el sector industrial no paró de crecer hasta dos años antes del final de la guerra. Entre 1954-58, el conjunto la producción del sector secundario -sin hidrocarburos- creció un 5.1%; entre 1958-60, un 46.1%, y entre

---

<sup>61</sup> Volveremos al tema de estas realizaciones industriales, pero debe señalarse, la paradoja que supone que lo que fue iniciado por los franceses se convirtiera posteriormente en un símbolo de la Argelia independiente.

<sup>62</sup> Droz y Lever (1991:276).

<sup>63</sup> En millones de francos constantes de 1959, la producción industrial evolucionó de la siguiente manera: 1954, 2.050; 1959, 2.800; 1960, 4.440 y 1962, 2.740 (Benachenou, 1980).

1960-62, sufrió una regresión de -127.6%<sup>64</sup>, lo que llevó a esta producción a un nivel inferior, en francos constantes, al de 1954<sup>65</sup>. A partir de esta fecha, el sector industrial no sólo se estanca, sino que en conjunto sufre una fuerte regresión, si exceptuamos a los hidrocarburos: "*Parece como si se anularan todos los esfuerzos realizados por Francia, antes y después del Plan Constantina, en los dos últimos años de la guerra.*" (Nouschi, 1995:207)

A pesar de los buenos resultados en la producción, a nivel de empleo industrial, los resultados son más pobres. Debido a las discrepancias existentes entre los datos disponibles no podemos incluir un dato fiable sobre la creación de empleo industrial, pero una aproximación bastante fiable es la cifra que nos proporciona Lamchichi (1991:58) de 20.000 nuevos empleos en el año 1960, para la población musulmana, y de 9.000 para los europeos: un total de 29.000. En total, estas cifras suponían, en el año 1959, la cifra de 214.000 activos en la industria (Lamchichi, 1991:57). Por categorías, aproximadamente un 95% de los obreros no especializados son musulmanes, y, en el otro extremo un 7% son técnicos superiores<sup>66</sup>.

El mayor número de empleos se creó en el sector terciario y en la administración. Los datos indican que el mayor número de empleos se creó en las partidas de "ejército", "policía" y "profesiones liberales". Entre 1954 y 1960, los ocupados en estas categorías casi se triplicaron, pasando de 91.200 a 248.400 personas (Nouschi, 1995:209). Las otras partidas importantes son las de actividades artesanales y comerciantes. En total, entre 1954 y 60 se crearon 224.000 puestos de trabajo para la población musulmana y 108.700 para la población europea

---

<sup>64</sup>Elaboración propia a partir de Nouschi (1995:207)

<sup>65</sup>Este valor, sin hidrocarburos, fue de 1.660 millones de francos franceses en 1954 y de 1.120 millones en 1962 (Nouschi, 1995:207)

<sup>66</sup>Este porcentaje no corresponde al año 1959, sino a 1954. A pesar de ello, nada indica que estas proporciones se vieran alteradas con la implantación del Plan Constantina.

(Lamchichi, 1991:58)<sup>67</sup>.

En lo referente al número de empresas, entre los años 1954 y 1960, se crearon varios miles de unidades de producción. Pero estos datos deben matizarse. La población musulmana creó 6.393 empresas, que figuran como tales en las estadísticas, pero la mayoría de estas son empresas o talleres familiares, que ocupaban como término medio a 4 personas. Por el contrario, las grandes sociedades francesas, sólo crearon 825 empresas -un 6.6% del total (Nouschi, 1995:208). Este desequilibrio, en la creación de nuevas unidades de producción, sin discutir los avances habidos en el *output* industrial, lleva a reconsiderar los resultados del Plan Constantina. El problema es que no se dispone de información sobre ayudas o facilidades para la creación de nuevas empresas, sobre todo por lo que a la población musulmana se refiere. Pero estos datos parecen indicar que la proliferación de pequeños talleres manufactureros se debe más al surgimiento de nuevas necesidades y hábitos urbanos que a los efectos directos del Plan Constantina.

Desde el punto de vista de la inversión social sí que se realizaron ciertos avances, en 1959 se edificaron 31.800 viviendas y en 1969, 37.000, lo que supuso 15.000 viviendas más de las que se preveían en el plan inicial (Droz y Lever, 1991:273). Por lo que se refiere a la vivienda rural, los resultados no son tan buenos, pues son una derivación de los "reagrupamientos", que pasan a llamarse "villages ruraux" y, que obviamente, por lo que se deriva del apartado dedicado a este tema, están totalmente inadaptados a las necesidades de la población rural.

Por último, en el ámbito de la escolarización sí que se produjo un avance notable: en lo que a enseñanza primaria se refiere; entre 1957 y 1960 el número de alumnos aumentó un 70%<sup>68</sup>, pero no se puede decir lo mismo de la enseñanza

---

<sup>67</sup>En el sector de servicios públicos y en la administración se crearon unos 100.000 empleos, lo que supuso un cuarto de los previstos inicialmente en el Plan Constantina (Mathieu, 1961).

<sup>68</sup>A pesar de ello, un 75% de la población en edad escolar no sabía ni leer ni escribir, ni en árabe ni en francés (Nouschi, 1995:210). Como afirma Camus

superior, en la que el predominio de europeos era notable<sup>69</sup>.

### 1.5.3.- Balance del Plan Constantina

Los resultados del Plan Constantina son muy difíciles de evaluar porque, como siempre ocurre en las valoraciones históricas *a posteriori*, es muy difícil aventurar cuál habría sido la evolución de este Plan si la guerra de independencia no hubiera tenido lugar. Si nos basamos en los datos disponibles, el balance del Plan Constantina lleva a pensar que el dinamismo económico que se pretendía lograr con su aplicación fue muy frágil y distribuido de forma desigual, tanto territorialmente como sectorialmente. Sin embargo, el volumen de inversiones implícito en el proyecto estableció definitivamente una senda de "desarrollo" económico en Argelia, que ha sufrido pocas variaciones cualitativas a lo largo de los años.

A nivel económico, el Plan Constantina representa el fin del periodo colonial y el inicio de la independencia. También es, sobre el papel, el fin de la economía tradicional y el artífice de la modernidad. Pero este plan sólo es una bisagra nominal entre dos tendencias que se habían ido consolidando desde finales del primer tercio del siglo XX y que representan la función secundaria de la agricultura en la economía argelina y el inicio de un determinado modelo de industrialización basado en la valorización de los hidrocarburos.

Los resultados concretos del periodo que abarca el Plan Constantina son los siguientes:

- Una disminución de la producción agrícola en el PIB, que pasa del 37%

---

(1965:38), el problema de la educación " [...] es complejo. En un reciente discurso el señor Le Beau declaró que se habían destinado muchos millones a la enseñanza de los indígenas. Ahora bien, los datos precisos que voy a dar demuestran incontestablemente que la situación no mejoró de manera apreciable."

<sup>69</sup> Droz y Lever (1991:277).



en 1950, al 26% en 1958, y al 23% en 1963.

• Para el mismo periodo la proporción de la producción industrial es de 27%, 27% y 37%, respectivamente. Dentro de este sector, las ramas que presentan un mayor crecimiento<sup>70</sup> son los hidrocarburos<sup>71</sup>, construcciones y obras públicas, debido a la urbanización creciente y a la edificación de nuevas industrias, la rama metalúrgica, por el *input* que proporciona a la industria petrolera, y, por último, la industria alimentaria por las necesidades de mantenimiento del ejército. Pero, en general, el sector industrial sólo abastece un 40% de la demanda nacional, y el 60% restante se cubre con importaciones.

• Los hidrocarburos cada vez representan una mayor proporción del PIB. Por el contrario, el porcentaje de exportaciones de hidrocarburos sobre el total de las mismas se mantiene relativamente estable: 58% en 1959 y 59% en 1962.

• El sector servicios pasa del 36% en 1950, al 47% en 1958, y al 40% en 1963<sup>72</sup>.

Del análisis sectorial del PIB, obtenemos que a lo largo de estos años se ha producido una regresión del valor añadido agrícola, un incremento de la industria

---

<sup>70</sup>Este crecimiento es más una tendencia que el resultado desde 1958 a 1962, debido a que como ya se ha dicho en el texto, los dos últimos años de la guerra son muy malos para el conjunto del sector productivo argelino.

<sup>71</sup>La diferencia del valor añadido industrial con y sin hidrocarburos es de 18.1%, si no se tiene en cuenta el petróleo, y de 37% si se incluye este último (Nouschi, 1995:209)

<sup>72</sup>El conjunto de estos datos sectoriales es aproximado. En el texto hemos presentado los datos que proporciona Lamchichi (1991), pero según Nouschi (1995) estas mismas cifras son para el año 1963: industria -37%-, agricultura -27.5%- y servicios -35.5%, y para 1954: industria -23.5%-, agricultura -28.7%- y servicios -54%-. A pesar de que los años que se comparan no son los mismos, consideramos que indican una misma tendencia. A parte de la regresión de los últimos años de la guerra de independencia, en ambos casos se observa una disminución de la agricultura, un incremento de la industria debido, básicamente, a los hidrocarburos y un cierto crecimiento del sector servicios, que disminuye desde 1960.

que se debe, básicamente, al creciente peso de los hidrocarburos en la economía argelina y un cierto crecimiento de los servicios que se ve truncado por el caos económico que impera en Argelia desde el año 1960.

- La evolución del empleo de la población activa masculina, en el sector no agrícola, pasa, desde el final de 1954 hasta mediados de 1960, de 547.000 activos a 789.000, lo que supone un aumento del 44%. De todas maneras, sólo una parte de este empleo concierne al sector industrial. Los nuevos empleos se distribuyen de la siguiente manera: 122.700 en la administración, 56.400 en el comercio, 24.900 en otros servicios, en la industria 20.000, y en el sector de la construcción y obras públicas 25.000. Ello supone un 78% de nuevos empleos en el sector terciario (administración incluida), y un 22% en el secundario.

Si, de estos empleos, nos centramos en aquellos estables y a tiempo completo, los datos son menos alentadores. En términos agregados, el comercio, las construcciones y obras públicas y los servicios proporcionan el 50% del empleo no agrícola. Pero muchos de estos trabajos no son estables y agrupan a peones de la construcción, vendedores ambulantes, etc. Un 47% de la población, que figura en las estadísticas como población activa asalariada, no tiene trabajo y si lo tiene es muy irregular, ya que era una práctica corriente fijar salarios inferiores al mínimo interprofesional o contratos ficticios de aprendiz. Como afirma Lamchichi (1991:57) *"hay muy pocos empleos estables y con remuneración y este fenómeno es aún más grave en las ciudades. El empleo se camufla con ocupaciones que no constituyen un trabajo de verdad [...]. Se produce una proliferación de pequeños o falsos oficios ejercidos por aquellos que constituyen un subproletariado. (...) aproximadamente, un adulto de cada dos [...] está excluido de la producción."*

Por último, vamos a ver como se distribuía en el conjunto de la economía el colectivo asalariado con empleo fijo<sup>73</sup>. Esta distribución de la población, si tenemos en cuenta que en el año 1964 el 58,5% de la población estaba ocupada en el sector primario, nos hará matizar, hacia la baja, los resultados en materia de

---

<sup>73</sup>En el caso de la agricultura son trabajadores no temporales.

creación de empleo durante el Plan Constantina. A pesar de la voluntad de industrializar el país, en 1964 sólo un 11.2% de la población activa estaba ocupada en la industria. Este porcentaje se eleva hasta un 20.5% si incluimos en esta categoría a los activos de construcción y obras públicas. El mismo porcentaje en el sector servicios era de un 14.9%, y en la administración de un 5.8%<sup>74</sup>.

El conjunto de indicadores sectoriales que acabamos de presentar, así como el crecimiento relativo de la industria, no se opone a algo que ya habíamos apuntado en el apartado anterior: la gran disminución absoluta del PIB en los últimos años de guerra. Por ello, se puede afirmar que en 1962 los argelinos heredaron un país devastado económicamente. Pero también se puede afirmar que en los años de colonización se sentaron las bases que determinarían el futuro modelo de "desarrollo" argelino. Este modelo se va gestando en dos grandes fases sucesivas que corresponden, como hemos apuntado en este escrito, al periodo que va desde 1830 hasta los años de la Segunda Guerra Mundial y, posteriormente, desde el fin de la misma hasta la independencia de Argelia, en 1962.

Desde el punto de vista de la herencia económica colonial, la primera fase es de destrucción de las actividades tradicionales, la agricultura y las pequeñas unidades de producción manufactureras. También en estos años, se establece un modelo colonial basado en la segregación económica y social que se refleja en el establecimiento de un sector moderno agrícola francés y un subsector de subsistencia arcaico musulmán, con la salvedad de algunos grandes terratenientes que no pueden acceder ni a la financiación ni a la maquinaria moderna francesa.

Las implicaciones de lo anterior a la hora de establecer un "nuevo" modelo

---

<sup>74</sup>A pesar de que estos datos son del año 1964 y, por lo tanto, de la Argelia independiente, provienen del *Rapport Général du Plan Constantine* citado en Lamchichi (1991:57). El motivo por el cual los incluimos en nuestro trabajo es que tienen la ventaja de incluir sólo a población musulmana, porque en estas fechas se había producido ya el éxodo de europeos hacia la metrópolis. Por ello nos parecen indicativas de los efectos del Plan Constantina en materia de empleo, porque permiten contrastar los logros del modelo de desarrollo iniciado a partir de 1967.

de desarrollo independiente son: a) la imposibilidad de obtener un excedente interno, ya que el que se había generado con la agricultura destinada a la exportación sólo financiaba la economía francesa; b) la ausencia de iniciativa privada argelina con voluntad, o capacidad, de llevar adelante el proceso de desarrollo, porque si alguna vez esta iniciativa existió en Argelia se fue con los franceses en el año 1962; c) a medida que transcurren los años, la creación de un subsector económico en manos de algunos musulmanes que, como ya se ha comentado, fueron ocupando los sectores marginales del aparato productivo, y d) la pauperización y destrucción de la base de la economía argelina: la agricultura.

En la segunda fase, a partir de la década de los 40, se inicia la creación de la economía llamada moderna, que responde a la situación interna generada en la fase previa y al contexto internacional de postguerra. La nueva estrategia que Francia diseña para Argelia está encaminada a lograr el control directo sobre la colonia como forma de mantener el petróleo, pero al mismo tiempo ha de lograr aumentar el nivel de vida de población musulmana y establecer una clase industrial que contrarreste el poder de los colonos agrícolas. En estos años se continua la tendencia anterior, a pesar de la creciente urbanización de país. Sin embargo, se introducen nuevos elementos, algunos de los cuales suplen las carencias anteriores. El descubrimiento y la explotación del petróleo proporciona una nueva fuente de acumulación que permite financiar a la economía argelina, independientemente de la existencia o no de excedente interno. La iniciativa de De Gaulle en materia de industrialización planificada genera un flujo de fondos destinados a la creación de un aparato productivo argelino que permite obviar las intenciones del capital privado de la colonia. Por ello, ambos factores, el petróleo y la industrialización planificada, permiten establecer una estrategia de desarrollo "autónoma" de los factores de producción argelinos, y que responde a una estrategia más política que estrictamente económica. Desde este punto de vista, a partir de los años 50, Argelia inicia una senda de desarrollo que tiene tres componentes fundamentales: a) el desarrollo se concibe y diseña desde el poder como forma de legitimación del mismo, b) este modelo de desarrollo es centralizado y está basado en el establecimiento de una industria productora de bienes de producción, y c) lo anterior es posible por la existencia de los hidrocarburos como fuente privilegiada



de acumulación de la economía.

A nivel económico, los puntos anteriores son los que se han de tener en cuenta cuando se analiza lo que será el modelo de desarrollo de la Argelia independiente. Estos conforman el conjunto de constreñimientos, o la realidad, a los que se deberá adaptar el nuevo Estado argelino.

Hasta el momento hemos analizado la situación económica de la Argelia colonial para obtener lo que se ha llamado la herencia económica del país. Esto proporciona los recursos "materiales" con los que contaba el país en 1962. El siguiente punto que se ha de estudiar es quienes podían constituir las nuevas elites dirigentes del país, o qué grupo social podía "ocupar" el nuevo Estado Argelino.

## **2.- LA HERENCIA SOCIO-POLÍTICA DE LA COLONIZACIÓN**

Para comprender cómo se constituye el Estado argelino hemos de volver al periodo de la colonización para establecer que en los años previos a la independencia no existía en Argelia una clase o grupo capaz de dirigir el movimiento nacionalista que condujo a la colonia a la independencia. Y que esta ausencia fue determinante para que se produjera la "valorización" de determinados grupos, como el ejército, que a partir de 1954 se convierten en los candidatos naturales para acceder al poder.

### **2.1.- PERFIL DE LOS DISTINTOS COLECTIVOS EXISTENTES EN ARGELIA ANTES DE 1954**

Si se analizan los posibles colectivos que potencialmente, por rango cultural o económico, podían haber liderado el movimiento nacionalista, nos encontramos frente a tres categorías posibles. Los campesinos musulmanes están predestinados a formar el grueso del ejército de liberación pero, por su "desahucio", su desarraigo, y por las grandes diferencias que existen dentro de este colectivo -asalariados de las grandes propiedades francesas, aparceros, minúsculos propietarios, etc.-, no pueden organizar ni dirigir la lucha de liberación nacional. Estas tres categorías son: a) los grandes terratenientes musulmanes, b) las nuevas "clases urbanas" y, c) el colectivo de emigrados a Francia.



### 2.1.1.- Los grandes terratenientes musulmanes

El primer colectivo que se ha de tener en cuenta es el de las "burguesía" o los grandes terratenientes musulmanes. Con la asimilación de Argelia a Francia, es decir, con el hecho de que Argelia se incluya en el seno de la unidad política de la metrópolis, la minoría -aunque importante- de franceses en Argelia es quien detenta el poder político en la colonia. La organización administrativa de la colonia no es uniforme: por una parte, las ciudades y poblaciones en las que la mayoría de población es francesa están gobernadas por este colectivo, pero, por otra parte, la mayoría del país está gobernado por un régimen de "comunidades mixtas" dirigidas por un administrador francés, asistido por funcionarios argelinos -los *caïds*. En un inicio estos funcionarios se reclutaron entre las familias de notables argelinos<sup>75</sup>, pero poco a poco se fueron sustituyendo por individuos musulmanes que habían prosperado bajo el dominio colonial. Ambos grupos actuaban como "correa de transmisión" de la política colonial y pueden entrar dentro de la definición de burguesía agraria musulmana, pero su origen y su actitud frente a los subordinados era distinta.

Así, las élites dirigentes en la colonia son, en primer grado, la población francesa y, subordinadamente, algunos terratenientes musulmanes. Dentro de estos últimos encontramos a dos colectivos. Por una parte, aquellos que por motivos históricos gozaban de una cierta legitimidad: la "aristocracia" argelina. Y, por otra parte, aquellos que supieron aprovecharse de las ventajas de la colonización y que, por ello, alcanzaron un rango sin relación con su situación económica, política o social previa a 1830.

Los primeros eran los propietarios descendientes de las grandes familias procedentes de la nobleza militar y religiosa, lo que significa una determinada relación con la población que tenían a su cargo. Los habitantes de su territorio les respetaban y a cambio ellos mantenían ciertas normas de comportamiento. Esta

---

<sup>75</sup>En francés, *familles de grande tente* que eran la aristocracia de origen guerrero o religioso.

categoría se mantuvo durante la colonización, ya que combinaban la explotación tradicional agrícola o ganadera con su función en la administración colonial. Sin embargo esta burguesía no puede ser asimilada a la europea, ya que no gozaba del poder político real ni del apoyo del Estado colonial en lo referente a la concesión de créditos, a la venta de productos, etc.

El segundo grupo es una amalgama de grandes y medios propietarios agrícolas musulmanes de origen diverso y son aquella gente que de una forma u otra pudo apropiarse de las tierras comunales o tribales, ya que antes de 1830 no existía en Argelia la propiedad privada<sup>76</sup>. Entre estos había gente de origen rural y aquellos, provenientes de la ciudad, que se habían visto obligados a abandonar las actividades comerciales o la pequeña manufactura artesanal. Este último grupo siguió siendo fundamentalmente urbano y combinaba las actividades agrícolas con un puesto de funcionario o de comerciante. Pero este grupo nunca gozó de la legitimidad necesaria para ejercer el dominio sobre la población, y en algunos casos, se les puede calificar de "nuevos ricos" que "*aplicaron sin vergüenza y con sarna el principio según el cual "aquellos que trabajan con sus brazos son gobernados por los otros; y aquellos que gobiernan son mantenidos por los otros (Mencius)"*" (Harbi, 1993:10).

En su conjunto, estos dos grupos siempre se mantuvieron en una posición subordinada y de aceptación en relación a los europeos, pero, por los beneficios o por el mantenimiento del estatus que pudieron obtener, no cuestionaban el poder colonial. Sus reivindicaciones se limitaban a pedir la igualdad de acceso a los créditos y, eventualmente, a su asimilación con los franceses. Pero, en general, se ha de decir que, por su doble función de agricultores y funcionarios coloniales y, posteriormente, por su condición privilegiada de comerciantes en los últimos años de la colonización, consiguieron amasar pingües beneficios. Esta es la razón por la cual este grupo dirigente no aspiraba a liderar ni las reivindicaciones nacionalistas, previas a la independencia, ni el futuro Estado argelino. Sus intereses pasan por mantener, o mejorar, el *status quo* en el seno de una Argelia francesa, ya que esta es

---

<sup>76</sup>Véase nota 3

quien les ha permitido mantener, o mejorar, su posición económica. En el mejor de los casos sólo aspiran, individualmente, a ser equiparados a los europeos.

### **2.1.2.- Los colectivos urbanos**

En segundo término, se han de tener en cuenta a los nuevos ciudadanos y, dentro de estos, aquellos que podríamos denominar la "burguesía urbana" y aquellos que también podrían recibir la denominación de "obreros". Estos colectivos no tenían gran influencia y, además, estaban desvinculados de los núcleos rurales de poder. Los primeros, a diferencia de los anteriores, no ejercieron la función de "correa de transmisión", por dos motivos. Por una parte, como ya se ha comentado anteriormente, la administración en las ciudades era un coto vedado de los franceses, y por este motivo los musulmanes urbanos no participaron en el gobierno de los ciudadanos. Por otra parte, al igual que sus homónimos rurales, la colonización les permitió prosperar en sus negocios. Era una parte de la pequeña burguesía rural, que con la colonización fue haciéndose más fuerte en la ciudad. Sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, al aprovecharse de las penurias ocasionadas por el aislamiento de Argelia durante el conflicto bélico.

Esta última categoría, junto con algunos activos de la rural, constituyeron una "burguesía" que, como se ha comentado repetidamente, se integró en los sectores marginales de la economía, pero permaneció camuflada debido a su poco peso relativo en relación a la gran masa de musulmanes, a su poco carácter reivindicativo o independentista y a su estructura heterogénea debida tanto a las funciones que desempeñaban como a su origen dispar, que agrupaba desde los descendientes de la élite religiosa hasta a los "nuevos ricos". En general, como afirma Harbi (1993:12), la burguesía argelina estaba *"dividida políticamente y culturalmente, pero unida en aras a mantener su rango"*. Esta voluntad de mantener su estatuto personal conllevó una parálisis en sus actuaciones, que se dirigieron simultáneamente a cuestionar el régimen colonial, sólo porque consideraban que no tenían la posición adecuada en el seno del mismo -nunca fueron equiparados a los franceses- y a no buscar el apoyo de la población en esta reivindicación, porque la intervención de las "masas" hubiera podido suponer otorgar determinadas contrapartidas, que a la larga habrían cuestionado el lugar

que ocupaba esta mal llamada burguesía en el seno de la sociedad. La amputación que el grupo potencialmente dirigente efectúa de sus bases se convierte en la razón por la cual perdió su posibilidad de dirigir el movimiento nacional.

En el caso del otro colectivo urbano, la clase obrera argelina, la situación es bien distinta. Su función secundaria en el mejor de los casos, o de subproletariado en la mayoría, frente a la mayoría de población obrera europea, hace que esta población no tenga ningún tipo de influencia en los partidos políticos ni en el movimiento sindical que, además, están monopolizados por sus homónimos franceses. El Partido Comunista Francés -PCF- y el sindicato comunista, la Confederación General de Trabajadores -CGT-, son las instituciones que gozan de mayor número de afiliados y simpatizantes en la escena obrera argelina, pero sus reivindicaciones se enmarcan, en los años treinta y cuarenta, en el contexto de la lucha antifascista -posteriormente dentro de una dinámica de bloques- y su discurso defiende los intereses de clase aislados del cualquier contexto nacional. Así, los obreros musulmanes minoritarios o bien carecen de un órgano de expresión o, en el caso de que lo tengan, no les sirve para canalizar las reivindicaciones independentistas y se limita a ser un instrumento para defender su derecho a un puesto de trabajo frente a la mayoría del subproletariado, que no lo tiene. Otro factor que se ha de considerar cuando se habla de esta categoría urbana es su poco peso dentro de la sociedad argelina, ya que la población asalariada urbana musulmana es una ínfima parte de la población, y absolutamente minoritaria en relación a los obreros agrícolas, fijos o temporales, aparceros y otras categorías laborales rurales.

Por lo tanto, nos encontramos ante un colectivo heterogéneo, que va desde unos pocos privilegiados asalariados que básicamente luchan por mantener su lugar de trabajo y que, eventualmente siguen las consignas de un sindicato de clase internacionalista, hasta un subproletariado que ocupa un subsector secundario y terciario, que no está organizado y que, por lo tanto, no puede constituirse en un sector que lidere el movimiento nacionalista.

## **2.2.- ESTRUCTURAS ORGANIZADAS EN EL INTERIOR DE ARGELIA;**

De hecho, los únicos colectivos organizados son los de los colonos, ya sea



en su vertiente extremista, que agrupaba a los grandes terratenientes, que posteriormente se situaron en torno a la Organización de Actividades Especiales -OAS-, o en su vertiente más progresista, que agrupaba a buena parte de las clases industriales urbanas, potenciadas con la planificación de De Gaulle y articuladas alrededor de los grandes partidos de izquierda franceses: PCF, el antecesor del Partido Socialista Francés -PSF-, la Sección Francesa de la Internacional Obrera -SFIO. Pero es obvio que por su origen y nacionalidad ninguno de estos grupos podía liderar el movimiento nacionalista argelino ni convertirse después, en los dirigentes de la Nación independiente.

Ante este "vacío de poder" surgen determinados elementos -empleados, funcionarios, o estudiantes-, que a nivel individual, por su nivel cultural o por un cierto conocimiento de la cuestión pública se van infiltrando en los distintos movimientos políticos. Pero estas adhesiones a nivel individual, que cubren un amplio espectro ideológico, sólo pueden otorgar cierta influencia o importancia a determinadas personas o corrientes de opinión minoritarias. Estas corrientes se pueden agrupar en tres grandes grupos. El primero, que Harbi (1994:175) denomina *conservadurismo social* tiene como máximos representantes a los Ulemas -líderes religiosos- como encarnación de la burguesía tradicional, que como ya se ha dicho anteriormente otorgan mayor importancia a la conciencia de clase que a la conciencia nacional. Sin embargo, y a pesar de que se opone a cualquier reforma que pueda cuestionar las estructuras sociales, este movimiento tiene el mérito de introducir el concepto de religión, el Islam, como fundamento de la identidad y de la cohesión nacional. Se trata de un sustituto del nacionalismo, y representa el inicio de la búsqueda de una nueva identidad a partir de la recuperación del orden anterior a la colonización: organización social, familiar y moral.

La segunda corriente responde a una burguesía más liberal, agrupada en torno a Ferhat Abbas y a los Amigos del Manifiesto del Pueblo Argelino, que surgió el 10 de febrero de 1943, y que se convirtió en la UDMA en abril de 1946. Este movimiento, representaba a una cierta "intelectualidad" y pequeña "burguesía" urbana, y en un inicio abogaba por una solución legal al problema de Argelia, que



tenía que desembocar en un Estado argelino federado a Francia. A diferencia de los Ulemas, F. Abbas tiene una visión más "ilustrada" del progreso<sup>77</sup>, que debería coexistir con las especificidades culturales y religiosas de Argelia. Posteriormente, este movimiento evolucionó hacia posturas más radicales, y abandonó la idea "asimilacionista" que había defendido hasta 1954. Según sus propias palabras, *"sin necesidad de derogar los preceptos del Islam, sin menoscabar la memoria y la tradición de nuestro pueblo, podemos llevar a nuestro país hacia la revolución."* (Citado en Harbi, 1994:176).

La tercera corriente, como se puede adivinar, era la marxista, pero como se ha comentado, la negativa o la imposibilidad de este movimiento de realizar un análisis y una estrategia en términos nacionales argelinos, y su dependencia del PCF, imposibilitaron que esta tendencia aportara una contribución clara al movimiento nacional, ya que es bastante discutible que la posterior estatalización de la economía, el movimiento autogestionario de inicios de los años 60 y el llamado socialismo argelino fueran la continuación lógica de los marxistas de la primera mitad de siglo.

En cualquier caso, estas tres corrientes se integraron posteriormente en el FLN, pero ninguna de ellas, en los años previos a la Guerra de Independencia, constituyó un movimiento representativo y con una base que lo apoyara. Los dos últimos, porque incluían a nuevos colectivos minoritarios sin tradición en la sociedad argelina y, además, no abogaban por la independencia. Y el primero, minoritario pero con mayor tradición y, por lo tanto, mayor legitimidad, pero sin un proyecto en el que participara el conjunto de la sociedad, ya que, hasta cierto punto, reivindicaban una identidad frente a la francesa para recuperar el poder de antaño, pero sin cuestionar abiertamente la posición de Argelia en el panorama

---

<sup>77</sup>"Ferhat Abbas tiene unos cincuenta años de edad. Es incuestionablemente un producto de la cultura francesa. Su primer libro llevaba como epígrafe una cita de Pascal. Y esto no se debe a una casualidad. [...] Esto se advierte, incluso, en su sentido del humor [...] y salió impreso en un anuncio clasificado del periódico *Egalité*, cuando escribió 'Cambiamos 100 señores feudales de todas las razas, por 100.000 maestros y técnicos franceses'" (Camus, 1965:73).

internacional.

### 2.3.- EL PAPEL DE LA EMIGRACIÓN EN LA FORMACIÓN DE LA IDEOLOGÍA NACIONALISTA

La ausencia de una estructura organizada interna, debida al carácter totalitario y excluyente de la colonización francesa, justifica paradójicamente que, originariamente, la ideología y la reivindicación nacionalista nacieran en el único lugar en que se pudo articular un colectivo organizado argelino: fuera de la colonia, entre la población emigrada en Francia. En este país, los campesinos argelinos, convertidos en obreros franceses, reemplazan "*la tribu por el pueblo, y la cofradía por el partido*" (Harbi, 1993:14), y además se ven fuertemente influenciados por la Revolución de Octubre en Rusia -como forma de revolución nacional- y por el nacimiento del PCF -como forma de organización.

El nacionalismo argelino nace en 1926 cuando Messali Hadj funda la Estrella Norte Africana -ENA- en París. Este movimiento surge a raíz de una escisión en el seno del PCF, y agrupa a una buena parte de los militantes de este partido de origen argelino. El motivo de la separación son las dos visiones sobre el futuro de Argelia de ambos grupos. El PCF subordina la independencia de Argelia al logro de una Francia socialista; por el contrario, M. Hadj considera que la categoría nación -árabe- incluye intrínsecamente valores revolucionarios, independientemente de la pertenencia, o no, a una determinada clase, ya que el árabo-islamismo lleva consigo la idea de igualdad.

El programa<sup>78</sup> de este partido se puede resumir en dos aspectos fundamentales, que posteriormente serán recuperados, sin grandes modificaciones, en el interior de Argelia por los artífices de la independencia del país. El primero de ellos es la independencia del país y el establecimiento de un marco institucional propio. El segundo, se podría resumir en la estatización de la economía. Esta estatización no excluye la propiedad privada ni el establecimiento del colectivo asalariado, y por lo tanto parece que se ha de interpretar como una recuperación,

---

<sup>78</sup> Véase la transcripción íntegra del programa en Stora (1994:119-20).

pasada por el tamiz de una militancia "lenista", de la tradición argelina previa a 1830, en la que los estamentos privilegiados tenían el monopolio de algunos sectores económicos. En este sentido, la estatalización de la economía se ha de entender como una forma de afirmación de la soberanía nacional, más que como un proyecto económico para la futura nación independiente.

Según M. Harbi (1993:17-18), los principales rasgos del partido del Mesali -la corriente mesalista- contribuyeron de forma decisiva a la formación de la ideología nacionalista. Estos rasgos son: el populismo, la carencia de una estrategia que se traduce en una relativa improvisación a medida que van surgiendo nuevas situaciones o problemas, el árabe-islamismo, que es la esencia de la personalidad y un factor de integración y unidad de los argelinos, y por último, la sacralización del pueblo.

Estas constantes se mantendrán a lo largo de toda la historia posterior de Argelia. El mesalismo es una tercera vía entre dos de las tendencias apuntadas anteriormente: el "asimilacionismo" de F. Abbas, que según Roberts (1994:75) lo que realmente postula es la integración de Argelia en Francia, y el nacionalismo cultural del movimiento reformista islámico dirigido por los ulemas. La novedad de este movimiento nacido en Francia es que por primera vez propone abiertamente no mantener a Argelia en el seno del marco institucional y político francés. Además, tiene el mérito de integrar las ideas, minoritarias, pero ya existentes en Argelia, de aquellos musulmanes que se habían visto influidos por la cultura francesa y que eran sensibles a conceptos como progreso, libertad, Estado-nación, etc. En otras palabras, esta tercera vía recoge un término mucho más amplio y ambiguo como es el de modernidad, que como idea abstracta es la gran herencia, y la gran expectativa, después de 132 años de colonización en Argelia. Pero, al mismo tiempo, el mesalismo concilia la mejora del nivel de vida de los argelinos, que traerá consigo una supuesta modernidad -material- con la afirmación del carácter, o esencia, árabe-musulmana de Argelia.

Esta síntesis, aparentemente contradictoria, es la gran baza para atraer a la población, primero a los emigrados y después a los que se quedaron en Argelia. Permite el inicio de un movimiento popular, porque integra a todos aquellos que

no se sienten identificados con personajes minoritarios y considerados privilegiados como F. Abbas formados en el sistema educativo francés, así como a todos aquellos que tampoco se sienten identificados con los ulemas que, representan a la burguesía tradicional argelina.

Sin embargo, este nuevo movimiento presenta un problema: era un movimiento externo a la colonia, ya que había surgido como escisión de un partido francés, en el seno del país que se quería "combatir". Debido a ello, se ha de enfrentar a dos tipos de problemas. El primero, y fundamental, es lograr una implantación y una audiencia en el territorio argelino. Y el segundo es el de seguir manteniendo una presencia como partido "francés". Esto último es imposible, y el 27 de enero de 1937, el gobierno de L. Blum, con el apoyo del PCF, disuelve la ENA. Este mismo año, M. Hadj crea un nuevo partido, el Partido del Pueblo Argelino -PPA-, cuya sede establece en Argel. Con esta operación se intentan solucionar los dos problemas anteriores.

### **2.3.1.- El discurso nacionalista-independentista en Argelia**

En Argelia, el discurso del mesalismo se articula de forma negativa. No forma parte de un proyecto de sociedad, sino que gira en torno a las desavenencias de este partido con los "asimilacionistas" y con aquellos que apoyaron el Proyecto Blum-Violette. Este discurso aleja al mesalismo de los colectivos urbanos, y le acerca a los ulemas, pero lo importante del mismo es que en la colonia se empieza a hablar de independencia. En estos años, la independencia sólo forma parte de un discurso y no es una idea expandida en ningún colectivo de la colonia. El mesalismo no es lo bastante fuerte ni tiene el suficiente apoyo como para emprender una acción acorde con sus palabras. Paradójicamente, es más la actuación de los franceses que la de los argelinos la que lleva a que la idea de independencia se convierta en una acción armada contra el colonizador.

Las sucesivas actuaciones de los franceses van dejando sin argumentos a aquellos que abogaban por una vía legal y pacífica para la resolución o la definición de un nuevo papel de Argelia en el contexto internacional. En 1936, el Proyecto Blum-Violette había obtenido el apoyo de F. Abbas y de los ulemas por



motivos distintos. El primero porque si bien lo encontraba insuficiente, lo consideraba válido como primer paso hacia la "asimilación", y los segundos porque este proyecto les beneficiaba directamente y les permitía mantener un estatuto privilegiado frente al resto de la población de la colonia. Fue el propio gobierno francés quien, presionado por los colonos, truncó cualquier perspectiva de integración y retiró el proyecto. Posteriormente, la idea de un Estado argelino federado a Francia se fue alejando cada vez más de la realidad. En 1947 se inició un tímido paso en este sentido, cuando se convocaron elecciones en Argelia para la creación de una Asamblea Argelina, como primera institución representativa de un nuevo estatuto de Argelia -a pesar de que esta propuesta suponía mantener dos colegios electorales, uno europeo y otro musulmán. Pero, una vez más, la propuesta fue un *fracaso*, porque el gobernador general de Argelia, el socialista Marcel-Edmond Naegelen, mandó trucar las elecciones de 1948. Lo mismo ocurrió tres años después en las legislativas de junio de 1951, y en las municipales del año 1953.

Las actuaciones francesas en el ámbito político-institucional, por la fuerza de los hechos, dieron más argumentos a aquellos que postulaban que la independencia era la única salida posible para Argelia, y, por el contrario, restaron credibilidad a aquellos que creían en una solución legal y pactada. En este sentido, los franceses dieron la razón al discurso nacionalista-independentista. Sin embargo, los motivos anteriores no fueron suficientes para que se produjera el paso del discurso a la acción. También, fue una acción francesa, represiva en este caso, la que abrió la vía para que la ideología nacionalista se pudiera dotar de un cierto respaldo popular.

A pesar de que sea avanzarnos cronológicamente, la historia de la insurrección armada del 1 de noviembre de 1954 muestra que aquellos que tomaron la iniciativa, eran pocos y no contaban con el apoyo popular<sup>79</sup>. Cabe

---

<sup>79</sup>La noche de Todos los Santos, el 1 de noviembre de 1954, se produjeron una serie de atentados -incendios, ataques de comandos, etc.- que por primera vez en Argelia mostraron la existencia de un movimiento coordinado y concertado. En varias ciudades se realizaron treinta atentados, casi simultáneos, contra objetivos militares y policiales. Esta insurrección causó



preguntarse, entonces, cómo es que se inició un movimiento de este calibre, y por qué éste desembocó en una guerra de más de siete años de duración. La respuesta es que se llegó a una situación que el propio F. Abbas define como aquella en la que *"no existía otra solución que las ametralladoras"* (F. Abbas, citado en Roberts, 1994:79). Desde esta situación inicial se trataba de lograr que la población se adheriera a la revolución y, sobre todo, a la lucha armada.

Es difícil establecer si este movimiento gozaba de apoyo popular previo. Los escritos sobre esta época indican lo contrario<sup>80</sup>. La posición del campesinado, como colectivo que agrupa a la mayoría de la población argelina, antes de la fecha de la insurrección parece indicar dos posturas contrapuestas. A pesar de ello, hay autores como Fanon (1991:91), que afirman que *"sólo los campesinos son revolucionarios [...] Para ellos no hay compromiso posible, no hay posibilidad de pacto. La colonización o la descolonización es tan sólo una cuestión de fuerza"*. Hechos como las masacres de Setif, Guelma y Kherrata en el año 1945, consecuencia de la celebración del fin de la segunda guerra mundial por la población autóctona, confirman y rechazan a la vez el factor revolucionario-independentista del campesinado argelino.

---

la muerte de siete personas, pero los ataques contra cuarteles de la policía, o del ejército francés, tuvieron una repercusión mucho menor de la que esperaban sus incitadores. De hecho, la policía francesa dismanteló a los "comandos nacionalistas" de Argel en dos semanas. Por el contrario, en la zona de Constantina, en la que desde años se escondían personas como Amar Ouamrane y Krim Belkacen, condenadas a la clandestinidad, y *maquis*, la insurrección fue adquiriendo la forma de una guerra de guerrillas, imposible de controlar. Este fue el primer paso para que la llamada insurrección del primero de noviembre se convirtiera en una guerra de larga duración.

Esta fecha también significa la "presentación en sociedad" de un movimiento o partido, desconocido hasta ese momento, el FLN, que reivindicó la autoría de los atentados.

Para la historia de la insurrección del 1 de noviembre de 1954, véanse: Harbi (1993 y 1994), Droz y Lever (1991), Roberts (1994) y Stora (1993).

<sup>80</sup>*Ibid*, 79.

Lo confirman porque fue una revuelta popular en la que murieron miles de personas, y según algunos documentos ésta fue la piedra de toque para que surgiera de forma masiva, en la población, la idea de una Argelia independiente. "*Después del 8 de mayo de 1945, el nacionalismo argelino tomó cuerpo [...] la lección se aprendió rápidamente [...] se trataba de responder a la violencia con violencia. [...] Desde el verano de 1945, se crearon los maquis. Fue el principio del fin de la 'Argelia francesa'*" (Mekhaled, 1995:228).

Esta es una versión creíble de la historia del nacionalismo activo argelino, que quedaría corroborada por el hecho de que nueve años después la guerra surgió en la misma zona en la que había acontecido la masacre: el norte de Constantina. Según Ben Tobbal, adjunto a la dirección de la wilaya II<sup>81</sup>, que incluía este territorio, durante la guerra de liberación, en esta zona siempre había quedado el deseo de venganza desde 1945 y, por ello, en esta fecha "*cuando se acercaron al pueblo para pedirle que participara en sus acciones -las del Ejército de Liberación Nacional-, se quedaron sorprendidos de la completa adhesión y del compromiso adquirido con nuestra causa*" (citado en Mekhaled, 1995:229).

Pero, por sutil que sea la matización, no es lo mismo un deseo de venganza que una ideología nacionalista, como tampoco es lo mismo que el pueblo se

---

<sup>81</sup>El Ejército Nacional de Liberación organiza el territorio argelino en seis ámbitos territoriales llamados *wilayas* -concepto que es el equivalente del departamento francés. Cada una de estas wilayas está dividida en *mintaka* -zonas-, y cada zona en *kism* -sectores. A nivel de organización interna de las wilayas, cada una de ellas está dirigida por un consejo, que incluye a un coronel y a tres comandantes; cada zona esta dirigida por un capitán y tres lugartenientes; y cada sector por un ayudante y tres sargentos de primera. Las regiones de cada Wilaya eran: wilaya I -Aures-Nementchas-, wilaya II -Norte de Constantina-, wilaya III -Kabília-, wilaya IV -Región de Argel-, wilaya V -Oranés- y wilaya VI -Sur del Sahara. Todas estas wilayas constituían el conjunto del territorio argelino, y tenían el mando en el interior del país, excepto la V, cuyo mando estaba ubicado en la localidad fronteriza de Oudja en Marruecos. Más tarde volveremos sobre este tema, pero este caso fue considerado como atípico dentro de la organización de la "Revolución" esbozada en el Congreso de Soummam de 1956, ya que contradecía uno de los dos principios básicos del mismo: la primacía del interior sobre el exterior.

adhiera a la causa del Ejército de Liberación Nacional -ALN<sup>82</sup>- a que la causa del pueblo sea apoyada por el Ejército de Liberación Nacional, o que éste sea el ejército del pueblo. Con ello no queremos decir que "el pueblo" no quisiera la independencia. Lo que pretendemos mostrar es si aquellos que iniciaron la insurrección armada, y que luego se agruparían en torno de la ALN, gozaban de un respaldo popular. Es decir, si la población -como colectivo- estaba convencida que la guerra dirigida por los mandos de la ALN era la única forma posible de alcanzar la independencia para lograr el fin de la injusticia intrínseca a la colonización.

También puede parecer sutil, pero es necesario recordar que las manifestaciones fueron convocadas para celebrar la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial. Mensajes como el de F. Abbas líder de la Agrupación del Manifiesto y de la Libertad -AML- lo demuestran. Según este mensaje se trataba de celebrar la victoria: *"La Agrupación de Amigos del Manifiesto y de la Libertad, que agrupa a todos los musulmanes sin distinción de opinión y es la fiel intérprete de las masas musulmanas, se asocia en este día solemne a la victoria de la democracia. El pueblo argelino, que es consciente de haber participado en esta victoria mediante el esfuerzo y la sangre de sus hijos, colabora con el pueblo francés, el Gobierno de la república y los gobiernos de las Naciones Unidas a lograr la solidaridad inquebrantable en la senda hacia la conquista de las libertades humanas"*. Incluso el ministro del Interior francés, a posteriori, afirmaba que *"No tenía ninguna prueba de que los dirigentes nacionalistas quisieran desatar una insurrección armada"* (Fagmentos citados en Mekhaled (1995:125)).

Por lo tanto, parece que la revuelta popular fue más la respuesta a la brutalidad con la que actuaron el ejército y la policía franceses<sup>83</sup> que un acto

---

<sup>82</sup>En francés Armée de Libération Nationale. Conservamos las siglas francesas, ya que habitualmente se conoce este ejército como ALN.

<sup>83</sup>El 7 de mayo, un comandante general del ejército francés avisó a todos los mandos del ejército de estar preparados ante la celebración de los actos previstos del armisticio. El propio general de Gaulle, ordenó que se adoptaran todas las medidas represivas necesarias contra los agitadores antifranceses. Para contener los posibles actos de rebeldía se preparó toda la artillería

preparado y calculado por los musulmanes. Ante la ferocidad de la represión, los actos de celebración del 8 de mayo se convirtieron en una insurrección que duró hasta el mes de junio. Sin embargo, es cierto que los acontecimientos de mayo de 1945, que incluso han recibido la denominación de *genocidio colonial*, se convirtieron en un mito en la memoria de los argelinos<sup>84</sup>.

Todo lo anterior muestra tres aspectos importantes y claves para comprender la evolución del movimiento nacionalista argelino, que desembocará en la creación de la nación y el Estado argelino:

- La amplitud que se atribuye al movimiento nacionalista argelino era muy reducida en sus primeros años y este no estaba dotado de una clara organización.

- El nacimiento de este movimiento no es el fruto de años de elaboración ideológica y de organización interna, sino que, a partir de la herencia del mesalismo, y gracias a las acciones de los franceses, se va consolidando de forma espontánea. Desde este punto de vista, podríamos hablar de que la razón de ser del FLN -como forma última de encarnación de la voluntad de independencia- no se debe tanto a que este partido sea el portador de un proyecto de una "nueva" sociedad, sino que su origen se debe a la existencia de un enemigo externo o, como afirma Roberts (1994:74) "*es la respuesta a una situación concreta*".

- El movimiento nacionalista o los activistas no se convirtieron en los precursores de la insurrección y de la oposición por sus análisis ideológico-

---

pesada -tanques, aviones, etc. Y a pesar de que el ministro del Interior, en un discurso proclamado el 18 de junio de 1945, declaró que "*los actos de fuerte resistencia fueron escasos*", la represión militar duró casi un mes, como lo atestigua Roger Esplaas, en un artículo del periódico *Liberté*, en el que declara que la represión fue extremadamente severa, sin ningún tipo de contemplación, y sobrepasó todos los límites inimaginables. Véase: Mekhaled (1995:183-191)

<sup>84</sup>Durante la guerra de liberación, e incluso en la Batalla de Argel, inmortalizada en el cine por Pontecorvo, los manifestantes llevaban pancartas con la inscripción de Sétif 1945.



políticos, ni por el número de sus componentes, sino por la "precisión" de su posición política en un momento determinado: pasar a la acción. Este deseo les convirtió en los agentes del cambio social al cual aspiraba la mayoría de la población, lo que les permitió acabar con la competencia directa del resto de corrientes del movimiento nacional.

#### **2.4.- EL PROCESO DE CONSTITUCIÓN DEL FLN**

Acabamos de presentar algunos de los hechos que influyen en la radicalización del movimiento nacionalista, y que justifican la decisión de iniciar una guerra contra Francia en un momento en el que la población no estaba lista para ello, y en el que el movimiento nacionalista tampoco parecía preparado ni subjetivamente ni materialmente para iniciar una acción de tal envergadura. Para saber cómo se llega a esta acción se ha de volver a la historia y a las divergencias del movimiento nacionalista, con el fin de dirimir qué rasgos y tendencias se acabarán concentrando y consolidando en el FLN.

El germen de este proceso fue, primero, la ENA y posteriormente el PPA. Hasta 1939, año en el que este último partido fue prohibido, el nacionalismo es una corriente minoritaria y sin verdadero contacto con los otros partidos que existían en el interior de Argelia. La prohibición de este partido, y el consiguiente cambio de estatus de sus miembros, de la legalidad a la clandestinidad, es el origen de un giro en la relación de fuerzas entre los distintos colectivos que posteriormente reivindicarán la paternidad del nacionalismo argelino. Como también supone un cambio en la organización y las prácticas internas de la inicial corriente mesalista.

En 1944, se produce una alianza entre el AML de F. Abbas y algunos miembros del PPA. Con este pacto se logra que un partido de origen argelino, el AML, pero con poco apoyo popular, se dote de un mayor respaldo, al integrar a los militantes o simpatizantes del PPA. Sin embargo, esta supuesta integración no llega a producirse, ya que como afirma Harbi (1993:25), "*el movimiento mesalista no se disuelve en el seno del AML, sino que se distingue del mismo por su programa, que retoma el de la ex-ENA, pero sus militantes convertirán al AML en una organización de masas*". En este proceso tiene lugar una mutación importante: las masas -muy limitadas en este momento- ya no son los emigrantes, sino aquellos que



han permanecido en Argelia. Lo mismo ocurre con los dirigentes, que ya no son aquellos formados en la militancia francesa y con reminiscencias obreras, sino algunos miembros de la pequeña burguesía argelina -comerciantes, estudiantes o profesionales liberales- que van entrando en política como consecuencia de la represión colonial. Este colectivo es ecléctico, poco estructurado, con intereses contrapuestos, sin ninguna noción sobre lo que significa o representa un movimiento obrero, sin ideología propia y sin programa político claro. Por ello se escudan en el paraguas ideológico del mesalismo y en la única persona que, entre ellos, tiene autoridad moral, M. Hadj. De esta extraña alianza de intereses surgen algunos de los rasgos determinantes del futuro poder argelino. Por una parte esta coalición muestra la voluntad de sus dirigentes de calar en el pueblo sólo con el fin de lograr su apoyo y no por una ideología o un proyecto compartido, y por otra parte, muestra que, en ausencia de un programa político, se valoriza a determinadas personas; es decir, se personaliza el poder.

La evolución de la alianza PPA-AML acaba en dos posturas totalmente diferenciadas. Los partidarios del PPA en la clandestinidad van "*dejando de ser un partido político para convertirse, por sus métodos, en una conspiración*" (Harbi, 1993:27), debido a que la clandestinidad lo justifica todo. En este marco, aparece el autoritarismo y los conflictos entre clanes que se van creando más por motivos personales que por diferencias políticas. Ello debería haber supuesto el fin de esta coalición, pero en 1945 la masacre de Sétif atrajo a nuevos militantes hacia este partido, ya que, si bien en la clandestinidad, era la única forma de reivindicación aparentemente organizada.

Esta nueva situación da lugar a divergencias con F. Abbas, que se separa definitivamente de este partido y crea uno nuevo en abril de 1946: la UDMA. En esta última fecha, después de la Segunda Guerra Mundial, la situación interna de Argelia, y las relaciones colonia-metrópolis han cambiado, ya que Francia parece dispuesta a convocar elecciones para proporcionar una solución legal al estatuto de Argelia en el seno del Imperio francés. Este es un momento en el que reaparece la discusión entre aquellos que se pueden denominar legalistas, como la UDMA, y aquellos que no lo son. Sin embargo, el PPA, para no perder influencia y prestigio, crea una pantalla legal con el fin de poder participar en las elecciones. Este nuevo

partido legal es el Movimiento para el Triunfo de la Democracia y la Libertad -MTDL. De esta forma, el ilegal PPA se subdivide en tres grupos: el PPA clandestino que vela por el control "ideológico" del MTDL, que tiene como misión realizar una campaña de prestigio público con el fin de atraer a sus filas a la gente del UDMA y de los ulemas, y, por último un movimiento paramilitar clandestino que se crea con el objetivo de ir preparando la revolución armada. Este último grupo es la Organización Especial -OS-, que se funda el 13 de noviembre de 1947 y cuenta con algunos de los personajes determinantes para el futuro inmediato de Argelia -Aït Ahmed, Boudiaf, Ben Bella...-, ya que entre sus filas se encuentran aquellos que posteriormente desatarán la insurrección del 1 de noviembre de 1954<sup>85</sup>.

En las elecciones municipales de 1953, la dirección del MTDL inicia una serie de pactos con "dirigentes locales" sin tener en cuenta al partido. Estas alianzas acaban en una corriente antimesalista que agrupa a los llamados "centralistas" del PPA-MTDL, que pretendían lograr la unidad de todas las fuerzas nacionalistas como paso previo al inicio de la lucha armada, y a los activistas de la OS, que querían lograr la unidad del partido con el fin de iniciar la lucha armada. Esta alianza entre ambas corrientes da como fruto el Comité Revolucionario para la Unidad y la Acción -CRUA-, que se constituye en abril de 1954. Este hecho supone la distanciamiento definitiva de la corriente mesalista, a pesar de que la ideología de su fundador seguirá imperando en el discurso de aquellos agentes que tomarán las riendas de la Revolución, y también, como afirma Harbi (1993 y 1994), es el inicio de las luchas por el poder en Argelia.

A finales de junio de 1954, los activistas toman el poder del "movimiento nacionalista" y de entre los miembros del CRUA surge el Comité de los 22. Este comité decide crear una dirección de cinco miembros a los que se les encarga

---

<sup>85</sup>Los artífices de la insurrección del 1 de noviembre de 1954 se conocen como los nueve históricos. Estos nueve son la suma del Comité de los Seis y de tres miembros más que se encontraban fuera de Argelia en esta fecha. El Comité de los Seis estaba compuesto por M. Ben Boulaïd, M-L. Ben M'Hidi, R. Bitat, M. Boudiaf, M. Didouche, y B. Krim, y los tres miembros de la delegación exterior eran H. Aït Ahmed, A. Ben Bella y M. Khider.

preparar la dirección de la insurrección armada. Los cinco miembros -Boudiaf, Ben Boulaid, Didouche, Bitat y Ben M'Hidi- son todos antiguos OS. Estos, junto con Krim y los tres miembros de la delegación exterior del PPA-MTDL -Ben Bella, Ait Ahmed y Khider- son el núcleo del futuro FLN y las personas que inician la guerra en 1954. En este momento, Boudiaf -a la cabeza del movimiento- y sus asociados pretenden acabar con la atonía y las luchas estériles entre "los jefes" del movimiento nacional, para relanzarlo de nuevo con un criterio claro y distinto, el de la actuación insurreccional. Esta es una vez más, una tercera vía, pero entre mesalistas y centralistas, que agrupa elementos de ambas fracciones. El FLN retomará el talante revolucionario del mesalismo y su programa separatista -herencia del PPA-MTDL-; también acogerá a los elementos y prácticas de los activistas -los paramilitares del OS-, y adoptará de los centralistas su veneración por el "aparato" y hostilidad por la personalización de M. Hadj. Según Roberts (1994:75), *"en un primer momento, el FLN es la síntesis del proyecto revolucionario de Mesali y el antimisalismo de los centralistas, pero de hecho esta síntesis se encuentra desde hace bastante tiempo fuera de estos dos ámbitos, ya que estaba en manos del activismo ilegal. Lo que otorga la fuerza al FLN, y lo que le permite desbloquear la situación a la que había llegado el movimiento nacionalista, es que no se limita a retomar el proyecto revolucionario, sino que lo aplica a la práctica."*

El FLN se crea en una reunión del llamado Comité de los seis el 23 de octubre de 1954 y aparece públicamente, por primera vez, el 1 de noviembre de 1954. Así se creó el FLN en 1954, eliminando a su padre político -Messali Hadj-, entrando en conflicto con los "centralistas" -Youcef Benkhedda, Hocine Lahouel, Abdelhamid Mehri, M'hamed Yacid...-, y amenazando a los reformistas de la UDMA y a los ulemas. Estos, a la larga, acabarían uniéndose con ellos. El FLN se constituyó como el unificador de todos los argelinos a través de la palabra "independencia", atrayendo hacia él todas las corrientes del movimiento nacional. Pero no realizó la síntesis ideológica de las diferentes corrientes que lo componían, por lo que el FLN nunca fue un partido homogéneo. Fue un movimiento cuyas distintas tendencias renunciaron a su autonomía orgánica, sin por ello renunciar nunca a su autonomía "ideológica". Esto explicaría el fracaso posterior: bajo el verbalismo revolucionario existe un vacío ideológico. A este respecto, Addi (1994:42) nos dice: *"Las alianzas y*

*los conflictos internos que marcaron los siete años de guerra no fueron el fruto de las divergencias ideológicas, sino que surgen por el control del poder en la futura Argelia independiente."*

#### **2.4.1.- El FLN como única fuerza argelina**

Como se verá a continuación, el proceso de concentración de poder en una única institución se produce en tres tiempos. El primero durante la guerra, cuando el FLN suprime a sus contrincantes políticos. El segundo, una vez se acaba el conflicto bélico, cuando el ejército se apropia del poder y crea el Estado. Y el tercero, cuando ya se ha alcanzado la independencia del país y se produce una reorganización interna entre las distintas fracciones que se creen legitimadas para ocupar el Estado.

##### **2.4.1.1.- El monopolio de la ideología**

El 1 de noviembre de 1954 se inicia un nuevo tipo de relaciones dentro del movimiento nacional. A partir de este momento el juego de alianzas y pactos se verá marcado por la guerra. El unificador de todo es la lucha armada contra el colonizador. Los fundadores del FLN tienen el dudoso mérito de lograr la unidad nacional bajo el manto del terror, ya que se crea una situación en la que cualquier persona o colectivo que cuestione el "monopolio" político del FLN, o militar de la ALN, es acusada de traición a la causa revolucionaria: *"Los argelinos no tuvieron otra opción que seguir al FLN o convertirse en colaboracionistas franceses. El FLN, mediante la radicalización del conflicto, creó una situación en la que la única posibilidad era el enfrentamiento sin remisión posible"* (Harbi, 1994:106). De esta forma se logra el apoyo de las corrientes nacionalistas moderadas<sup>86</sup> y de la

---

<sup>86</sup>*"Favorables al monopolio político, los dirigentes del FLN están divididos sobre la forma como lograr sus fines. Para Didouche y sus sucesores en la dirección del Norte de Constantina [...] sólo la violencia logrará la desaparición de la escena política de los dirigentes de los partidos. No se trata sólo de lograr la ruptura entre los distintos colectivos, sino de suprimir físicamente a los líderes del nacionalismo moderado. (...) Todos los jefes del FLN están de acuerdo sobre la liquidación de los antiguos partidos. Pero, el problema es ¿que pasará con aquellos que no se quieren someter a*



población, que engrosa las filas del Ejército de Liberación Nacional<sup>87</sup>. De esta forma, el FLN se va erigiendo en la única fuerza interna, y como el único interlocutor válido de cara a los franceses. Pero este proceso no se produce inmediatamente, y culmina en 1956 con la celebración del Congreso<sup>88</sup> de Soummam. Hasta esta fecha, *"la revolución argelina se había desarrollado de forma incontrolada [...] sin dirección real y sin un programa diseñado para responder a los problemas de la guerra"* (Harbi, 1993:166). Y, posteriormente, *"fue*

---

*las directrices del FLN ? La respuesta la proporcionó B. Krim en una reunión: la oposición 'será la guerra' -contra los que no se quieren someter-"* (Harbi, 1993:142).

*87"En principio, el terror es el instrumento de defensa usado contra los colaboradores para lograr la disciplina revolucionaria. Este terror se emplea en todos los ámbitos [...] y los mandos del FLN lo emplearán para implantarse en la Argelia rural. [...] Además de las presiones del ejército francés, la intervención del FLN [...] y las injusticias que cometen sus representantes son habituales. En el sur de Argelia, los pastores (....) incitarán a sus hijos a la discidencia contra la dirección del lugar. El coronel Ali Mellah pagó muy caro los excesos de sus subalternos (....). Ben Khedda y Abbas intentaron acabar con el descontento popular y con los métodos brutales empleados contra la población "* (Harbi, 1993:305-306).

88 El Congreso de Soummam se llevó a cabo con el fin de acabar con la dispersión de los centros de decisión militares, y la improvisación con la que a veces estos adoptaban sus decisiones. Se quería lograr cohesión, organización y doctrina en el interior del FLN. La organización de este encuentro fue bastante conflictiva, lo que causó la no asistencia de la gente del FLN que se encontraba fuera de Argelia en aquel momento, Ben Bella entre ellos. Se cree que los asistentes a este Congreso fueron 16, y que entre ellos no representaban a todas las zonas de Argelia.

Destacan tres puntos de este Congreso: 1.- Una evaluación del estado de la "rebelión" iniciada el 1 de noviembre de 1954, 2.- La constitución de una plataforma política que proporcionara una ideología directriz al movimiento. Los tres principios de su programa de acción son la colegialidad aplicable a todas las decisiones e instancias político-militares, la primacía de lo político sobre lo militar y, por último, la primacía del interior sobre el exterior. Estos dos últimos principios echaron por tierra un inicial principio de igualdad entre todos los "jefes históricos" de la insurrección, entre los cuales había militares y políticos, gente que se encontraba en Argelia y gente que se encontraba en el exilio. Y, 3.- Una reorganización de las estructuras militares.



*la larga duración de la guerra y su dureza, lo que permitió que el FLN se asegurara de forma definitiva el monopolio de la representación política de la Argelia musulmana en detrimento, no sólo del resto de corrientes políticas, sino incluso de la idea de pluralismo. También es la guerra la que impulsa a este partido a desarrollarse como un aparato de Estado monolítico y militarista que, al final, llenará como si le correspondiera el vacío político e institucional que creó Francia por el modo como abandonó el país" (Roberts, 1994:80)<sup>89</sup>*

El 20 de agosto de 1955 con la revuelta del "Constantinois"<sup>90</sup>, se produce una nueva evolución, en la que se descartan, en realidad, las opciones del 1 de noviembre de 1954. Hay un núcleo, populista, que impone su hegemonía, sobre el resto de fracciones mediante el terror (ulemas, F. Abbas, centralistas...)<sup>91</sup>. Ninguna de las opciones ideológicas comunes de aquellas: nacionalismo, antiimperialismo, respeto al Islam, proporcionó una línea para la práctica y la definición de políticas concretas. En cada parte del proceso primaban los argumentos pragmáticos. La razón de ello es que, a excepción de los marxistas -Mohamed Harbi- y de los liberales -Ferhat Abbas-, había una ausencia de esencia ideológica en el régimen: las alianzas se producían más por motivos de fidelidad personal que por motivos doctrinales. Algunos autores, entre ellos, Hugh Roberts, sostienen que ésta es una de las diferencias entre el régimen argelino y otros regímenes socialistas como el de la Unión Soviética y el Laborista británico, en el sentido de que las corrientes internas en Argelia representan clientelas más que tendencias ideológicas.

La corriente política que se apoderó del poder no buscaba separarse de las

---

<sup>89</sup>Para ver con detalle este proceso, véase Harbi (1993:293-315)

<sup>90</sup>Se produjo una revuelta los días 20 y 21 de agosto de 1955, que parecía una repetición de la de 1945. En esta zona la convivencia entre la comunidad francesa y argelina siempre había sido más tensa que en el resto del país. Esta revuelta fue de una violencia extrema y fue reprimida de forma aún más violenta. El hecho de que ello se produjera en el contexto de la guerra tuvo un impacto enorme, ya que determinó un punto sin retorno en la misma. A partir de este momento la guerra se radicalizó.

<sup>91</sup>Véase Harbi (1993:311-314)

otras corrientes del movimiento nacional. Su proyecto era el de crear a su alrededor un amplio consenso, materializado en la formación de un gobierno de coalición, donde la adhesión sería de orden individual, y no por representar a una tendencia. Lo que, en otras palabras, quiere decir que formalmente desaparecerían las tendencias dentro de la estructura del poder.

#### **2.4.1.2.- El monopolio del poder**

Antes del final de la guerra, la tendencia radical se estructuró para ejercer el poder en el nuevo Estado. La wilaya V (Oranés) -bajo la dirección de Abdelhafid Boussouf y bajo el mando de Houari Boumedién, se organizó para la toma del poder, una vez finalizada la guerra. De todos los mandos de las seis wilayas, sólo la V estaba situada en el exterior, en la localidad de Oudja, en la frontera marroquí. Este mando, como se ha dicho, era considerado como atípico en la organización de la Revolución esbozada en el Congreso de Soummam en 1956, ya que contradecía dos de los acuerdos básicos de esta reunión: la primacía de lo político sobre lo militar, y la primacía del interior sobre el exterior<sup>92</sup>.

Los servicios administrativos de esta wilaya preconcebían la organización de un futuro Estado disciplinado y servido por funcionarios disciplinados. El mando de esta wilaya estaba muy orgulloso de la gente "instruida" que se había unido a ellos, pero este *savoir faire* no fue puesto al servicio del maquis del interior, sino que fue captado por una voluntad jacobina de adiestramiento de los militantes y la población refugiada en el territorio marroquí<sup>93</sup>. Addi caricaturiza a esta organización como aquella en la que *"ya se perfilaba el autoritarismo del futuro Estado independiente. Era un mundo kafkiano, o mejor dicho, orwelliano, en el que la mística de la jerarquía trazaba en el espacio laberintos, pasillos y salas de espera, en una atmósfera en la que el sentimiento de traición estaba íntimamente ligado al aire que se respira"* (Addi, 1994:43).

---

<sup>92</sup>Véase nota 88

<sup>93</sup>Muchos de ellos sirvieron posteriormente a sectores vitales del régimen, sobre todo en la policía política. Véase Addi (1994:43).

Al final de la guerra, la tendencia más radical estaba encarnada por el Estado Mayor del Ejército, es decir por Boumedién y su entorno, que era hostil a cualquier vínculo con los jefes "históricos". Entorno compuesto por hombres desconocidos cinco años antes y formados en un marco disciplinario durante la guerra que creen que su único motivo de ascenso ha sido el valor mostrado en el combate.

La facilidad con la que las tropas estacionadas en Marruecos y Túnez a lo largo de toda la guerra se apropiaron del poder en Argel, una vez proclamada la independencia, no se puede explicar únicamente por una relación de fuerzas desfavorable. Las wilayas no se unificaron para oponerse a las fuerzas armadas de las fronteras<sup>94</sup>, porque la mayoría de ellas se identificaba con las posturas de las primeras, ya que consideraban que la victoria sobre Francia se debía a su actuación, y no a las negociaciones del ejecutivo provisional con el gobierno francés. La voluntad del Estado Mayor fue, durante el verano de 1962, la de alejar del poder a los miembros del Gobierno Provisional de la República Argelina -GPRA- como grupo "moderado" y político. En junio de 1962, el Estado Mayor se rebeló contra el GPRA, y para ello acabó contando con el apoyo de Ben Bella. Formalmente hubo un golpe de Estado del ejército contra la estructura legalmente investida de autoridad por la instancia suprema de las instituciones de la Revolución, el Consejo Nacional de la Revolución Argelina, el CNRA.

A lo largo de su corta historia, el GPRA nunca gozó realmente de poder en la dirección de la insurrección. Fue creado para dar una imagen externa de

---

<sup>94</sup> Hubo un intento de crear un Comité Interwilayas en junio de 1962, pero el particularismo de cada una de ellas acabó con el fracaso del proyecto común. En este fracaso también intervinieron las discrepancias entre el Estado Mayor, el GPRA, y Ben Bella. Las wilayas que apoyaban incondicionalmente al Estado Mayor fueron La wilaya I -Aures-, la wilaya VI -Sahara- y, obviamente, la V. Las únicas wilayas que se opusieron a esta apropiación de la revolución fueron las wilayas III -Cabília- y la IV -Oranés-, a las que se excluyó de los círculos del poder. La wilaya II se integró bajo el mando del ejército exterior, y los disidentes de la misma se refugiaron en Francia donde bajo la protección de Boudiaf crearon el Partido de la Revolución Socialista.

respetabilidad<sup>95</sup>. Si a este factor, el vacío de poder político, le sumamos la circunstancia de que progresivamente fueron "desapareciendo" los "nueve jefes históricos" de la insurrección<sup>96</sup>, y que debido a su asesinato o detención no pudieron tener un papel predominante durante la guerra, podemos aventurar que al final de la guerra los llamados "líderes de la revolución" no lo eran, a excepción de Ben Bella, que al final se alió con el Estado Mayor del Ejército. Parece muy plausible la hipótesis de que quien se apoderó del poder no le correspondía hacerlo. No eran quienes habían sufrido personalmente los horrores del conflicto bélico, no eran los ideólogos, en el sentido recto de la palabra, tampoco tenían una propuesta real de sociedad. Sólo eran el Estado Mayor del Ejército con una idea clara: la apropiación del poder de un Estado que ellos habían creado nominalmente.

Una vez realizada esta apropiación, se entraba en una brutal competición por este poder, competición marcada por los personalismos y los odios entre personas que, en realidad, tenían la mismas convicciones, ansias y proyectos, pero

---

95El primer GPRA fue dirigido por Ferhat Abbas, personalidad moderada del movimiento nacional; el segundo fue presidido por Youssef Benkhedda, dirigente "centralista", miembro del comité central del MTDL que se había opuesto a los que desataron la insurrección en 1954. En total hubo tres gobiernos provisionales. El primero, desde el 19 de setiembre de 1958 hasta diciembre de 1959, el segundo, desde el 16 de diciembre de 1959 hasta el 18 de enero de 1969, y el tercero desde el 27 de agosto de 1961 hasta su disolución en 1962. Además, el GPRA fue acusado por el Estado Mayor del Ejército de pactar con el colonialismo, cuando se sabe que fueron estos pactos son los que acabaron en los Acuerdos de Evían y los que llevaron al país a la independencia.

96Los "nueve jefes históricos" fueron los que desataron la insurrección en 1954. Todos ellos fueron "eliminados" progresivamente hasta 1965: Aït Ahmed, estuvo detenido durante la guerra, liberado en 1962, para volver a ser detenido en 1964 y enviado al exilio, hasta en año 1989; Belkhacem Krim fue asesinado en 1970; Ben Bella, detenido durante la guerra, y posteriormente destituido de su cargo de presidente de la República y encarcelado; Boudiaf, encarcelado durante la guerra, se opuso a Ben Bella cuando se logró la independencia y fue enviado al exilio, hasta 1992 fecha en la que fue asesinado en Argelia; Khider, detenido durante la guerra y asesinado en Madrid en 1967; Mourad Didouche, asesinado en 1958, Ben Boulaïd, muerto en 1956 y Abbane Ramdane, asesinado en 1957.



que no tenían ninguna diferencia "ideológica" fundamental. Al final, quien obtendrá el poder será aquel que sea más hábil y quien consiga aglutinar en su persona todas las "tendencias", quien represente "la unidad". Es decir, aquel que sepa mantener la paz social, o un equilibrio de poderes estable.

Los métodos jacobinos, teóricamente legítimos, empleados durante la guerra, dejaban de serlo una vez ésta finalizada. Pero una vez acabado el enemigo común, las desavenencias entre wilayas, entre éstas y el Comité Central del FLN, entre éste y la cúpula del ejército salieron a la superficie, y las distintas fracciones se encontraron enfrentadas las unas a las otras. Por ello fue necesaria la implantación de métodos jacobinos una vez finalizada la guerra, debido a la ausencia de mecanismos sociales para controlar y arbitrar estas supuestas arbitrariedades. El corolario último de esto es que la capacidad del gobierno para adoptar políticas coherentes y efectivas en el ámbito del desarrollo económico y social se vió fuertemente limitada por la necesidad de establecer, cada vez, un nuevo consenso entre las diferentes fracciones que componían el régimen.

Como se ha visto, el Ejército argelino considera que, por motivos históricos, la dirección de el Estado le pertenece. Él lo creó -le dió nacimiento- y, por ello, no puede permitir que se desvíe de los objetivos del movimiento nacional. Esta es la razón por la que el ejército es el centro de un sistema de poder con un equilibrio precario, a la vista de sus divisiones y contradicciones.

La primacia de lo militar sobre lo político no es fortuita. Esta primacia encuentra su explicación en el curso de la historia previa y de la Guerra de Liberación, en el curso de la cual la corriente "militar" marginó a los hombres políticos, en general, y a los intelectuales en particular. Pero esta primacia de lo militar sobre lo político no se puede explicar por la forma en que el ejército ganó la guerra, ya que todos los estudiosos de este periodo coinciden en que la victoria no fue militar, sino política<sup>97</sup>. El merito del Ejército es crear el Estado, pero no ganar

---

97. A modo de ejemplo baste las siguiente afirmación: " *En la primavera de 1959, la situación militar del ALN es crítica. La intervención diplomática es la única que logrará la independencia de Argelia*". (Droz, B. y Lever, E.,



la guerra.

#### **2.4.1.3.- El periodo de transición (1962-65):**

En la prolongación de la guerra de liberación, el sistema político se ordena alrededor de un poder que se estabiliza y se centraliza, bajo el manto protector de la legitimidad histórica, y que inicia la edificación del Estado, refugiándose de las presiones políticas de la sociedad civil, y apoyado por un discurso populista que propugna la unidad nacional. Una vez resueltas las contradicciones internas, el Estado, como concepto político, se reduce a un aparato administrativo, dirigido por funcionarios más preocupados por sus ascensos y posiciones en la jerarquía que por el nivel y la calidad de vida de sus administrados.

Puede decirse que durante los tres primeros años de independencia (1962-1965), este fue el mayor problema de los dirigentes del Estado. Este proceso de "unificación" de tendencias culminó con un golpe de Estado. El Golpe de Estado de Houari Boumedién contra Ben Bella, debido a que éste fracasó en su intento de "conciliación" de tendencias. Ben Bella pagó este fracaso con la cárcel y el destierro.

En el periodo Ben Bella, debido a la debilidad del régimen, y con el fin de conseguir una cierta coherencia, Ben Bella se encuentra ante la disyuntiva de, o bien reducir el número de fracciones o, en el caso de que no sea posible, contenerlas dentro de unos límites tolerables.

Podría decirse que esta disyuntiva no existió como tal, sino que la estrategia, si es que la hubo, fue la de realizar primero la reducción de fracciones, hasta que esto fue posible -Es decir, hasta que se tuvo que enfrentar a ciertas fracciones de Ejército irreducibles- para luego, intentar contenerlas en unos límites tolerables.

De 1962 a 1965, el sistema político argelino estuvo sometido a un proceso

continuo de concentración del poder, que tuvo como resultado la absorción de todos los poderes en la función presidencial. A inicios de 1963, el poder se repartía entre M. Khider, secretario político del Buró Político del FLN, A. Ben Bella, jefe del Gobierno, F. Abbas, presidente de la Asamblea Nacional, y el coronel H. Boumedien, ministro de Defensa. Un conflicto de competencia entre Ben Bella y Khider tuvo un final favorable para el primero, con lo que el jefe del Gobierno se apropió del cargo de secretario general del Comité Político del FLN. En el mes de agosto del mismo año, Ferhat Abbas presentó su dimisión del cargo de presidente de la Asamblea Nacional, y Ben Bella le dió este cargo a un fiel aliado, llamado H. Benalla.

La dinámica competitiva polarizó el sistema político en dos poderes. Uno, el de Ben Bella, que ya se había librado de sus adversarios<sup>98</sup>, y, otro, el del Coronel H. Boumedien como ministro de Defensa. Bajo la presión imperante, uno de los dos debía eliminar al otro, ya que un sistema político como el Argelino no admitía, como escribe Addi (Addi, 1987) el "bicefalismo".

La segunda estrategia pasaba por definir la posición del Ejército, encarnado en la figura de Boumedien. La legitimidad del Ejército estaba cuestionada por los marxistas, los liberales y otros comandantes que aún tenían influencia sobre las antiguas guerrillas. Ben Bella fue incapaz de aceptar y ejercer la función de árbitro del Ejército en los conflictos entre las distintas fracciones. Ben Bella trató a aquellos que fundamentalmente representaban a las fuerzas armadas, el Clan de Oudja<sup>99</sup>,

---

<sup>98</sup>Ben Bella había neutralizado, previamente, a otros sectores que se oponían directamente a él, o que podían llegar a ser factores potenciales de oposición. A modo de ejemplo, se puede citar a los sindicatos -Unión General de Trabajadores Argelinos, UGTA-. La UGTA, no presentaba una oposición directa al régimen, sólo quería salvaguardar su independencia de acción. Esto pareció intolerable a Ben Bella y a Khider, que, en su momento, se aliaron para tener bajo control al movimiento sindical. Posteriormente, la disputa sobre si el partido debía controlar al gobierno, o viceversa, causó la desgracia política de Khider. Otro movimiento que fue neutralizado fue el Frente de Fuerzas Socialistas de Aït Ahmed, como representante de los Cabillos.

<sup>99</sup>Es un grupo "político-militar" llamado de Oudja porque durante la guerra constituyen los mandos militares del "ejército de las fronteras" en la

como a una fracción más. En septiembre de 1963, en la víspera de los enfrentamientos con Aït Ahmed y el FFS, Ben Bella nombró dos nuevos ministros del Clan de Oudja -Kaid Ahmed y Cherif Belkacem-, que se sumaron a Ahmed Medgrhri y Bouteflika. Una vez controlada la revuelta del FFS y la del coronel Chaabani en el Sur<sup>100</sup>. Ben Bella se sintió menos dependiente del ejército de Boumedien e intentó purgar al Clan de Oudja en el gobierno. Pero, para que esto ocurriera realmente, se tuvo que esperar a que Boumedien, después de haber usado para sus propios intereses a los miembros de este Clan, decidiera neutralizarlos.

Fueron estas incesantes maniobras y la consiguiente falta de continuidad en el personal del gobierno lo que determinó la confusión general y la incoherencia de los tres primeros años de independencia. Fuera cual fuera la excusa para el golpe de Estado del 19 de junio de 1965, lo realmente importante era que se estaba cuestionando la función política del Ejército en el gobierno del Estado independiente, así como la forma que este gobierno debía adoptar. Esta fue la

---

localidad marroquí de Oudja. En realidad es el grupo que se apropió del poder durante el periodo Ben Bella y sirvió de apoyo a la primera época de Boumedien. Según Roberts (1994), se trataba de cinco hombres, con cinco cosas en común: 1.- todos ellos provenían de las clases medias urbanas del oeste de Argelia, 2.- ninguno de ellos estuvo vinculado a la población durante la guerra, ya que fueron los mandos militares de la wilaya V (Oranés), en Marruecos ("Ejército de las fronteras"), 3.- su apoyo desde Oudja a Boumedien durante los últimos años de la guerra fue vital para éste; a cambio esperaban obtener puestos en el nuevo gobierno, 4.- ninguno de ellos mostraba entusiasmo ni convencimiento frente al ideario socialista, 5.- eran detentores de ciertas habilidades que Boumedien necesitaba (astucia, buenos administradores, autoritarismo...). La apropiación del poder por parte de este clan fue claramente contestada por la población y por el Ejército del interior de Argelia: ni disponían de legitimidad histórica, ya que ellos no forman parte de los "nueve históricos" que fueron los artífices de la insurrección de noviembre de 1954 y, además, durante la guerra no combatieron en el interior del país, por lo que se puede decir que no sufrieron "en sus propias carnes" los horrores de la guerra.

<sup>100</sup>Chaabani era comandante de la wilaya VI (Sahara) en 1962, y después comandante de la sexta región militar (Sahara oriental). Fue nombrado miembro del Comité Político del FLN en abril de 1964 y, aparentemente, se rebeló contra el régimen. Fue capturado, condenado a muerte y ejecutado el 3 de septiembre de 1964. El suceso nunca fue aclarado.

verdadera causa del enfrentamiento final entre Ben Bella y Boumedien.

La destitución del presidente Ben Bella, la noche del 18 al 19 de junio de 1965, fue una operación rápida y discreta. Esta destitución parecía algo inevitable. Desde los enfrentamientos de 1963, se sabía que el gobierno de Ben Bella era una fórmula política de transición, más que una estructura orgánica de poder estable (Gadant, 1984). En aquel momento, la única fuerza organizada era el Ejército y, por lo tanto, la única capacitada para ejercer la función de árbitro.

Ben Bella proclamó, cuando accedió al poder, que el Comité Político del FLN había triunfado gracias al pueblo<sup>101</sup>, pero como Mohamed Harbi (1993) escribe, esto no era cierto, el Comité Político triunfó gracias a las tropas del Estado Mayor. Esta afirmación es cierta desde el momento en que Boumedien, al frente del Estado Mayor, se impone al gobierno provisional en el exilio y cataloga de no revolucionarios a todos aquellos que no son fieles a este Estado Mayor.

El 19 de junio de 1965, se justificó la destitución de Ben Bella como la única forma de conseguir recuperar la esencia de la revolución de 1954 y acabar con la personalización del poder que hasta el momento había ejercido el presidente de la República. Boumedien denunció la privatización personalista del Estado argelino, creyendo, o haciendo creer, que era posible extirparla con la destitución de quien la encarnaba.

### **3.- LA ESTRATEGIA DE LEGITIMACIÓN DEL FLN**

Esta sería una explicación que justificaría por qué el Frente de Liberación Nacional -FLN- se convierte "*en el instrumento del poder*", ya que es un partido que "*nace para paliar la incapacidad de los distintos grupos sociales argelinos de afrontar por ellos mismos los problemas de constituir una nación*" (Harbi, 1993:293). Según este mismo autor el FLN es partido-nación, antes de ser Estado-nación. Pero quien realmente dirige el país es el ejército ya que el FLN es la expresión "política" del Ejército de Liberación Nacional -de la ALN-, y por ello Harbi

---

<sup>101</sup>Discurso de 9 de septiembre de 1962.



define al Partido como el portaestandarte político del ejército. En otras palabras, el motor del FLN son las fuerzas armadas. En un primer momento, en 1954, "*El Ejército constituye al FLN como fuerza política, pero ésta no es una organización única, sino órganos diferenciados que ejecutan distintas tareas militares, lógicas y políticas, que se van configurando en función de las circunstancias y el temperamento personal de los jefes*" (Harbi, 1993:294). Y, posteriormente, si bien esta institución crea un Gobierno Provisional de la República Argelina -GPRA-, no se produce una división real de poderes entre partido y Estado, o entre ejecutivo y partido. Por el contrario, el GPRA sólo representa un cambio de nombre de la anterior dirección unificada del FLN, el CCE, y por esta razón sigue prevaleciendo "*la necesidad de subordinarlo todo a las exigencias militares.*" (Harbi, 1993:294)

Debido a su origen, el FLN, tiene unas características que según este mismo autor responden a la apropiación de los rasgos de los distintos movimientos que fue absorbiendo a lo largo de su historia, pero que nosotros consideramos más propios del funcionamiento normal de un Ejército. Estos son, según Harbi (1994), "*centralismo autoritario y mística del secreto, exclusivismo y uso del terror para lograr el sentimiento de solidaridad nacional, negación de los egoísmos de clase y particularismos, rechazo de una base estable y prioridad absoluta para lograr la preservación del aparato frente a las aspiraciones obreras o burguesas*".

La definición del FLN como partido que ocupa el poder a partir de 1962 es todo lo contrario de un colectivo que goza del apoyo popular o que es el fruto de la cohesión nacional. Además, las características del mismo indican que alcanzó el poder con métodos jacobinos. Para comprender cómo este *instrumento del poder* -o algunos de sus miembros- se acaba convirtiendo en el fundamento de un régimen que ha gozado de una relativa estabilidad<sup>102</sup> durante casi 30 años hemos de obtener qué tipo de relaciones se han establecido entre la estructura social y la fórmula política, como proceso de coerción, de compromiso y de legitimación en el seno de la colectividad global.

---

<sup>102</sup>Véase Leca (1990)



En ciencia política existe una distinción fundamental entre poder y autoridad<sup>103</sup>. La autoridad no es una persona o una cosa, sino una calidad de relación social entre personas o grupos. La autoridad es la capacidad de producir comunicaciones dotadas de elaboración razonada; lo que interesa es el razonamiento que acompaña al acto de voluntad, la cantidad y calidad de razones que puede aportar la comunicación. Si un gobernante elabora una decisión merced a un razonamiento que tiene sentido -con sentido- para los que le siguen, esto significa que ese gobernante ha tenido en cuenta todos o una parte de los valores y creencias que comparte con sus seguidores y, por tanto, puede y quiere explicarles las razones por las que actúa de un modo determinado. A medida que una persona, grupo o gobernante practica comunicaciones cada vez más razonables y razonantes -más autorizadas, no autoritarias- se va convirtiendo, por así decirlo, en autoridad y va ganando poder, un poder consensual.

Si admitimos esta diferencia entre ambos conceptos, entonces debemos definir la noción de legitimidad como el conjunto de principios doctrinales (o ideológicos) y de mecanismos políticos a través de los cuales el poder adquiere el estatuto de autoridad. En efecto, lo que distingue al poder, como capacidad de un grupo dirigente de ejercer sobre una población dada, en un territorio determinado, una coerción institucionalizada de la autoridad, es la aceptación de esta "violencia" por parte de aquellos que se someten a ella, gracias a valores y procedimientos aceptados por el conjunto de la sociedad. En otras palabras, aquel o aquellos que tienen autoridad han de gozar de legitimidad. El grupo que ejerce el poder se ha de identificar con estos principios de legitimación aceptables por la sociedad como justificación del ejercicio del poder.

Debido a lo anterior se puede producir un caso en el que un poder dominador coercitivo que manda para el interés egoísta de quien lo ejerce, pero que la gente cree, ya que es capaz de transmitir valores comunes, que es un poder liberador, que le beneficia o que beneficia a la comunidad, se convierte en legítimo y con autoridad. Esto nos lleva a la conclusión de que la ideología, como

---

<sup>103</sup>Estas definiciones están extraídas de (González Casanova, 1984)

conjunto de representaciones mentales colectivas, como "fantasia" movilizadora de la actividad política del hombre, no es verdad o mentira, sino algo en lo que éste cree o no cree.

En Argelia no se puede hablar de clase dirigente, pero sí de grupo o colectivo. La ruptura histórica que supone el colonialismo impide el desarrollo natural de la sociedad argelina, y por ende, cualquier forma de cohesión social o cultural. Desde este punto de vista es lógico pensar que en Argelia no existe ningún colectivo con un proyecto de sociedad y capaz de generar un discurso universal que englobe todas las aspiraciones de la población. Esto otorga el poder a la única entidad aparentemente cohesionada, que es el Ejército. Pero la supuesta cohesión interna no implica que esta institución tenga un proyecto de sociedad, sino que, como veremos a continuación, su único proyecto es mantenerse en el poder el máximo tiempo posible. Esta necesidad lleva a buscar una fórmula para que el poder se convierta en autoridad legítima. Para ello, se dota de un marco institucional, constituido por el Estado, como "*marco [...] creador de obligación política*" (Badie, 1987:23), y un partido que ha de generar un discurso coherente y que tiene como misión ser la pantalla ideológica del Ejército<sup>104</sup>.

Esta tarea es difícil de lograr en un país como Argelia, a pesar de los intentos del "Islamismo cultural" y del "Islamismo político", ya que el concepto de legitimidad en las sociedades musulmanas, no tiene mucho sentido: el concepto de legitimidad no está en relación con ninguna construcción cultural reconocida; sólo Dios puede ser el argumento de la legitimidad<sup>105</sup>. Por ello, el discurso político se

---

<sup>104</sup>"El FLN se convierte en un instrumento meramente auxiliar del nuevo presidente, y muy útil para que su política llegue al conjunto de la población con un barniz de consenso" (Feliu, 1995:2).

<sup>105</sup>No es el lugar de realizar comparaciones, o establecer estrategias de legitimación en el Mundo Árabe Musulmán, pero, este aspecto tiene mucha importancia en el caso de Argelia. Desde el punto de vista cultural, aquellos que han tomado el poder no son legítimos, pero no sólo porque no les correspondía, sino porque no son los herederos de la nobleza religiosa. Un contraejemplo puede ser Arabia Saudí donde la legitimidad del Rey es incuestionable por lo que representa, no por lo que hace.

invierte: "ante la imposibilidad del poder de presentarse como legítimo, el poder se define como necesario" (Badie, 1987:20). Por tanto, si el príncipe no es legítimo, deberá realizar el esfuerzo de legitimarse.

Por ello, a partir de la clasificación de Badie (1987), se entrecruzan tres lógicas de legitimación: el uso de modelos importados, los recursos culturales endógenos y la explotación funcional de las posibilidades ofrecidas por el Estado.

### 3.1.- EL USO DE MODELOS IMPORTADOS

En el primer caso, las estrategias importadas hacen referencia a un marco institucional y a categorías y modelos políticos occidentales, que se han acabado aceptando como universales, como es el concepto de Estado-nación. El concepto de Estado-nación es ajeno a las formas de organización y estructuración tradicionales de la sociedad y a la idea de comunidad musulmana<sup>106</sup> -*la Umma*-. El nacionalismo, como representación de los individuos que forman una sociedad nacional que se identifica con un país concreto, sólo cobra sentido cuando se se define negativamente, como lo contrario o la diferencia frente al colonizador. Así, el concepto de Estado, que debería representar la soberanía de la nación, nace de una contradicción externa, no como una autonomización interna de su sociedad. A diferencia del prototipo de Estado liberal, como afirma Vielle (1984), la fundación del Estado es un acto voluntarista que expresa la aspiración a la independencia y al desarrollo económico y que surge por su relación con el exterior: el Estado es la evidencia de la independencia, es la evidencia de su afirmación frente a los estados -centrales- que hasta el momento habían ejercido la dominación colonial. Por ello se puede definir a este Estado como el instrumento necesario para la formación de una sociedad independiente: no es su producto, si no que le precede. En otras palabras, el poder se convierte en necesario porque es el artífice de la creación del Estado: sino existe el Estado argelino, tampoco existe la nación argelina.

---

<sup>106</sup>Si se pudiera hacer una simbiosis entre ambos conceptos, Estado-nación, por una parte, y comunidad musulmana, por la otra, el concepto de nación debería corresponder al segundo. Pero, según el jurista argelino M. Bedjaoui la asimilación de un país concreto, como Argelia, a la categoría de Nación no tendría sentido, desde el punto de vista del mundo islámico.

El Estado de los países poscoloniales suplanta a la sociedad civil al afirmar la aspiración de la nación a la independencia y al desarrollo económico. La sociedad civil no puede existir independientemente del Estado, ya que éste tiene como objetivo la reorganización de la sociedad. Los agentes del Estado investidos de una función, no exclusivamente de gestión sino también de dirección ideológica, se constituyen en un grupo que se define por su posición en la actualización del proyecto estatal de reorganización de la nación. (Vielle,1984:7). Como lo define Badie "*las fórmulas valorizan al nuevo Estado [...] y, por ende, también a una nueva comunidad política, que moviliza los comportamientos del ciudadano y, pretende que éstos sean universales: esta es la estrategia que aparece detrás del uso del nacionalismo por parte de los edificadores del Estado [...] Se trata de un intento de institucionalización del Estado, a través de la creación de una nueva fuente de legitimación [...]*" (Badie, 1987:23-24).

Por lo tanto, el primer paso en la estrategia de legitimación es el de la creación de un Estado, porque por el simple hecho de su existencia existe una nación o, mejor, un país, diferenciados del resto. En otras palabras, y en el caso concreto de Argelia, ésta cobra identidad ya que se convierte en un actor internacional distinto de Francia. Sin embargo, este paso sólo proporciona legitimidad de cara al exterior, no es suficiente para legitimarse internamente.

### **3.2.- LOS RECURSOS CULTURALES ENDÓGENOS**

El nacionalismo en un país musulmán, como concepto implícito de la categoría Estado-nación, forma parte de una reelaboración de las estrategias endógenas. Cuando no existe una estrategia personal de legitimación, como en Arabia Saudí o Marruecos, se recurre a la cultura islámica para legitimar la acción de los dirigentes. Siguiendo este principio, un buen número de dirigentes del mundo musulmán han intentado crear un híbrido de ideología occidental, sobre todo nacionalista, que incluye una creencia religiosa profunda<sup>107</sup>.

---

<sup>107</sup>En todos los documentos doctrinales del FLN -Charte d'Alger de 1964 y Charte Nationale de 1976- y en la Constitución de 1976, queda claro que Argelia es una república socialista e islámica, así como que el Islam es la



En el caso de Argelia, el carácter totalitario de la colonización, agravado por la fuerte presencia de población europea, no es exclusivamente de orden económico. Los colonos controlaban un gran porcentaje de la producción agrícola, el sistema bancario, el comercio y la industria, y tenían el monopolio del mercado argelino. Pero, esta dominación no se limitaba al ámbito económico, sino que el Estado colonial, también incidía en las actividades culturales y religiosas con el objetivo de franconizar al territorio ocupado. La consecuencia de lo anterior fue la negación del factor nacional argelino durante la época de la colonización francesa, paralelamente con la persistencia de estructuras tradicionales, diferencias étnicas, regionales, religiosas y culturales. En términos de resistencia nacionalista, cualquiera de las anteriores reivindicaciones específicas se articula en términos de revolución contra el colonizador, porque Argelia es una nación dominada. Esto se traduce en un discurso según el cual la revolución no tiene como fundamento la lucha de clases, sino el pueblo, que se confunde con los pobres en general, sin identidad particular ni intereses específicos. En otras palabras es el caldo de cultivo de un populismo nacionalista, que además es respetuoso con la religión porque "*la reivindicación del carácter musulmán de la sociedad argelina es un elemento aglutinador*" (Feliu, 1995:3), lo que significa que es el único símbolo de identidad común a toda la población<sup>108</sup>. Por ello, el discurso del FLN promueve una imagen mítica de una nación totalmente homogénea, transhistórica, transparente e inalterable.

Desde el movimiento mesalista<sup>109</sup> hasta el FLN, este tipo de ideología nacionalista se convierte en fuente de legitimidad. La unidad de la comunidad se

---

religión de Estado.

<sup>108</sup>Según Harbi (1993:299), "*la religión ha tenido una función en Argelia que no ha tenido en ningún otro país árabe. La destrucción del Estado de los deys y de las tribus precipitó a los argelinos hacía lo más íntimo de ellos mismos, la religión*".

<sup>109</sup>Recuérdese que según M. Hadj, la idea de nación musulmana, en la que el individuo se define en relación a la pertenencia a una comunidad, conllevaba intrínsecamente los valores revolucionarios.



asegura a través de un nacionalismo que tiene sus raíces en lo que se ha dado en llamar "Islamismo cultural", como ideología cultural religiosa, y con la voluntad de aquellos que ocupan el Estado de mantenerse en él, como objetivo político<sup>110</sup>. Esta es la razón por la cual el régimen argelino otorgará una especial atención a la consecución del monopolio religioso. *"Al igual que en el resto de países del Magreb, los dirigentes argelinos coparán el monopolio de la interpretación religiosa con el fin de apropiarse de su legitimidad inherente."* (Feliu, 1995:3)

El discurso nacionalista constituyó el fundamento ideológico de la justificación del poder político y tenía como máxima preocupación llenar el vacío, o la ausencia, de cohesión nacional que caracterizaba a la población argelina en el momento en que se logró la independencia. La necesidad de crear y consolidar los vínculos internos susceptibles de aproximar u homogeneizar a las heterogéneas estructuras socio-políticas de la población para lograr un agregado, más o menos, uniforme, era para los dirigentes argelinos un imperativo categórico. Por lo anterior, el discurso legitimador en Argelia está basado fundamentalmente en una ideología nacionalista, amalgama unificadora, y populista, que crea una ilusión de unidad. Esta unidad tiene un corolario: en un colectivo unido no existen conflictos, por lo tanto es inútil el debate sobre los problemas políticos culturales e ideológicos. Esta creación, la de la unidad, en su aspecto "dogmático" niega la diferencia, la potencial oposición, que a su vez es la potencial alianza. Niega cualquier forma de expresión que no emane directamente de ella. En palabras de Harbi (1993:298-99), *"la visión política del Ejército se caracteriza [...] por la voluntad de someter a la sociedad civil y al Estado al FLN, como movimiento de masas monolítico fuertemente estructurado que, para asegurar que la revolución es permanente, obliga a todos los sectores de la nación a estar subordinados a él."*

---

<sup>110</sup>En general, el nacionalismo en los países musulmanes está marcado por esta doble tendencia, la primera basada en la autenticidad y la segunda en la modernización. No se trata de dos nacionalismos distintos, sino de "dos caras de la misma moneda". Puede decirse que en Argelia hubo una especie de división del trabajo, que se refleja en el constante uso del referente religioso: Los ulemas producían la ideología y el resto realizaba su traducción a la práctica.

*[...] Sin saberlo, los dirigentes del FLN enlazan con un pasado en el que los derechos individuales dejan de existir."*

Así, el FLN se convierte en un partido al que todos los textos doctrinales y discursos políticos dan la predominancia institucional e ideológica, pero en la práctica los conflictos que afectarían al sistema político se discuten fuera de él. En realidad la función del partido es la de controlar lo que deberían ser las cuestiones políticas que suscita la sociedad y la de atenuar la competición por el poder, con el fin de que sea éste -el Ejército- el que tenga el monopolio de la función política. Por lo tanto, el FLN es válido para elaborar la doctrina nacionalista que sirve para negar las diferencias internas y para acentuar las que existen con el exterior.

Desde el anterior punto de vista, el nacionalismo-populismo como ideología legitimadora, transmitida por el instrumento FLN, tenía que asumir una doble función simbólica: la voluntad de trascender la pluralidad étnica y regional y la consolidación de una soberanía nacional.

### **3.3.- LA EXPLOTACIÓN FUNCIONAL DE LAS POSIBILIDADES OFRECIDAS POR EL ESTADO**

La explotación funcional de las posibilidades ofrecidas por el Estado surge cuando las dos primeras estrategias, y sobre todo la segunda, se muestran inoperativas o cuando, por si solas, no perviven a lo largo del tiempo.

Al acabar la guerra de independencia, el pueblo argelino tiene dos demandas específicas. La primera, es la de estabilidad y unidad de la comunidad política y, la segunda es la de modernización y desarrollo de la economía. Podemos establecer la hipótesis de que si la primera de estas demandas se satisface, no es necesario realizar la segunda. Realizar la primera puede ser suficiente para justificar una apropiación del poder, de forma que esta apropiación parezca legítima a los ojos de la población, que es lo que se logra con el discurso unificador nacionalista. Frente a esto se ha de tener en cuenta que la movilización social que presupuso la

guerra, y el posterior "reino del terror" de 1962<sup>111</sup> conllevaron una transformación de las actitudes individuales<sup>112</sup>, lo que a su vez supuso una gran presión en el nuevo gobierno independiente. Esta presión se traduce en términos materiales en la demanda concreta de bienes y de la implantación de una economía industrial moderna. Según Leca, el ciudadano argelino es ante todo un consumidor agresivo que espera del Estado independiente, todo aquello que el Estado colonial le ha negado.

La ideología nacional proviene de la lucha anticolonial, es una ideología de combate y, por lo tanto, circunstancial; pero sobrevive a la independencia y es

---

111Una vez proclamada la independencia de Argelia, el 5 de julio de 1962, se inicia una lucha abierta por el poder. Los mandos militares de cada zona entran en una guerra fratricida, a lo que se suma el enfrentamiento entre Ben Khedda, presidente del GPRA, y Ben Bella, que acaba con la entrada triunfal en Argel de este último y con su nombramiento como presidente de la república. Estos "ajustes de cuentas" del verano de 1962 causaron la muerte de una cifra indeterminada de personas, que se estima entre 30.000 y 150.000. Véase: Droz y Lever (1982:341-354).

112Sobre este tema véase: Bourdieu, P. y Sayad, A. (1965). En este libro los autores, a partir de un trabajo de encuestas, muestran cómo el efecto de la política de reagrupamiento practicada por los franceses, entre 1955 y 1966, destruyó las estructuras económicas tradicionales sin crear otras nuevas. Ello crea nuevos hábitos de "trabajo" y de consumo, que no se pueden satisfacer con el volumen y la calidad de la actividad económica autóctona del momento. Además presupone también un cambio en el sistema de valores de la población argelina.

Sobre las expectativas de la población también parece adecuado el excelente escrito de Frantz Fanon. Este escrito data de antes del final de la guerra, en el año 1961, y a través de él se puede realizar un buen análisis de las expectativas de los "revolucionarios de buena fe" argelinos durante la guerra. Fanon fue representante del Gobierno Provisional de la República Argelina -GPRA- en el año 1960 y, por tanto, un observador privilegiado de la situación. En *Mésaventures de la conscience nationale* en Fanon (1991:210), se explica cómo las promesas de los dirigentes revolucionarios se convirtieron en expectativas económicas, políticas y sociales de la población, que luego se convirtieron simplemente en una promesa de modernidad económica en aras de la cual se sacrificó la posibilidad de ser un ciudadano -con todo lo que este concepto lleva implícito en una sociedad democrática.

recuperada en el marco de una estrategia que ha de permitir mantener el mayor tiempo posible la apropiación del centro político por determinados individuos o grupos. Según Eisenstad (1973), esto es el neopatrimonialismo<sup>113</sup>. En nuestro caso, si se tiene en cuenta el párrafo anterior, esta estrategia ha de ir encaminada hacia la modernización de la economía y hacia el incremento del nivel de vida de la población. Se refiere, pues, al uso de la economía para seguir manteniendo el ideal de independencia del país, como razón de ser del Estado, y al ideal de unidad interna que subyace bajo el manto del nacionalismo, como forma de negar las diferencias internas, para atajar cualquier atisbo de oposición dirigido hacia aquellos que ocupan el Estado. En definitiva, se trata de crear la ilusión de igualdad social, que deriva del discurso populista-nacionalista, mediante un determinado modelo económico. Es decir usar la economía con fines políticos.

El establecimiento de esta lógica neopatrimonial se explica gracias a la excesiva valoración de algunos recursos políticos y a la escasa movilización social. El primero de estos elementos propicia una estrecha alianza hegemónica entre los gobernantes, ya que el poco desarrollo económico nacional deja a las élites políticas el monopolio de un poder que la burguesía económica nacional, por su inexistencia o poca representación, no puede arrebatar ni impugnar. Tampoco existe una oposición política, organizada, que pueda cuestionar su poder. Esta es la razón por la que se valora excesivamente el poder político del Estado, como contraposición a una sociedad poco activada tanto a nivel político como

---

113Este concepto es una derivación del concepto de patrimonialismo adoptado para definir un tipo de sociedad premoderna. El patrimonialismo se define como una sociedad con una débil institucionalización y en la que se impone, por encima de todo, la propiedad del príncipe: la "burocracia" pertenece al príncipe y se encuentra sometida a su grado de arbitrariedad; por tanto, es el instrumento de ejecución de su voluntad. El núcleo de estas sociedades reside en una lógica de reproducción y protección del poder del príncipe. El control que éste lleva a cabo se produce por medio de las relaciones y las prácticas clientelistas. El sistema patrimonial se ve alterado por el juego de alianzas e intrigas que se producen en él, así como por las lógicas familiares, que acaban determinando la lógica de actuación del príncipe, de una familia o de un clan; es decir, la lógica del sistema. Véase: Grawitz, M. y Leca, J. (1985). El neopatrimonialismo sería la prolongación de esta lógica patrimonial de dominio en el contexto contemporáneo (Badie, B. y Hermet, G., 1993:189).



económico. Es decir, el nacionalismo, tal como lo hemos definido en el apartado anterior, es un recurso político que, en ausencia de instituciones que limiten las propensiones hegemónicas del ejecutivo, desemboca en el neopatrimonialismo.

A la definición inicial de neopatrimonialismo, Addi (1987:87) añade que el objetivo de mantener el poder influye en el tipo de relación que se instaura entre el centro político y su periferia y además impone los canales a través de los cuales se capta y se reproduce la élite política. El neopatrimonialismo, se produce en un pasaje en el que la sociedad tradicional intenta trazar un camino hacia la modernización. Así, el neopatrimonialismo aparece como una transición en la cual las comunidades tradicionales buscan recomponerse en Estado-nación moderno, unido por unos vínculos de solidaridad que suplantarían a aquellos basados en criterios tribales o regionalistas. El paso previo es la apropiación del poder como consecuencia de una situación histórica en la que ya ha sobrepasado los regímenes de "caciquismo" tradicional y de una monarquía patrimonial, sin por ello haber alcanzado el estadio de un Estado moderno representativo.

Por esta razón, este mismo autor afirma que el neopatrimonialismo se sitúa en la prolongación de la ideología política del movimiento nacional, el objetivo de la cual era la construcción de un Estado moderno, en el que se extirparían, al menos en el imaginario, todas las divisiones sociales y, sobre todo, las desigualdades económicas. Desde este punto de vista, el Estado difiere del Estado burgués occidental ya que no es aquel que reconociendo las desigualdades sociales las intenta hacer compatibles con la unidad de la colectividad política, a partir de instituciones que permiten la expresión de las distintas capas sociales. Por el contrario, la misión del Estado es la de suprimir las desigualdades sociales para reforzar la unidad de la comunidad cuya expresión ha asumido.

Las manifestación externa de lo anterior es la privatización y la personalización del poder, destinada a disminuir las fidelidades tradicionales en beneficio de una mayor autoridad del Estado, encarnado en la figura del jefe del Gobierno. En nuestro caso, la privatización del Estado y su militarización se producen a partir del momento en el que "*el FLN [...] opta por un determinado procedimiento de unificación de las fuerzas políticas*", que se traduce en "*primero*



*el Ejército*" (Harbi, 1994:93). Entonces, el poder, el Estado, es privatizado en manos de un determinado colectivo. Esta privatización, presenta, según Medard, dos corolarios de orden general: las relaciones públicas se convierten en relaciones personalizadas y particularistas, más que universalistas; y los asuntos públicos también se patrimonializan, ya que su gestión se produce en función de una finalidad privada: lo político y la administración son las fuentes de las ventajas económicas y del enriquecimiento<sup>114</sup>. Esto no presupone que se administre el patrimonio como algo privado, sino que lo que se apropia es el poder político. La lógica neopatrimonial y el autoritarismo que la acompaña presupone, debido a la ausencia de sociedad civil organizada y estructurada, mantener la predominancia de una élite que pretende controlar todo el proceso de modernización del país.

De lo anterior podemos decir que la lógica neopatrimonial determina, según Badie y Hermet (1993:190-91), ciertas características del poder:

- Es autocentrado, ya que todos los componentes del poder se conciben y orientan con el fin de reproducir al grupo en el poder, de manera eficaz, ya que ninguna otra lógica actúa como contrapeso.

- Se apropia de la escena política, y se produce una personalización acentuada del gobierno, que se expresa mediante la confusión del papel político-administrativo con la persona que es su titular y, mediante la clientelización que efectúa el gobernante con los agentes que componen la élite político-administrativa.

- Tiene el control de los procesos de colocación de los recursos, como medio de mantener selectivamente los apoyos, ya que el gobernante puede excluir a los actores que no le interesen, a la vez que crear apoyos o redes de clientelas.

Respecto a esta última característica podemos decir que el Estado adopta una forma neopatrimonial si la economía es percibida como un recurso político.

---

<sup>114</sup>Obviamente, este no es un fenómeno exclusivo de las sociedades neopatrimoniales, sino que en cualquier caso la detención del poder puede ser fuente de ventajas de diversa índole. En general este concepto recibe el nombre de *rentas regalianas*. Véase: Ollivier (1993)

Bertand Badie (1987) habla de una fuerte acumulación de capital por parte del poder político, que contrasta con la debilidad del poder económico endógeno y, añade que este poder es manipulado por las élites dirigentes. Debemos distinguir entre la primera parte de la sentencia anterior, que sería más una justificación de la existencia de un sector público o estatal económico, y la segunda parte de la misma, que implica un uso "arbitrario" de este sector público. En el primer caso, la debilidad del poder económico endógeno, ha sido la justificación del fuerte peso del sector público en algunos países subdesarrollados.

Como hemos avanzado en párrafos anteriores, en los países poscoloniales el Estado es el producto contradictorio de la colonización. El Estado no es el producto ni de una clase autónoma cuyo objetivo sea el de levantar y preservar las fronteras nacionales con el fin de proteger el mercado nacional ni de la necesidad de que la sociedad sea compatible con las fuerzas centrípetas del mercado local. La colonización quiebra o impide el paso de la comunidad a la sociedad civil, lo que plantea la cuestión de si es el Estado quien ha de garantizar este paso.

Desde este punto de vista, parece "evidente", necesaria y justificable la necesidad de intervención del Estado en este tipo de países, por lo que a desarrollo económico se refiere, sea cual fuere el tipo de régimen político establecido. El argumento sobre el que se ha apoyado esta argumentación es el de la debilidad del sector privado en los países subdesarrollados, o bien el de la debilidad de la tasa de ganancia en los nuevos estados poscoloniales en el contexto de la competencia internacional. En otras palabras, se justifica la función del Estado en el desarrollo y la modernización de la economía, porque de esta forma se satisfacen las demandas de la población y además, debido a la necesidad de substituir la ausencia de iniciativa privada y la ausencia de mercado local, la intervención estatal en la economía permite el inicio de una senda de desarrollo económico.

En esta acepción, la instauración de un sector público o estatal no implica que por ello un Estado sea neoptarimonial. Ésto último sólo ocurre cuando los agentes que ocupan el Estado *manipulan* este sector público con fines privados. Es decir, cuando el Estado usa los recursos, o la supuesta modernización del país, para lograr apoyos selectivos. Por sí mismo, lo anterior es muy importante ya que, en

caso concreto de un país, supone que la instauración de un determinado modelo económico puede venir determinada por un fin último distinto del logro del desarrollo de la sociedad. Pero su corolario nos parece también muy importante a efectos del estudio de la realidad argelina. En un país en el que el Estado, o algunos de sus agentes se rigen por una lógica neopatrimonial, la estructura de la sociedad vendrá determinada por la posición que se ocupe dentro de los canales de reparto de los recursos, dirigido desde la cúpula del poder.

Para determinar quiénes podían constituir el grupo dirigente en Argelia hemos tenido que recurrir a la historia de la Argelia colonial y a la de la Guerra de Independencia, para saber qué colectivo se apropia del poder, ya que, como en muchos países colonizados, es muy difícil aplicar conceptos definidos y propios de las sociedades burguesas occidentales. En otras palabras, para comprender cómo se gesta el Estado argelino y la ideología que subyace en este proceso, no se puede efectuar un análisis basado en un estudio de clases y, por ello, no podemos hablar de clase dirigente, pero sí de grupo o colectivo que ocupa el poder, que en este caso concreto es el Ejército. Siguiendo la misma lógica, para determinar cómo se articula la sociedad a partir de esta apropiación del poder, hemos de recurrir a cómo se legitima el poder mediante la lógica neopatrimonial. Como veremos en apartados posteriores, en Argelia la economía es más una actividad de distribución que de producción, por ello el principio de estructuración social que rige en este país no se puede basar en *el papel que las clases desempeñan en la producción de bienes económicos*, sino que el criterio de articulación social se basa en una determinada posición en los canales de distribución del excedente. Excedente que, en el caso de Argelia, es de origen externo y se materializa en los ingresos provenientes de la venta del crudo en el mercado internacional. Así, se puede hablar de una determinada jerarquía en función del grado de acceso de cada colectivo a la renta de los hidrocarburos, lo que significa posibilidad de acceder a las divisas o importaciones. La sociedad argelina -que no se puede confundir con sociedad civil burguesa- se articula en un entramado de relaciones que probablemente sí que tienen afinidades económicas, pero que no son función de su situación en la esfera productiva, sino de su situación en la esfera política que, a su vez, es función de la voluntad de aquellos que ocupan el Estado.

Esta es una simple aproximación a la forma como se estructura la sociedad argelina, pero permite determinar, si aceptamos que la organización social de Argelia viene determinada por la distribución de los ingresos del petróleo, una jerarquía social en la que se tiene un mayor grado cuanto más cerca se esté de los órganos que fijan los criterios de distribución de los ingresos del petróleo. En un país como Argelia, en el que los hidrocarburos son de propiedad estatal y en el que la economía está, teóricamente, centralizada, es fácil imaginar que aquellos que controlan el petróleo serán los que se situen en el nivel más elevado del escalafón, que en este caso concreto es el Estado. Lo que no es tan claro es la relación causa-efecto de este proceso; sólo se puede establecer el hecho de que control del petróleo equivale a control de la sociedad, o viceversa. Pero, parece imposible establecer si primero se ha de tener el dominio de uno de los dos, para después dominar al otro.

Cronológicamente, en Argelia primero hay un colectivo que "crea" el Estado u ocupa su lugar y que, posteriormente se apropia de los frutos del petróleo. Por ahora, hemos analizado el primer punto, pero cuando se habla de legitimación del Estado no se puede dejar de comentar la forma privilegiada de lograr consenso en Argelia y las consecuencias de los criterios con los que se ha aplicado la lógica neoptarimonial de la que hemos hablado. En concreto, la sociedad se articulará en función de cómo se distribuyan los ingresos del petróleo en el interior del país. De aquí que el grado de aceptación del poder será función del grado de satisfacción que cada individuo o estamento alcance al ocupar un determinado lugar en esta jerarquía.

Frente a los anteriores argumentos, podemos avanzar que en Argelia la economía se estataliza, no para suplir al capital privado, sino para impedir la formación de una sociedad civil independiente de la sociedad política que, a la larga, reivindicaría un espacio público donde poder reivindicar sus intereses privados, contradictorios. Parece adecuado decir que en Argelia, el "grupo regulador", en el sentido weberiano del término, no es de origen económico, sino político, lo que lleva a que el sector público es muy sensible a las demandas del poder de Estado del cual depende. Es decir, la economía no responde a la dinámica del beneficio y de la acumulación, sino que responde a una estrategia



política: mantener a unos determinados agentes en el poder, a la vez que se evita lo que podríamos denominar una "sobrepolitización" de la economía: lograr la paz social que es la base del consenso.

Así, en el caso concreto de Argelia, lo que habíamos denominado la explotación funcional de las posibilidades ofrecidas por el Estado se concreta en el uso de la economía, y especialmente del petróleo, con fines políticos. El Ejército, encarnado en la figura de Boumedien, se apropia de un poder que no le corresponde y que quiere conservar. Desde este punto de vista, el régimen de Boumedien aprehende en términos más políticos que económicos o sociales la finalidad del desarrollo. El desarrollo económico es, ante todo, un modo de afirmación de la nación y del Estado. Se trata, mediante el establecimiento de un aparato productivo diversificado, complejo y potente, de dar a la nación argelina unas bases, una infraestructura material que le permita consolidar la independencia y reforzar la soberanía del Estado.

En la Charte Nationale de 1976 leemos que la estrategia de desarrollo se centra en un desarrollo integral sobre la base de la voluntad popular y de los recursos de la nación, y se añade *"Una concepción como ésta del desarrollo crea las condiciones necesarias para la edificación y la consolidación de una economía nacional independiente, integrada y autocentrada, que intensifica en su seno las relaciones intersectoriales y los intercambios entre los sectores"* (Charte Nationale, 1976:122). Además, la Charte Nationale, al justificar el otorgamiento de una función privilegiada a las industrias de base, dice que *"aseguran la independencia de la industria nacional y, por ello la independencia del país"* (Charte Nationale, 1976:128). Por lo tanto, una vez ya se ha logrado la independencia argelina mediante una guerra, aquella se ha de asegurar mediante la industrialización del país. La conclusión de lo anterior es que aquellos que lograron la independencia del país lograrán que ésta se siga manteniendo en la dirección del proceso de desarrollo económico. De esta forma seguirán siendo los artífices de la nación argelina a lo largo del tiempo.

La fórmula para edificar esta economía es posible y, en su principio simple, se trata de movilizar los recursos en divisas, a partir de los hidrocarburos, para



importar los bienes necesarios para la industrialización. En otras palabras, se trata de valorizar sus recursos en el exterior.

Según la misma Charte Nationale, los ejes de la política económica de desarrollo se basan en el control de los recursos naturales, que se concreta en la recuperación de éstos, en el control directo de su explotación, en la apropiación de los medios de producción y en la intervención del Estado en la inversión (Charte Nationale, 1976:130). Con ellos parece que se establece el monopolio del Estado sobre esta actividad, lo que implica alejar a la iniciativa privada de determinadas actividades estratégicas, ya que el acto de *"la nacionalización de las riquezas nacionales es un acto de liberación de un gran significado político"* (Charte Nationale, 1976:131). Desde este punto de vista, parecería que la nacionalización de los hidrocarburos tiene como motivación fundamental una necesidad política. Las nacionalizaciones no se producen porque sean el único modo posible de llevar a cabo la industrialización y la modernización del país, visto el estado de las fuerzas productivas en su conjunto, sino como símbolo de la independencia política que se ve reflejada en la independencia económica. Este es el contenido del discurso oficial del régimen argelino. Discurso que, por una parte, justifica la apropiación del petróleo como base del desarrollo económico y que, por otra parte es populista, ya que habla de un desarrollo integral como fundamento de una estrategia integral que tiene como base la voluntad popular, que, en realidad, es la voluntad del Estado. Como diría Addi, *"el pueblo es declarado como uno, sus representantes se atribuyen el derecho -el hecho- de hablar indefinidamente en su nombre, hasta que llegan a sustituirlo"* (Addi, 1990:37).

De todas maneras, se ha de tener en cuenta, como factor que matiza o atenúa lo anterior, que la política económica del régimen de Boumedien, en particular, aparece orientada por ciertos fines, básicamente políticos, y presenta, desde este punto de vista, una cierta coherencia y una cierta racionalidad globales. Pero, se ha de decir que esta estrategia no se puede analizar exclusivamente como el fruto de la libre decisión de los dirigentes, sino que también responde a una situación objetiva que parte de la herencia económica dejada por los franceses y de la existencia del petróleo. En otras palabras, no se puede afirmar que se financió la

industrialización de Argelia sólo para lograr apoyos o para alejar a la potencial oposición del poder, tampoco se puede afirmar que se escogió un determinado modelo de desarrollo con el único fin de legitimar el poder, ni siquiera que se estatalizó la economía para concentrar aún más el control del país en manos de una minoría. Como afirma De Villiers (1987:89), *"Nos parece, y se puede sostener, que cualquier gobierno de la Argelia independiente, fueran cuales fueran sus características intrínsecas, se habría encaminado progresivamente a basar toda su política de acumulación en los recursos proporcionados por los hidrocarburos, a priorizar la industrialización y a atribuir una función predominante al Estado"*. Por el contrario, como se verá, y a la luz de los resultados de tres décadas de desarrollo argelino, sí que parece cierto que se instrumentalizó todo lo anterior para lograr que la privatización del poder y el mantenimiento de ciertos privilegios por parte de algunos estamentos aparecieran bajo la forma de una estrategia común que beneficiaría al conjunto de la población argelina. Pero, incluso en este caso, se puede hablar de herencia de la colonización, ya que la instrumentalización de la economía con fines políticos ya había sido usada por De Gaulle en los años previos a la independencia. Como se ha visto en páginas anteriores, la planificación industrial en Argelia -entonces colonia- se inició con el fin de crear una clase media y una burguesía industrial fiel a De Gaulle y a la metrópolis, que pudieran contrarrestar el poder de los colonos franceses, que en aquel momento representaban el gran impedimento para seguir conservando una Argelia francesa.

Con lo anterior queremos decir que hay una continuidad entre la Argelia colonial y la independiente, ya que si existió un gran cambio, éste se puede fechar en los años de la Segunda Guerra Mundial, pero no en los de la Guerra de Independencia. La coincidencia entre ambos periodos es la necesidad de justificar la apropiación del poder en Argelia por parte de colectivos a los que no corresponde este privilegio. Primero se trataba de justificar la presencia francesa en la colonia bajo el argumento de que los franceses eran los portadores de la civilización, el progreso y la modernidad. Posteriormente, se trata de justificar la militarización del Estado bajo el mismo argumento: los nuevos dirigentes son los portadores de la modernidad. La diferencia estriba en que los primeros eran los portadores de la ocupación y los segundos de la independencia. Por ello, el

discurso de los unos y de los otros es distinto, e incluso opuesto. Los franceses, por su supuesta superioridad justifican la segregación y el exclusivismo, y los dirigentes argelinos crean la idea de unidad y de igualdad, pero ambos se sirven del mismo instrumento: la modernización y el desarrollo económico.

Desde este punto de vista, cuando el país alcanza la independencia se inicia un proceso de elaboración de un nuevo marco institucional en el que lo que antes era la industria occidental portadora de progreso se convierte en una industria nacional e integrada portadora de progreso -las industrias industrializantes-, en el que se pretende instaurar un "socialismo", en oposición al capitalismo francés, y en el que el petróleo es nacionalizado como un acto de gran trascendencia política, ya que éste se convierte en el símbolo definitivo del fin de la dominación francesa sobre Argelia.

## Capítulo 2

### La institucionalización del poder argelino

## Introducción al capítulo 2

Una vez, analizada la herencia de la colonización en el primer capítulo, los temas que se plantean en este segundo capítulo constituyen el marco y las claves imprescindibles para interpretar adecuadamente la economía argelina, ya que consideramos la estrategia de industrializar el país no se puede interpretar adecuadamente sin tener en cuenta las repercusiones de que Argelia es un país rico en hidrocarburos y de que aquellos que ocupan el Estado usen esta industrialización para legitimarse.

El segundo capítulo parte de la afirmación sustentada en el capítulo anterior, de que aquellos que ocupan el Estado argelino perciben y emplean la economía como recurso político.

El objetivo de estas páginas es matizar esta afirmación, distinguiendo entre el modelo de desarrollo argelino *per se* y el uso que de él hicieron los dirigentes argelinos durante lo que hemos denominado la larga década de desarrollo (1967-79). Es decir, dirimir si las opciones de política económica de los dirigentes argelinos respondían a un pragmatismo absoluto determinado por la situación objetiva de la economía argelina en 1962 o si, por el contrario, estas opciones se adoptaron con un único fin: legitimarse ante la población y mantenerse en el poder el máximo tiempo posible. Este es el contenido del primer apartado de este capítulo.

Después de citar las prioridades del modelo de desarrollo argelino, se analiza si en 1962 era posible establecer una estrategia de desarrollo con componentes distintos de los que Argelia heredó de la época colonial. Este análisis se realiza desde tres puntos de vista, que corresponden al segundo, tercer y cuarto apartados de este capítulo. El primero de ellos responde a la cuestión de si era posible basar la estrategia de desarrollo argelino en alguna actividad económica distinta de la industria de base. El segundo estudia la posibilidad de que esta industrialización se hubiera financiado con un excedente distinto del de los ingresos obtenidos con la venta de los hidrocarburos en el mercado internacional. Y, por último, el tercero plantea qué agentes económicos podían haber impulsado el proceso de desarrollo



argelino.

De acuerdo con el objetivo de este capítulo, no nos limitamos a responder a las cuestiones anteriores, sino que en cada uno de estos tres apartados introducimos, por una parte, aquellos aspectos útiles para comprender cómo las personas que ocupan el Estado se apropian y gestionan lo que ellos consideran su patrimonio y como, por otra parte, se dotan de los instrumentos necesarios y elaboran un discurso adecuado para controlar y dirigir a la sociedad por medio de la economía. Así, el segundo apartado es un compendio de algunos de los aspectos tratados en el capítulo anterior; en el tercero se introduce un aspecto que será determinante para la economía y la historia de Argelia: la nacionalización de los hidrocarburos en 1971 y las consecuencias de ésta para la estatalización de la economía. Y, en el cuarto se analiza con detalle el discurso socialista argelino, que es el elemento doctrinal que permite la integración/absorción de los distintos agentes económicos en una economía dirigida y controlada por el Estado.

Por último, el quinto apartado ofrece un balance de los aspectos más importantes tratados en este capítulo que inciden en la elaboración de la política económica argelina.

## **1.- CONSECUENCIAS DE LA HERENCIA FRANCESA EN EL DISEÑO DEL MODELO DE DESARROLLO ARGELINO**

En páginas anteriores se afirmaba que, según la lógica neopatrimonial que define al Estado argelino, la economía era percibida como un recurso político. Esta afirmación tiene como corolario otra afirmación en el sentido de que el régimen argelino no tiene unos objetivos económicos intrínsecos, o, lo que es lo mismo, que no importan tanto los resultados económicos por ellos mismos, sino la función que el establecimiento de una determinada estrategia económica puede tener de cara a la población de la cual, se supone, este Estado es el representante legítimo.

En el párrafo anterior subyace una idea básica apuntada por diversos autores<sup>115</sup>: el Estado argelino es el depositario de la legitimidad política por motivos históricos, como impulsor y organizador del combate de la independencia, lo que le ha permitido gozar de una cierta "tranquilidad" y de "consenso político" durante varios años. Además, tras la independencia, adoptó otros medios de legitimación -el desarrollismo y la integración nacional- para satisfacer las expectativas de la población, con el fin de lograr un cierto equilibrio y estabilidad políticosocial, a medio y largo plazo.

Según lo anterior, parecería que el régimen argelino escoge una estrategia de desarrollo sólo con el fin de poder "controlar" a una población y mantenerse en el poder el mayor tiempo posible. Parecería también que en el diseño de su política económica no interviene ningún tipo de restricción o constreñimiento y que, por lo tanto, el Estado es absolutamente libre de realizar lo que quiere y de la forma deseada. Esto no es así, ni en Argelia ni probablemente en ningún país del mundo, por lo que las anteriores afirmaciones se han de matizar.

Por el contrario, la afirmación opuesta tampoco sería cierta. No se puede decir que, vistos los recursos, los constreñimientos externos e internos, la coyuntura..., los dirigentes argelinos hicieran lo único que podían realizar en

---

<sup>115</sup>Véanse: De Villiers (1987), Addi (1994); Lamchchi (1991).

términos de desarrollo económico. Es decir, que su definición y su actuación en términos de política económica estuviera determinada por un pragmatismo absoluto.

En su actuación se mezclan las dos actitudes. Lo correcto sería decir que heredaron de la época francesa un cierto modelo económico, pero que éste se convirtió en un símbolo de la independencia nacional y que, a partir de ahí, se elaboró nominalmente un "nuevo" modelo que representaba una tercera vía de desarrollo. Esta tercera vía se define en relación al modelo colonial y al resto de países subdesarrollados que habían optado por una estrategia de desarrollo basada en la industrialización por sustitución de importaciones, o por promoción de exportaciones.

En principio, esta tercera vía debía cumplir dos requisitos fundamentales:

- 1.- Evitar la doble dependencia -financiera y tecnológica- en la que se encontraban inmersos la mayoría de países del tercer mundo después de haber intentado establecer un modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones.
- 2.- Crear un modelo de desarrollo autocentrado: un modelo que permitiera la acumulación de capital sobre bases nacionales.

El problema que se planteaba en la Argelia de los años sesenta era cómo articular y definir un modelo que cumpliera ambos requisitos. A nivel ideológico cualquier mención a un modelo de desarrollo que fuera "copia del de los países occidentales", basado en una democracia burguesa se asociaba a colonialismo e imperialismo. Evidentemente, el problema de fondo, más que ideológico era estrictamente económico: ¿Cómo establecer las bases de un modelo de desarrollo autocentrado en un país musulmán con una estructura económica colonial?<sup>116</sup>

---

<sup>116</sup>Sobre la problemática de si es posible establecer un modelo de desarrollo capitalista en los países árabes musulmanes véase: Rodinson (1966:19-28).

El intento de respuesta a esta cuestión llegó con la adopción de una tercera vía, que denominaremos "híbrida", ya que es un intento de aplicar un modelo tipo soviético a una economía extravertida y petrolera. En la literatura especializada sobre la economía argelina, se atribuye a este país la adopción de un modelo llamado de Industrias Industrializantes, definido por Gérard Destanne de Bernis. A pesar de ello, en ningún texto oficial argelino se habla explícitamente de la adopción o el uso de este modelo concreto. Pero cabe anticipar que algunas de las opciones seguidas por los estadistas argelinos a la hora de desarrollar y modernizar el país coinciden en la forma con algunas de las prioridades del modelo de Destanne de Bernis.

Por ello vamos a intentar esclarecer, a partir del análisis de la situación argelina, qué parte de las prioridades del modelo de desarrollo argelino corresponden a una realidad objetiva heredada, qué parte a la elección del modelo de las Industrias Industrializantes y qué parte de su estrategia de desarrollo corresponde a una decisión política.

La estrategia de desarrollo argelina se centra en tres prioridades:

- Una neta prioridad de la acumulación, que se refleja en la parte del excedente que se destina a inversiones productivas. Y, dentro de estas:
- prioridad de la creación de industrias de base frente a las de bienes de consumo, y,

- prioridad de la industria frente a la agricultura<sup>117</sup>

Como veremos posteriormente, lo dicho coincide aparentemente con la estrategia de las industrias industrializantes pero, como ya se ha visto, también coincide con las prioridades de los planes previos franceses y, sobre todo, con el Plan Constantina<sup>118</sup>. Y, a su vez, también responde a las posibilidades reales de desarrollo en función del estado de la economía a principios de los años 60.

### 1.1.- LAS POSIBILIDADES DE DESARROLLO EN ARGELIA EN LA DÉCADA DE LOS SESENTA

Cualquier propuesta de política económica alternativa debería contener algunos de los aspectos que a se mencionan continuación: basar el desarrollo económico en pequeñas actividades agrícolas, artesanales o industriales, en la agricultura o en una fuente de acumulación interna, y contar con la iniciativa privada en vez de la estatal. Pero, como se ha mostrado en el apartado destinado al balance del Plan Constantina, la destrucción de la economía tradicional que supuso la colonización, la extraversion del conjunto de la misma y el dominio de los colonos sobre cualquier aspecto de la vida en Argelia imposibilitaron cualquiera de las anteriores opciones.

<sup>117</sup>Estas prioridades son aún más evidentes cuando se habla de inversiones efectivamente realizadas, como se véaseá en capítulos posteriores. Pero basta con una breve mirada a la estructura de la inversión programada para los tres primeros planes de desarrollo, para ver clarísimamente las prioridades.

Planes	1967-69	1970-73	1974-77
Total Industria	59.6%	44.8%	43.5%
Hidrocarburos	25.1%	35,9%	30,8%
Bienes de equipo y capital	27.45%	21.9%	20.7%
Bienes de consumo	4.6%	6.38%	5.1%
Total agricultura, pesca...	13.9%	10.5%	10.9%
Otros	26.5%	44.7%	45.6%

Fuente: *Bilan de la Décennie* en Belhoul (1984), Benachenou (1980) y elaboración propia.

<sup>118</sup> "[...] el modelo de los años setenta enlaza con la ideología del Plan Constantina de la época colonial, basado en el acero y los hidrocarburos" (Sid Ahmed, 1995:35)



El tipo de colonización, y las realizaciones -desrealizaciones- económicas que durante este tiempo se hicieron bajo mando francés, desembocan en la imposibilidad de realizar un tipo de desarrollo económico distinto del ya iniciado en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Podemos contemplar lo anterior desde tres aspectos distintos, aunque interrelacionados:

a) desde el punto de vista de la actividad o actividades prioritarias para alcanzar el desarrollo,

b) desde el punto de vista de la financiación, o del excedente necesario, para desarrollar el país,

c) desde el punto de vista de los agentes que han de impulsar este desarrollo.

## **2.- TIPO DE ACTIVIDADES PRIORITARIAS PARA ALCANZAR EL DESARROLLO**

Como se ha visto, el Pacto Colonial y la unión aduanera establecida entre Francia y Argelia desde casi el inicio de la colonización ocasionó una división típica de una economía colonial, en la que Argelia proporcionaba un mercado para los productos industriales franceses y exportaba productos agrícolas, básicamente vino<sup>119</sup>. Lo anterior supuso el final de las pequeñas manufacturas, artesanales e industriales, existentes en la colonia e impidió el desarrollo de nuevas actividades de este tipo.

Por ello debemos concluir que era imposible basar una política de desarrollo en las pequeñas actividades agrícolas, artesanales e industriales, ya que no existían, ni existen, los recursos humanos necesarios para implantarlas. Tampoco era factible realizar una reforma agraria que mejorara las estructuras

---

<sup>119</sup>Hasta el año 1963, las exportaciones de vino fueron más importantes que las de hidrocarburos.

rurales del país.

Por otra parte, realizar una reforma agraria como la que se intentó poner en práctica con el Plan Constantina en los últimos años de la colonización, que presuponía un volumen de obras enorme (modificación del suelo, presas, paravientos, lucha contra la erosión...) para lograr nueva superficie agraria útil, además de la adopción de asociaciones y prácticas culturales distintas a las del medio argelino, era prácticamente imposible de establecer. No por el volumen de trabajo que implicaba, ya que se hubieran podido emplear los subocupados rurales, sino porque se necesitaba un grado de calificación agronómica, un *savoir-faire*, y una capacidad de organización que era imposible de conseguir en la Argelia de los años sesenta<sup>120</sup>. A debe añadirse, la aptitud del que sería el nuevo Estado para enmarcar estas reformas, ya que heredaba el pesado aparato administrativo francés, además del aparato político-militar forjado durante la guerra. Por último, pero no menos importante, estaban las expectativas de la población rural, que esperaba una rápida transformación de sus condiciones de vida. Cualquier proceso de reforma agraria real y global es lento y requiere "sacrificios". Y, no se podían pedir, explícitamente, más sacrificios a una población que era la que más había sufrido primero, durante la colonización y después durante la guerra.

La conclusión de lo anterior es que el coste de basar el proceso de desarrollo en la agricultura, en vez de basarlo en la industria, habría sido excesivo tanto desde el punto de vista financiero como social y humano, pero sobre todo, y principalmente, desde el punto de vista político. Este último aspecto es determinante porque, como se verá posteriormente, el coste de la industrialización también fue elevadísimo, pero tal como se llevó a cabo gozó de una cierta aceptación social.

Por lo que hemos visto hasta el momento de la situación en la agricultura argelina, también parece utópico pensar que era posible esperar que se produjera

---

<sup>120</sup>Sin entrar en el grado global de formación, para un proyecto como este, se estima que se necesitaban 3.000 ingenieros agrónomos, y en aquel momento Argelia, sólo disponía de 151 ingenieros de este tipo (De Villiers, 1987:91).

previamente a la implantación de la industria una modernización de la agricultura. Si se hubiera esperado a obtener una relativa modernización de la misma, la industrialización argelina no se habría producido, en el mejor de los casos, hasta muchos años después. Aunque intentar desarrollar primero la industria fuera una opción equivocada, lo cierto es que no quedaban muchas opciones si lo que se quería eran cambios rápidos que reflejaran de forma inmediata el cambio de estatus de Argelia: el paso de ser una colonia dependiente a una nación independiente. Con ello, no queremos decir que era imposible mejorar la situación en el campo argelino, pero sí que una reforma global y real, que modificara las estructuras sociales y económicas, era muy difícil de realizar en aquel momento.

Por todo lo anterior, la estrategia de desarrollo debía basarse en la industrialización ya iniciada por los franceses, que se centraba sobre todo en el desarrollo de la industria pesada y del sector de los hidrocarburos. Esta opción tuvo diversas consecuencias que afectarían toda la vida económica, social y política de Argelia. Otro aspecto sería considerar el uso que se hizo de esta herencia industrial dejada por los franceses. Es cierto que, posteriormente, la industrialización fue usada como medio de legitimación del poder, pero consideramos que entraría dentro del ámbito de la especulación afirmar que se creó este tipo de modelo de desarrollo sólo para fines políticos, como también sería especular decir que si hubiera existido otra herencia económica, se hubiera diseñado otro discurso *ad hoc* para los mismos fines políticos: mantener en el poder a un determinado colectivo. Lo único que se puede afirmar, por lo tanto, es que existía un premodelo de desarrollo que, por una mezcla de conveniencia y de pragmatismo del régimen argelino, se reconvirtió en el símbolo de la Argelia independiente.

Basar el desarrollo posterior en una industrialización basada en la producción de bienes de equipo y de hidrocarburos presentaba ciertas ventajas y desventajas. Por una parte, los dirigentes argelinos sólo debían continuar la senda iniciada por los franceses, pero, por otra parte, esta opción requería, por las características propias de este tipo de industrias, un volumen muy importante de inversiones, y una tecnología y una cualificación humana inexistente en Argelia. Por ello, era fundamental disponer de una fuente de acumulación interna en divisas,

que, como mínimo en un primer momento, permitiera a este país adquirir en el extranjero capital, tecnología y personal cualificado.

Como veremos a continuación es la necesidad de obtener los elementos anteriores lo que lleva a que el petróleo, más allá del discurso político de independencia y soberanía nacional, sea nacionalizado y centralizado en manos del Estado argelino. Es este acto, que la *Charte Nationale* denomina de *soberanía*, lo que determina la concentración de poder económico en manos de aquellos que ya monopolizaban el poder político. En otras palabras, el Estado se puede convertir en el artífice y agente económico incuestionado de la supuesta modernización de Argelia por la necesidad de financiar el tipo de industrialización legado por los franceses.

### **3.- POSIBILIDADES DE OBTENER EXCEDENTE INTERNO**

Pasemos ahora a ver las posibilidades de financiación del modelo de desarrollo con recursos generados en el interior.

En los primeros años de la década de los sesenta, sólo la agricultura, los sectores de transformación agrícola y el sector de los hidrocarburos podían cumplir esta función, ya que, como mínimo en un primer momento, se requerían divisas para llevar a cabo la modernización del país.

Un análisis de las exportaciones de Argelia, entre 1958 y 1965 nos lo muestra claramente:

**Porcentaje de los distintos productos en las exportaciones argelinas**

Producto	1958	1960	1963	1965
Alimentación, bebidas	80,4	59,5	30,7	36,1
Vino	55,1	53,8	14,0	19,8
Energía	1,9	23,7	57,8	53,8
Productos brutos	12,6	12,1	8,3	5,9
B. intermedios	3,4	2,9	1,4	1,7
B. equipo agrícolas	0,1	0,1	---	---
B. equipo industrial	0,6	0,8	1,1	1,8
B. de consumo	1,0	0,9	0,7	0,7
Total	100	100	100	100

Fuente: Mazri (1975:65)

Hasta 1963, las exportaciones agrícolas, sobre todo el vino, eran superiores a las de hidrocarburos, pero en este año se invierte la tendencia. Esto se debe, por una parte, a la creciente importancia que el petróleo va cobrando en la economía argelina -y evidentemente en la internacional- desde los años 50 y, por otra parte, el hecho de que la mayor parte de la agricultura moderna había estado en manos de los europeos y que, con la huida masiva de los colonos en 1962, se creó una situación de desconcierto y caos en el campo argelino<sup>121</sup>. El fuerte crecimiento de los ingresos petroleros y la diferencia entre los ingresos fiscales<sup>122</sup> y el valor de las exportaciones sólo podían incitar al gobierno argelino a reforzar la posición del Estado nacional en la explotación de los hidrocarburos y a contar cada vez más con

<sup>121</sup>Volveremos sobre este tema, pero cabe decir que, con la huida masiva de los colonos las tierras se quedaron sin propietarios, lo que dio lugar al régimen de los "bienes vacantes": tierras y algunas unidades industriales con un propietario legal europeo, pero sin propietario de hecho en Argelia. En los primeros años de la independencia estas unidades de producción fueron ocupadas espontáneamente por musulmanes, que las gestionaron en un régimen de autogestión, pero lo único que se pudo hacer fue intentar obtener los bienes imprescindibles para la supervivencia de la población.

<sup>122</sup>Sobre los ingresos fiscales, sólo hay información sobre la fiscalidad petrolera, pero la precariedad del sistema fiscal argelino, nos lleva a pensar que la anterior afirmación es cierta.



estos recursos para su política de desarrollo<sup>123</sup>.

Por ello no parece extraño que Argelia basara su política de industrialización en los ingresos obtenidos de la venta del crudo en el mercado internacional. Sin embargo, deberá esperarse hasta 1971, fecha de nacionalización de los hidrocarburos, para que el Estado argelino disponga plenamente de estos ingresos. De hecho hasta esta fecha no se puede hablar, como veremos cuando se analicen los planes de desarrollo, de un modelo coherente de desarrollo, si por coherente se entiende un marco institucional completo: ley de finanzas y centralización de las inversiones, legislación sobre la gestión de las empresas, creación de un órgano de planificación "independiente", etc. En otras palabras, a partir de que el Estado argelino dispone plenamente del uso de los ingresos de los hidrocarburos, éste impulsa plenamente, también, lo que posteriormente se denominará el Modelo de Desarrollo Argelino. Y, lo hace sin ningún tipo de trabas internas<sup>124</sup>, ya que el Estado es el propietario de los hidrocarburos.

De esta forma, la nacionalización de los hidrocarburos cobra una importancia vital en la evolución de la economía y la sociedad argelina. Por ello, nos entretendremos en explicar el proceso de casi nueve años que lleva a la propiedad argelina de los hidrocarburos, o la apropiación de las fuentes de financiación de la economía.

### **3.1.- EL PROCESO HASTA LA NACIONALIZACIÓN DE LOS HIDROCARBUROS**

Como se ha dicho anteriormente, la nacionalización de los hidrocarburos en Argelia es un acto de gran significado político. En esta sentencia subyace el principio que regirá todas las actuaciones posteriores de política económica: los

---

<sup>123</sup>Como véaseemos más tarde, el primer Plan trienal se financió un 26,6% con hidrocarburos, el primer Plan cuatrienal, también en un 26,6%, y el bienio 1974-75 en un 64,5%. En el total para el periodo 1967-75, en lo referente a financiación del aparato productivo, los hidrocarburos supusieron un 44%. (Datos extraídos de Jacquemot, 1978:156)

<sup>124</sup>Volveremos sobre este tema en los capítulos destinados a la explicación y análisis de los Planes de Desarrollo argelinos.

hidrocarburos pueden ser el motor de desarrollo de Argelia, porque la transformación económica y social de un país sólo encuentra sus límites en los recursos disponibles. En términos reales presupone que se sustituye la carencia de ahorro interno por los flujos de ingreso del petróleo. Se trata, según una frase que ha hecho fortuna en la literatura especializada sobre Argelia, de "*sembrar su petróleo*" (M. Byé, citado en Destanne de Bernis, 1971b:575).

Pero, en el concepto de *sembrar el petróleo* de M. Byé no sólo se incluye a este recurso como medio de financiación, sino como eje de una política industrial por los efectos derivados que pueda tener la industria de los hidrocarburos, por la función de los hidrocarburos como materia prima y por la posibilidad de obtener energía barata en el seno de la economía nacional.

Esta función es la que, en teoría, se atribuye al sector de los hidrocarburos en la estrategia de desarrollo argelina. Ello, tiene repercusiones enormes en la configuración del proceso de desarrollo. Lo esbozado hasta el momento significa que un único sector de la economía es el generador de todo el proceso de industrialización-desarrollo y que, por las características propias de esta industria (necesidad de una dirección y organización muy centralizada y poco creadora de empleo) sólo una minoría de la población participa en la creación de la base industrial, mientras que la mayoría puede disfrutar de los efectos beneficiosos de la misma.

Este es un argumento de fundamental importancia para centrar nuestro análisis en la distribución de los flujos financieros y reales que ha ocasionado el sector de los hidrocarburos en Argelia.

Para analizar lo anterior, lo primero que debemos hacer es averiguar como el Estado argelino se apropia de estos recursos, y por qué sólo el Estado podía realizar esta tarea.

Primero, vamos a ver cómo el Estado argelino se apropia de los recursos. Es decir, cómo se llega a la situación de febrero de 1971, fecha en la que el gobierno argelino opta por la nacionalización de los hidrocarburos. Para ello vamos a esbozar la situación previa a esta fecha. Llamaremos a este periodo, que va desde el

descubrimiento del petróleo en el Sahara hasta 1971, la prehistoria del petróleo argelino, ya que hasta la década de los 70 éste era, básicamente, de propiedad francesa.

Creemos conveniente realizar este breve repaso histórico porque nos proporcionará los argumentos que justifican la decisión del gobierno argelino. Además nos ayudará a esclarecer la situación "objetiva" y los recursos de que dispuso el régimen argelino para elaborar su estrategia de desarrollo. También ayuda a comprender cómo el Estado se apropió de unos recursos tan valiosos como son los hidrocarburos.

### **3.1.1.- Prehistoria del petróleo argelino**

Como se ha comentado anteriormente, las primeras prospecciones de petróleo datan de 1941, sus favorables resultados causan que en 1946 el general De Gaulle envíe al Sahara una misión de información. En tres años, hasta el 31 de diciembre de 1956 se habían perforado 137 km, invertido 450 millones de francos, descubierto dos yacimientos de gas y tres de petróleo. Posteriormente, en 1958, se estableció el Código del Petróleo, que como ya se ha comentado tenía como principal propósito lograr la independencia energética de Francia<sup>125</sup>.

En 1962, con la firma de los Acuerdos de Evian<sup>126</sup> se establecen todo tipo de garantías para las compañías petroleras francesas. Estos acuerdos creaban un régimen de excepción para ellas. Las grandes líneas de los acuerdos, en materia de hidrocarburos, son las siguientes:

- La soberanía de Argelia se extendía a Argelia y al Sahara argelino.
- Argelia, dentro de su territorio sahariano, sería la responsable de los acuerdos adoptados por Francia, a la vez que garantizaría los derechos adquiridos por los titulares de acciones mineras en el marco de la legislación francesa. Estas

---

<sup>125</sup>Véase, apartado 1.5.2.1 del capítulo I

<sup>126</sup>El texto íntegro de los Acuerdos de Evian en Ben Khedda (1986).

garantías se extenderían al estatuto de las sociedades y, sobre todo, a su régimen fiscal.

- Los hidrocarburos vendidos a Francia y a los países de la "zona franco" por sociedades con actividad en Argelia debían pagarse en francos franceses.
- Un organismo técnico paritario franco-argelino debía ocuparse de la valoración racional de los recursos del subsuelo sahariano. Este organismo, además de salvaguardar los derechos ya adquiridos por las sociedades petroleras, tenía como objetivo aconsejar a Argelia sobre la nueva legislación y reglamentación minera, asegurar el funcionamiento de las administraciones competentes en el ámbito de los hidrocarburos y de su infraestructura, etc.
- Durante seis años en condiciones de "igual oferta", las sociedades francesas tenían preferencia sobre las demás para obtener las concesiones de permisos de prospección y explotación.
- Un tribunal arbitral internacional se encargaría de la resolución de los litigios entre el gobierno argelino o el organismo paritario franco-argelino y los titulares de derechos adquiridos.

Posteriormente, en junio de 1962, el FLN, en su Programa de Trípoli, estableció los siguientes principios en materia de "nacionalización de las riquezas minerales y energéticas". El partido se debía comprometer a:

- Establecer la extensión de la red de gas y electricidad en las zonas rurales.
- Formar a ingenieros y técnicos para que estos pudieran gestionar las riquezas minerales y energéticas.

En principio, no existe una contradicción entre los acuerdos de Evian y el Programa de Trípoli si se obvia el término de "nacionalización" en el Programa de Trípoli. Lo que sí queda claro es que Argelia era muy consciente de su carencia de mano de obra calificada necesaria para lograr su proceso de desarrollo. Lograr

estos técnicos fue una de las mayores preocupaciones, y lo que repetidamente se intentó conseguir de la parte francesa. Incluso en la forma como se llevó a cabo la nacionalización en 1971, queda patente la necesidad que Argelia tenía, y tiene, de capital humano.

El balance de los primeros años de independencia, en materia de hidrocarburos no es muy favorable al nuevo Estado argelino. Las razones no son muy claras, porque parece que Argelia aún no estaba en condiciones de gestionar ella sola el sector de los hidrocarburos, y probablemente si lo hubiera hecho los resultados hubieran sido negativos, tanto en términos de producción, como de prospección, de distribución y de transporte, por no hablar del posible cierre de mercados al que se hubiera tenido que enfrentar. A pesar de ello, como vemos en el cuadro adjunto, en estos primeros años, las compañías extranjeras redujeron sus inversiones.

**Inversión de prospección petrolera (años 1961-65)**

	1961	1962	1965
Geología (mes/aparato)	176	115	---
Sísmica (mes/aparato)	257,4	190,4	39,3
Perforación (1000m.)	260	190	45
Permisos (1000 Km2)	711	677	363

Fuente: Destanne de Bernis (1971b:579)

Y, la producción crece, pero a un ritmo inferior en comparación con los años precedentes.



**Extracción de petróleo (1957-65)**

Años	Toneladas
1957	10.900
1959	835.000
1961	15.113.700
1962	20.432.000
1963	23.568.000
1964	26.670.000
1965	26.365.000

Fuente: Destanne de Bernis (1971b:577 y579)

En el cuadro adjunto, observamos que la tasa de crecimiento pasa del 35% en 1961-62, al 15% en 1962-63, al 13% en 1963-64, y, por último, a una tasa de crecimiento negativa en 1964 y 65.

Por lo que se refiere al régimen fiscal y de precios de los hidrocarburos, seguían estando fijados por el Código de 1958, pero fueron modificados después de un descenso de precios generalizado del petróleo del golfo Pérsico y de Venezuela en el año 1959. Según los criterios establecidos en este acuerdo, en los que no vamos a entrar en detalle<sup>127</sup>, los precios CIF del petróleo argelino, que ya estaban subvalorados en razón de su calidad aumentaron su diferencia con el resto de crudo exportado a Francia, como se puede ver en la tabla adjunta.

---

<sup>127</sup>Básicamente, estos precios se fijaban a partir del "US GulfPlus", y tenían como precio de referencia, por lo que a fiscalidad se refiere, el FOB y no el CIF. Véase: Mazri (1975).

**Comparación de los precios finales del petróleo que llega a Francia (año 1963)**

Estado	API (grados)	Precio fijado \$/barril <sup>1</sup>	Precio final \$/barril <sup>2</sup>	Diferencia (en %) <sup>3</sup>
Iran	34	1,78	2,672	9.5
Irak	36	1,72	2,572	5.4
	36	2,21	2,465	1.02
Kuwait	32	1,59	2,572	5.4
Z.Neutra	24	1,42	2,512	3.9
Quatar	39	1,95	2,742	12.3
Arabia Saudi	34	1,80	2,692	10.3
	34	2,17	2,465	1.02
Venezuela	36	2,80	3,327	36.35
<b>Argelia</b>	<b>40</b>	<b>2,35</b>	<b>2,44</b>	
	<b>40</b>	<b>2,30</b>	<b>2,39</b>	
Libia	40	2,21	2,30	(5.7)
EE.UU.	34	3,10	3,667	50.28

1. Precio FOB en puerto de destino

2. El precio final incluye el transporte, más un diferencial por calidad API

3. La diferencia es respecto al mayor precio argelino

Fuente: Mazri (1975:83) y elaboración propia

Esta situación, y su previsible evolución, ocasionaron un cambio de actitud en los dirigentes argelinos. En este cambio de actitud hay dos factores a tener en cuenta. Primero, la voluntad del Estado argelino, ya independiente, de iniciar él mismo el proceso de industrialización, para convertirse en un Estado industrial. Y, segundo, la voluntad de acabar con lo que la parte argelina consideraba un abuso, por la forma como se fijaban los precios y la partida impositiva vinculada a los mismos.

La primera muestra de este cambio se refleja, ya en 1963, cuando el gobierno argelino decidió construir él mismo un nuevo oleoducto (Hassi-Messaoud-Arzew), y confió para ello en la Sociedad Nacional del Transporte y la

Comercialización de los Hidrocarburos (SONATRACH), creada el 31 de diciembre de 1963<sup>128</sup>. Esta decisión fue determinante para la evolución de la política petrolera de Argelia. Si bien es cierto que en esta primera época esta sociedad sólo se ocupó de la construcción del oleoducto, también es cierto que era el germen de un organismo de estudio y de concepción de la futura política argelina en materia de hidrocarburos.

La segunda muestra, que probablemente no hubiera sido posible, como acertadamente escribe Destanne de Bernis, sin la existencia de este organismo, fue pedir la revisión de los acuerdos anteriores, revisión que desembocó en los acuerdos franco-argelinos de 1965. En la negociación de estos acuerdos hay varios aspectos, previos a tener en cuenta.

El primero, y más evidente es que en los anteriores Argelia como país no existía sino que era una colonia, mientras que ahora era un Estado independiente. Por ello, la nueva negociación se producía entre estados, y aunque el Estado argelino se encontraba en una situación de inferioridad tenía un mayor poder que en los años precedentes. A ello hay que añadir que, después del golpe de Estado de 1965, el régimen gozaba de una mayor estabilidad y, probablemente, una mayor credibilidad.

El segundo, como se ha dicho anteriormente, es que Francia tenía que hacer concesiones, porque su principal objetivo era conservar el petróleo argelino.

El tercero es que Argelia iniciaba su política de industrialización y era muy consciente de que el éxito de la misma dependía de la financiación que pudiera lograr, del asesoramiento en materia industrial y de los técnicos extranjeros. Se podría decir que dependía de la ayuda que Francia le proporcionara en este ámbito, y que los fondos necesarios para ello sólo le podían llegar a través de un petróleo que Argelia no era, aún, capaz de explotar eficazmente.

---

<sup>128</sup>Su creación está vinculada a la construcción del tercer oleoducto Hasi-Messaoud-Arzew.

Por lo tanto, queda claro que ambas partes, como mínimo en el corto plazo, se necesitaban mutuamente. Ello queda reflejado en la elaboración de los acuerdos de julio de 1965<sup>129</sup>. Anticipando el contenido de los mismos, podemos decir que la filosofía que los inspira se puede resumir en la siguiente frase: una política de precios de los hidrocarburos favorable para Francia a cambio de cooperación en materia industrial.

### 3.1.2.- Evolución entre 1965 y 1971

Pasemos a ver los principales puntos del acuerdo de 1965:

- El gas se entregará a los argelinos (o a sus representantes) a la salida de los pozos a un precio fijado por los acuerdos, de forma que se asegure la remuneración del capital invertido y una prima por descubrimiento.
- Se crea una asociación cooperativa (50-50) entre Francia y Argelia (ASCOOP), dentro de la cual Argelia aporta sus "périmètres" y Francia sus conocimientos técnicos, sus técnicos y sus capitales, bajo forma de créditos reembolsables con la producción común. Debido a esto se modifica la fiscalidad y se modifican los precios, como hemos visto anteriormente.
- El gobierno francés otorgará un préstamo de 200 millones de francos, y 200 millones más en créditos de aprovisionamiento en el mercado francés, en un periodo de cinco años.
- La participación de Argelia en la S.N. REPAL aumenta del 40% al 50%. La diferencia del 10%, la compra Argelia.

Dentro de este marco, el 22 de setiembre de 1966, la SONATRACH, sin

---

<sup>129</sup>En el preámbulo de los acuerdos se puede leer: "Asegurar una repartición satisfactoria entre las economías de ambos países de los efectos generados por esta actividad (la explotación de los hidrocarburos)" y más adelante: "definir de común acuerdo una explotación original de los hidrocarburos, de acuerdo con los intereses de ambos países para proporcionar a los dos ventajas considerables". Preamble de los acuerdos de julio de 1965, citado en Découfflé (1966:551).

cambiar de siglas se convierte en la Sociedad Nacional para la Prospección, el Transporte, la Transformación y la Comercialización de los Hidrocarburos, ya que el gobierno argelino le había encomendado la ejecución de los derechos y obligaciones de la parte argelina en el marco del acuerdo de 1965<sup>130</sup>. Este cambio de estatuto, como veremos más adelante, es fundamental para toda la evolución de la política "económica" del Estado argelino.

Estos acuerdos que, por una parte, fueron criticados en algunos medios franceses, porque consideraban que las concesiones a Argelia eran excesivas y sin una contrapartida suficiente, también fueron alabados y considerados como una gran innovación por la inclusión de una "asociación cooperativa" y por presentar

---

<sup>130</sup> La modificación del Estatuto de la SONATRACH se produjo a través del decreto 66.296 del 22 de setiembre de 1966. Las nuevas funciones de la misma quedan reflejadas en su artículo 3: Son de su atribución 1.- Todas las actividades con relación a la prospección y a la explotación industrial y comercial de los yacimientos de hidrocarburos sólidos, líquidos y gaseosos, y sustancias conexas. 2.- La construcción y explotación industrial y comercial de todos los medios de transporte de los hidrocarburos y sustancias conexas en el territorio Argelino, tanto en el territorio argelino como en otros países. 3.- El tratamiento de la transformación de los hidrocarburos y sustancias conexas, tanto en el territorio argelino como en otros países. 4.- La adquisición, el alquiler de todos los establecimientos y fábricas para la transformación industrial de los hidrocarburos sólidos, líquidos y gaseosos y, sobre todo, la creación de la industria petroquímica, así como todas las industrias conectadas derivadas de los hidrocarburos. 5.- La distribución y la venta, tanto en Argelia como en el extranjero, de los denominados hidrocarburos y productos derivados. 6.- La gestión, en su nombre, de los activos del Estado argelino que tiene, o tendrá, en todos los sectores de actividad correspondientes al objeto social especificado. 7.- La participación de la sociedad en todas las operaciones industriales, financieras, comerciales, inmobiliarias o mobiliarias, que se pueda vincular a uno de los objetos citados por la vía de creación de sociedades filiales, subscripciones o compra de títulos, derechos sociales, fusión alianza, asociación, o cualquier tipo de participación. 8.- Y, en general, todas las operaciones industriales, comerciales, financieras, mobiliarias o inmobiliarias que se vinculen directamente al objeto social.

En los apartados posteriores analizaremos con mayor detalle la SONATRACH, pero visto la atribución de funciones que se le otorgó, no es de extrañar que se convirtiera en el poder dentro del poder, y que fuera quien dictara las directivas de "política industrial" y, se podría decir que de toda la política del país.



una concepción original de la explotación de los hidrocarburos que implicaba organizar la producción de los mismos, a la vez que se tenía en cuenta la industrialización argelina.

Parcece pués, que tanto desde el lado positivo como desde el negativo los franceses creían que estaban favoreciendo a Argelia<sup>131</sup>.

La realidad no parecía mostrar lo mismo. Después de los acuerdos, el precio de referencia argelino pasó a 2,08\$ FOB, frente al 2,35\$ anterior. Sobre la base de este precio se calculaba el porcentaje de ingresos fiscales para el Estado argelino y el Francés.

Este porcentaje pasará del 50% en 1965 al 55% en 1969. Este acuerdo podía ser revisado al cabo de cinco años.

Se suponía que esta ventaja de precios para la parte francesa era para compensar la ayuda que Argelia recibía del Estado francés en materia de industrialización<sup>132</sup>, pero la realidad es que si Argelia hubiera aplicado la fórmula

---

<sup>131</sup>Découflé (1966:nota 548) cita numerosos ejemplos de ello. Las reacciones de la izquierda, expresadas en *L'Humanité* del 30 de julio de 1965, eran prudentes, pero positivas, como se puede leer en este fragmento: "*Es un hecho totalmente nuevo que se produzca una negociación directa entre el Estado de un país consumidor de productos petroleros y un Estado productor de los mismos [...]. Las cuestiones petroleras pueden resolverse fuera del ámbito del cártel internacional de sociedades privadas*". En *Le Monde* de la misma fecha, se lee: "*Un compromiso costoso, pero razonable a largo plazo*". En *L'Express*, se refleja la oposición de ciertos sectores: "*Un gobierno que abre las puertas de Francia al Tercer Mundo, ve las respuestas de la oposición en un lenguaje nacionalista y en términos de la defensa del capita*". Por último en los periódicos tradicionalmente de derechas *Le Figaro*, *L'Aurore* y *Carrefour*, de la misma fecha se leen las posturas totalmente contrarias a los acuerdos expresadas en términos de "*los sacrificios de los intereses franceses*".

<sup>132</sup>Las contribuciones francesas para el desarrollo industrial en Francia eran las siguientes: durante cinco años, la parte francesa se comprometía a conceder a la parte argelina un préstamo de 400 millones de francos, repartidos en 160 millones de francos a un interés del 3% reembolsable en 20 años, 40 millones de francos no reembolsables, y 200 millones de francos en créditos de aprovisionamiento para comprar en Francia bienes de equipo y para el pago de

vigente para la los países de la OPEP debería haber percibido, en el año 1965 1,0935\$ por barril, lo que supone una pérdida de 35,87 centavos de dólar en relación con el acuerdo franco-argelino de 1965.

Si se comparan los ingresos de Argelia con el resto de países petroleros, se observa que mientras el resto de países ve aumentar su volumen de ingresos, los de este país quedan congelados a un nivel inferior, tanto por el tipo impositivo como por el precio de referencia sobre el que éste se calcula.

Se calcula que el Tesoro argelino dejó de percibir entre 1965 y 1968 unos 400 millones de dolares, de los que se apropiaron las sociedades concesionarias en el Sahara<sup>133</sup>. Esta pérdida de 400 millones de dolares debía de haber sido la contraprestación por el crédito de 400 millones de francos franceses que la parte francesa concedió a la argelina dentro del marco de julio de 1965 como ayuda al desarrollo industrial<sup>134</sup>.

Los ingresos fiscales argelinos se congelaron y, posteriormente se redujeron. Si se compara con las cifras anteriores, los ingresos por fiscalidad petrolera de 1963 fueron de 74 millones de dólares, y los de 1964 de 67,4 millones de dólares. A esto se ha de añadir que los supuestos efectos beneficiosos que hubiera debido

servicios. (Mazri, 1975: nota 103 y Decoufflé, 1966:560).

<sup>133</sup>Para un análisis detallado de los precios del petróleo en Argelia durante la década de los sesenta, véase: Mazri (1975:72-95). En este trabajo, además de un aparato conceptual para el estudio de la determinación de los precios del crudo, se puede leer un análisis de la legislación petrolera franco-argelina y, sobre todo, una documentada explicación de las "artimañas" francesas para lograr el petróleo a un precio inferior al del resto del mundo. Por ejemplo, muestra cómo los precios CIF no se tenían en cuenta para determinar los impuestos, cómo en la misma partida de impuestos directos se incluían los cánones que deberían haber sido pagados separadamente como pago por la concesión, cómo el sistema de amortización y de "regeneración de fondos" de las sociedades estaban calculados de forma que los beneficios netos contables fueran mínimos, etc.

<sup>134</sup>1franco equivalía a 0,20\$. Por lo tanto, la diferencia entre los ingresos no recibidos y los aportados por Francia era de 320 millones de dólares.

proporcionar el sector de los hidrocarburos al resto de la economía argelina no son muy grandes. Por una parte, a nivel de los ingresos, la mayoría de trabajadores del sector eran extranjeros, y los argelinos sólo ocupaban puestos de trabajo subalternos y poco cualificados<sup>135</sup>. Y, por otra parte, la debilidad de la industria argelina y la voluntad de los intereses franceses no permitieron que se produjeran los supuestos efectos arrastre en el interior del país. Por el contrario, estos efectos se produjeron en el exterior<sup>136</sup>, lo que, en realidad no hizo más que perpetuar la situación anterior.

Pero las desaveniencias entre franceses y Argelinos no vinieron tanto de las ventajas que Francia obtenía con la aplicación de estos acuerdos, que eran obvias, sino por la incorrecta aplicación de estos, por no respetar los intereses de Argelia. A pesar de que las quejas nos parecen legítimas, ha de quedar claro que los acuerdos no fijaban un plan de desarrollo energético e industrial de Argelia, ya que en esta época, ello era ya competencia del Estado argelino. Como resumen podemos decir que esta cooperación se materializaba en un programa de ayuda y cooperación que pretendía proporcionar una "organización institucional original" y financiación en

---

<sup>135</sup> Se calcula que en el año 1967, 81.416 personas trabajan en las actividades vinculadas al Instituto Francés del Petróleo, de las cuales 69.619 tienen su puesto de trabajo en Francia. En el año 1969, el 99% de los "cuadros", el 41% de los obreros y el 87% de los "agents de maîtrise" eran extranjeros. (El-Aziz Kouadri, 1969:638).

<sup>136</sup> Para un análisis detallado de las cifras de estos beneficios en la economía francesa véase: Mazri (1975:30-37). A modo de resumen podemos decir que, además de los beneficios ya mencionados en este trabajo, por la obtención de crudo a bajo precio y el pago de bajos royalties, hay que añadir la seguridad de aprovisionamiento de crudo, los grandes beneficios de las compañías petroleras (ya que los consumidores compran petróleo argelino a compañías francesas pagado a precio francés). Si se tiene en cuenta que estos beneficios no se invierten en Argelia, se ha de suponer que se invierten en la economía francesa, de manera que los derivados y los efectos inducidos de los mismos se producen en Francia. De 180 toneladas extraídas por las compañías francesas entre 1965 y 1970, 140 fueron destinadas y consumidas en Francia. Por último, se ha de decir que como contrapartida a las exportaciones de crudo de Argelia, este país compraba en Francia 2.350 millones de francos de mercancías y bienes de equipo. Por todo ello, queda bastante claro que la principal beneficiaria del petróleo argelino es la economía francesa.

el medio plazo.

Las quejas argelinas se situaban, de forma genérica, en tres ámbitos: el petróleo, el gas y la industrialización.

El acuerdo aseguraba el relanzamiento de las inversiones de prospección petrolera, que se habían hundido tras la independencia. Se había acordado que la parte francesa de la ASCOOP avanzaría el 60% de los gastos de explotación de aquella a la parte argelina, pero este anticipo no podía exceder el volumen de la parte francesa. Esta disposición convertía a los franceses en los amos absolutos de las inversiones de la ASCOOP.

A pesar de que los intereses franceses y argelinos no eran necesariamente irreconciliables, no se llegó a una solución que satisficiera los intereses de Argelia. Los argelinos consideraban que la explotación en común debía respetar dos principios básicos: primero, intentar que no se agotaran los recursos, por lo que pretendían que cada tonelada de crudo extraída se compensara con una nueva tonelada de petróleo descubierta; segundo, que su producción fuera lo más elevada posible con el fin de obtener las divisas necesarias para su política de industrialización.

Frente a esta desiderata, entre 1965 y 1970, la ASCOOP sólo aumentó el volumen de reservas recuperables en 65 millones de toneladas, pero la producción de las sociedades francesas se triplicó.

En cifras, lo dicho representó un 70% de la producción para las compañías francesas y dos tercios de la producción argelina exportada a Francia, pero la contrapartida de nuevos descubrimientos a la que se había comprometido la parte francesa disminuyó de un 67% en 1965 a un 38% en 1969-70. Además, el porcentaje de los beneficios netos de las sociedades francesas reinvertidos en Argelia fue mínimo, y su volumen disminuyó en relación a la situación previa a la independencia<sup>137</sup>. Por ello, las autoridades argelinas consideraron que estos

---

<sup>137</sup>Véase: Destanne de Bernis (1971b:600).



acuerdos, que debían favorecer su política de desarrollo, acababan siendo contrarios a la misma, ya que lo que se estaba produciendo era un "expolio" de recursos argelinos. Otro aspecto que se criticó de estos acuerdos fue que cuestionaban la soberanía de Argelia, porque, en última instancia eran los argelinos quienes debían decidir el destino final de sus recursos.

En materia de gas, los acuerdos de 1965 designaban a las autoridades argelinas como responsables de la actividad de transporte, comercialización y transformación de gas, pero la actividad de producción era dominio de las sociedades concesionarias.

Como ejemplo del poco interés francés en este tipo de hidrocarburo se puede señalar que un yacimiento con el de Hassi-R'Mel con reservas suficientes para una explotación anual de 200.000 millones de toneladas al año, sólo produjo, después de 15 años de explotación, 300 millones al año. Si se piensa que Argelia es un país relativamente pobre en petróleo, pero el segundo del mundo en términos de reservas de gas, se puede entender que tuviera interés en acelerar la producción de este último, a fin de poder prescindir del primero como proveedor de divisas cuando fuera necesario.

Por último, la parte más novedosa del acuerdo, y la contrapartida a los bajos precios del crudo, era el compromiso de Francia de ayudar a financiar la industrialización argelina.

En los acuerdos se preveía la creación de un Organismo de Cooperación Industrial (OCI) destinado a institucionalizar la asistencia técnica y financiera francesa. El acuerdo se bloqueó desde el inicio, con la discusión de los estatutos del Organismo, por lo que el OCI se convirtió en un aparato administrativo que se dedicó durante tres años a pagar los gastos de estudio y de funcionamiento. A partir de 1968 financió algunos proyectos como la fábrica de licuación de Skikda, el gaseoducto de Hassi-R'Mel-Skikda, parte del complejo de Arzew y una fábrica de fosfatos en Annaba.

El balance global de esta cooperación no fue tan satisfactorio como se esperaba, si se tiene en cuenta el débil volumen relativo de inversiones realizadas y



que esta financiación, aunque en condiciones favorables, era un préstamo, y, por último, que Francia seguía conservando a Argelia como mercado privilegiado. Las autoridades argelinas consideraron que todo ello no compensaba el régimen fiscal de favor que habían concedido a Francia.

Lo dicho es el balance del periodo 1965-69 en materia de hidrocarburos. A la vista de esta situación, la autoridades argelinas, apoyándose en el acuerdo de 1965, que preveía que el precio de referencia podía ser revisado a partir del 31 de diciembre de 1968, solicitaron un reajuste del régimen fiscal en 1969.

La situación volvía a ser distinta de la de 1965. Argelia ya había iniciado su primer plan trienal (1967-69) y se preparaba para su primer plan cuatrienal (1970-73), con lo que parecía que su aspiración de ser un Estado industrial empezaba a tomar cuerpo. Había empezado a adquirir cierta experiencia en materia industrial y, sobre todo, contaba con un organismo con dos años de experiencia con atribuciones más que suficientes para gestionar todas las actividades relacionadas con los hidrocarburos, la SONATRACH<sup>138</sup>. Francia por su parte, se encontraba en un contexto europeo distinto y se había producido una fuerte entrada de capitales norteamericanos en el país, necesarios vista la situación de su balanza de pagos; y, en el ámbito político, De Gaulle había abandonado el poder. La idea de una política energética independiente se había ido abandonando en pro de una creciente cooperación con el Cártel petrolero, lo que hacía menos necesaria una solución de compromiso con Argelia<sup>139</sup>.

En el marco de este contexto se iniciaron dos rondas de negociaciones. La primera trató sobre la modificación de los precios de referencia (24 de noviembre de 1969 a 13 de junio de 1970), y acabó con la decisión unilateral argelina de modificar estos precios a 2,85 \$ el barril. La segunda, sobre la revisión de todo el

---

<sup>138</sup>Véase nota 130.

<sup>139</sup>Para un análisis de la situación francesa en los años que van desde la crisis de junio de 1968 hasta la ascensión al poder de G. Pompidou en 1969, véase: Berstein, S. y Mailza, P. (1987:tomo 3,183-191).

acuerdo de 1965, que se desarrolló entre el 29 de agosto de 1970 y el 4 de febrero de 1971, desembocó, el 24 de febrero de 1971, en una nueva decisión unilateral argelina: la nacionalización de los hidrocarburos.

El 24 de febrero de 1971, el gobierno argelino nacionaliza parcialmente (51%) la producción de petróleo y totalmente la de gas. Al mismo tiempo, Argelia adopta los acuerdos de Trípoli y de Teherán<sup>140</sup>, que aumentaban los precios de referencia y el porcentaje de imposición fiscal, y además entiende que este aumento se ha de aplicar a lo largo de todo el periodo de negociación 1969-71.

La nacionalización de los hidrocarburos lleva al cese de las actividades de las empresas francesas hasta el segundo semestre de 1971, fecha en la que se establecen unos acuerdos entre la SONATRACH y la Compañía Francesa del Petróleo. Estos acuerdos estipulan que el Estado argelino indemnizará a las sociedades francesas<sup>141</sup> cuando estas paguen sus deudas fiscales, regularicen su situación con la oficina de cambio (El Banco Central de Argelia) y se comprometan a invertir en el futuro. La respuesta francesa es suprimir el estatuto particular que hasta el momento había otorgado al petróleo argelino.

El 12 de abril de 1971 se adoptan otras medidas que definen las relaciones de la SONATRACH con sus socios extranjeros. Se produce la anulación de las concesiones a las sociedades extranjeras y se exige que cualquier actividad de prospección deberá contar con la participación mayoritaria de la SONATRACH (51%). En caso de que se descubran pozos de petróleo, se produciría una partición de la producción *in situ*, y los asociados serán responsables de forma individual de las cargas y de los impuestos relacionados y del respeto del control del tipo de cambio. Si la prospección lleva al descubrimiento de un yacimiento de gas natural, la explotación de este yacimiento y la producción de condensado sólo la realizará

---

<sup>140</sup>Para ver el texto íntegro de estos acuerdos, véase Mazri (1975:228-237).

<sup>141</sup>La indemnización se fijó de acuerdo con una cifra global determinada el 13 de abril de 1971 por Argelia para el conjunto de sociedades francesas. Esta indemnización se debía pagar en seis años a partir de agosto de 1972 (Ghozali, S.A., en *Le Monde Diplomatique*, 1972:19).

la SONATRACH.

No hay información sobre por qué sólo se nacionalizó el 51% por lo que a petróleo se refiere, sobre todo cuando lo que sí se sabe es que las sociedades francesas, antes de ser un socio minoritario, con un 49% de las acciones en el mejor de los casos, preferían perderlo todo. Se sabe que el grupo ELF-ERAP pidió al gobierno argelino que comprara la totalidad de las acciones. , En *Le Monde* del 26 de febrero de 1976, por otra parte se publicó lo siguiente "*Las sociedades francesas [...] se sitúan en la posición de accionario minoritario. Sólo por ello el Estado argelino les podrá imponer el ritmo de explotación de los pozos, los lugares de prospección, los permisos de los cuales la SONATRACH, como mayoritaria, será la titular, los medios de transporte, los clientes, y el nivel de precios [...] En el medio petrolero francés se cree que las sociedades implicadas son las víctimas de una especie de 'nacionalización humillante' [...] ya que Argelia sólo deberá indemnizar la parte correspondiente a su volumen de capital [...] para asegurar su empresa con sociedades que han perdido todo su interés en proseguir su actividad en Argelia. Estas compañías, no sólo pierden su libertad de acción por un mendrugo, sino que se verán obligadas a reinvertir parte de sus beneficios (reducidos) a prorrata respecto a su participación minoritaria en beneficio del accionista argelino mayoritario. Más habría valido, visto esto, una nacionalización -y, por lo tanto, una indemnización-*". Este párrafo publicado en un periódico como *Le Monde*, lo expresa todo sobre las relaciones franco-argelinas en materia de hidrocarburos y, además, podemos intuir a partir de esta reacción las intenciones de los argelinos. A partir de este momento las empresas extranjeras sólo están autorizadas a invertir en las actividades relacionadas con la prospección del petróleo. Esta fórmula de explotación aporta a la SONATRACH financiación adicional y *savoir faire* extranjero. Como ya hemos dicho al principio de este apartado, se trataba de la aportación que a los argelinos les parecía suficiente y necesaria para llevar a cabo su proceso de industrialización.

Por lo que se refiere a los precios, Argelia adopta los acuerdos de Ginebra, que llevan a un aumento del precio de referencia a 3.839 \$/barril. En 1973, la SONATRACH establece un acuerdo de precios deslizantes que incluye una prima pagada por clientes que no participan en la prospección en Argelia. El precio de

referencia alcanza los 16.2 \$ en enero de 1974, 15 \$ en 1976. Luego siguen las fluctuaciones marcadas por la OPEP. En 1981 se producen disminuciones en el precio del crudo, y se multiplican las operaciones de trueque de petróleo crudo por bienes de equipo y de consumo (precio de 37 a 37.5 \$). El precio del gas evoluciona en función del del petróleo<sup>142</sup>.

Las transformaciones del régimen de explotación llevan a la SONATRACH a aumentar su participación (80% en 1976-78) en la producción de petróleo bruto y a monopolizar la producción de gas natural.

En este breve recorrido histórico, desde el descubrimiento del petróleo en el Sahara hasta la nacionalización de los hidrocarburos en el mes de febrero de 1971, hemos visto que las pautas que han guiado la actuación de los dirigentes argelinos en este periodo son la voluntad de que la exportación de hidrocarburos se convierta en la principal fuente de financiación de la industrialización-desarrollo, y la voluntad de que los hidrocarburos sean el núcleo de toda la política que, por ahora, llamaremos industrial. Como ya se ha dicho, según la Charte Nationale, los ejes de la política económica del desarrollo se basan en el control de los recursos naturales.

La concreción de estas aspiraciones se plasma en dos hechos concretos, la nacionalización de los hidrocarburos y la creación, y posterior reconversión, de la SONATRACH. Sin la realización de estos dos factores, interconectados entre sí, Argelia, o mejor dicho el Estado argelino, no hubiera tenido acceso a los ingresos en divisas de los hidrocarburos y, por lo tanto, habría tenido más dificultades para convertirse en el artífice de la industrialización, es decir, de la modernización económica. Sobre este tema, volveremos más adelante, pero lo que es importante fijar ahora es que el proceso que acaba con la nacionalización de los hidrocarburos permite obtener a la economía argelina una fuente de financiación.

Pero, independientemente de las motivaciones políticas de la

---

<sup>142</sup>Véase, Benissad (1982a:167).



nacionalización, ha de quedar claro que ante la ausencia de alternativas, el desarrollo de Argelia, a inicios de los sesenta, sólo se podía financiar con los ingresos obtenidos del petróleo. Y que, además, vistas las relaciones franco-argelinas en el ámbito petrolero, estos ingresos sólo se podían obtener mediante la nacionalización de los hidrocarburos; y ésta nacionalización sólo la podía llevar a cabo el Estado argelino. Desde este punto de vista, se comprende que fuera este Estado, y no otro agente económico, el que realizara y dirigiera la distribución de los recursos en el seno de la economía argelina. Otro aspecto distinto es que esta forma de financiación no fuera en absoluto neutra, y que el tipo de recursos utilizados para modernizar el país determinara unas características y una evolución socio-política y económica propia de este modelo.

#### **4.- LOS AGENTES IMPULSORES DEL DESARROLLO**

Este aspecto es el más complejo de determinar, si se habla de opciones posibles. Se trata de determinar si la iniciativa privada argelina habría podido impulsar el proceso de desarrollo en lugar del Estado.

Este tema es complejo, porque en él se entremezclan las decisiones políticas con las económicas. En este ámbito es en el que se observa de forma más evidente la voluntad del Estado argelino de centralizar y controlar a los agentes sociales. Pero también se ha de decir que, vistos los puntos anteriores -industrialización basada en la producción de bienes de equipo y capital, financiada con los ingresos provenientes de la venta del crudo-, es lógico que el Estado centralizara el proceso del desarrollo en Argelia.

Cuando hablábamos de la herencia colonial, quedó claro que la población musulmana en su conjunto no era la propietaria de los medios de producción, lo que tiene como consecuencia, más allá de la ausencia de "cultura empresarial", la inexistencia de capital privado con el que poder llevar a cabo el proceso de industrialización del país. Este, si existía, se encontraba en manos de unos pocos que, como se ha comentado, ocuparon los lugares marginales del proceso de producción y que, básicamente, se dedicaban a actividades comerciales que siguieron manteniendo una vez alcanzada la independencia.



La gran masa de la población rural o urbana había ocupado subsectores o trabajos secundarios de la economía que, en el mejor de los casos, sólo les proporcionaban lo suficiente para vivir. Además la gente ocupada se quedó sin empleador con la huida de los europeos en el año 1962.

Por último queda el colectivo que "creó" y se apropió del Estado que, como también se ha dicho, era quien detentaba el poder en Argelia.

Por lo tanto, existían tres opciones teóricas:

a) Que aquellos que se habían apropiado del poder político también se apropiaran del poder económico, estatalizaran la economía y dirigieran el desarrollo económico desde arriba.

b) Que la mayoría de la población se apropiara de las unidades de producción dejada por los franceses e iniciara la autogestión de la economía.

c) Que la minoría que hemos denominado "burguesía" argelina saliera de su marginación y dirigiera el proceso de desarrollo.

En general, ninguno de estos tres colectivos estaba cualificado para gestionar, en sentido amplio, el proceso de desarrollo. Como se verá cuando se analicen los planes de desarrollo, en Argelia el mayor problema es la carencia de formación -profesional y académica- de la población en su conjunto. Sin embargo, la voluntad de modernización del país de forma "independiente" y la propiedad en manos del Estado del petróleo, como el instrumento necesario para que lo anterior fuera posible, llevó a que este se convirtiera en el principal agente impulsor de la industrialización del país.

No se dispone de información de cómo se adoptaron las decisiones, pero sí de lo que ocurrió a lo largo de estos años. Tal como se diseñó la estrategia de industrialización del país, todo parece indicar que el monopolio político del Estado se tenía que convertir también en monopolio económico, y que el petróleo fue lo que convirtió este deseo en realidad.

La primera justificación de lo anterior parte de una situación que podríamos

denominar objetiva. Ante la ausencia de agentes privados que puedan dirigir la modernización del país y la carencia de mercado nacional, el Estado se erige en el garante de un proceso que ha de lograr el desarrollo del país. Además, si se tiene en cuenta el punto anterior, el Estado es quien dispone de los recursos financieros para realizarlo -el petróleo-, por lo que parece evidente que la modernización del país tenía que ser dirigida desde arriba. Con el anterior argumento bastaría para justificar por qué el modelo de desarrollo argelino está basado en la predominancia del sector público-estatal en casi todas las actividades económicas y, por ende, por qué la economía de Argelia es planificada y centralizada.

Antes de hacer referencia a las otras dos opciones posibles -que el desarrollo argelino fuera impulsado desde abajo, es decir mediante un movimiento surgido desde la base, o que la "burguesía privada" tomara las riendas de la economía argelina- debemos hablar del discurso socialista argelino.

#### **4.1.- EL SOCIALISMO ARGELINO**

El discurso elaborado desde la cúpula del Estado y del FLN sustituye al nacionalismo en el ámbito económico. En un país como Argelia, en el cual no se había producido una revolución socialista, sino nacionalista, cabe preguntarse por qué se escogió esta opción.

El discurso socialista argelino es una prolongación del discurso nacionalista y de la lógica neopatrimonial. Como se ha dicho al hablar de las distintas formas de legitimación de aquellos que habían ocupado el Estado, el nacionalismo constituyó el fundamento ideológico de la justificación del poder político. Este discurso populista abogaba por una unidad nacional en la que se negaban las diferencias y, por lo tanto, los conflictos. Esta acepción de nacionalismo lleva implícita la idea de igualdad, como corolario de la negación de diferencias. En otras palabras, sólo por el hecho de que alguien sea de nacionalidad argelina es igual a cualquier otra persona de esta misma nacionalidad, sin necesidad de referirse a diferencias de clase: el pueblo argelino es uno.

Otras ideas subyacentes a la idea de nacionalismo argelino son que éste se define en el marco de un contexto "revolucionario" frente al colonizador francés.

De ahí que movimiento nacionalista se asocie a movimiento revolucionario contrario al imperialismo francés y a todo aquello que éste significaba. Es decir, el capitalismo. Este último aspecto no es específico de Argelia, ya que la descolonización de gran parte de países se produjo bajo la influencia de un contexto internacional bipolarizado, y en el caso de los países árabes muchos de ellos se vieron influenciados por el "socialismo nasseriano"<sup>143</sup>.

Si se tienen en cuenta estos factores se comprende por qué el socialismo argelino es una reelaboración del discurso nacionalista. En Argelia socialismo es antónimo de capitalismo -de Francia-, es la prolongación de la revolución y, bajo un lenguaje distinto contiene los mismos valores que el nacionalismo: unidad e igualdad.

Sin embargo, lo más importante de esta reelaboración "doctrinal" es que el nacionalismo no existe como categoría económica universal<sup>144</sup>, mientras que el socialismo, más allá de sus atributos fundamentales, presupone una forma de organización económica<sup>145</sup>. Debido a la influencia de los países llamados de socialismo real, la ideología socialista se asocia con un determinado modelo económico, planificado, centralizado, estatalizado y basado en la industrialización.

---

<sup>143</sup>El propio Ben Bella, que en el año 1962 accedió a la presidencia de la República Argelina, pasó buena parte de los años de la guerra de liberación nacional en Egipto, y durante toda esta época siempre contó con el apoyo de Nasser.

<sup>144</sup>La vertiente económica del nacionalismo se podría identificar con el proteccionismo, pero lo anterior no se trata de un modelo económico que implique una forma de organización de la sociedad. Desde nuestro punto de vista, la protección del mercado nacional sólo es un instrumento económico usado por los gobiernos, independientemente del marco económico, político y social en el que se realice.

<sup>145</sup>Cuando hablamos de socialismo como forma de organización económica nos referimos a la opción de los dirigentes argelinos, que se basa en una interpretación específica de este término, y que corresponde a una adaptación del modelo soviético. Esta es una visión particular y concreta de socialismo, a pesar de que en el discurso argelino, y no sólo en éste, se ha usado como categoría universal.

Todos estos adjetivos cuadran perfectamente con la realidad argelina, o con el modelo de desarrollo que se quiere entonces implantar en Argelia. Si se tiene en cuenta este último factor se puede afirmar que en Argelia el socialismo se adopta como forma de organización: el Estado se define como socialista porque es el gestor de la economía. De esta forma se establece el vínculo entre el Estado "político" y el Estado "económico". Con el discurso socialista, el Estado se dota de una ideología universal que tiene una correspondencia en el ámbito de la economía y, sobre todo, en la forma como ésta se organiza.

Este discurso permite justificar a los dirigentes argelinos una progresiva estatalización y dirigismo en la economía, ya que, como veremos en las páginas siguientes, el Estado crea y transforma las relaciones de producción, asegura el desarrollo económico, organiza la producción y determina el reparto del excedente. Desde este punto de vista, la adopción de esta forma de desarrollo económico elimina cualquier posibilidad de procesos de gestión autónomos respecto al Estado: Argelia es socialista y, por ello, el Estado es el impulsor y el gestor de la modernización del país. Cualquier otra opción que no surja desde la cúpula del poder, si se acepta, ha de seguir las directrices dictadas o enmarcarse en la opción socialista del país.

Como veremos a continuación, en el discurso no se niega la propiedad privada, pero ésta ha de cumplir determinados requisitos; y tampoco se niega la autogestión obrera, pero ésta se ha de institucionalizar, para que emane del Estado y para que cualquier sector de actividad pueda controlarse desde los ministerios sectoriales correspondientes. Estos dos casos no se pueden equiparar, porque la situación de la "burguesía privada" argelina es distinta de la de los trabajadores del sector estatal pero, salvando las distancias, a ambos colectivos se les niega la capacidad de iniciativa, porque esta sólo puede provenir del Estado.

En Argelia, esta situación es posible porque la propiedad estatal de los recursos financieros, o de aquellos obtenidos con la venta del petróleo, permite un "*consenso social y político alrededor de la renta*" (Sid Ahmed, 1995:40). Este consenso se basa en un pacto tácito según el cual el Estado tiene el control de la economía por medio de la distribución de recursos financieros que, de una forma



u otra, benefician al conjunto de la población. A cambio de ellos el resto de agentes económicos se subordinan a la acción del Estado, pero no desaparecen.

En apartados anteriores habíamos apuntado que los ingresos del petróleo permitieron financiar los primeros años del desarrollo argelino. También habíamos mostrado que el Estado era el agente que "monopolizaba" estos ingresos a través de un organismo llamado SONATRACH, que tenía atribuciones en todas las actividades relacionadas con los hidrocarburos y que, por ende, estaba bajo la tutela del Ministerio de Industria y Energía.

La apropiación estatal del petróleo fue posible por dos factores: el proceso histórico que había desembocado en la nacionalización de los hidrocarburos en el año 1971, y la especificidad de los mismos, que obligaban a una gestión y a un control centralizado de su producción, comercialización, distribución, etc. Lo que llevaba también a una centralización de los ingresos obtenidos con la venta del crudo en manos del Estado. Así el Estado, por su función de gestor de los recursos conseguidos con la venta en el mercado externo de un recurso natural extraído en el país, se convertía en el principal agente de la industrialización y el desarrollo.

Desde un punto de vista social, ello fue posible por la inexistencia de grupos o colectivos que pudieran contrarrestar las tendencias hegemónicas del Estado argelino. Pero, a su vez, la ausencia de base socioeconómica, suponía un impedimento para la industrialización, es decir, la modernización del país. Así por una parte, la población "obrera asalariada" representaba un ínfimo porcentaje de la población y, por otra parte, Argelia no contaba con mano de obra y técnicos nacionales cualificados para llevar adelante un proceso de industrialización.

Sin embargo, lo anterior, no implica necesariamente que la población fuera "políticamente" neutra. En los primeros años de la independencia, entre 1962 y 1965, existe un movimiento que podemos denominar revolucionario y popular, que condicionó la marcha del país. El nuevo Estado surgido a raíz del "movimiento del 19 de junio de 1965" lo tuvo que integrar verbalmente a fin de poderlo obviar.

La forma empleada para integrar este movimiento nacido fuera de la esfera de control del Estado es elaborar un discurso socialista. Con este discurso se logra,



como veremos a continuación, que el movimiento popular que se concreta en lo que se ha denominado la autogestión argelina, parezca una iniciativa estatal. A nivel material este discurso se plasma en la Gestión Socialista de las Empresas -GSE-, que se convierte en el modo de organización de las empresas estatales. Ésta, responde al principio de "democracia económica", que como veremos debería otorgar el control del funcionamiento de la empresa y la adopción de decisiones sobre la misma a los obreros. Sin embargo, paradójicamente, como argumentamos en los siguientes epígrafes, la GSE, como paradigma del discurso socialista argelino, es el instrumento legal empleado desde la cúpula del poder para culminar desde el Estado el proceso de privatización y personalización de la economía.

A la hora de mencionar a los posibles agentes del desarrollo, hemos planteado como opción teórica que éste se llevara a cabo desde la base. Esta alternativa no sólo era teóricamente posible, sino que se convirtió en realidad en los primeros años de la independencia. A diferencia de lo que ocurrió con el "sector privado", es más difícil hablar de compromiso entre el Estado y la mayoría de la población cuando nos referimos a la autogestión argelina, sino que por el contrario deberíamos hablar de imposición de una determinada forma de gestión.

#### **4.2.- LA CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO SOCIALISTA A PARTIR DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA AUTOGESTION**

##### **4.2.1.- Surgimiento del movimiento autogestionario**

En los primeros años de la independencia actúan algunos factores que hacen que esta nación se decante -verbalmente- hacia el socialismo. Dos de estos factores escapan al ámbito de este trabajo, de manera que nos limitaremos a nombrarlos. El primero es la percepción de la identidad entre colonialismo-imperialismo y capitalismo, que lleva a adoptar el antónimo de este último término, es decir, socialismo, para definir la nueva realidad; el segundo es la influencia de los movimientos socialistas y socializantes en los países subdesarrollados y en el mundo árabe en particular, como el de Nasser en Egipto.

El tercer factor, que es el más relevante para nuestro estudio, es el surgimiento de un movimiento autogestionario espontáneo al fin de la guerra. Este

movimiento no tenía un origen doctrinal, sino que fue fruto de la necesidad. Antes del fin de la guerra, la mayoría de las explotaciones agrícolas e industriales y los servicios se encontraban en manos de la población francesa. Esta población huyó de forma masiva, en el año 1962, al proclamarse la independencia, con lo que toda la actividad económica quedó parada.

Los Acuerdos de Evian, como acuerdos franco-argelinos que establecían el alto el fuego y la autodeterminación de Argelia, garantizaban en su título IV la propiedad y el desarrollo normal de la actividad de las sociedades francesas, fueran éstas personas físicas o morales. Pero, ante la deserción de sus propietarios y de los trabajadores franceses, se creó una situación en la que los bienes dejaron de tener un dueño de hecho. No se los podía apropiar en nuevo Estado, ya que se había comprometido a respetar la propiedad privada, pero tampoco se podía considerar, aunque legalmente sí que tuvieran propietario, que éste fuera un francés no presente en Argelia, porque se dejó de ejercer cualquier tipo de actividad económica. Estos bienes abandonados pasaron a tener la denominación de "bienes vacantes".

A pesar de que el presidente argelino, Ben Bella, se comprometió reiteradamente, durante los primeros meses de la independencia, a salvaguardarlos hasta el regreso de los propietarios, este regreso no se produjo. Ante una situación económica desastrosa y las dilaciones de los poderes públicos sobre la suerte de los bienes vacantes, los antiguos trabajadores de las unidades de producción, apoyados por el sindicato, la Unión General de los Trabajadores Argelinos -UGTA, decidieron de forma espontánea establecer comités de gestión para reanudar el funcionamiento de la economía. Estos comités de gestión suponían una gestión directa desde la base, que tenía que solucionar el problema de la actividad económica y, lo que era más importante, desde el punto de vista de la UGTA, el problema acuciante del subempleo. Con este enfoque, la cuestión de la propiedad de estos bienes pasaba a un terreno secundario, pues de lo que se trataba era de producir y de crear puestos de trabajo. Esta visión, poco elaborada y pragmática llevó a que la implantación de la autogestión en la agricultura se produjera

inmediatamente. El proceso hacia la autogestión industrial fue más lento<sup>146</sup>. Los comités de gestión en la industria se establecieron inmediatamente, pero su actuación tardó en llegar. El primer paso fue impedir que se "desmontaran" las fábricas para su envío a la ex-metrópoli. Pero, una vez evitado esto, surgió el problema de que la mayoría de los técnicos también habían huido a Francia, y que en Argelia no había suficiente mano de obra calificada para desarrollar la actividad industrial ni existía circulante, ni materias primas, ni stocks.

Como ya se ha dicho, este movimiento no fue fruto de una reflexión ideológica y, por lo tanto, al menos en un primer momento, no se le puede calificar ni de doctrinal ni de opción ideológica. Pero, lo que sí es cierto es que en los primeros años de la independencia la autogestión tuvo un importante peso político, a pesar de su reducido peso económico, sobre todo en el ámbito industrial. Y, lo que es más importante, determinó la postura del sindicato en los años posteriores. Como algunos autores apuntan, la UGTA esperaba que este núcleo autogestionario de los bienes vacantes se constituiría en un embrión del futuro socialismo argelino. En este sentido, la autogestión se pensaba como la vía hacia el socialismo, como había ocurrido en otros países, especialmente en Yugoslavia.

El nacimiento de este movimiento se desarrolló en un clima político, económico y social excepcional, que ocasionó el surgimiento de "grandes ideas" y expectativas para el futuro que se resumen en las palabras "autogestión obrera". Esta forma de gestión determinaba un tipo de socialismo específico, que intrínsecamente no excluía a la propiedad estatal, pero sí lo que podríamos denominar la estatalización y la centralización de la economía, o la privatización estatal del patrimonio nacional. En otras palabras, se trataba de definir si Argelia se

---

<sup>146</sup>Este diferente ritmo y la espontaneidad de un ámbito frente al otro se pueden explicar por motivos empíricos. Muchos de los obreros agrícolas vivían en las explotaciones rurales, y no iban a dejar que se estropearan las cosechas a la espera de un hipotético regreso de sus antiguos propietarios. En cambio las fábricas se cerraron a la espera de este regreso. Esto explica porque en el primer sector económico este movimiento autogestionario se produjo desde un primer momento.

dirigía hacia un socialismo autogestionario o hacia un socialismo administrativo. Entre 1962 y 1963, las dos opciones eran posibles: existía un movimiento autogestionario que se había implantando en los "bienes" abandonados por los franceses y, por otra parte, ya existía el núcleo inicial del sector público argelino, compuesto por aquellas propiedades del Estado francés que habían pasado a manos del Estado argelino. En realidad, la mayor parte de la actividad económica se escapaba de la gestión obrera, a pesar de que en el discurso de la época ésta se presentaba como una opción irreversible.

Pero, para que ésta se convirtiera en irreversible debían darse unas determinadas condiciones que no existían a inicios de la década de los sesenta en Argelia, y además, como se verá más adelante, tampoco había una voluntad en la cúpula del poder y, sobre todo, en el ejército de que se produjeran.

El primer aspecto que se ha de tener en cuenta es que el movimiento autogestionario surgió del "proletariado" urbano y de la población rural que, si bien habían formado el grueso del Ejército de Liberación Nacional, en ningún caso formaban parte del poder. Por lo tanto -primer punto e importante-, este movimiento no era fruto de una decisión adoptada desde arriba, sino que era un movimiento generado en la base y ajeno a los dirigentes políticos y a la cúpula de las fuerzas armadas.

El segundo factor a tener en cuenta es que un movimiento autogestionario no se puede aislar de la sociedad. Como escribe Laks (1970), presupone un modo de producción colectivizado y no estatalizado, presupone una forma de organización social descentralizada que se va desarrollando a partir de la evolución de cada uno de los colectivos y, evidentemente, en función de lo anterior supone que se ha de inscribir dentro de un proyecto económico, político y social global para el conjunto de la nación. De esta forma, si el movimiento autogestionario espontáneo e inicial hubiera evolucionado y abarcado al conjunto de actividades económicas del país, la gestión y organización de las mismas no se hubiera producido desde arriba, sino desde abajo, lo que habría supuesto una organización de la sociedad totalmente distinta y, tal vez, contraria a los intereses de la cúpula dirigente del país.



Durante los primeros meses de la independencia este movimiento fue tolerado y contestado simultáneamente. Se toleró, sobre todo, en la agricultura, porque había una necesidad de salvar las cosechas. Y se contestó porque era contrario a la idea que el Ejército tenía del nuevo Estado. La prueba de ello es que la cúpula del Ejército Nacional de Liberación estableció cooperativas de antiguos combatientes -mujaidines- y con este fin creó una Dirección General dependiente del Ministerio de Defensa. Además es importante resaltar que el entonces ministro de Defensa, H. Boumedién, explicitara que el hecho de que la autogestión no se definiera en la Constitución de 1963 como la vía privilegiada de transición hacia el socialismo argelino, y que ni tan sólo apareciera este término en la carta magna, no era importante, ya que era una situación de hecho y, por lo tanto, era irreversible. Esta afirmación proporcionó confianza en el gobierno de Ben Bella, así como a aquellos que apoyaron al movimiento autogestionario, que tuvo consecuencias nefastas para éste, como se vio dos años más tarde, el 19 de junio de 1965.

La postura del presidente, del Comité Central del FLN y del ejecutivo era menos clara, y como dice Boussoumah, su discurso variaba en función del público al que se dirigía (Boussoumah, 1982:42), y además producía un confucionismo informativo, que Lacks califica de voluntario (Lacks, 1970), entre términos como autogestión, nacionalización, estatalización, gestión estatal y obrera o cooperativas.

Como frecuentemente ha ocurrido en Argelia, fueron los hechos los que hablaron y los que hicieron patente la distancia entre los discursos, e incluso los textos doctrinales, y la voluntad real de los dirigentes. Desde el Estado no se apoyó a este movimiento o mejor dicho, no se apoyó la implantación definitiva e irreversible de este modelo de sociedad. El sector autogestionario, económicamente, era muy débil y en el caso de la industria era un *apéndice* del sector público industrial heredado de los franceses. Para lograr la implantación definitiva del sector industrial autogestionado se debería haber establecido una política económica activa que favoreciera su crecimiento. Sólo se permitió que, en los primeros años de la independencia, estas unidades de producción funcionaran, pero su equipo no fue renovado. En un estudio sobre el sector autogestionado en Argelia, Teillac (1965:33) afirma que "*cuando se trata de evaluar el trabajo de rutina [...], los resultados son aceptables, pero cuando se trata de organización,*



*de mantener o renovar el capital, los resultados son malos*". Ni el Banco Central Argelino<sup>147</sup>, recientemente creado, no destinó suficientes recursos a este sector ni diseño una política crediticia coherente para el mismo, factor que aún dificultó más la continuidad de su desarrollo, porque los "obreros" tuvieron que asumir, en algunos casos, el pasivo de las unidades industriales y comerciales, y de las explotaciones agrícolas dejado por los franceses. Tampoco se favoreció la comercialización de sus productos, y las unidades de producción ni siquiera pudieron autofinanciarse. Este sector fue la víctima de una ausencia de mercado y de las luchas entre los distintos órganos estatales y paraestatales<sup>148</sup> a los que se entregó la producción para ser distribuida. Además, como apunta Boussoumah (1982), estos órganos de comercialización, algunos de propiedad mixta, preferían comprar al sector privado, y cuando contrataban directamente la producción del sector autogestionado, lo hacían sin garantía de pago.

De todas maneras, no todo el fracaso de este sector fue debido a lo que podríamos llamar una "mala voluntad" de los dirigentes, sino que se han de tener en cuenta algunos factores objetivos de los cuales ya se ha hablado en este trabajo: la dependencia del mercado francés hacía muy difícil la posibilidad de conseguir determinadas materias primas y bienes intermedios, los efectos sobre la economía del Plan Constantina, que ya habían determinado un cierto modelo de industrialización basado en la propiedad estatal, que el Estado argelino había

---

<sup>147</sup>Posteriormente se volverá sobre este tema, pero el Banco Central de Argelia fue creado en 1962, y en un inicio tenía como función participar en los planes del sector industrial socialista, denominación que recibió el sector autogestionado.

<sup>148</sup> Sobre las actividades y las estrategias del sector privado se hablará más tarde. Pero en los primeros años de la independencia este sector se apropió de las redes comerciales dejadas por los franceses y se especializó fundamentalmente en las actividades de importación. En 1964 se crearon las llamadas "agrupaciones profesionales de compras" que incluían importadores estatales y privados y gozaban de monopolios sectoriales de importación. En estas asociaciones, a pesar de la presencia estatal, *"los importadores privados, más motivados por los beneficios, lograron que éstas fueran totalmente inoperantes en relación a los objetivos de la política de precios y de comercialización de productos"* (Benachenou, 1992:180)

heredado en parte, y la existencia de un sector privado, sobre todo comercial, relativamente importante que tampoco estaba dispuesto a perder sus beneficios para favorecer a un movimiento ajeno a sus intereses, como era el de la autogestión obrera: *"La gran dependencia del suministro, impuesta por la necesidad de comprar en el extranjero todas las piezas para la maquinaria, todas de fabricación extranjera, se ve reforzada, a la hora de vender los productos, por los problemas de comercialización. Además de la competencia privada local que es paralizante -para este sector-"* (Lacks, 1970:40). Por otra parte, había factores internos que dificultaban la implantación de este modelo, la ausencia de calificación en todos los niveles del escalafón empresarial, la "incultura" política de la población para desarrollar y metabolizar un discurso socialista, etc.

Vistas las dificultades que tuvo que soportar el sector autogestionado, parece cierta la afirmación de Benachenou de que en un país, hasta el momento dominado por la colonización, la construcción del socialismo no podía surgir de las fuerzas sociales, sino que su origen debía ser necesariamente la estatalización de la economía y la edificación, desde la cúpula del Estado, de un sector público productivo (Benachenou: 1980).

Esto es lo que finalmente ocurrió, pero no sin grandes dificultades que reflejaban las luchas por la apropiación del poder de los primeros años de la independencia argelina. Los enfrentamientos desembocaron en una solución salomónica que M. Harbi resume muy bien. Los distintos estamentos del ejército o de la "burguesía" privada, que vieron amenazados sus intereses, se refugiaron en el aparato del Estado y, para mantener sus privilegios, buscaron el apoyo del pueblo a través de una autogestión legalizada desde arriba, después de que ésta se produjera desde abajo. Como se verá en las páginas siguientes, esta legalización o institucionalización fue una forma, de los dirigentes argelinos, de apropiarse un movimiento autónomo, popular, y espontáneo que no habían creado ellos.

Antes de seguir con la explicación de este proceso, debería quedar claro que esta legalización o institucionalización del movimiento autogestionario, sólo fue el primer paso hacia la estatalización de la economía. Esto fue muy importante, porque al otorgar un marco legal para el sector autogestionado éste quedó

integrado en una estructura estatal y pasó a depender directamente de las directrices dictadas desde los distintos ministerios de tutela. Es decir, pasó a formar parte del sector estatal y, por lo tanto, perdió su componente de autonomía y de autogestión real, ya que a partir de ese momento la gestión sólo es nominalmente de los obreros, porque quien ejerce el control es el ministro de tutela, o un director nombrado por él. La institucionalización de la autogestión inició un proceso que permitió, en 1964, la apropiación estatal de los medios de producción.

#### **4.2.2.- La institucionalización de la autogestión**

Los llamados "Decretos de Marzo" sirvieron para institucionalizar algo que existía de hecho desde 1962. Estos fueron tres decretos fechados el 18 el 22 y el 28 de marzo de 1963<sup>149</sup>. El primero de estos decretos precisa la definición jurídica de "vacante", indicando los criterios que han de tener los bienes para ser declarados como tales. Los criterios son tres: el abandono de la propiedad, la cesación de la explotación, aunque el propietario se encuentre en el lugar y una explotación de las unidades de producción inferior a sus capacidades productivas. Frente a estos tres criterios, el problema de la propiedad jurídica no se resuelve, ya que no queda claro si los bienes que, ahora ya por ley, han sido declarados vacantes pertenecen al Estado o si simplemente se trata de establecer una salvaguarda de éstos en aras al interés de la nación argelina<sup>150</sup>. En este último caso, aquellos argelinos que

---

149 Decreto núm. 63-88, del 18 de marzo de 1963 sobre la reglamentación de los bienes vacantes, y Decreto núm. 63-95, del 22 de marzo de 1963, sobre la organización y la gestión de las empresas industriales, mineras y artesanales, así como las explotaciones vacantes.

<sup>150</sup>En la mayoría de casos, cuando los europeos huyeron de Argelia, no pudieron vender sus propiedades. Ello planteaba el problema de unidades de producción con propietario legal, pero sin propietario de hecho. El gobierno de Ben Bella se comprometió a salvaguardar la propiedad, pero podríamos decir que esta garantía era puramente formal, ya que ni los franceses pensaban regresar a Argelia, ni tampoco parecía que el gobierno argelino estuviera dispuesto a ceder estos bienes a propietarios no residentes. Así pues, las únicas opciones eran vender o ceder las propiedades a argelinos o bien nacionalizarlas. En el primer caso, el problema que se planteaba es que el gobierno argelino no podía vender o ceder algo que no era suyo, por lo que la única opción era nacionalizar y, eventualmente, indemnizar a los propietarios. Posteriormente, se podían ceder

gestionan o trabajan los bienes vacantes serían usufructuarios de unos bienes que pertenecen a un propietario europeo, y el gobierno argelino tendría la misión de guardar de la propiedad de los extranjeros. Pero, según Boussoumah *"la legislación de marzo de 1963 y los textos ulteriores conducen a una transferencia de la propiedad de los bienes vacantes autogestionados en beneficio de la colectividad nacional, representada por el Estado"* (Boussoumah, 1982: 119). El Decreto del 18 de marzo preveía, en su artículo 4, que los bienes vacantes se situarían bajo la tutela administrativa del Estado; y, según el del 28 de marzo los trabajadores no son considerados como propietarios, sino como gestores de un bien social que pertenece a la colectividad nacional.

En realidad, estos decretos siguen sin fijar si la propiedad pertenece al Estado, pues sólo fijan que se encuentran bajo la tutela de éste, y es en función de este criterio que se nombran representantes del Estado en los órganos de gestión que se reglamentan para este sector de la economía. Aparece la figura del director como institución nombrada desde el Estado que asegura el vínculo entre el ministerio de tutela técnico y financiero, y las otras instituciones de la gestión: asamblea de trabajadores, consejo de trabajadores y comité de gestión.

En 1964, cuando se discute el proyecto de finanzas para 1964, el ministro de Economía Nacional precisa que *"el proyecto de ley que se presenta incluye el sometimiento de los Comités de Gestión al impuesto agrícola, a pesar de que constituyen bienes pertenecientes al Estado"* (citado en Boussoumah, 1982:120). Esto significa, sin lugar a dudas que el problema de la propiedad de estos bienes queda resuelto y pasan a formar parte del patrimonio del Estado. En la Charte d'Alger, también se puede leer que *"los decretos del 22 y 28 de marzo establecerían la base legal y jurídica para asegurar la emergencia de un sector socialista en una economía que hasta el momento había estado basada en la apropiación privada de los medios de producción"* (Charte d'Alger: 1964:133).

---

o vender las propiedades.



### **4.2.3.- La Charte d'Alger y el socialismo**

La Charte d'Alger de 1964, como documento surgido del primer Congreso del FLN, es el resultado escrito de todo este proceso. Este documento constituye un proyecto social, que aboga por el socialismo autogestionario -apoyado por la población, el sindicato y, probablemente, el partido-, en detrimento de las otras dos vías posibles: el socialismo cooperativo -establecido parcialmente por el ejército como modo de contrarrestar la autogestión, y el socialismo de Estado -que en su vertiente de estatalización es la opción privilegiada por el poder en Argelia. Sin embargo, debe decirse que el mero hecho de que la Charte d'Alger establezca que *"El socialismo no se define exclusivamente por la nacionalización de los medios de producción, sino que se define también, y sobre todo, por la autogestión como verdadera solución a la doble contradicción de la propiedad privada y de la separación propiedad-ejecución"* (Charte d'Alger, 1964:56) no es óbice para que se eliminen o desaparezcan las otras dos formas de socialismo. No es un sistema exclusivo, ya que en la realidad permite que subsista el cooperativismo, básicamente agrícola, y los establecimientos públicos de propiedad estatal, y coexiste con ellos.

De todas maneras, lo importante de este documento es que el paradigma de la organización social argelina es la autogestión como forma de socialismo, forjado desde la base, descentralizado y democrático. En este sentido, el Estado *"defiende las conquistas populares revolucionarias"* (Charte d'Alger, 1964:58) y *"ayuda a preservar las experiencias socialistas en curso"* (Charte d'Alger, 1964: 59). Como se verá en páginas posteriores, este concepto es fundamental: el Estado ayuda y apoya, junto con el Partido y el Gobierno (Charte Nationale, 1964: 66-67) al sector socialista -sector autogestionario-. Y ello es fundamental porque a partir del 19 de junio de 1965 se invierten los papeles, ya que es el pueblo quien apoya al Estado.

### **4.2.4.- El socialismo a partir del "movimiento revolucionario" de 1965**

Desde el 19 de junio de 1965 se constata una separación cada vez mayor entre el discurso político que, cada vez menos, sigue manteniendo la autogestión como única forma del socialismo argelino y el contenido real, o la práctica



económica, del socialismo. Se produce una ruptura ideológica, que lleva a la autogestión industrial a la cuneta. El Estado inicia el control progresivo de las empresas autogestionadas mediante organismos nacionales: las minas pasan a ser explotadas por un establecimiento público e industrial, el BAREM; las empresas de transporte de mercancías pasan a manos del Organismo Nacional del Transporte -ONT; las de pesca, a la Oficina Nacional de Pesca -ONP; las de turismo, a la Oficina Nacional Argelina de Turismo -ONAT. Al mismo tiempo se produce una desviación en las instituciones originales de socialización. La figura de los comisarios del gobierno, que se había creado para controlar el funcionamiento de determinadas empresas privadas, se empieza a implantar y dirigir hacia el control de las empresas jurídicamente vacantes bajo la protección del Estado, con el consiguiente bloqueo en el proceso autogestionario y en la extensión del sector socialista original.

El resultado de ello es que hacia 1968-69 la autogestión industrial y comercial ha dejado prácticamente de existir. Ningún texto promulga la creación o la desaparición de las empresas autogestionadas, pero se empieza a definir un Sector Industrial Socialista -SIS- de forma extensiva, de manera que se incluyen, y por tanto se confunden, las empresas autogestionadas y las empresas del Estado. La yuxtaposición de los dos modos de gestión vinculados a dos tipos de socialismo es equívoca pero, como mostrarán los resultados, no neutra.

Progresivamente se establece un marco jurídico que cada vez privilegia menos, cuando no anula, al sector autogestionario. Este proceso culmina, a nivel legal, en 1971 con el establecimiento de la Charte de la Revolución Agraria, y la de la Organización Socialista de las Empresas y, a nivel doctrinal con la Charte Nationale de 1976.

La fecha de 1971 no es aleatoria, pues debe recordarse que fue la fecha en la que se nacionalizaron los hidrocarburos. Ello significa que, a partir de este momento, se dispone de recursos propios, que monopoliza el Estado, para emprender la edificación de la nación argelina. Edificación que, como se verá más adelante, pasa por la edificación de la industria nacional.

De forma muy breve podemos decir que, en los primeros años de la

independencia argelina, sobre todo a partir del "movimiento del 19 de junio de 1965", momento en el que Boumedién toma las riendas del poder, el proceso de industrialización es una realidad virtual por la posibilidad de una financiación de origen externo que en el interior de Argelia, desde la creación de la SONATRACH, está monopolizada por el Estado. De esta forma, el contenido económico, las condiciones económicas que en Argelia generan la situación de monopolio económico vienen determinadas por la demanda mundial de energía. Por lo tanto, el poder económico del Estado expresado a través de los hidrocarburos se gesta a través de un intermediario, que no es otro que el mercado mundial. Así, podemos afirmar que el mantenimiento y la estabilidad del poder del Estado argelino no es fruto de una "emanación" interna, sino externa. Por ello, el poder político y económico del Estado argelino proviene del exterior. En el primer caso, porque su simple existencia es suficiente para que Argelia exista como nación independiente. Y, en el segundo caso, porque ocupar el Estado permite apropiarse del petróleo y, a su vez, esta apropiación es lo que permite al Estado argelino mantenerse en el lugar que ocupa.

Esto es muy importante porque el Estado deja de depender de la población, deja de depender de las fuerzas productivas para obtener el excedente necesario para seguir adelante con el proceso de industrialización como símbolo de la soberanía y la independencia nacional. En otras palabras, la existencia de esta renta le permite autonomizarse de la sociedad. Desde este punto de vista, la implantación del socialismo en Argelia ya no requiere apoyar o ayudar al sector socialista, autogestionario; ni siquiera requiere, como había ocurrido en los primeros años de la independencia, que el Estado se apropie del mismo; sino que él puede crearlo. Puede crear un sector socialista estatal, y estatalizado, del que es el amo y el gestor. Por lo tanto, a partir de este momento, el llamado socialismo argelino, pasa a ser una creación del Estado en la que, en todo caso, subsisten marginalmente los movimientos cooperativo y autogestionario, que también recibieron la denominación de socialistas.

Así la realidad -especificidad- argelina se basa en dos factores fundamentales. El primero de ellos, del cual ya hemos hablado en el primer capítulo, es la existencia de una herencia social, política y simbólica de legitimación gestada en

los años previos a la independencia y, sobre todo, a lo largo de la guerra de liberación contra los franceses. Herencia que se plasma en la ideología nacionalista como fórmula que permite la creación y obtención de un consenso nacional basado en un mínimo común denominador que aglutina a todas las tendencias antagónicas o excluyentes. Es decir, permite ignorar las diferentes tendencias "socialistas", que sí que son generadoras de conflicto. En Argelia, el consenso se expresa por lo que podríamos denominar un "pacto social" por medio del cual se acepta, o se impone, el predominio o la hegemonía de un colectivo que se apropia del Estado por encima de la sociedad, y que permite obviar una referencia explícita a un tipo u otro de socialismo. Bajo el manto de este consenso, que lleva el nombre de unidad nacional, se tratan los problemas del desarrollo, de la sociedad y de las luchas político-ideológicas.

El segundo factor específico de Argelia son los ingresos del petróleo que han permitido la realización de muchas de las aspiraciones de la población argelina. De ahí que podamos formular la hipótesis de que los recursos financieros, como base del bienestar de la población, son el mecanismo de propagación y mantenimiento del consenso político del país.

Estos ingresos del petróleo se pueden definir como una categoría de renta. El término es muy discutible, ya que se podría considerar que estos ingresos por exportación del crudo se obtienen como compensación por el uso de un recurso finito. En el caso del petróleo esta afirmación es cierta, ya que éste no es un bien ilimitado, con lo que la denominación de renta perdería parte de su sentido. Pero si definimos el término de renta como una categoría de ingresos que se obtienen sin contrapartida productiva, como unos ingresos que se obtienen sin mediar una participación activa en la producción económica, entonces los ingresos del petróleo forman parte de esta categoría, ya que el bienestar que proporcionan no es función del producto nacional físico, sino de la oferta y la demanda de aquel en el mercado internacional, que no se rige por los criterios de la competencia perfecta. Con esto queremos decir que el volumen de ingresos que se obtengan por el petróleo ni siquiera es función del volumen de extracción del mismo en el interior

del país, sino de cómo se fijan los precios en el mercado internacional del crudo<sup>151</sup>. En este sentido, la categoría de renta adquiere mayor sentido, si cabe, porque los precios del petróleo que vienen fijados de forma exógena al país productor pueden proporcionarle unos márgenes de beneficios muy superiores a los costes de extracción. Obviamente, lo mismo es cierto en sentido contrario, puede que los precios sean tan bajos que ni siquiera cubran el coste de extracción. Pero, en general, y desde inicios de los años setenta, la mayoría de países petroleros han gozado de unas rentas de situación precisamente por su condición de productores de petróleo, y Argelia no ha sido una excepción a este fenómeno.

Después de esta definición de renta, podemos reformular la hipótesis anterior diciendo que ha sido la existencia de una renta en Argelia lo que ha permitido la propagación del consenso.

Podemos entonces decir que la conjunción de ambos factores -la herencia social y política, que desemboca en un determinado tipo de consenso, y la existencia de la renta como factor de propagación del mismo- es el fundamento de la especificidad argelina de desarrollo o, si se prefiere, de acumulación.

El paradigma de ello es la empresa pública argelina, el conjunto de las sociedades nacionales, ya que ha representado el lugar económico de realización del consenso, en el sentido de proporcionar una realidad tangible a las aspiraciones populares de empleo y de bienestar social -de modernidad-. Por ello, podemos hablar de realización material de consenso financiado con la renta del petróleo.

Por una parte, la empresa representa lo económico, y, como escribe M. Harbi, los ideólogos del Estado "moderno" argelino "*pensaban que lo político y, por lo tanto, la exigencia democrática eran secundarios, superrestruactuarles, en relación a lo esencial: lo económico*" (Harbi, 1994: 9). Las consecuencias de esta

---

<sup>151</sup> Esta afirmación puede ser válida para otros bienes que se exportan desde los países subdesarrollados. Pero, por la importancia estratégica del petróleo en la economía internacional, consideramos como caso casi único el de los países petroleros.



afirmación no son banales, sino, por el contrario, fundamentales para comprender el funcionamiento de la empresa socialista argelina: se trata de establecer, como estipula la Charte Nationale de 1976 una democracia económica, que en el caso específico de Argelia responde al principio definido por Addi de "*disciplina laxa en el proceso de trabajo a cambio de autoritarismo en la sociedad*" (Addi, 1987:512), y que tiene su componente básico en el Estado argelino como Estado empresario. Pero la particularidad de este Estado empresario es que no busca obtener una eficacia económica a cambio de su propiedad, sino que lo que busca es el ejercicio de una dirección efectiva a través de los distintos ministerios que copan el poder económico de las empresas. En realidad, lo que se quiere con el modo de Gestión Socialista de la Empresa -GSE, no es trasladar el poder económico a los obreros-productores, como se dice en el discurso oficial, sino delegar desde la cúpula del Estado el poder a los ministerios de tutela, creando una ilusión de participación de los trabajadores en la dirección de la empresa. Por ello, se puede afirmar que la empresa es un sistema político.

Más adelante se analizará cómo es, y quiénes son los órganos e instituciones de esta gestión socialista, que se convierten en un sucedáneo descafeinado de la autogestión, pero que, a través de los órganos que la componen, tienen el mérito de presentar a los trabajadores como gestionarios-productores y mantener a la empresa como lugar de enfrentamiento/consenso, aislándola del resto de la "sociedad". Pero antes de ello debe estudiarse cómo se llega a crear esta institución económica -la empresa socialista- pilar del sistema y del Estado argelino, a través del discurso doctrinal de la Charte Nationale de 1976, que es el documento que recoge y aglutina *a posteriori* el "pensamiento" estatal.

#### **4.2.5. - El discurso legitimador en los documentos doctrinales: Charte Nationale de 1976**

Podemos afirmar, pues, que la Charte Nationale es el discurso legitimador del Estado que conduce a su instrumento de aceptación: la Organización Socialista de la Empresa -OSE-, y dentro de ella a la Gestión Socialista de la Empresa -GSE.

Si se analizan con detalle la Charte Nationale y la Constitución de 1976 se



obtiene este particular vínculo entre legitimidad histórica, basada en la ideología nacionalista y empresa socialista como base de legitimidad -léase consenso nacional.

Según la Charte Nationale, la guerra de liberación nacional se ha transformado en revolución democrática popular<sup>152</sup> que tiene como final lógico la edificación del socialismo (Charte Nationale, 1976:28). En la página siguiente leemos que el contenido democrático-nacional y el socialista están indisolublemente imbricados, y que los avances en uno repercuten en los avances del otro. De esta forma resulta que podemos construir la equivalencia: edificación nacional igual a edificación socialista.

En el ámbito de las ideas, lo anterior se puede expresar desde otro ángulo: en Argelia el "Estado [...] ha recuperado su función histórica como encarnación de la soberanía nacional restaurada" (Charte Nationale, 1976:52). Así, el Estado argelino es la expresión de la voluntad -que emana- de un pueblo, que podemos definir como nacionalista -que ya prescinde del término autogestionario-, pero que se encarna en un Estado socialista, porque un "Estado se define [...] por su finalidad social y por su contenido ideológico" (Charte Nationale, 1976:53) y "el contenido social del Estado socialista está basado en la propiedad colectiva de los medios de producción" (Charte Nationale, 1976:53).

La lectura del párrafo precedente nos lleva a la siguiente conclusión: la

---

<sup>152</sup>Harbi (1993:325-26) atribuye la paternidad de esta expresión a Lacheraf y Malek. Estos la emplearon por primera vez en el Congreso de Trípoli de 1962. Según Harbi, el término Revolución Democrática Popular se acuña con el fin de poder hablar de revolución sin tener que hacer referencia a revolución democrática burguesa. Con ello se logra "señalar el fracaso de la burguesía en la lucha anticolonial y la profundidad de las aspiraciones sociales. Pero debido al poco peso del proletariado, a la situación política del FLN y al propósito de que cualquier actividad pase por el tamiz del nacionalismo, Lacheraf y Malek consideran prematura cualquier mención al socialismo. Consecuentemente, la realización de la revolución democrática popular no atañe a ninguna clase en particular, sino a un Estado, que controla a la burguesía y tiene como base social a los campesinos, a los trabajadores, a los jóvenes y a los intelectuales revolucionarios".

"sociedad" argelina está formada por una población en la que la ideología predominante es el nacionalismo, pero de la cual emana un Estado socialista. Esta emanación no es obvia, ya que en principio el nacionalismo no implica necesariamente el socialismo. Se trata, pues, de ver que tipo de socialismo es el que se define en la *Charte Nationale*, y si este es igual al que se definía en la *Charte d'Alger*.

En primer lugar debe entenderse cómo se produce el paso desde la guerra de liberación a la "revolución" socialista por medio de una revolución democrática popular, que en este nuevo documento no tiene nada que ver con el movimiento autogestionario espontáneo de los primeros años de la independencia, sino con el discurso populista de los años previos a la misma. La definición del contenido de esta revolución nos proporciona una primera guía para comprenderlo. "*La revolución democrática y popular está basada en un triple contenido: antiimperialismo, antifeudalismo y contenido popular*" (*Charte Nationale*, 1976:28). La definición de estos tres términos se nos da en los párrafos siguientes: antiimperialista quiere decir promoción de una independencia real, en todas sus facetas, política, económica, diplomática y militar; el contenido antifeudal presupone la eliminación de todas las estructuras precapitalistas, porque son reaccionarias y permitirles o perpetuarlas supondría mantener una mentalidad reaccionaria contraria a la idea de nación moderna; por último, popular se basa en la divisa "*Por el pueblo y para el pueblo*" (*Charte Nationale*, 1976:28). Esta última premisa de la revolución democrática y popular, lleva implícita una idea de igualdad que hace referencia al concepto abstracto de pueblo, que retoma la idea populista de un colectivo unido sin diferencias, lo que en términos de la *Charte* supone no conceder privilegios a estamentos de población favorecidos<sup>153</sup>.

Estos son los tres conceptos básicos de la revolución argelina: independencia, modernidad e "igualdad". Verbalmente, estos principios no se alejan mucho de los principios de la ilustración; y sobre todo la fórmula que se define en la *Charte* para alcanzarlos aún difiere menos de uno de los principios

---

<sup>153</sup>Véase apartado 2.3.1 del capítulo primero.

básicos de este movimiento iniciado en el siglo XVIII. La solución es el progreso y la razón. La diferencia entre el Siglo de las Luces y la revolución argelina es de concepto, y pasa por saber qué se entiende por progreso y por razón. El progreso se define en Argelia casi exclusivamente en términos de progreso económico, y la razón, como el principio en el que se ha de basar la organización de la sociedad.

El progreso genera un *"cambio profundo en la mentalidad [...] de todo el pueblo, a través del aumento del nivel general técnico y científico que él -el progreso- genera"* (Charte Nationale, 1976:79). Y, el portador del progreso es la "revolución industrial" a través de las inversiones y actividades que ésta motiva y genera, porque la industria, tal como se concibe en Argelia, conlleva implícita la modernidad, que se define como alcanzar un nivel de desarrollo equivalente al de los países capitalistas. Otro aspecto importante de la revolución industrial es que ésta es la que permitirá alcanzar la independencia económica del país. *"La industrialización [...] da un contenido concreto a la noción de independencia económica"* (Charte Nationale, 1976:156). Pero esta independencia económica *"permite la consolidación de la independencia nacional"* (Charte Nationale, 1976:80) y de *"la independencia política"* (Charte Nationale, 1976:83). Por último la revolución industrial, la industria, *"es la base material del socialismo, ya que la realidad del mismo se mide a través del substrato económico sobre el cual éste reposa"* (Charte Nationale, 1976:79), y además esta revolución *"proporciona al socialismo su significado profundo y sus dimensiones políticas"* (Charte Nationale, 1976:79).

Lo importante de este razonamiento, coherente en sí mismo, es que supone una alteración en el orden de las cosas. La independencia económica es la que proporciona, o consolida, la independencia nacional, que ya se había logrado con la guerra de liberación. Parece como si se necesitara de algo tangible, la industria, para que la idea de nación fuera una realidad. La industria nacional se convierte en el símbolo de la independencia, en el símbolo de la modernidad y en el símbolo del socialismo. Esto es fundamental, porque en este discurso se "obvia" la referencia a la población, se olvida que quien logró la independencia fue la gente que luchó contra los franceses y se obvia el movimiento socialista anterior. Y, lo que es más importante, mediante este discurso los dirigentes argelinos modifican

los términos del consenso social: se pasa de un consenso expresado en términos de nacionalismo, que se basaba en una idea abstracta de nación, a un consenso expresado en términos de edificación nacional, que estriba en una realidad material que es la base de la modernidad, de la independencia y del socialismo. Si tenemos en cuenta que "*es a partir de 1966 cuando las bases materiales del socialismo se empiezan a implantar*", y que "*es a partir de 1972 que [...] el proceso de edificación socialista ha atracado en el puerto definitivo*" (Charte Nationale, 1976:29), vemos claramente que sólo es a partir del ascenso de Boumedien al poder cuando, el Estado, la nación, se transforma en socialista, y lo hace porque surgen, tal como se dice en el documento doctrinal, bases materiales: nacionalización de las minas y del sector bancario, monopolio del comercio exterior, nacionalización de los hidrocarburos y, como veremos más adelante, el sector público socialista. Parece claro que el socialismo argelino tiene un claro componente material, que además "pertenece" al Estado.

Mediante esta argumentación vemos que la revolución industrial llenará de contenido a dos de los componentes de la revolución democrática popular que desembocará en el socialismo. La idea de antiimperialismo se materializa en una industria que llevará a la independencia económica, y la idea de antifeudalismo se materializa también en una industria que permitirá la modernización de la sociedad. Falta por obtener como se concreta la idea de "por el pueblo y para el pueblo".

El Estado es "*la expresión de la voluntad popular*" (Charte Nationale, 1976:52), por lo que parece lógico que el pueblo sea representado por el Estado y que éste emprenda las acciones "por el pueblo y para el pueblo", ya que el objetivo del Estado es "*la transformación radical de la sociedad*" (Constitución, 1976:21), porque él es "*el agente de la refundición de la economía y del conjunto de las relaciones sociales*" (Constitución, 1976:21, y Charte Nationale, 1976:53). Ni en la Charte Nationale ni en la Constitución queda claro cómo se produce esta refundición, pero parece que baste con la propiedad colectiva de los medios sociales que, como ya se había dicho, es el contenido social del Estado.

La propiedad colectiva de los medios de producción, o la socialización de



los mismos, evita la explotación del hombre por el hombre<sup>154</sup>. Por ello la propiedad de los medios de producción, de la empresa, pasa a manos del Estado por ser la propiedad estatal la "*forma más elevada de propiedad social*" (Charte Nationale, 1976:87). El motivo de esta apropiación es que el Estado "*es la institución mejor cualificada para dirigir la gestión de los bienes que pertenecen a la colectividad*" (Charte Nationale, 1976:87), y además el "*Estado se afirma como la manifestación del poder de todos los trabajadores*" (Charte Nationale, 1976:87). Lo que es curioso es que en las páginas siguientes no es el poder de los trabajadores el que actúa, sino el Estado, y los trabajadores sólo aportan una "*prolongación a la acción del Estado*" (Charte Nationale, 1976:89). Prolongación que se debe interpretar como apoyo a la acción que ya ha emprendido el Estado. Porque el Estado es quien "*transforma las relaciones de producción, dirige la economía nacional, asegura su desarrollo [...], organiza la producción y determina el reparto del producto nacional*" (Constitución, 1976: artículo 29), lo que se puede resumir como que el Estado controla y tiene potestad sobre todas las actividades de la economía" (Charte Nationale, 1976:53). La conclusión es que el "por el pueblo y para el pueblo", queda reducido a "con el consentimiento del pueblo", que se podría expresar como "con el consenso" del pueblo<sup>155</sup>. Este consentimiento del pueblo hace de él una sociedad socialista, no por motivos ideológicos, sino porque acepta a un Estado que se define como socialista porque es el propietario de las empresas socialistas, que son "*una entidad perteneciente al Estado del cual emanan directamente*" (Charte Nationale, 1976:86), y porque coordina la economía a través del instrumento de la planificación, ya que en la economía socialista es "*requisito necesario la intervención del poder político a través la planificación nacional*" (Charte Nationale, 1976:140).

---

<sup>154</sup>Recuérdese que en la Charte d'Alger el socialismo se definía no sólo por la socialización de los medios de producción, sino que también se hablaba de autogestión como condición necesaria para que el socialismo tuviera un contenido real.

<sup>155</sup> Esta afirmación que acabamos de realizar se resume en la frase de Harbi (1993:293) según la cual en Argelia "*la revolución se realiza por el pueblo y para los mandos -del FLN-*"



La forma en la que la Charte nos habla del consentimiento del pueblo para con el Estado socialista viene, además de por el término de revolución democrática popular, por la forma en la que la "revolución" -que se identifica con algunos miembros del Estado<sup>156</sup>- establece los mecanismos de control de la acción de la misma. Ante todo, el control ha de garantizar "*la estricta aplicación de los principios de la moral*", moral que no acaba de quedar definida, ya que en la definición del Estado que se afirmó el 19 de junio de 1965 se dice que éste deberá ser un "*Estado democrático serio, regido por unas leyes y basado en una moral, un Estado que sabrá sobrevivir a las instituciones y a los hombres*" (Charte Nationale, 1976:52). Establecer los criterios de control sobre esta moral parece una tarea difícil, ya que no queda especificado a qué responde. Pero hay dos factores a tener en cuenta: el primero es el componente religioso árabo-musulmán del discurso, y el segundo, que es el que nos importa a efectos de este trabajo, es que esta definición de Estado argelino, va acompañada de una fecha concreta, que es la del golpe de Estado de Boumedien. Parece, pues, que esta moral quiera decir respeto a los principios de lo que se ha venido a denominar el "movimiento revolucionario" de junio de 1965. Estos principios se definen como revolucionarios-socialistas, y parece que éstos son principios incuestionables, ya que en la Charte podemos leer que "*la denigración sistemática del Estado y la hostilidad a priori hacia cualquier institución estatal son una enfermedad infantil de la descolonización y constituyen actos contrarrevolucionarios*" (Charte Nationale, 1976:56).

El control sobre esta moral que fundamenta al Estado es el que ha de tener un contenido popular y democrático. Pero este control no se parece en nada al que pueda existir en una democracia occidental. En la Charte vemos que la "democracia socialista" es distinta de la "*democracia formal de los países capitalistas en los que los mecanismos están basados en la apropiación privada de los medios de producción*" (Charte Nationale, 1976:57); en cambio, el Estado

---

<sup>156</sup> En el prólogo del Informe del primer Plan cuatrienal se habla de la revolución en primera persona, como si esta revolución fuera una persona. En este caso el planificador, o H. Boumedien que es quien firma el prólogo.

socialista *"instaura la democracia al nivel de la producción no sólo por la socialización de los medios de producción, sino también por la participación directa de los trabajadores en la solución de los principales problemas que aparecen en este ámbito"* (Charte Nationale, 1976:57).

De esta forma la "democracia socialista" se define como la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas, o unidades productivas, como lugar privilegiado de realización de la revolución industrial. La perspectiva, la mentalidad, socialista penetra en la población a través de su lugar de trabajo, y esta población se convierte en una *"componente social revolucionaria"* (Charte Nationale, 1976:79) por su condición de trabajadora-gestionaria. Pero se ha de tener en cuenta que es el *"Estado socialista quien anima y realiza la revolución industrial, y quien organiza la participación responsable de los trabajadores en la gestión de las empresas"* (Charte Nationale, 1976:79), por lo que, en realidad, es el Estado socialista quien a través de la revolución industrial, que él realiza, a través de las empresas que, también él posee, y de la organización de la economía, que él decide, ordena -permite- la participación de los trabajadores en la gestión de la empresa para que ésta tenga un funcionamiento democrático.

Además, si se tiene en cuenta que la materialización de la revolución industrial se produce mediante la creación de una industria que se concreta en unas empresas, que son la base material de la nación independiente, resulta que ésta se fundamenta en un ente económico la propiedad del cual recae sobre el Estado. En otras palabras, Argelia es socialista y democrática porque su realidad material es la empresa socialista que *"se establece como la estructura que rige la gestión de las actividades económicas, sociales y culturales en Argelia"*, además de *"abarcarse la casi totalidad de los sectores de actividad del país"* (Charte Nationale, 1976:86). Desde este punto de vista, no parece desacertado afirmar que la nación, idea abstracta compuesta por una determinada realidad social, se convierte en una nación definida como una realidad económico- material, en la que lo menos importante es la población, porque el Estado, que *"sobrevivirá a las instituciones y a los hombres"*, es quien crea y gobierna su destino. Argelia es socialista porque el Estado se define como tal y Argelia es democrática porque, en teoría, el Estado tolera este sistema a través de un sistema de participación en las empresas, que se

entiende como *"una dimensión superior al marco clásico del concepto, y que implica la supresión de la frontera entre la política, lo económico y lo técnico"*. Por ello *"Este sistema es una técnica revolucionaria de redistribución del poder político y económico en el seno de la empresa"* (Informe del Comité Nacional de la Gestión Socialista de las Empresas -CNGSE-, diciembre 1975, citado en Saadi, 1982:95).

#### **4.3.- LA EMPRESA SOCIALISTA COMO LUGAR PRIVILEGIADO DE CONSENSO SOCIAL**

La empresa es entonces un lugar social en el que se ejercen los poderes y que funciona de acuerdo a normas políticas. Así el trabajador se asimila a un ciudadano y la empresa y su organización socialista se convierten en la organización del Estado en la empresa por medio de un discurso de identificación de los intereses de los trabajadores y los del Estado revolucionario. Esta concepción de la empresa autoriza a realizar el análisis de las relaciones inter e intraempresariales como si éstas fueran el sistema político argelino.

En general, "empresas socialistas" es la denominación que la empresa pública recibe en Argelia. La empresa pública argelina no es una creación posterior a la independencia del país, sino que era una realidad anterior. Por tanto, el primer punto que queremos establecer es que la noción de empresa pública es un concepto que deriva de la época de la colonización francesa y que el núcleo inicial del sector público argelino está constituido por las cesiones procedentes de su excolonizador. Los Acuerdos de Evian estipulaban que las acciones poseídas por el Estado francés en un determinado número de empresas públicas con domicilio social en Argelia que ejercían su actividad exclusivamente en este país, se debían ceder a las autoridades argelinas una vez materializada la independencia<sup>157</sup>.

---

<sup>157</sup>La precisión de que las empresas cedidas sean aquellas que tengan domicilio social en Argelia, y que ejerzan su actividad exclusivamente en territorio argelino presupone que no se cede todo el sector público colonial. De hecho, este núcleo inicial está constituido por las Houllières du Sud Oranais -HSO-, Electricité et Gas de l'Algérie -EGA-, Société Nationale des Chemins de Fer Algériens -SNCF-A-, Air Algérie, Caisse Algérienne de Crédit Agricole Mutuel

Con las transformaciones ideológicas que Argelia va sufriendo durante el proceso de liberación nacional, esta red inicial de empresas se extiende a otras ramas de actividad de acuerdo con los principios ideológicos del FLN expresados en el Programa de Trípoli. Evidentemente, como ya se mostró, esta extensión no sólo responde a una voluntad política, sino que las condiciones objetivas, la carencia de una base económica autónoma privada, fuerte y organizada imposibilitaban cualquier otro tipo de desarrollo, a la vez que facilitaban la expansión de un sector público de propiedad estatal. Pero es cierto que, sobre todo desde 1965, se plasma la voluntad del Estado de apropiarse de los medios de producción, y por ello la empresa pública se convierte en un elemento fundamental de la economía nacional. De todas maneras, la empresa pública no se ha de entender como un fin en ella misma, ni siquiera como la solución, la alternativa, a la carencia de una base productiva privada nacional, sino que se ha de interpretar como la condición previa a la construcción del socialismo. Socialismo que, como ya hemos visto, responde a la voluntad de establecer un amplio sector estatal que evolucione rápidamente hacia una estructura estatalizada.

Desde este ángulo -evolución hacia una estructura estatalizada-, la cuestión de las empresas socialistas argelinas se ha de determinar en términos de quien realmente decide en y sobre ellas, porque ello nos proporcionará la esencia del llamado socialismo argelino, a la vez que nos permitirá obtener si efectivamente éste se fundamenta en una estructura estatalizada. Como veremos más adelante, cuando hablemos de los órganos de gestión de las mismas, se puede afirmar que existe una ausencia de relación y coordinación entre los distintos organismos de "poder" internos y, que todos ellos tienen que responder ante un único órgano del que reciben órdenes: la dirección. Ello manifiesta la principal característica de estas empresas: la personalización del poder, plasmada en la figura del director. Desde este punto de vista, parece cierto que la idea subyacente del Estado era unificar las estructuras orgánicas de las empresas públicas bajo un modelo autoritario.

---

-CACAM-, Caisse de Prêts Agricoles -CPA-, Caisse d'Accession à la Propriété et à l'Exploitation Rurale -CAPER-, Caisse Algérienne d'Aménagement du Territoire -CADAT- y el Banco Emisor.



Hablamos de idea subyacente, porque en realidad, en ningún documento programático del FLN -Charte Nationale...- se prevé explícitamente la organización del sector público económico. En estos documentos se aboga por la planificación de la economía con la participación democrática de los trabajadores en el poder económico. Pero este último es un concepto vago e incierto que, desde nuestro punto de vista, se puede interpretar más como un contrapeso, o un corrector de la centralización, para lograr una cierta "paz social", que como una verdadera autogestión, o cogestión de los trabajadores.

#### **4.3.1. La gestión socialista de las empresas**

Se puede afirmar que las empresas públicas argelinas, desde la independencia, van evolucionando hacia una estructura, cada vez más, autoritaria y estatalizada. Este proceso culmina con la instauración de la Charte de la Organización Socialista de las Empresas y la Charte de la Gestión Socialista de las Empresas, que conducen a la creación de las empresas socialistas en 1971. Con ello, paradójicamente, se logra oficializa el control del sector público económico por parte del Estado.

Previamente a la aprobación de estos documentos, en 1968, el Ministerio de Industria y Energía elabora el proyecto de ordenanza del estatuto general de la empresa pública que debería regir el conjunto de empresas argelinas -sociedades nacionales. Este proyecto tiene como objetivo consagrar el principio de unidad en la dirección, ya que parte de la idea de que las tareas ejecutivas de la empresa son función de uno solo, para así personalizar la responsabilidad del funcionamiento de la empresa. Este principio, el de una única persona al mando de la empresa, nombrada por la autoridad superior -ministerio de tutela-, nunca fue cuestionada posteriormente. En un principio esta postura parecía una solución temporal frente al caos económico de los primeros años de la independencia, como lo muestra un discurso pronunciado, con motivo del décimoquinto aniversario de la UGTA, por el presidente Boumedien, en el que se dice que "*bemos dado [...] la prioridad de la autoridad a los directores de empresa, ya que nuestra enferma economía requería manos firmes en la cúpula*" (citado en Boussoumah, 1982:390 nota). Pero, este autoritarismo siguió, como veremos en las páginas siguientes, a pesar de que



nunca se presenta bajo su estado puro y, a partir de 1971 se camuflará bajo otro aspecto que es el de la GSE.

Antes de este proyecto del Ministerio de Industria y Energía existía un modo de gestión teóricamente colegiado, fundamentado en las órdenes de la autoridad de tutela, que definía la política de la empresa y controlaba estrictamente su funcionamiento. Muestra de ello son los estatutos de algunas de estas empresas: en el de la BERI se puede leer que "*realiza todo o parte de los proyectos bajo las condiciones definidas por el ministro de economía*", y en los de la CNAN, que "*el ministro de tutela orienta la actividad de la economía -de la empresa-*". Por ello se puede decir que todo el sistema de las empresas públicas reposa sobre la idea de que es el ministro quien orienta, directa o indirectamente, la actividad de la empresa, y que el director general como único responsable es una especie de "mano" ejecutora del gobierno. En varias actas fundacionales de las sociedades nacionales encontramos un argumento común "*El director general será nombrado por decreto después de la propuesta del ministro de tutela, y responsable frente a éste*" (citado en Boussoumah, 1982).

Este es modelo que presentó el Ministerio de Industria Energía como propuesta del nuevo estatuto de las empresas públicas, que pasarían a llamarse socialistas. Pero bajo este cambio de denominación sólo existía un criterio: trasladar el modelo que ya existía en las empresas que dependían de este ministerio al resto de la economía<sup>158</sup>.

La reforma de la empresa pública que se elaboró en 1971 mantuvo el criterio de unidad de mando ministerial. Esta reforma pretendía ofrecer un modelo único para el conjunto del sector estatal, que desde este punto de vista se consideraría coherente y unitario. Por ello se procedió a la elaboración del un estatuto general de la empresa pública.

---

158Se produjo una evolución hasta la implantación de la GSE, en la que el primer paso fue la implantación en 15 empresas de un consejo y un comité de trabajadores, controlado por el sindicato. Pero, este comité sólo se ocupaba de las cuestiones sociales. La SONATRACH, fue la empresa piloto de este modelo.

Pero para ello existían dos tipos de problemas:

- Obviando lo que antes de la reforma era el sector socialista -el autogestionario-, existían tres categorías de empresas públicas: los establecimientos públicos administrativos, los establecimientos públicos industriales y comerciales, y las sociedades nacionales. Esta división presentaba problemas administrativos, jurídicos, financieros y de control.
- Ideológicamente, existía un fuerte enfrentamiento entre el MIE y la UGTA, por las posturas antagónicas de cada uno de ellos: el primero quería un modelo uniforme para el conjunto de empresas, unitario a nivel de gestión, como ya se ha visto en los párrafos anteriores; el segundo reivindicaba la "memoria autogestionaria" y, por lo tanto, preconizaba una gestión obrera de las empresas.

En el año 1969, no existía una suficiente distancia respecto a documentos como la Charte d'Alger y la autogestión, y aún estaban abiertas las heridas causadas por las pugnas habidas a raíz del desmantelamiento del sector socialista industrial original, el autogestionado. Además, aún no se había producido la completa "descolonización" de la economía. Faltaba la pieza más importante, y la que le daría el poder definitivo al Estado a través del Ministerio de Industria y Energía: la nacionalización de los hidrocarburos.

Esta pugna ideológica era, pues, en aquel momento difícilmente resoluble, a no ser que se llegara a una solución salomónica, o que uno de los dos actores implicados en esta lucha -el Ministerio Industria y Energía y la UGTA- alcanzara un mayor poder o predominio en la escena política argelina. Los hechos muestran que fue el Ministerio quien ganó esta batalla, aunque ello nunca ha sido reconocido oficialmente.

En este sentido, se elaboran dos proyectos desde dos ministerios (ninguno de los dos parte de la central sindical) que Boussoumah (1982:412) califica de "*aquellos que ocupan un lugar privilegiado en el puzzle político y el sistema administrativo del país*". Es decir, el MIE y el Ministerio de Finanzas y del Plan.

El punto en común de ambos proyectos, que es el que posteriormente

prevalecerá, es fijar, desde la perspectiva de la gestión, una categoría única de empresa, que incluye a los dos tipos de establecimientos públicos y a las sociedades nacionales. En lo referente a la creación de nuevas empresas, estos proyectos fijan que ésta ha de provenir del poder reglamentario<sup>159</sup>. Este será el contenido material de las empresas socialistas. Desde este punto de vista podríamos definir a la empresa socialista como aquella que por su importancia, su objeto social, o cualquier otra característica, afecta al conjunto de la economía nacional, y cuyo patrimonio está constituido por fondos públicos.

El establecimiento de este tipo de empresa soluciona el primero de los problemas planteados, la diversidad de formas jurídicas, financieras etc. de empresas argelinas de propiedad estatal, ya que a partir de este momento todas ellas pasarán a ser gestionadas con un único criterio.

El segundo problema se solucionará más tarde, a raíz de otra propuesta proveniente del Comité Nacional de la Empresa Socialista -CNES-. Esta institución es la que presenta el proyecto de la Charte de la Empresa Socialista, que supone un esquema de empresa pública bajo el supuesto de que ésta funciona en el seno de una economía planificada. Desde este punto de vista la empresa es un agente de la ejecución del plan, por lo que las relaciones entre la empresa y el organismo central de planificación se deberán definir por:

- La centralización de las inversiones.
- La centralización de los recursos financieros.
- La descentralización de la gestión corriente de la empresa.
- La responsabilidad única del director, como interlocutor válido entre la empresa y este órgano central

---

<sup>159</sup>El Estado es quien crea la empresa pública, a título originario, por nacionalización, por instauración de monopolio, por adquisición o por otras transformaciones.

Por ello en el proyecto de Charte, la empresa socialista se define como "*un instrumento de ejecución de la política económica nacional formulada en el plan central, y una célula de planificación de base que participa en la elaboración del plan sectorial y del plan central del Estado. Dentro de este marco, la empresa es un centro autónomo de producción de bienes y servicios*", a lo que se añaden todas las actividades necesarias para la realización de su producción. Como queda claro en la Charte Nationale, la actividad de la empresa socialista "*abarca secciones determinadas y coherentes de la actividad económica integrando, a veces, las funciones de producción, de comercialización y de servicios*" (Charte Nationale, 1976:93). La empresa socialista pasa a ser un agente de la ejecución del plan. Este criterio también lo encontramos posteriormente en el Informe del segundo Plan cuatrienal: "*la empresa socialista constituye el elemento fundamental de la ejecución del plan*" (Informe del segundo Plan cuatrienal, 1974:259). Según estos principios, el sistema de planificación tiene previsto aumentar la función de la empresa por lo que a elaboración y a ejecución del plan se refiere.

Si seguimos el Informe del segundo Plan cuatrienal vemos que los objetivos de los planes de empresa son verificar la conformidad de las previsiones de la empresa a los objetivos generales del plan y ser el marco de referencia para la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas, lo que se ha venido a denominar el control popular. Con este procedimiento formal se logra que los trabajadores se integren en la gestión de la empresa, lo que es una fórmula de compromiso entre las reivindicaciones de la central sindical y el propósito del Ministerio de Industria y Energía y el de Finanzas. Según el plan se produce una especie de división de poderes entre un órgano centralizado y único, que fija las directrices para el correcto funcionamiento de las empresas, y los trabajadores, que velan por el cumplimiento de las mismas.

#### **4.3.2.- El control popular en las empresas socialistas**

El control popular se realizaría mediante el órgano, primordial en los textos, de la GSE: la Asamblea de Trabajadores -AT. Según este texto, la AT tiene la misión de controlar la gestión de la empresa. Con la asignación de esta función a este colectivo de trabajadores se logra el objetivo fundamental del régimen.



Teóricamente, se integra a los trabajadores en la gestión de la empresa, lo que parece acorde a las reivindicaciones de la UGTA y de la población, a pesar de que esta fórmula sólo es un mal símil de la autogestión de los primeros años de la independencia. Pero dejando claro que éstos han de respetar las directrices fijadas por el Plan, ya que éste "*constituye la ley fundamental que rige la totalidad de la actividad económica y social del país.*" Y, además, la realización del plan "*se garantizará y respetará en todos los niveles de la organización política y administrativa*" ( Ordenanza del Informe General del primer Plan cuatrienal, 1970: Artículo 2 y 3).

La planificación es el instrumento de intervención del poder político en materia de política económica, y debe "*orientar las acciones económicas, sociales y culturales y decidir la utilización del conjunto de medios de que dispone la nación en el sentido necesario para el cumplimiento de los objetivos de la revolución y según el orden de prioridades correspondiente a las exigencias de la edificación del socialismo*" (Charte Nationale, 1976:140). Según este mismo documento, estas exigencias son: la acumulación, un crecimiento orientado hacia la satisfacción de las aspiraciones de las masas populares y el desarrollo de la nación. Y este es el motivo por el que se ha de mantener una firme voluntad política en la que subyacen la claridad y la coherencia de los objetivos de la edificación del socialismo. Por ello, la planificación "*adopta un carácter imperativo y, en consecuencia, implica el seguimiento de las diferentes acciones emprendidas por las diversas instituciones del Estado, con el fin de que se respeten los objetivos del poder político*" (Charte Nationale, 1976:141). El Estado ha de "*asumir el control de la ejecución del plan y establecer sanciones positivas y negativas, en función de los resultados, y en general [...] sancionar [...] a todos aquellos que por su función, se han de responsabilizar de crear directamente, o indirectamente, las condiciones necesarias para el éxito de los planes de desarrollo decididos por el poder político*" (Charte Nationale, 1976:141). En resumen, la planificación ha de respetar "*el espíritu y el impulso de la revolución*" (Charte Nationale, 1976:141).

Llegados a este punto, debemos entretenernos en definir qué quiere decir el espíritu de la revolución. Volvemos, una vez más, al ambiguo término de respeto a



*una moral*, y ello por dos motivos. El primero es porque en la definición de aquellos que se han de responsabilizar de crear las condiciones necesarias para el éxito de los planes de desarrollo, a través de unos mecanismos de control de los que se hablará más adelante, se dice que han de ser "*hombres comprometidos, competentes e íntegros*" (Charte Nationale, 1976:58), integridad y compromiso que se definen de acuerdo con los principios del "movimiento del 19 de junio de 1965". En otras palabras, hombres -no mujeres- fieles al Estado, Estado que parece etéreo e impersonal, ya que ha de sobrevivir a las *instituciones y los hombres*, lo que nos lleva a cuestionarnos sobre su supuesta emanación popular, pero que se apropia de la revolución, y que por lo mismo se convierte en impersonal. En otras palabras, el Estado argelino ya no está compuesto por un colectivo que se apropia de él, sino que es la revolución, lo que le otorga una apariencia de entidad suprema. Pero una cosa es hablar de ideales de la revolución compartidos por "todo el mundo" y otra obviar que la revolución sin movimiento revolucionario, deja de tener substancia. Pero en Argelia es la "*revolución la que es consciente del peso de sus responsabilidades, [...] y de la generosidad y del contenido concreto de su ideal*" por lo que el pueblo "*la apoya*" (Informe del primer Plan cuatrienal, 1970). Volvemos a que el consentimiento del pueblo, el consenso, viene formulado como apoyo a un proyecto, pero no como participación. Más adelante, en este mismo informe leemos: "*La revolución entiende que se ha de apoyar sobre la construcción de la sociedad socialista*" y "*La organización socialista de la sociedad y de su desarrollo constituye una opción fundamental -del régimen político-*". Por tanto, parece que la revolución es la voluntad del régimen, por lo que el espíritu y el impulso de ésta se convierte en el espíritu y el impulso del Estado, o mejor dicho del colectivo que se apropia del mismo.

Como se puede adivinar, este espíritu de la revolución no tiene nada que ver con el de la revolución de los primeros años de la independencia, ni con el movimiento autogestionario. Hay una diferencia notable entre decir que el acatamiento del plan supone que se respeten los objetivos del poder político, ahora en manos del Estado, y decir, como se hacía en la Charte d'Alger que "*las cuestiones de la nueva sociedad son las siguientes: ¿Quién controla y sanciona la obligación de trabajar?, ¿Quién establece las normas?, ¿Quién gestiona la*

*producción? Si las respuestas a estas preguntas presuponen una separación entre una categoría social encargada de gestionar el trabajo de los otros productores y los productores mismos el socialismo está comprometido. Sólo la colectividad de trabajadores organizados puede asumir esta tarea. Sólo ella puede establecer planes que impliquen algo diferente a esquemas artificiales, realizables solamente sobre el papel. Sólo ella puede de forma colectiva dar respuesta a un problema colectivo" (Charte d'Alger, 1964:62).*

Estas dos concepciones serían equivalentes si fuera cierto que el Estado es el Estado de los trabajadores, por lo que entonces el control se convertiría en un sistema de autocontrol y autoregulación que tendería hacia un modo de autogestión equivalente al del periodo Ben Bella, pero con propiedad estatal. Como ya se ha visto el control de los trabajadores quería decir consentimiento. Por ello, en el mejor de los casos, la acción de los trabajadores se limitaría a ser una prolongación o un apéndice del control del poder público.

Ésta nos parece la interpretación correcta si tenemos en cuenta sentencias como que *"no se puede consentir [...] que la gestión de las instalaciones edificadas con recursos considerables, cedidos por el Estado socialista, no se produzca directamente bajo el control y la dirección de éste último"*. A lo que se le puede añadir que *"la adopción de las múltiples responsabilidades inherentes a la desarrollo normal de las actividades de producción, resultante de la implantación de la industrialización, es difícil de concebir [...] sin estructuras que reposen [...] sobre la intervención directa del Estado"* (Charte Nationale, 1976:89). Podríamos citar otros ejemplos<sup>160</sup> sobre la voluntad del Estado de apropiarse y de gestionar lo que considera su patrimonio, pero estos nos parecen suficientemente elocuentes. Además, reflejan perfectamente la realidad argelina y son acordes con la lógica neopatrimonial de la que habíamos hablado en apartados anteriores. A pesar de las

---

<sup>160</sup>En 1975 el vicepresidente de la Comisión Nacional de la Gestión Socialista de las Empresas -CNGSE, declaraba: *"Actualmente, y visto el nivel de desarrollo logrado en nuestro país, y también visto el grado de movilización y las capacidades de los trabajadores, es impensable la autogestión, ya que ésta es una forma muy evolucionada de la empresa"* (citado en Saadi, 1982: 22).

declaraciones sobre la democracia socialista y sobre la gestión obrera de la economía, el Estado es quien posee, dirige, controla y sanciona, positiva o negativamente, el buen o el mal funcionamiento de la economía. Y, todo ello porque posee *recursos considerables*, la renta de los hidrocarburos, que cede a la población.

En este sentido, la llamada descentralización de la gestión corriente de la empresa y la responsabilidad única del director, en particular, y la institución de las empresas socialistas, en general, son un subterfugio verbal que camufla el propósito político del colectivo que se apropia del Estado. Si éste es quien decide como se distribuyen los recursos entre las empresas y tiene su control, las instituciones de la gestión socialista de las empresas son sólo una pantalla para lograr que la estatalización, entendida como privatización, de la economía parezca un acto colectivo. Como ya se ha dicho, y se repite en la Charte, "*la empresa de carácter nacional ha de estar situada bajo la autoridad directa del gobierno a través de la protección del ministerio que asume la tutela*" (Charte Nationale, 1976:94). Esto no es más que una reelaboración de la propuesta del Ministerio de Industria y Energía, y es el principio básico que rige las relaciones económicas en Argelia.

En la empresa, el trabajador como sujeto político es asimilado a un ciudadano, y la organización socialista de las empresas es la organización del Estado en las empresas, a pesar de que abogue por la identificación entre los intereses de los trabajadores y los del Estado revolucionario. El sistema argelino es un proceso de integración política de la población a un sistema definido por el Estado, que tiene como fin asegurar la viabilidad y el desarrollo de éste. En realidad, y según, lo que se extrae de la Charte: "*El Estado crea al ciudadano, para que éste edifique la sociedad de acuerdo con el proyecto del Estado*" (Vatin, 1983). En el ámbito económico ocurre lo mismo, el ciudadano, ahora productor y consumidor, es integrado en el sistema económico que el Estado ha concebido desde arriba. Pero esta integración, que se asemeja más a una absorción que a una fusión, no contempla en ningún momento la disminución de las funciones del Estado.

### 4.3.3.- Los órganos de la gestión socialista de las Empresas

La organización de la empresa viene determinada por el vínculo jurídico entre la apropiación estatal y la planificación imperativa, y su objetivo es el de promover un nuevo tipo de relaciones laborales que pretenden transformar las relaciones sociales de producción, y sobre todo el concepto de asalariado, ya que éste supone la separación de los trabajadores de los medios de producción. En este sentido el trabajador es un gestor.

Pero en la realidad se puede distinguir entre el aspecto técnico-económico de la empresa que funcionará a partir de un criterio de jerarquía y unidad de mando, y la institución política de representación de los trabajadores que monopoliza el sindicato único, la UGTA.

Por ello la empresa se organiza de la siguiente forma:

- El Estado "fundado" con los poderes de la colectividad nacional y de los trabajadores, nombra al Director General<sup>161</sup> -DG -o director de la unidad, y le delega las responsabilidades de gestión. Este director es asistido por un órgano falsamente colegiado, el Consejo de Dirección -CD -presidido por el director general y formado también por sus adjuntos y dos representantes de la Asamblea de Trabajadores. Estas instituciones están sometidas a la tutela jerárquica del ministerio de tutela, o sectorial, ya que como se ha dicho el DG es nombrado directamente por el ministerio de tutela, y el CD se nombra a partir de la propuesta del DG por medio de la autorización del mismo ministerio.
- El colectivo de trabajadores escoge mediante un método selectivo a los miembros de la Asamblea de Trabajadores -AT. Esta elección ha de realizarse de acuerdo con el principio esbozado anteriormente: sólo pueden formar parte de la

---

<sup>161</sup> Las empresas socialistas se dividían en varias unidades funcionales o geográficas. Por ello, existían los mismos órganos a nivel de la empresa y a nivel de la unidad. De acuerdo con el principio señalado de jerarquía y unidad de mando, quien tenía el poder eran los órganos de la empresa, y los de la unidad dependían de aquellos.



Asamblea "*hombres comprometidos, competentes e íntegros*", lo que en la realidad se traduce en que los candidatos susceptibles de formar parte de la Asamblea de Trabajadores han de estar afiliados al sindicato y han de pasar la selección de los dirigentes de la empresa según criterios no especificados, aparte de los ya expresados -compromiso, competencia e integridad. La elección de la AT se efectúa por sufragio directo en las unidades de producción, y en segundo grado en la empresa. Está compuesta por un número de individuos que varía de 7 a 25 en función del tamaño de la empresa, e incluye cinco Comisiones Permanentes: asuntos económicos y financieros, sociales y culturales, personal y formación, disciplina e higiene, y seguridad laboral.

- A inicios de los años ochenta el FLN introdujo sus estructuras en la empresa a través de las Celulas de Empresa, y la AT se constituyó a su vez en Comité Sindical.

La dualidad de poderes nominación/elección emana de una única fuente de poder revolucionario materializada en el Estado. Así, en nombre de los trabajadores, el Estado nombra la dirección de la Empresa, a la vez que asocia -integra o absorbe- al FLN y a la UGTA a la selección de las AT.

El DG tiene una posición privilegiada, ya que es el representante del Estado, y además no tiene ninguna responsabilidad frente al CD o a la AT, porque la única persona que lo puede sancionar o destituir es el propio ministro. En este sentido goza de una autonomía absoluta frente al resto de órganos de la empresa socialista. Por ello, parece cierto lo que anteriormente habíamos dicho sobre la personalización de la dirección, lo que nos lleva a cuestionarnos sobre lo que debería ser uno de los principios básicos de la GSE: la gestión de la empresa por parte de los trabajadores. Los distintos órganos de gestión acaban teniendo como única competencia la aprobación formal de las decisiones ya adoptadas por los ministerios de tutela técnica -además de otros interesados- y, en su defecto, las del DG. El predominio del DG vacía completamente de contenido el principio de toma de decisiones desde la base, tanto a nivel práctico como teórico.

La representación de los trabajadores en la gestión y dirección de la



empresa en Argelia, tal como está definida en la GSE, se podría entender como una forma de dirección colegiada. Este término se puede interpretar desde dos puntos de vista. El primero respondería a un concepto más amplio, que más que con colegialidad tendría que ver con la representatividad de los órganos de dirección de la empresa. En este caso, como ya se ha dicho, los miembros de la dirección no se escogen mediante elecciones "democráticas" en el seno de la empresa, ya que en ningún caso es el colectivo de trabajadores quien escoge a la dirección. Por ello la terminología de gestión obrera y de democracia económica expresada en la GSE no cuadra con la realidad, ya que quien detenta el poder en la empresa y quien tiene las funciones de dirección y gestión no tiene ningún vínculo con los trabajadores, aparte del simbólico de la presencia de los dos representantes de la AT en el CD. Por el contrario, sus vínculos son con el Estado que es quien decide qué personas pueden constituir el CD. En el segundo caso, si entendemos colegialidad en un ámbito más restringido, de dirección conjunta desde la cúpula, tampoco este principio de colegialidad tiene ningún sentido, porque, en última instancia quien decide es el Estado por medio de su representante único que es el DG.

De esta forma, a través la supresión *de facto* de la colegialidad, el poder se centraliza en la empresa socialista. Las únicas obligaciones que realmente tiene el DG son la de transmitir la información al ministro correspondiente y la de adoptar, o ejecutar, las decisiones adoptadas por éste en el marco de sus poderes de orientación y control. De esta forma, el director representa a la empresa y es su autoridad jerárquica, pero al ser el canal entre la empresa y la Administración, se ve subordinado a las decisiones de ésta, por lo que, el grado de poder del director será relativo y variable de una empresa a otra.

Según el discurso que subyace en la legislación de la empresa socialista, la base de la pirámide que conforma la GSE es el colectivo de trabajadores, a través de sus representantes que es la AT -tanto a nivel de empresa (ATE)- como a nivel de unidad (ATU)- Pero, en la práctica, la base, se convierte en el último nivel de la organización, no en el primero como debería ser.

El problema parte de la elección de las ATU, pues ya hemos visto que la selección de candidatos no proviene de esta base, sino de la cúpula. Pero además,

como expresaba un trabajador de una unidad de la región de Constantina *"la violación -del principio de la GSE- se produce al nivel de los propios elegidos -órganos de la GSE. Las asambleas generales -que debería realizar la AT- son inexistentes, porque la ATU no ejerce funciones que le corresponden como la de discutir con los trabajadores y la de adoptar sus sugerencias. Además porque ésta -la ATU, no es representativa"*<sup>162</sup>. Esto quiere decir que existe un divorcio entre la ATU y el colectivo de los trabajadores que se podría explicar por el hecho de que esta asamblea tiene asignadas funciones de carácter rutinario, por lo que raramente responde a un ámbito de movilización obrera en que se podrían tratar las cuestiones políticas y económicas de la gestión socialista. Ello también supone que la ATU se desvincula del colectivo por dos posibles razones, o bien no es representativa o bien, si lo es, prefiere "arrimar el hombro" a la dirección, con lo que acaba por convertirse en otro "brazo" ejecutor de la Administración y, consiguientemente, olvida las reivindicaciones de los trabajadores. Esto lleva, como muy bien escribe Mebtoul, a *"un proceso de alejamiento recíproco: por una parte, la Asamblea se ve obligada por fuerzas incontrolables asumir una función (que le lleva) a entrar en los engranajes del poder controlados por los gestores de la empresa; por otra parte los trabajadores no esperan de la Asamblea de Trabajadores la adopción de sus reivindicaciones sociales, y son absolutamente indiferentes a la acción llevada a cabo por esta instancia"* (Mebtoul, 1986:194). Este mismo autor añade que *"ocurre como si los trabajadores se retiraran del juego, ya que ven en esta forma de participación un asunto que no les concierne en absoluto"* (Mebtoul, 1986: 193). Incluso, algunos de los miembros de la AT usan este rango como forma de ascensión social *"se apropian de esta forma de 'participación' como un modo de 'recuperación' de un estatuto social que no se puede adquirir en las unidades de producción"* (Mebtoul, 1986: 192). Así, parece que pertenecer a la AT es visto como una forma de compensación social en detrimento de aquello que se considera desvalorizado -a nivel de estatus social-: el trabajo productivo.

---

<sup>162</sup>Monográfico de el Moudjahid sobre la Tercera Conferencia Nacional de la GSE, 21 de febrero de 1979.

Hay varios motivos para explicar la poca representatividad y legitimidad de la AT. El primero es la imposibilidad de intervenir en la selección de candidaturas que, como ya se ha dicho, depende de la apreciación de la dirección respecto a la capacidad de los candidatos. El segundo, que se ha apuntado pero que aún no ha sido tratado en profundidad, es que en un entorno que podríamos calificar de penuria, la pertenencia a la AT es vista como una forma de "enchufismo", y no como una forma de gestión ni en su caso, de reivindicación. Esta percepción es tan válida para los que están dentro de este órgano como para los que están fuera.

El tercero -y el que nos importa a efectos de este capítulo- es que la AT está concebida desde el Estado como una correa de transmisión para movilizar a los trabajadores en el sentido que le conviene. La GSE establece en la empresa un aparato destinado al control y a la vigilancia de las actividades de la unidad de producción. El resultado es la implantación en la empresa de una institución, la AT, que se ha de regir por una lógica sociopolítica totalmente ajena a la de los trabajadores. De ahí el divorcio entre lo que debería ser el núcleo de representación de los mismos y los supuestamente representados. La AT acaba siendo un continente sin contenido.

El cuarto motivo es que la AT es una forma de aniquilar el movimiento sindical reivindicativo. Su función, como representante legítimo de los trabajadores, no acaba de ser clara en los textos de la GSE: la AT ejerce una doble función, es a la vez consejo sindical y gestora de la empresa.

En el primer caso estaría regida por los estatutos y los criterios de la UGTA. Pero, desde el momento en que ésta acepta la GSE como forma de control del Estado, acepta entrar en el juego de la selección de candidaturas; como escribe Saadi *"El Estado [...] se asocia [...] a la UGTA en la selección de las AT"* (Saadi, 1982). Y si se tiene en cuenta que *"[...] los miembros del sindicato local son ajenos a la empresa, y sólo se presentan en la unidad de producción en las festividades [...] o para oficializar el procedimiento de elección de la Asamblea de Trabajadores"* (Mebtoul, 1986: 191), entonces se ve claramente que el sindicato ha aceptado el compromiso de participar en un sucedáneo, no ya de autogestión, sino de cogestión obrera no reivindicativa, a cambio de ser fieles al régimen. Este

sucedáneo les proporciona una cierta cuota de poder, en detrimento de la que deberían tener los trabajadores. Pero, además, la existencia de este compromiso implica que se han acabado para siempre los enfrentamientos entre el Estado y la central sindical, reflejados en los enfrentamientos entre el Ministerio de Industria y Energía y la UGTA. Significa también que con la instauración de la AT, se evita la posibilidad de que surja una segunda fuente de poder dentro de la empresa, ya que el funcionamiento de los órganos de gestión "socialista" de las empresas está concebido como una estructura de integración -al régimen- y no como una estructura sindical de reivindicación. Obviamente, esto se aleja de las expectativas de los obreros.

El segundo caso -la AT como gestora- también es anulado por el funcionamiento interno de la empresa. Las funciones que se atribuyen a la AT son exclusivamente dar consejos y recomendaciones en diversos ámbitos. Pero la AT no goza de ningún mecanismo coercitivo que obligue al respeto de sus decisiones. A ello debe añadirse que en ningún texto se prevé ningún tipo de relación jerárquica, vertical u horizontal, entre la AT y el CD o el DG. En realidad, sólo está prevista la presencia de dos miembros de la AT en el CD, pero, como explica Boussomah (1982), debido a la centralización de la información en el nivel del responsable de la empresa, el DG, y a la reticencia de los dirigentes a aceptar el control político y popular, a pesar de que sus sanciones son exclusivamente morales y psicológicas, la presencia de estos dos miembros no es de ninguna utilidad real, aparte de la meramente simbólica. Desde el otro lado, también se prevé que algunos miembros del CD estén presentes en las reuniones de la AT pero, como escribe el mismo autor, los miembros del CD o bien no asisten a las reuniones o, si lo hacen, organizan su presencia de forma rotatoria, con lo que, los trabajadores nunca se encuentran frente al mismo interlocutor que, además, raramente es el adecuado para los temas que se pueden tratar en la AT. Con ello se ve claramente que los trabajadores no participan en la gestión de la empresa.

Visto que los trabajadores no gozan de un espacio reivindicativo propio -anulación de la UGTA-, ni gozan de un poder de gestión -predominio e ignorancia del DG y del CD-, se ha de concluir que este colectivo no goza de ninguna posibilidad de intervención, ni de expresión en el seno de la unidad de



producción. A pesar de que uno de los elementos fundamentales de la GSE es la figura del trabajador-gestionario, éste desaparece con la implantación de este modo de gestión. La GSE no es autogestión, ni cogestión, ni tan siquiera participación en la gestión, es la institución que anula todo lo anterior.

Hemos de concluir diciendo que, visto todo lo anterior, la gestión de la empresa recae sobre el Estado. Por una parte, en la definición de la AT se crea un confusionismo, que calificamos de voluntario, entre órgano sindical y gestor, que acaba por anular a las dos categorías posibles. Tampoco la AT en su función de consejera tiene ningún peso, debido al rechazo de los dirigentes de la empresa. Por otra parte, otra institución que prevé la GSE, el CD, como el conjunto de miembros que deberían ejercer una dirección colegiada de la empresa con el DG, se encuentra anulada o integrada en la figura este último. Así, también el CD carece de capacidad de gestión y control. Sin embargo, como ya hemos dicho que el director está subordinado a la voluntad del ministerio de tutela, tampoco es él quien tiene realmente el poder. De esta forma, el control y el destino de la empresa recaen en manos del Estado.

#### **4.3.4.- El control del Estado sobre la empresa socialista**

El dirigismo del Estado se hace patente en la forma como se establecen los mecanismos de control sobre la empresa socialista. Según la Charte Nationale, la revolución ha de prever, desde la base hasta la cúpula, los mecanismos de control que tienen como tarea verificar si el ejercicio de la responsabilidad y la ejecución de las decisiones se inscriben en el marco de la orientación general del país y actúan de conformidad con las normas previstas por la ley.

De este párrafo extraemos que el control ha de centrarse en el cumplimiento de la orientación general del país. Ésta se ve expresada en tres niveles: el ideológico-político, el técnico-económico y el financiero. El primero viene expresado como respeto a los principios -a la moral- del socialismo; y el segundo, como respeto a los *planes de desarrollo decididos por el poder político*. El último se refiere al control sobre el erario del Estado.

Del primer tipo de control ya hemos hablado. Este control ideológico-



político se ejerce fundamentalmente *a priori*, ya que se refleja en el momento de selección de los órganos de la GSE de acuerdo con los principios de la "moral socialista". El ministerio de tutela es el que, a nivel primario o secundario, tiene la potestad de determinar qué personas se adecuan a este criterio.

El segundo y el tercero se mezclan entre ellos porque, como veremos más adelante, en Argelia, planificación e inversión se confunden hasta convertirse en una única cosa, lo que lleva a que se confunda planificación y financiación de las inversiones. De hecho, en la década de los setenta, era un único ministerio el que se encargaba de ambas cosas -El Ministerio de Finanzas y del Plan. Existían dos tipos de controles, uno técnico-administrativo, que recaía sobre el ministerio de tutela, en el que el ministro correspondiente intervenía a través de la dirección sectorial de las empresas socialistas, unidades, e incluso en la dirección de las empresas privadas<sup>163</sup>. Con lo que sus atribuciones eran muy amplias y abarcaban el control de todo un sector de actividad. Así, la tutela deja de ser una atribución sobre una empresa para pasar a ser una atribución sobre toda una rama de actividad económica. Esta omnipresencia en grandes sectores de la economía habría requerido un grado de organización ministerial muy elevado, y hubiera supuesto la existencia de instrumentos y de personal cualificado para llevar a cabo tareas de control técnico y administrativo que no existían, y no existen, en Argelia. Sin embargo, esta insuficiencia es la que permite el refuerzo del aparato estatal a través de una mayor centralización y personalización, porque las carencias en los órganos intermedios sobrevaloran la preminencia de la autoridad técnica de tutela por encima de los otros centros de decisión de la empresa. Autoridad técnica que, según la ordenanza del Código de la GSE, ha de "*velar por la conformidad de la acción de las empresas con la política económica y social del gobierno*"<sup>164</sup>. Por ello, el principio de democracia económica expresado a través del posible control de los órganos de la GSE se vacía de substancia.

---

<sup>163</sup>Sobre este tema se hablará con más detalle cuando nos refiramos a los tipos de propiedad privada que define la Charte Nationale de 1976.

<sup>164</sup>Artículo 2 de la Ordenanza del 21 de noviembre de 1975.

El corolario de lo anterior es que la primacía recae sobre el control financiero, que es el tercer tipo de control posible. Sobre quién ejerce este control no hay ninguna duda posible. Como hemos dicho antes, *no se puede consentir* que la gestión de enormes recursos cedidos por el Estado *no se produzca directamente bajo el control y la dirección de éste último*. Pero, como es una constante en el sistema argelino, este control se ejerce de forma "camuflada". Porque, en teoría, la AT como "paradigma" del control popular tiene como objetivo proteger el patrimonio nacional, defender el patrimonio del Estado -no de la colectividad nacional, ni de los trabajadores-, luchar contra el derroche, las malversaciones y el incorrecto uso de los recursos. A pesar de ello, la AT raramente dispone de la información para evaluar estas actuaciones. En general, como se verá al hablar sobre la planificación, el control financiero, en las dos primeras décadas de independencia argelina, casi sólo tiene sentido *a priori*, a la hora de autorizar las inversiones, y no *a posteriori*, a la hora de controlar o evaluar realmente el resultado de éstas.

Parece, pues, que el poder que otorga el control financiero, se ejerce desde el más alto nivel del poder, y se concreta en la posesión y la distribución de los recursos del "erario público" entre los distintos sectores económicos. Esto es muy importante, porque a través de esta distribución de recursos, tanto desde el punto de vista del origen como desde el punto de vista del destino, se puede averiguar el equilibrio del poder en Argelia, que en ningún caso pasa por lo que debería ser la base de la GSE, ni siquiera por el nivel intermedio, sino que se concentra en el nivel ministerial o estatal. Esta centralización se explica tanto por la lógica unitaria del poder en Argelia como porque los recursos que se distribuyen provienen de la renta de los hidrocarburos, que como ya hemos visto también son unos recursos que requieren una gestión centralizada.

Así la estatalización de la economía se produce gracias a la intermediación del control financiero del Estado, que se resume en control sobre los hidrocarburos. Además, esta estatalización permite, desde 1965, hablar de un socialismo en Argelia, basado en la propiedad estatal, cuyo pilar fundamental es la empresa socialista y un mecanismo de planificación basado en una estrategia de inversión que tiene como objetivo repartir los recursos de los hidrocarburos.

#### 4.4.- EL SOCIALISMO ARGELINO Y EL SECTOR PRIVADO

No se puede especular sobre por qué el sector privado que existía en Argelia a inicios de los años sesenta, no se convirtió en el artífice de la industrialización argelina. Por los resultados posteriores, sin embargo, todo parece indicar que en esta ausencia de iniciativa se mezclan dos posturas diferenciadas, que coinciden en el resultado. Por una parte, parece que algunas actividades -comercio, artesanía y la de los antiguos terratenientes- del sector privado prosperaron mucho durante la guerra de liberación y los primeros años de la independencia, pero que no reinvertieron sus ganancias en el sector industrial, y que los agentes privados prefirieron mantenerse al margen del proceso de industrialización del país, porque de esta forma lograron obtener mayores beneficios al aprovecharse de las externalidades del sector estatal industrial<sup>165</sup>. En general, los agentes privados "*estaban más interesados en las pequeñas empresas, que aportaban grandes beneficios de forma inmediata, que en la edificación de la economía nacional*" (Bennoune, 1988:162). Entre 1962 y 1966, numerosos comerciantes y terratenientes musulmanes se asociaron con oficiales del ejército y personajes de los círculos del poder para adquirir u obtener algunas de las fábricas y empresas que los franceses habían dejado vacantes<sup>166</sup>. Si bien ello es cierto, también se ha de tener en cuenta,

---

<sup>165</sup>Sobre este tema se hablará extensamente cuando se analicen los resultados de los planes de desarrollo. En general, el mayor beneficiado de la centralización de la economía y del monopolio del comercio exterior en manos de algunas empresas estatales ha sido el sector privado, ya que ha podido obtener *inputs* a precios subvencionados, al mismo tiempo que podía vender sus *outputs* al por menor a "precios de mercado", porque no ha existido ningún tipo de control sobre este ámbito.

<sup>166</sup>Sobre el comportamiento del sector privado y su implicación en el proceso de desarrollo véanse: Liabes (1982), Benachenou (1980) y Benissad (1982a). Incluso cuando Boumedién tomó el poder, usó al sector privado para deshacerse de algunos de sus rivales políticos otorgándoles empresas privadas y tratos de favor. En una entrevista al embajador francés en Argelia, J. Audibert, publicada en *Jeune Afrique* (1742:1994), éste declaraba, hablando de la mafia comercial-militar: "*Ésta debe existir en algún lugar, ya que todo el mundo habla de ella, a pesar de que es difícil de identificar. Sus orígenes se remontan a la guerra de liberación. Un personaje como Messaoud Zeghar, amigo íntimo de Boumedién, podía ser un buen ejemplo, pero por definición la mafia es secreta,*

visto que en Argelia se optó por un determinado tipo de industrialización -hidrocarburos, siderurgia...-, que no es nada evidente que el sector privado pudiera, o quisiera, gestionar e invertir en este tipo de producciones, ya que en la mayoría de países occidentales este tipo de industrias han sido tradicionalmente de propiedad pública. Pero esto último no es contradictorio con la afirmación de que el sector privado argelino no estaba interesado en la industrialización y el desarrollo nacional, y que sólo intentaba obtener el mayor beneficio de la política industrial dirigida por el Estado.

La segunda postura se refiere al discurso oficial y demagógico de esta época. Las autoridades argelinas quisieron marginalizar a este sector, con la excusa que el sector privado podía dañar la independencia de Argelia, ya que éste era proclive a asociarse con multinacionales o empresas extranjeras. En general, se le consideró como *"una competencia peligrosa y una amenaza para el sector público"* (Abdoun, 1986:457). Sin embargo, desde el Estado, el sector privado siempre fue considerado como un mal necesario, debido a que se le veía como un complemento a la actuación del sector público. Se podría decir que hubo una cierta división del trabajo, nada clara, entre ambos sectores: el primero se ocupaba de la producción de bienes de consumo y creaba trabajo, y el segundo dirigía su actividad hacia las industrias productoras de bienes de equipo.

De esta forma se llegó a un "pacto tácito" según el cual el Estado dirigía el proceso de desarrollo y a cambio se permitía y se favorecía, mediante el suministro de bienes y servicios en condiciones muy favorables, la existencia de un sector privado subordinado a las exigencias del primero. Ante estas reflexiones es muy difícil de determinar si el sector privado podría haber impulsado la modernización-

---

*sólo es perceptible mediante sus actuaciones. Por ejemplo, Argelia importa el 85% de los medicamentos que consume. Existía en Medea un complejo de fabricación de antibióticos que nunca funcionó correctamente. Yo había logrado que Rhône-Poulenc instalara fábricas de medicamentos en Argelia, pero este proyecto nunca llegó a buen puerto. ¿Por qué?. Pues porque hay intereses muy importantes en la importación de medicamentos. Lo que es cierto es que en el sector privado comercial hay muchísimos ex-militares".*



industrialización de Argelia, pero lo que es evidente es que se delegó esta función al Estado a cambio de una supuesta marginación que favorecía a ambos sectores. Como afirma Liabes (1982:110-111), *"ésta fue una paradoja [...] se sometió a la economía y a la sociedad a una racionalidad planificadora, pero con ello el planificador, de forma deliberada, situó en la periferia de esta racionalidad a un conjunto de sectores importantes de la economía argelina; y víctima de esta ilusión racionalista se creyó que aquellos se acabarían sometiendo"*. El resultado fue la expansión *"como lo haría una una mancha de aceite, con un mecanismo de propagación"* (Liabes, 1982:111)- subterránea pero constante del sector privado.

En cualquier caso, es cierto que por dejadez del sector privado o por una voluntad de control extremo del sector público, el Estado se vio abocado a centralizar los recursos, a crear y a planificar la economía argelina. De hecho se podría hablar de una solución de compromiso entre ambos colectivos que, como veremos se resume en que el Estado distribuía las rentas del petróleo y el sector privado se beneficiaba de ello, y por este motivo le apoyaba y le dejaba ser el principal agente económico de Argelia.

Desde este punto de vista, si se tienen en cuenta las anteriores consideraciones, el Estado dirige la economía por dos motivos: uno, objetivo, para suplir una aparente ausencia de iniciativa y capital privado, así como la ausencia de mercado, con el fin de realizar una distribución de los recursos que conduzca a la industrialización y a la modernización del país; y otro porque aquellos agentes que podrían haber dirigido este proceso, el sector privado, le ceden este derecho a cambio de beneficios. Con lo anterior, el Estado se asegura el control de la distribución de recursos y, como se había escrito anteriormente, los apoyos necesarios para mantenerse en el lugar que ocupa.

Si se acepta el anterior razonamiento como válido, se puede afirmar que el Estado controla y dirige la economía, no porque elige un determinado modelo de desarrollo sino porque es el propietario del petróleo, y porque las condiciones objetivas de la Argelia de los años sesenta le presentan como la única alternativa posible.



Esta realidad se plasma en el ámbito político e ideológico, y se fija después en la proclamación del 19 de junio de 1965. Por una parte, es cierto que la libertad de industria y de comercio se suprimió genéricamente en la Constitución de 1963, donde no se garantizaba ningún tipo de libertad económica, pero, por otra parte, toda la legislación colonial, que sí permitía las anteriores libertades, no se suprimió hasta una ordenanza del 5 de julio de 1973. Además, podríamos decir que el socialismo específico de Argelia nunca ha tenido por objetivo la nacionalización integral de los medios de producción. Como veremos más adelante, la irracionalidad y la incoherencia de la estrategia de desarrollo como discurso económico frente a su racionalidad como estrategia política tiene su máximo exponente en la situación y la función del sector privado. Aparentemente, el sector privado siempre se ha visto marginado en los textos oficiales. La posición del régimen hacia este sector siempre ha sido ambigua y poco clara pero, desde el punto de vista político, la posición del sector privado ha seguido una lógica determinada por el juego de alianzas en el seno del poder.

No queda claro si el socialismo argelino tiene como objetivo la supresión del sector privado, si se acepta una cohabitación del sector estatal y el sector privado, qué ramas se reservan al sector público y cuáles se abren al sector privado, qué parte dentro del sector privado se destina a los empresarios nacionales y qué parte a los extranjeros. Pero lo cierto es que en 1963 se había establecido un Código de Inversiones, que básicamente regulaba las inversiones extranjeras. Posteriormente, en 1965, aunque en teoría se suprimiera la libertad de iniciativa privada, el presidente Boumedién declaraba que "*es de interés nacional, en el marco de nuestras opciones [...] no excluir, y sobre todo no desanimar, a la inversión privada*" (Discurso de Argel 1 de noviembre de 1965, citado por Benissad, 1982a:29). En 1966, en un artículo aparecido en *El Moudjahid*<sup>167</sup>, a raíz del establecimiento de un nuevo Código de Inversiones<sup>168</sup>, se puede leer: "*Lo que los*

---

<sup>167</sup>*El Moudjahid*, 31 de agosto de 1966.

<sup>168</sup>Ordenanza 66-284 del 15 de septiembre sobre el Código de Invéasesiones. Se reconoce el sector privado, pero los sectores en los que puede invertir el ahorro privado no están claramente definidos. También se establece una

*poderes públicos tienen derecho a esperar de este último (el sector privado), ha sido precisado por el ministro de Finanzas; a saber: el espíritu de iniciativa creadora en todos los sectores en los que la empresa privada es, por experiencia, más eficaz que la gestión pública, el sentido de la organización y de la rentabilidad, y el placer del riesgo aplicado al servicio del interés nacional".*

#### **4.4.1.- La Charte Nationale de 1976 y el Sector privado**

En 1976, la Charte Nationale especifica los límites del sector privado: *"En Argelia, la propiedad privada no debe ser una fuente de poder social. No debe constituir la base de relaciones de explotación entre la propiedad privada y los trabajadores. Sólo puede ejercerse dentro de los límites en los que no cause ningún perjuicio a los intereses de las masas trabajadoras y no constituya ningún obstáculo a la inexorable evolución de nuestra sociedad hacia el socialismo"* (Charte Nationale, 1976:29-30). *"En el ámbito de la industria, la intervención del sector privado nacional se ha de limitar a las actividades propias de las pequeñas empresas que se sitúan en la última fase de la transformación industrial. Estas actividades se han de situar en aval de los productos procedentes de las fábricas del Estado [...]. Los inputs del sector privado, especialmente aquellos que provienen del exterior, han de ser proporcionados por las empresas nacionales [...] para limitar, mejor eliminar, los riesgos de contacto con los medios capitalistas extranjeros"* (Charte Nationale, 1976:31). Por último añade *"La seguridad de la opción socialista implica que el sector privado no pueda, bajo ningún concepto, convertirse en una plataforma para la toma del poder [...], y no pueda adquirir el poder económico para influir en los centros de decisión del Estado"* (Charte Nationale, 1976:31).

Las formas que puede adoptar el sector privado, básicamente, son dos: la

propiedad privada "no explotadora", y la "explotadora"<sup>169</sup>. La primera categoría incluye a aquellas que "*pueden tener una función útil para la economía del país sin perjudicar a la edificación del socialismo*", y la segunda a un sector privado "*parasitario y comprador*" (Charte Nationale, 1976:30).

El sector privado existe y, en principio, seguirá existiendo siempre que cumpla determinados requisitos: ser útil, no limitar el poder del Estado, no actuar en contra de la opción socialista, que tal como se define viene a ser lo mismo, no tener relaciones con el capitalismo mundial y situarse a remolque del sector estatal. Por lo tanto, parece que la tolerancia hacia este sector responde a tres criterios básicos: la actuación del sector privado ha de ser coherente con la ideología nacionalista que postula la independencia económica del país, no ha de cuestionar la unidad del Estado, que se identifica con la unidad de la Nación, y además ha de ser útil. El sector privado se considera como un mal necesario, tanto por motivos económicos, como políticos. Desde el punto de vista económico esta actividad sólo se puede entender como una de las componentes básicas y complementarias, no admitida por los ideólogos argelinos, del modelo de desarrollo estatal argelino. El sector privado sustituye a la agricultura en su función de absorber a la mano de obra rural hasta que la estrategia de industrialización hubiera tenido éxito, pero esto no se produjo<sup>170</sup>. De ahí "*la necesidad de la participación del sector privado*

---

\*promoción\* del sector privado en el marco del proceso de planificación centralizada. Y se perfila una cierta especialización entre sector público y sector privado.

<sup>169</sup>La propiedad privada "no explotadora" concierne a los bienes que un individuo puede disponer para su trabajo, su vivienda, su cultura, su salud, su ocio y, de forma general para su uso personal y familiar. Entre estas actividades se incluye el artesanado de producción o servicio, el pequeño comercio, la pequeña producción agrícola y ganadera, y los talleres de pequeños fabricantes o empresarios. La propiedad privada "explotadora" se define como aquella en la que la posesión del capital permite explotar el trabajo ajeno y obtener un beneficio que enriquece al propietario, en detrimento del trabajador. (Charte Nationale, 1976:30).

<sup>170</sup> Cuando hablemos de los planes de desarrollo se verá que hasta el momento en el que la industria y sus actividades derivadas no fueran capaces de absorber

*en los esfuerzos del desarrollo*" (Kharfi y Derkaoui, 1989:102).

El sector privado entra en la lógica del desarrollo industrial basado en una política de industrialización pesada, en que ha de ocupar "*el lugar prioritario de los factores de desarrollo*" (Informe del primer Plan cuatrienal, 1970) y, basado también en la propiedad estatal, porque esta forma de propiedad es la única que puede garantizar la transición hacia una economía socialista. Pero esta estrategia integra a la vez que margina al sector privado.

Lo integra a través de lo que podríamos denominar una "dependencia institucional". Los vínculos entre el sector estatal y el sector privado, industrial, se rigen por una doble lógica: la de la necesidad y la del control. Se necesita al sector privado por lo que podríamos denominar su "función social" -proporcionar lugares de trabajo y bienes para el consumo-; se le necesita, también, como sector capaz de canalizar el ahorro privado hacia inversiones productivas que contribuyan al esfuerzo de desarrollo, ya que se supone que su elevada rentabilidad financiera se convertirá en una importante ayuda financiera para el Estado. Pero, al mismo tiempo, la lógica unitaria del Estado argelino no permite el surgimiento de núcleos autónomos de poder, por lo que se le controla a través de las autorizaciones de inversión privadas<sup>171</sup>, autorizaciones que reflejan una lógica arbitraria y responden

---

el excedente de mano de obra existente en Argelia la agricultura debía cumplir esta función. Posteriormente, esta función fue asignada al sector privado (Bernard, 1987)

<sup>171</sup> El Código de Inversiones de 1966 fijaba tres formas de autorización en función de la importancia de las inversiones y de las "ventajas" demandadas: 1) En caso de inversiones locales, se requería la autorización del wali -gobernador-. En este caso, el capital inicial de las empresas debía ser inferior a 1.000.000 DA. La decisión del wali se concretaba después de consultar a la Comisión Regional de Inversiones.

2) El procedimiento simplificado que dependía del secretario de la Comisión Nacional de las Inversiones y del informe del Ministerio de Finanzas y del ministerio de tutela. Era necesario cuando la inversión era superior a 1.000.000 de DA, y las empresas no solicitaban ningún tipo de ventajas especiales, aparte las garantías fundamentales.



a una ausencia de definición de los gobernantes a la hora de aceptar o rechazar proyectos de inversiones privadas, que son más el fruto de una elección deliberada de los mismos. Por ejemplo, en 1970, una empresa que fabricaba quesos pidió una autorización a la Comisión Nacional de Inversiones, y éste proyecto fue rechazado bajo el pretexto de constituir una actividad vital, estratégica, para la economía. La verdad es que la Oficina Nacional de Productos Lácteos -ONALAIT- quería ejercer su monopolio sobre todas las actividades derivadas de la leche para poder controlar su actividad. (Boussoumah, 1982:332). Con este ejemplo queremos mostrar que la ambigüedad y arbitrariedad hacia el sector privado es notable lo que hace muy difícil su definición y el establecimiento de su situación dentro de la estrategia de desarrollo argelina. También muestra la falsedad de la supuesta división de tareas entre sector público y sector privado. Tanto en la Charte como en los informes de los planes cuatrienales se lee que el Estado se reserva las ramas de actividad vitales para la economía nacional<sup>172</sup>, y que el resto de actividades son susceptibles de ser gestionadas por agentes privados. Sin embargo, en la realidad hay una indefinición entre el sector socialista y el sector privado, situación que además nunca ha sido estática y ha ido variando en función de las políticas de los gobernantes<sup>173</sup>, como lo muestra el hecho que el Estado ha financiado el

---

3) El procedimiento ordinario reservado a los proyectos importantes que solicitaban ventajas fiscales y financieras, se obtenía después de la decisión conjunta del Ministerio de Finanzas y el ministerio tutela, tras el informe de la Comisión Nacional de las Inversiones (Benissad, 1982a).

<sup>172</sup>Según la Constitución de 1976, artículo 14: son propiedad del Estado y de forma irreversible todas las empresas, bancos, aseguradoras, e instalaciones nacionalizadas, así como los transportes ferroviarios, marítimos y aéreos, los puertos, los medios de comunicación, correos, telefónica, telégrafos, la televisión y las emisoras de radio, los principales medios de transporte terrestres y el conjunto de fábricas, empresas e instalaciones económicas, sociales y culturales que el Estado ha creado o adquirido. Además el monopolio de forma irrevocable sobre el comercio exterior y mayorista.

<sup>173</sup>Antes de 1965, numerosas actividades agrícolas, industriales, comerciales y artesanales o servicios que pertenecían a argelinos se socializaron. En 1965, muchos de ellos fueron restituidos a sus antiguos propietarios, entre ellos los fondos de comercio minorista. En la década de los setenta volvieron a pasar a



nacimiento de una buena parte del sector privado otorgando préstamos en condiciones muy favorables a antiguos combatientes.

El resultado de esta política ambigua hacia el sector privado, sobre todo, de la arbitrariedad con las que fueron tratadas todas las cuestiones referentes al mismo, fue que los agentes privados se encontraran constantemente subordinados a la acción del Estado y que, incluso sin ser cierto, se tuviera la idea de omnipresencia del sector estatal en la vida económica. A ello ha contribuido el discurso, que ya hemos visto de la Charte, los acuerdos de inversión privada, la obligatoriedad de que estas empresas recibieran el suministro de *inputs* provenientes del sector estatal, la voluntad, aunque no realidad, de que el sector privado se inscribiera en el marco de la planificación, etc.

Por lo tanto, aunque resulte paradójico, el sector privado pasó a estar integrado en la estructura estatalizada de la economía, sin formar parte del sector estatal. Dentro de esta lógica podemos decir que era considerado "patrimonio del Estado". Así, la especificidad del socialismo de Estado argelino, se define por su apropiación -la homogeneización- de la pluralidad, porque él es quien controla y quien financia el conjunto de la economía argelina, directa, en el caso de las empresas socialistas, e indirectamente, en el caso del sector privado.

## **5.- ELEMENTOS DETERMINANTES DE LA ESTRATEGIA DE DESARROLLO ARGELINA**

Al inicio de este capítulo nos preguntábamos sobre las posibilidades de desarrollo alternativo en Argelia. También afirmábamos que el modelo de desarrollo implantado en Argelia desde finales de la década de los sesenta era el fruto de una mezcla de restricciones objetivas y de una opción del Estado que tenía sus raíces en la lógica neopatrimonial que éste seguía.

Reivindicábamos el componente hereditario del modelo de desarrollo

---

manos del Estado (Boussoumah, 1982:339).

argelino, que se concreta en la determinación de las actividades susceptibles de generar el desarrollo del país. Éste sólo se podía basar en la expansión de la industria pesada -siderurgia, bienes de equipo, petroquímica...-, ya que otras opciones centradas en la agricultura o pequeñas actividades manufactureras eran muy difíciles de realizar, por motivos tanto socioeconómicos como políticos, en la Argelia de los años sesenta.

Esta herencia determina, a su vez, un determinado tipo de financiación de la industrialización, que tenía que estar basada en sectores susceptibles de aportar divisas al país. En 1962, sólo dos sectores podían ejercer esta función: la agricultura y los hidrocarburos. Pero debido a la evolución de Argelia en los años previos a la independencia y a la huida masiva de los europeos una vez ésta se alcanzó, y debido, también a la creciente importancia del petróleo en la economía mundial, parecía lógico que los nuevos dirigentes argelinos apostaran por este recurso como forma de financiación de la economía. Esto último determinó, a su vez, que el Estado se apropiara de esta fuente de divisas y la nacionalizara en el mes de febrero del año 1971.

Estos dos factores, el tipo de actividades prioritarias para lograr el desarrollo del país y la forma de financiarlas, son la base del modelo de lo que se ha denominado la tercera vía de desarrollo argelino y coinciden, como veremos en las páginas siguientes con el modelo de las Industrias Industrializantes. Sin embargo el componente hereditario del mismo nos llevan a dudar de que la elección de este modelo fuera un acto totalmente voluntario de los dirigentes argelinos.

En lo que sí que podemos hablar de "elección" es en la forma como se construye el discurso socialista para justificar la estatalización de la economía. Es en este discurso, o en la aplicación práctica del mismo, donde reside la especificidad y la genuinidad del modelo de desarrollo argelino. Este factor de originalidad no reside en el tipo de actividades económicas por las que se opta, ni tan siquiera en que se centralice y planifique la economía. Por el contrario, reside en la forma como se integran los distintos agentes económicos en el socialismo de Estado. Porque lo anterior conforma la organización social argelina en función de cómo se distribuyen los recursos desde la cúpula del Estado. La obligación de que las

empresas socialistas estén subordinadas a un ministerio de tutela y la obligación de que el sector privado esté subordinado a las empresas estatales genera un entramado de relaciones jerárquicas en relación al centro de distribución de la renta del petróleo.

Por lo tanto, si se tienen en cuenta las anteriores consideraciones, es la conjunción del componente hereditario y de la organización del mismo, que subyace en el concepto de socialismo argelino, lo que permite que el modelo económico argelino tenga una identidad propia. En este sentido, es cierta la afirmación realizada al inicio de este capítulo de que el este modelo era una mezcla de pragmatismo y de voluntad política. El pragmatismo reside en los elementos "materiales" de la estrategia de desarrollo, y la voluntad política en el discurso que se elabora desde la cúpula del poder, que lleva a una determinada estructura socioeconómica argelina.

# Segunda parte:

Análisis del modelo de  
desarrollo argelino

## Capítulo 3

# La estrategia de las Industrias Industrializantes en Argelia



### **Introducción al capítulo 3**

En los dos primeros capítulos hemos examinado los elementos esenciales -históricos, políticos, económicos y sociales- que inciden directa o indirectamente en la evolución de la economía argelina, con el fin de enmarcar adecuadamente el contexto en el que nace y evoluciona el modelo de desarrollo argelino.

El tercer capítulo introduce ya las bases que nos permitirán realizar el análisis de la aplicación de este modelo. Para ello, en este capítulo se recogen y critican los principales elementos teóricos que han inspirado la política económica de Argelia durante los primeros años de la independencia del país y los de la década de los setenta.

Este capítulo se divide en tres apartados que van desde la presentación general de la estrategia de las Industrias Industrializantes, a partir de los escritos de Gérard Destanne de Bernis, hasta las consideraciones específicas de la aplicación de esta estrategia en Argelia.

El primer apartado expone las propuestas teóricas de este autor para que los países subdesarrollados logren alcanzar el desarrollo a partir del establecimiento de un determinado tipo de industrias; en el segundo apartado presentamos una reelaboración de la estrategia de las industrias industrializantes para el caso concreto de Argelia, otorgando especial atención a la función que los hidrocarburos tienen en ella. Y, por último, a partir de las reflexiones introducidas a lo largo de los dos apartados anteriores, el tercer apartado establece cuales son los objetivos y los criterios determinantes del reparto de los recursos en la economía argelina.

Así, este capítulo proporciona el prisma teórico necesario para interpretar las prioridades de los planes de desarrollo argelinos, que analizaremos en los capítulos siguientes.

## **1.- LA TEORÍA DE LAS INDUSTRIAS INDUSTRIALIZANTES**

El concepto de Industria Industrializante fue definido por Gérard Destanne de Bernis a mediados de la década de los 60, y publicado en una serie de artículos aparecidos en *Économie Appliquée* y la *Revue Tiers Monde*. En esta serie de artículos, el autor explica el concepto, las características, los objetivos y las condiciones necesarias para la implantación de una estrategia de desarrollo basada en las Industrias Industrializantes.

Antes de explicar el concepto de Industria Industrializante se han de tener en cuenta cuatro temas fundamentales para la comprensión del modelo de desarrollo argelino. El primero de ellos es que la lectura cronológica de esta serie de artículos muestra que la estrategia de desarrollo basada en las llamadas Industrias Industrializantes no estuvo pensada para ser aplicada en un país concreto. Fue una propuesta alternativa, y pensada con el fin de paliar y evitar los errores cometidos en América Latina en décadas anteriores con los modelos de desarrollo del tipo de industrialización por sustitución de importaciones. Por ello, las Industrias Industrializantes de Destanne de Bernis estaban destinadas al conjunto de países subdesarrollados, o semi-industrializados, ya que en sus escritos no acaba de quedar claro a qué tipo de países se está refiriendo<sup>174</sup>. El segundo tema a tener en cuenta, como se verá más adelante, es que en la mayoría de literatura especializada en el Modelo de Desarrollo Argelino -MDA- esta estrategia ha sido atribuida a este país, pero en ningún texto oficial del régimen argelino aparece

---

<sup>174</sup>Aquí es conveniente hacer una distinción importante. Destanne de Bernis a veces habla de países en vías de desarrollo y a veces habla de países semiindustrializados. En sus escritos no acaba de quedar claro si para él esta es una diferencia conceptual importante, en el sentido de que la estrategia de las Industrias Industrializantes sólo se podrá aplicar a aquellos países semiindustrializados, porque estos disponen de un entorno más o menos adecuado para que en su seno se produzcan los efectos de propagación deseados, o si bien, por el contrario, usa el concepto de semiindustrializados y de países en vías de desarrollo indistintamente, para referirse a lo mismo.

En nuestra opinión, esclarecer esta cuestión sería fundamental, ya que permitiría esclarecer uno de los factores por los que este modelo no ha tenido éxito en Argelia.

explícitamente como opción a seguir para desarrollar y modernizar el país, aunque esta parezca ser la referencia fundamental de los dirigentes argelinos. El tercer aspecto es que, si bien la estrategia de las Industrias Industrializantes ha sido considerada como una tercera vía original al problema del desarrollo en Argelia, esta estrategia en su conjunto es la reelaboración de diversas corrientes de pensamiento, a pesar de que contiene algunos elementos de originalidad. Por último, y como cuarto aspecto, hemos de admitir que la lectura de los textos de este autor sólo proporciona las líneas -o una reflexión- de una teoría del desarrollo, pero no explicita los pasos concretos a seguir, ni tan siquiera su orden, a la hora de implantar esta estrategia. Por ello consideramos, sin voluntad de restar mérito a los escritos de Destanne de Bernis, que no podemos hablar de un modelo o de una estrategia, en el sentido recto de la palabra, a pesar de que esta es la denominación que recibe cuando se escribe sobre la industrialización argelina.

### **1.1.- ANTECEDENTES DE LAS INDUSTRIAS INDUSTRIALIZANTES**

El modelo de Destanne de Bernis es fruto de la evolución de varias corrientes de pensamiento. Por una parte retoma la línea soviética de los años 20-30 -G. Feldman- y de Mahalanobis en la India, por lo que se refiere a estrategia de industrialización, a gestión socialista de las fuerzas productivas, a nacionalización y a reforma agraria. Por otra parte, parece seguir lo que en sentido amplio denominaremos la escuela "desarrollista": en concreto retoma la idea de Samir Amín de afirmación de una base nacional para la acumulación de capital -modelo autocentrado e introvertido y de crecimiento autosostenido.

A nivel de formulación teórica adopta el aparato conceptual desarrollado por su maestro en Francia, el profesor François Perroux, en sus teorías sobre los Polos de Crecimiento y de las empresas con efecto arrastre o motriz<sup>175</sup> (Perroux:1969). Por ello, antes de analizar la teoría expuesta por G. Destanne de

---

<sup>175</sup>Esta última se define como una unidad de producción que ejerce efectos asimétricos e irreversibles en el entorno social e institucional, así como en las producciones situadas en "amont" y en "aval" de su propia producción. En el original, F. Perroux nos habla de *firmes motrices*.

Bernis, se describirán algunos de los conceptos básicos desarrollados por Perroux, ya que estos constituyen el núcleo originario del concepto de Industrias Industrializantes.

A partir de esta herencia conceptual, G. Destanne de Bernis crea un modelo de industrialización de tipo soviético, pensado para solucionar los problemas de desarrollo, con un marco conceptual propio de los países desarrollados en los años de la postguerra mundial. La mayor preocupación de este autor es la de lograr, mediante la industrialización, la transformación de las estructuras productivas de los países subdesarrollados, para que esta modificación genere una senda de crecimiento de la economía autocentrada, introvertida y autosostenida que, por ende, desemboque en una reestructuración global de la sociedad. Por lo tanto, Destanne de Bernis opta por una industrialización que genere un crecimiento económico que a su vez genere el desarrollo económico y social de los países subdesarrollados.

El núcleo de la teoría de las Industrias Industrializantes parte de dos términos empleados por F. Perroux: el de polo complejo y el de externalidad<sup>176</sup>. Por ello, vamos a especificar, con un poco más de detalle, estos dos conceptos, a partir de la idea central de este autor.

Según F. Perroux, *"Aquellos que en el pasado se obtuvo a partir de fases sucesivas, a través de proyectos o planes que intentaban lograr su coordinación, se intenta con la formación de un polo complejo [...] El polo complejo llama a nuevas creaciones, altera -modifica- regiones y varía la estructura del entorno que él mismo estimula"* (Perroux, 1969:180). Para Perroux, cada pieza es una externalidad o un efecto de arrastre para la pieza adyacente. Este autor considera que *"las empresas no sólo están vinculadas entre ellas a través del precio, sino que también lo están por [...] los suministros<sup>177</sup> que se proporcionan entre ellas ... por la técnica empleada y por sus intercambios"* (Perroux, 1969:181).

---

<sup>176</sup>En el original, *économie externe*

<sup>177</sup>En el original, *achats de service*



Para comprender mejor el párrafo anterior, se ha de tener en cuenta el hecho de que F. Perroux ejemplifica esta noción de polo complejo en algunas ramas de la industria europea (siderurgia, química...) en los años 50, y constata su función de motor en la cuenca del Rhur. Por lo tanto, el concepto de polo complejo como instrumento de crecimiento se enmarca dentro de una definición de una política regional basada en la implantación de determinadas ramas de actividad en un entorno que podemos calificar de propicio para que estas desplieguen sus efectos beneficiosos al resto de industrias.

La formulación de este autor parte del análisis de las economías desarrolladas y, sobre todo, del estudio de su matriz interindustrial. La conclusión que extrae es que algunas ramas industriales tienen una función de motor para gran parte de la actividad económica a partir de un determinado número de criterios más o menos importantes: precios, innovaciones...

Así, lo que este autor propone, si tenemos en cuenta su definición y el contexto geográfico y cronológico de estudio, es implantar en una determinada zona atrasada de un país desarrollado, un catalizador de crecimiento. Este catalizador se basa en el establecimiento de una industria, como por ejemplo la siderurgia, que se califica de motriz, porque por la tecnología y técnicas de producción, por su capacidad potencial de demanda y oferta dirigidas a otras industrias, etc. genera unos efectos beneficiosos para el resto de actividades económicas existentes en una área geográfica determinada, e incluso puede suscitar la implantación de otras. Sin embargo, una industria *per se* no es un polo complejo. Para que exista un polo complejo en el que se produzcan efectos de arrastre intrínsecos ha de existir un entorno determinado. El concepto de entorno es ambiguo, porque el autor no entra en una descripción detallada de lo que considera entorno. Sin embargo, por las indicaciones y el contexto en el que sitúa su explicación, podemos delimitar tres aspectos que ayudan a comprender qué es el entorno. Este concepto incluye un estadio determinado de desarrollo de los factores de producción que permite generar innovaciones en los procesos de producción y asimilarlas. En un sentido muy amplio nos podríamos referir al nivel cultural, tecnológico y científico. Otro aspecto que se ha de considerar de este entorno es el de la articulación sectorial de la economía, porque de esta forma se



pueden propagar fácilmente, o automáticamente, las externalidades que genera una determinada industria sobre el resto de actividades. Y, por último, los dos puntos anteriores se dan en una economía de mercado en la que los precios son el instrumento para una asignación eficiente de los recursos. En el caso concreto de Perroux, lo anterior corresponde a un país industrializado de mediados del siglo XX.

Por lo tanto, la problemática de los países sobdesarrollados es ajena, en principio, a la formulación de Perroux, ya que desarrollo implica necesariamente alteración de las estructuras productivas de un país, o de un determinado entorno y, por el contrario, el concepto de polo complejo lleva implícito el de entorno, porque se trata de introducir catalizadores -la industria siderurgia, química...- que activen las ventajas potenciales de una determinada forma de distribuir los recursos, de un determinado desarrollo de los factores de producción y de la existencia de un tejido industrial ya articulado entre sí. Podríamos decir que el polo fomenta nuevas actividades, pero no crea desde cero.

Esta teoría puede ser válida en un país desarrollado, por ejemplo destruido por una guerra, que quiere reconstruir su aparato productivo, pero parece que en un país subdesarrollado el enfoque debería ser distinto, ya que el problema fundamental es crear, prácticamente, desde la nada, o desde una situación muy distinta, la génesis de un aparato productivo motriz, o con las mismas funciones que en los países desarrollados. Si partimos del ejemplo anterior, obtenemos una conclusión, tal vez un poco precipitada, pero con una lógica "aplastante": construir un polo complejo o una industria motriz en un país subdesarrollado es implantarlo fuera de su entorno, por lo que el concepto de polo complejo se vacía de contenido. La respuesta a esta conclusión también puede parecer precipitada, y también parece tener una lógica aplastante: si el entorno existiera previamente, la problemática de la industrialización y el desarrollo tal como se plantea para los países subdesarrollados no existiría, y esta disertación sería inútil. En otras palabras, F. Perroux habla de la industrialización como si su problemática residiera en saber si es posible acortar los plazos de esta con sólo dotar al país de una maquinaria y unos complejos industriales con una dinámica propia. Habla primordialmente de industrialización y de crecimiento, pero no tanto de desarrollo.

En el caso de un país desarrollado, como el que nos presenta F. Perroux en sus escritos, las externalidades se producen porque existe una determinada "cultura económica" que permite asimilarlas, porque las empresas ya están articuladas entre sí: el *output* de unas es el *input* de las otras. Y porque, en una determinada economía, estas empresas tienen la información que les proporcionan los precios: ya existe una forma de asignar los recursos de forma -más o menos- eficiente. Entre los efectos que una empresa puede proporcionar a las otras, se cuenta la tecnología incorporada en el producto de una de ellas, que podría suponer la disminución de sus costes de producción. Estos menores costes, a su vez, deberían repercutir en el precio de los suministros vendidos a sus empresas clientes, que finalmente resultarán favorecidas. Esta tecnología también podría repercutir en nuevas gamas de productos, o en nuevos procesos productivos. Desde este punto de vista, para cualquier empresa todas las otras empresas constituyen potencialmente una *externalidad* directa o indirecta. Pero esta transmisión sólo se produce a través de un determinado tipo de flujos -de valor- y de canales en un entorno concreto. Sin embargo, debemos decir que, incluso en este caso específico, cualquier empresa puede ser potencialmente motriz para otra, pero también puede verse bloqueada por cualquier otra empresa. Por lo tanto el concepto de externalidad sólo es aprehensible cuando se habla de una empresa y un contexto específicos, pero es mucho más difícil de determinar cuando se está hablando de la economía en su conjunto, y aún más si se considera una región abstracta.

Lo anterior parece ser la problemática de la teoría de los polos de crecimiento como agentes del desarrollo. Si se intenta trasladar este instrumento de industrialización-crecimiento a un país subdesarrollado, aparece un problema de orden cronológico importante. No queda claro si se han de implantar primero unas determinadas industrias, que actuarán como polo al generar automáticamente unas externalidades beneficiosas para otras industrias que este ha de suscitar, o bien, si ha de existir un entorno previo para que una determinada industria genere un polo. Para que el polo pueda transmitir efectos de arrastre se han de crear las condiciones para ello. En caso contrario, la ausencia de este entorno va a "amputar" los potenciales efectos beneficiosos generados por una industria específica, y no se podrá hablar de polo complejo. Siguiendo el ejemplo de la

tecnología podría darse el caso de que esta no estuviera muy desarrollada, o que no estuviera adaptada al contexto en el que se ha implantado. El resultado, entonces, sería un proceso de producción de un determinado producto extremadamente costoso que, en el caso de que se llegara a transmitir a otras unidades de producción de la zona, gravaría sus costes de producción, generando un proceso inflacionista en la economía. También en un contexto de un país subdesarrollado en el que no existiera el entorno adecuado, se podría pensar que el efecto beneficioso de la economía externa puede ser proporcionado por una empresa extranjera, pero probablemente, para el caso de un país de estas características, los costes de la dependencia serían superiores a las ventajas de esta externalidad. Esto muestra que no cualquier tipo de empresa actuando en cualquier tipo de entorno produce un efecto de arrastre beneficioso para el conjunto de agentes que lo configuran.

Llevando al límite la argumentación anterior podríamos afirmar que los polos complejos no son un instrumento adecuado para lograr el desarrollo, porque este instrumento de crecimiento regional requiere para su evolución un contexto inexistente en países distintos de los occidentales. Por lo tanto, se trataría de obtener un instrumento que no sólo fuera capaz de acortar los plazos de crecimiento económico, sino también de iniciar una senda estable de crecimiento y de desarrollo socio-económico.

### **1.1.1.- La problemática que plantea Destanne de Bernis**

Este es el reto que plantea Destanne de Bernis en su teoría de las Industrias Industrializantes: trasladar el mecanismo del polo complejo a los países subdesarrollados. Este autor es consciente de que el entorno de estos países no es el más adecuado para la propagación de los efectos de arrastre, porque para que un conjunto de industrias fueran las generadoras de un tejido industrial articulado e integrado se requeriría, según él mismo, la existencia de un amplio mercado, disponer de medios financieros y de mano de obra cualificada, un entorno "organizado" previamente, un marco de cooperación interregional y, parece, según

sus escritos, ser un país semiindustrializado<sup>178</sup>.

Así, el autor propone establecer un determinado tipo de industrias en los países subdesarrollados que, mediante los productos que demanden y los que ofrezcan, induzcan a la creación de nuevas industrias, que a su vez, con el mismo mecanismo, generen otras nuevas, hasta lograr un tejido industrial muy tupido y articulado, porque cada nueva actividad responde a una demanda u oferta<sup>179</sup> específicas. Este mecanismo es el que logrará industrializar el país y, por ende, lograr una senda de crecimiento económico, al tiempo que, además, generar un entorno que permitirá alcanzar el desarrollo socio-económico. Estas industrias, que en la teoría de F. Perroux sólo eran uno de los elementos indisociables del polo complejo, son las que Destanne de Bernis denomina las Industrias Industrializantes.

Destanne de Bernis cree que el problema del subdesarrollo se puede solucionar si se logra que estos países modifiquen su posición en el seno de la división internacional del trabajo, y que la forma para lograr este cambio de situación es lograr en ellos una industrialización que quiebre los tradicionales vínculos de dependencia entre los países subdesarrollados y los industrializados. Basándose en el fracaso de aquellos países que intentaron lo mismo con la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, centrada en la producción de bienes de consumo, en el aparente éxito -en la década de los 50 e inicios de los 60- de las economías entonces socialistas en lograr acortar los plazos del crecimiento económico, y en las experiencias de polos complejos capaces de incidir positivamente en un entorno dado, este autor propone un modelo que tiene

---

<sup>178</sup> Véase nota 174.

<sup>179</sup> Cundo usamos el término demanda y oferta no nos estamos refiriendo a la demanda y oferta neoclásicas. En los escritos de Destanne de Bernis, el aspecto de los plazos no queda claro, pero lo que sí es evidente es que el motor de los efectos de arrastre no son los precios, sino los bienes físicos producidos. Sólo contempla el aspecto de que el producto acabado de una determinada actividad puede servir como suministro a otra, y que es esta demanda y oferta de suministros y de productos acabados, lo que ocasiona la interrelación sectorial de la economía. Probablemente, sólo en el largo plazo los precios actuarán como mecanismo de distribución de recursos en el seno de la economía.



como núcleo el establecimiento de un aparato industrial productor de maquinaria y bienes de equipo, con el que espera "quemar etapas" en el desarrollo económico, romper con la tradicional división internacional del trabajo y, a la larga, generar el equivalente a un polo complejo.

De forma muy breve, este autor considera que negar a los países subdesarrollados la posibilidad de industrializarse bajo criterios que sólo sirven en los países occidentales, dado que en estos países estas inversiones no son rentables, o que el mecanismo de los precios indica que no es "correcto", o eficiente, realizar un determinado tipo de inversiones, supone condenarlos a su situación actual. Destanne de Bernis se cuestiona si no ha sido la estructura de precios de los países subdesarrollados la que les ha condenado a su situación. A este respecto, Destanne de Bernis (1966:47-48) escribe: *"No podemos, en particular, decidir una inversión en el seno de una "región" con la única consideración de los precios, [...] porque un análisis en profundidad de los mismos nos lleva a decir que la vocación de los precios es la de expresar una estructura que, precisamente, la política de desarrollo tiene por vocación modificar"*.

Por esta razón propone una aproximación a una política de desarrollo que no debería estar basada en criterios como el beneficio y el precio. Porque el problema de la industrialización se ha de plantear en términos distintos, ya que *"la unión del puzzle industrial no es un montaje técnico, sino la instauración de una máquina social"* (Addi, 1987:461). En otras palabras, Destanne de Bernis sugiere una política de industrialización, que desemboque en el desarrollo de un país. Esta es su mayor aportación, trasladar un híbrido de industrialización de tipo soviético y de polo complejo a los países subdesarrollados, con el fin de que modifiquen la estructura económica que ha hecho inviable su progreso.

## **1.2.- LAS INDUSTRIAS INDUSTRIALIZANTES**

El estudio de Destanne de Bernis parte de un entorno similar al que presenta F. Perroux. Parte de una experiencia europea -los efectos de la industria del automóvil, en concreto de Renault en la economía francesa- para ejemplificar



algunos de sus conceptos teóricos básicos. Según él, Renault es un buen ejemplo de cómo la creación de una industria de máquinas herramienta<sup>180</sup> produce un efecto muy claro de propagación y de arrastre en el resto de la economía. Este sería un caso típico de industrialización, que según la definición de Perroux, citada por Destanne de Bernis, es "*la reestructuración de un conjunto económico y social bajo la influencia de conjuntos de maquinaria*" (Destanne de Bernis, 1966: 415). La diferencia entre un autor y otro es que Perroux presupone que las externalidades que genera el polo responden a impulsos mecánicos, o automáticos. Sin embargo, Destanne de Bernis propugna que estos efectos no se producen de forma necesaria. Sino que para ello se requiere, según palabras de M. Byé, "*un entorno localizado y fechado*" (Destanne de Bernis, 1966: 416) que, siguiendo su ejemplo de la economía francesa, son las industrias o empresas -existentes- susceptibles de usar las máquinas herramienta fabricadas por Renault. Según el autor, la industrialización se produce en fases sucesivas, es un proceso continuo, pero distinto y, por lo tanto, original, en función de la historia específica de cada país. Las sucesivas fases se van generando mutuamente en cada país, y nunca son las mismas, salvo en su esencia profunda, de manera que la industrialización nunca puede darse por acabada y, además, es un proceso total y complejo en el que se encuentran profundamente imbricadas la tecnología, la economía, la reestructuración social, las estructuras políticas y el comportamiento social. Es decir, el aspecto de la industrialización es función del entorno *fechado y localizado*.

Lo anterior nos indica que, en función del entorno, existen algunas industrias que son industrializantes y otras que no lo son. Lo que distingue las que son industrializantes de las que no lo son es el efecto de arrastre que va desde un primer conjunto industrial activo a uno segundo pasivo. En palabras de Destanne de Bernis, "*el efecto industrializante de una industria o de un grupo de industrias es un caso particular de todos los efectos de arrastre o efectos motores que siempre puede generar una industria determinada en en seno de su entorno*" (Destanne de Bernis, 1966:420). Cualquier industria ejerce efectos positivos o

---

<sup>180</sup>En el texto original, *machines-outils*.

negativos en su entorno, pero sólo son industrializantes aquellas que lo hacen a partir de una producción física concreta. En otras palabras, distingue aquellas externalidades que se transmiten mediante un flujo de valor, como son los precios<sup>181</sup>, de aquellas que se transmiten por los bienes producidos.

Sin embargo, una industria es industrializante no tanto por los bienes que produce sino por lo que éstos promueven en su entorno. Y este criterio, el de los efectos que sus bienes generen en el resto de la economía, es el que se ha de tener en cuenta cuando se establezcan nuevas industrias en un país determinado. Esta argumentación es abstracta, y extremadamente determinista, ya que lo que propugna es que algunos bienes físicos tienen propiedades intrínsecas que van más allá de sus propiedades productivas *strictu sensu*, ya que son capaces de incidir en la reestructuración de la sociedad en su conjunto.

Si se acepta este enfoque global, los efectos de arrastre que puede llegar a generar una industria específica son de distinto tipo, y variables en función de dónde se implante esta. Los efectos de propagación no sólo son técnicos o financieros, sino que deberían existir otros de tipo distinto. Según la clasificación de L.E. Davin (Davin, 1964:70-72), existen varios tipos de efectos de polarización-propagación de un polo de crecimiento: los técnicos, los económicos, los psicológicos... Esta clasificación no es exhaustiva, pero es útil para apreciar que el entorno en el que se han de desarrollar los efectos de las Industrias Industrializantes es mucho más complejo que el económico-productivo *stricto sensu*.

Según Davin, los efectos más importantes son los técnicos y económicos que, tal como se definen, son aquellos que inciden en la curva de costes de la industria motriz. Si las elasticidades precio fueran las adecuadas, con este desplazamiento se lograría un aumento de la demanda de bienes intermedios

---

<sup>181</sup> Esta es una interpretación del discurso de Destanne de Bernis que nos parece acertada. Sin embargo, como se verá cuando hablemos de las características de las Industrias Industrializantes, este autor cae en un discurso neoclásico, basado en los precios, cuando intenta argumentar los efectos beneficiosos de las economías de escala.

producidos por este tipo de industria, a la vez que un efecto inducido en las empresas clientes por un aumento de su producción. El efecto de la polarización técnica y económica debería actuar como multiplicador de crecimiento en el conjunto de la economía. Cuando este autor habla de efectos de propagación psicológicos, se refiere a aquellos menos inmediatamente tangibles como son la adaptación de los seres humanos a las innovaciones tecnológicas y culturales, y los efectos de esta sobre las formas de gestión, la formación profesional, etc.

A partir de la lectura de Destanne de Bernis, parece que estos últimos, los psicológicos, catalogados por Davin de menos importantes y menos visibles a corto plazo, son los efectos que las Industrias Industrializantes han de lograr en última instancia. En otras palabras, Destanne de Bernis parte de un enfoque cientifista en el que las Industrias Industrializantes son las que logran la transformación social de un entorno determinado.

En resumen, podemos decir que el tipo de industrias de las que nos habla Destanne de Bernis son aquellas que tienen un efecto de industrialización. Entendido este como aquel que causa una reestructuración del conjunto económico y social en un contexto determinado, susceptible de aprovechar eficazmente el complejo de maquinaria producido por las industrias motrices de la economía. De forma muy general, la teoría de las Industrias Industrializantes propone una estrategia de industrialización basada en la industria pesada -bienes de equipo y maquinaria- con efectos derivados en la estructura económica y social de un país o región subdesarrolladas, que sólo puede ser llevada a cabo con capital estatal debido al tamaño de las inversiones y a la debilidad de la rentabilidad financiera inmediata de estas, y que tiene como último objetivo la modificación de los vínculos de dependencia existentes y la obtención de una base industrial real en el seno del país en el que se ha aplicado esta estrategia como medio para lograr el desarrollo.

La definición de Industria Industrializante que el autor nos propone es la siguiente: *"Llamamos así a la industria, o grupo de industrias, la función fundamental de las cuales, en su entorno localizado y (cronológicamente) fechado, es la de inducir, de forma sistemática, la creación de una matriz*

*interindustrial cada vez más tupida<sup>182</sup> o una modificación estructural de la misma, así como la de ejercer transformaciones en las funciones de producción, debido a que esta industria pone a la disposición de toda la economía conjuntos de maquinaria que aumentan la productividad de uno de los factores, o bien aumentan la productividad global, y que en cualquier caso propician el dominio del hombre sobre su producción y su producto. Estas transformaciones inducen, a su vez, una reestructuración económica y social, y a una transformación de las funciones de comportamiento del conjunto considerado. La renovación de las estructuras sociales constituye, a su vez, y cada vez, una condición y una consecuencia del proceso de industrialización" (Destanne de Bernis, 1966: 419).*

Por lo tanto, el efecto industrializante es la acción de una industria en su entorno, y se caracteriza tanto por el tipo de industria que ejerce este efecto como por el tipo de transformación que causa en su entorno. La especificidad de este tipo de efecto, dentro del grupo de efectos de arrastre, es que a través de su demanda y oferta inducidas, no sólo logra industrializar en términos físicos, sino que la industrialización que genera lleva a una reestructuración global de la sociedad. Entendemos que esta última reestructuración es la clave para entender la diferencia entre industrialización-crecimiento, y industrialización-desarrollo. Y esto es lo que Destanne de Bernis quiere promover con su estrategia de las Industrias Industrializantes.

Ahora se trata de averiguar qué tipo de industrias producen los efectos industrializantes y qué entorno se requiere para lograr el desarrollo a través de la industrialización.

### **1.2.1.- Características de las Industrias Industrializantes**

Según Destanne de Bernis, el estudio de las tablas de Leontieff revela las industrias que están en la base del proceso de industrialización. Estas son industrias en las que se produce una síntesis de tecnología y organización, y en las que, según

---

<sup>182</sup> En el texto original, *entraîner un noircissement systématique*.



este autor, se han de destacar dos sectores: el que produce bienes de capital y el que produce energía<sup>183</sup> (Destanne de Bernis, 1966 y 1971a). Concretamente, estas industrias son la siderurgia, la mecánica, la química y la de extracción mineral, cuando ésta está vinculada con la producción de energía.

Estas industrias se caracterizan por los rasgos siguientes:

- Son de grandes dimensiones.
- Pertenecen al sector de bienes de equipo.
- Son intensivas en capital.

Antes de iniciar una explicación más detallada de estas tres características debemos aclarar, como habíamos comentado al inicio del apartado, que las formulaciones de Destanne de Bernis no están escritas como si éstas fueran un "manual de industrialización". Simplemente son reflexiones sobre cómo los países subdesarrollados pueden superar esta situación. No se trata de una modelización completa, sino que intenta mostrar las ventajas de este tipo de industrialización frente a una tradicional, basada en la producción de bienes de consumo. Creemos que esta es la clave genérica para interpretar los rasgos que a continuación presentamos. Otro aspecto a destacar de sus explicaciones es que intenta vincular sus propuestas con la actividad económica predominante en la mayoría de países en los que quiere aplicar su análisis: la agricultura. Desde este punto de vista, la teoría de Destanne de Bernis es original, ya que si bien en sus escritos no queda claro si es necesario implantar primero el entorno o unas determinadas industrias, sí que tiene en cuenta qué sector se va a beneficiar en primer lugar de la oferta de las Industrias Industrializantes, y de quién va a provenir su potencial demanda. En este sentido, el modelo que propone intenta lograr la articulación entre la agricultura y la industria pesada.

---

<sup>183</sup> La industria energética se incluye, más que por el producto en él mismo, por las industrias que se sitúan en "amont" y en "aval" de las mismas, así como por las innovaciones tecnológicas y por la construcción de grandes centros energéticos.



En los escritos de este autor tampoco encontramos una periodización de las fases, ni cuáles van a ser los efectos a corto, medio y largo plazo. Creemos que esta es la razón por la que al justificar alguna de las características de las Industrias Industrializantes, sobre todo cuando habla de la necesidad de que estas tengan grandes dimensiones, realiza una argumentación fundamentalmente neoclásica, basada en el mecanismo de los precios. A pesar de que nuestra interpretación puede entrar en el ámbito de la especulación, entendemos que la propuesta de Destanne de Bernis de lograr economías de escala es un efecto deseable a largo plazo enfocado, aunque no sólo, a lograr potencias económicas regionales que puedan hacer frente a la competencia internacional.

Por último, retomamos una idea que habíamos expresado al inicio de la explicación de las Industrias Industrializantes: estas no habían sido concebidas especialmente para Argelia. Por el contrario, en un inicio, los escritos de Destanne de Bernis se refieren a un proyecto de política regional, y sólo al final de la serie de escritos sobre este tema, el autor hace referencia a este país. A partir de este momento su argumentación es una readaptación de las Industrias Industrializantes a un contexto específico, que tiene como principal característica que se trata de un país petrolero. Sin embargo, en nuestra explicación mezclaremos ambos periodos y hablaremos específicamente de Argelia a la hora de valorar la conveniencia de la propuesta de las Industrias Industrializantes para este país y cuando presentemos el esquema "previsto" de funcionamiento de las Industrias Industrializantes como motor de desarrollo de Argelia.

#### **1.2.1.1.- Industrias de grandes dimensiones**

Según la argumentación del autor, la primera característica de las Industrias Industrializantes, ser de grandes dimensiones, está destinada a conseguir economías de escala que posibiliten una disminución de costes beneficiosa para el resto de sectores económicos que pueden adquirir *inputs* a un precio más bajo y, por tanto, obtener un mayor excedente: un efecto de tracción que genera externalidades en el resto de sectores, con el consiguiente aumento de productividad de estos y, el consiguiente aumento, también, de la demanda y, por ende, del mercado interno.

Argelia, a inicios de los 60, no gozaba de un gran mercado, ni de un sector industrial que justificara la implantación de unidades de grandes dimensiones con la "excusa" de un potencial beneficio avivado por las economías de escala. Visto lo anterior, parece lícito preguntarse por qué Destanne de Bernis opta por industrias de grandes dimensiones. La respuesta a esta pregunta la encontramos en los escritos del mismo autor. Sin entrar en un análisis a fondo de sus artículos, el título de los mismos es lo suficientemente clarificador: el primero de ellos, escrito en 1966, se titula *Industries industrialisantes et contenu d'une politique d'intégration régionale*; el segundo, de 1968, *Les industries industrialisantes et l'intégration économique régionale*, y el tercero, escrito en 1971, *Deux stratégies pour l'industrialisation du Tiers Monde. Les industries industrialisantes et les options algériennes*<sup>184</sup>.

Por tanto, parece evidente que la opción de las Industrias Industrializantes, inicialmente, no estuvo concebida para el marco de un único país, sino para que se realizaran en el contexto de una propuesta de integración regional<sup>185</sup>. Por otra parte, y como se ha dicho al inicio de este apartado, las industrias industrializantes no fueron pensadas exclusivamente para Argelia, sino para el conjunto de países del "Tercer Mundo". Cinco años después de su primer escrito<sup>186</sup> es cuando este autor hace referencias explícitas a Argelia. En este último escrito casi no habla de cooperación regional y sólo justifica explícitamente el gran tamaño de las industrias argelinas porque las técnicas modernas son de grandes dimensiones y es necesario establecer este tipo de tecnología en un país que se quiere industrializar rápidamente, sin por ello tener que recurrir a un proteccionismo de la industria que le llevaría al aislamiento internacional (Destanne de Bernis, 1971a).

---

<sup>184</sup>En castellano, y sucesivamente: *Industrias Industrializantes y contenido de una política de integración regional*, *Las Industrias industrializantes y la integración económica regional* y *Dos estrategias para la industrialización del Tercer Mundo: las industrias industrializantes y las opciones argelinas*.

<sup>185</sup>Destanne de Bernis pone el ejemplo de la Europa de los seis (Destanne de Bernis, 1968:42).

<sup>186</sup> Existen dos versiones, del mismo año, de este primer escrito, una en *Économie Appliquée* y otra en *Cahiers de l'I.S.E.A.* Nosotros nos basamos en el primero, al que referimos cualquier mención.

Si se tiene en cuenta esta breve justificación, parece que el autor expone una situación de hecho en Argelia, que es previa a su escrito. En Argelia, como se ha visto en capítulos anteriores, parte de la herencia colonial consistía en un incipiente sector industrial basado en grandes complejos siderúrgicos, mecánicos, etc. y, sobre todo, en los hidrocarburos. El conjunto de estos tenían grandes dimensiones y estaban edificados con tecnología importada<sup>187</sup>. No disponemos de elementos para juzgar si necesariamente este tipo de actividades requieren complejos de unidades de producción de gran tamaño, ni si la tecnología incorporada a las mismas requiere esta característica, pero es cierto que en Argelia, como en cualquier país que dispone de este tipo de industrias, se daban ambos componentes.

### **1.2.1.2.- Industrias que produzcan bienes de equipo**

La segunda característica, la de ser industrias de bienes de equipo, plantea la disyuntiva de industrialización basada en bienes de producción *vs.* industrialización basada en bienes de consumo. Esta disyuntiva está ampliamente tratada en los tres artículos de Destanne de Bernis.

Producir bienes de equipo es una de las condiciones fundamentales de la definición de Industria Industrializante. El autor escribe "*Entre estas industrias que nosotros consideramos -las industrias industrializantes- [...] y que constituyen un conjunto estructurado, fechado y localizado, [...], centramos la atención en [...] el que produce maquinaria [...]*" (Destanne de Bernis, 1966:418). En páginas posteriores del mismo artículo, encontramos que el impulso fundamental -industrializante- va de los bienes de producción a los bienes de consumo.

En los escritos encontramos la justificación de por qué se ha de optar por bienes de producción en vez de por bienes de consumo. Su argumento es una crítica destinada a aquellos que abogan por una industrialización basada en la

---

<sup>187</sup>El tema de la tecnología y de la dependencia tecnológica es complejo y muy importante para la realidad que pretendemos analizar. Por ello le dedicaremos un apartado propio en el marco de este trabajo.

industria ligera de bienes de consumo. Destanne de Bernis cree que quienes aptan por una industrialización basada en la producción de bienes de consumo lo hacen por motivos más ideológicos que económicos. Son aquellos que defienden un modelo de sociedad apoyado en la iniciativa privada. Según este autor, en el caso de los países subdesarrollados, ello significa perpetuar el estado actual de estos países porque, por una parte, el sector privado sólo producirá para los segmentos de la población que ya disponen de poder adquisitivo y, por otra parte, no se producirá ninguna modificación estructural que les permita variar su lugar en el seno de la División Internacional del Trabajo. Para Destanne de Bernis, una condición necesaria del desarrollo es la ruptura con las estructuras existentes, y lo contrario sería perpetuar los mercados existentes, lo que sería presuponer la no industrialización del país: la industrialización en los países subdesarrollados es la transformación de las estructuras existentes, es lo que ocasiona la mencionada ruptura y, por tanto el desarrollo; mientras que en los países llamados "industriales" se asiste a un trabajo continuo de ajuste a las estructuras ya existentes, más o menos moldeables, a las nuevas innovaciones tecnológicas<sup>188</sup> (Destanne de Bernis, 1966).

Transformar las estructuras existentes es articular los sectores de producción del país y, para este autor, esta articulación sólo la puede generar una industrialización basada en la industria pesada. La industria debe servir para introvertir la economía, así como para modernizar lo que durante mucho tiempo será, aún, la fuente principal de actividad: la agricultura. En el escrito en el que nos habla específicamente de Argelia, muestra cómo la industria de los hidrocarburos proporcionará una base energética al sector primario, sus derivados proporcionarán, también, fosfatos, abonos, pesticidas y plásticos para el riego. El sector siderúrgico y metalúrgico proveerá herramientas y material pesado para los trabajos de rehabilitación rural... (Destanne de Bernis, 1971a). La agricultura será proveedor y cliente del sector industrial, pero es imposible su modernización sin la existencia de una industria que le proporcione bienes de producción. Y, sobre todo, sin la existencia de la industria, que es la única que puede aumentar el nivel

---

<sup>188</sup> La traducción literal de Destanne de Bernis es "*más o menos moldeables a los nuevos tipos de máquinas*".



de vida de la población. Para el llamado teórico del modelo argelino, la industrialización ha de tener contraprestaciones para la población, en caso contrario no se puede justificar el esfuerzo inversor. Se ha de aumentar la productividad del conjunto de la economía, si no se puede caer en un aislamiento del sector industrial aún mayor, y lo que obviamente nadie preconiza es "*el principio de la industria por la industria (en si misma)*" (Destanne de Bernis, 1966:439). Lo que se preconiza es el desarrollo, y ante la disyuntiva de un desarrollo basado en la industrialización o un desarrollo basado en la agricultura, este autor se decanta, y lo argumenta, por un desarrollo basado en la industrialización, concretamente un desarrollo basado en las Industrias Industrializantes.

Pero ha de quedar claro que, al mismo tiempo que aboga por la industrialización, considera una condición necesaria para el éxito de la misma su articulación con la agricultura. "*Las industrias industrializantes no tienen como único objetivo la evolución de la agricultura, pero se ha de constatar que son las únicas que lo pueden lograr, y esto es lo esencial*" (Destanne de Bernis, 1966:445). Además, "*querer asegurar a largo plazo la edificación del sector industrial y producir, primero, bienes de producción, más que bienes de consumo exige, desde un inicio, encontrar el máximo de demandantes*" (Destanne de Bernis, 1971a:555).

Esta vinculación entre industria y agricultura, con el fin de lograr una economía articulada, está destinada, a largo plazo, a lograr un aprovisionamiento autónomo de bienes y, por lo tanto, a lograr los objetivos de estabilidad, de crecimiento autosostenido y de independencia económica.

La relación entre la agricultura y la industria es uno de los puntos fundamentales de la teoría de Destanne de Bernis sobre las Industrias Industrializantes, a su vez es uno de los factores que hacen de esta teoría una teoría original que la distingue de la de sus predecesores. Probablemente aquí reside la genuinidad de la misma. El autor deja claro que la modernización de la agricultura es un factor determinante de la llamada teoría de las Industrias Industrializantes: sin la primera, este tipo de industrias carecen de sentido, o de posibilidades de éxito. En las últimas páginas del artículo consagrado a Argelia dice, hablando de las posibilidades de realización del modelo, "*esto no depende únicamente del rigor en*



*la ejecución del plan, ni del hecho de que cada agente ejerza la función que se le ha asignado. Esto depende, sobre todo, de la rapidez con la que se impulsará a la agricultura hacia el progreso. En este caso, nos enfrentamos a un problema más social, concretamente político, que estrictamente económico, mucho más interno que externo. Las fuerzas sociales que desearían mantener sus privilegios y bloquearían la indispensable evolución tendrían fuertes responsabilidades en la historia de Argelia" (Destanne de Bernis, 1971a:561).*

No nos entretendremos aquí analizando esta frase, que en nuestros días y vista la situación actual de Argelia, adquiere la categoría de profecía. Pero lo que es importante a efectos de este trabajo es que la estrategia de las Industrias Industrializantes, tal como la definió su creador, es una estrategia global que contempla todos los sectores que intervienen directa e indirectamente en la economía y, que bajo ningún concepto, se la puede banalizar hablando de ella como una estrategia que postula la edificación de una industria pesada sin más y sin tener en cuenta los aspectos económicos, sociales y políticos de un país. Sin embargo, a pesar de que Destanne de Bernis plantea los problemas, no presenta soluciones concretas a los mismos, y tampoco deja claro si es necesario modernizar o reestructurar el sector agrícola antes de que las Industrias Industrializantes empiezen a surtir efecto, o si es el efecto de estas el que incitará a esta modernización, o si se han de producir los dos factores a la vez. En otras palabras, nos habla de la exigencia de modernizar y reestructurar la agricultura, pero no da las claves para saber cómo hacerlo.

En cualquier caso, como veremos en los capítulos posteriores, es evidente que los dirigentes argelinos no tuvieron en cuenta esta exigencia, porque la agricultura argelina fue la gran olvidada del MDA. Este es otro argumento para afirmar que los planificadores de este país no optaron por la estrategia de Destanne de Bernis, y que fueron las circunstancias apuntadas en los dos capítulos anteriores las que determinaron un modelo de crecimiento con algunos puntos en común con la estrategia de las Industrias Industrializantes.

### **1.2.1.3.- Industrias intensivas en capital**

En el caso de la tercera característica, ser industrias intensivas en capital, las ventajas de la misma no aparecen tan claras. Destanne de Bernis, al mismo tiempo que aboga claramente por ellas, plantea algunos interrogantes. De forma muy breve su argumentación es la siguiente: los países subdesarrollados deben basar su industrialización en procesos productivos que contengan tecnología "punta", tanto por su prioridad de industrializarse rápidamente como por la necesidad de elaborar productos competitivos que les permitan alterar el esquema actual de la División Internacional del Trabajo y obtener un excedente que les conduzca a la autofinanciación de su aparato productivo. Según este autor, sólo los bienes elaborados con este tipo de tecnología son portadores de progreso, y es sobre esta base que los países subdesarrollados deben implantar la industrialización: *"La tecnología aporta los gérmenes de toda una determinada estructuración de su entorno, y los países subdesarrollados deben edificar su industrialización sobre la base de las técnicas más modernas"* (Destanne de Bernis, 1966:436).

Como en el caso de la disyuntiva anterior de bienes de producción *vs.* bienes de consumo, aquí plantea el dilema entre industrias intensivas en capital *vs.* industrias intensivas en trabajo .

El argumento de fondo para apoyar a las industrias con elevado contenido de capital no difiere mucho del anterior. Sostiene que aquellos que postulan una industria intensiva en mano de obra para los países subdesarrollados basan su argumentación en un motivo ideológico fundamentalista de querer mantener el orden actual, o la organización, de la División Internacional del Trabajo y que, para la población de los países subdesarrollados, esto sólo favorece a la minoría que ya dispone del suficiente nivel adquisitivo, lo que implica perpetuar los mercados y las estructuras actuales. Esto, obviamente, es negar el desarrollo para estos países.

En términos más económicos, Destanne de Bernis critica la teoría de

Harrod<sup>189</sup> que, de forma muy breve, llega a la conclusión de que un aumento del coeficiente de capital, si este último es escaso, sólo puede llevar a una disminución de la tasa de crecimiento. Este autor critica también la teoría marginalista, alegando que el principio de productividad marginal igual en los usos de todos los factores es inaplicable a los países subdesarrollados, ya que en estos casos, aunque sólo sea a nivel de modelización, una unidad adicional de un factor es enorme: de la nada a algo hay una diferencia mucho mayor que lo que significa una unidad adicional en las economías occidentales.

Parece que el tema del desarrollo planteado en los términos anteriores -enfoque marginalista y Harrod- obvia algunos presupuestos importantes. Primero, al mencionar la teoría de R. Harrod como modelo a seguir, se olvida el coeficiente de eficacia de Domar, que sugiere un cierto efecto de arrastre. Segundo, se parte de que los países subdesarrollados tienen un exceso de mano de obra y escasez de capital, para justificar que no es adecuado establecer industria pesada en estos países, pero lo que no se dice es que el problema no está en el exceso de mano de obra, sino en la ausencia de mano de obra calificada y con una disciplina de trabajo, y que ambos factores dependen del capital y del tiempo de aprendizaje. Por otra parte, en el caso de que las industrias de bienes de equipo no fueran las adecuadas por ser muy intensivas en capital, Destanne de Bernis afirma que tampoco lo serían industrias como el téxtil automatizado, que es equivalente, en grado de complejidad, a la siderurgia.

Si aceptamos lo anterior como cierto, llegamos a la misma conclusión que en el apartado anterior: si no se implantan industrias intensivas en capital -ahora sin entrar en la discusión de si son de bienes de equipo o de bienes de consumo- los países subdesarrollados quedarán confinados a su situación de partida. Por ello

---

<sup>189</sup> Una modelización simple de el crecimiento, según R. Harrod es la siguiente:  $g/c = s$ . Donde  $g$  = tasa de crecimiento,  $c$  = coeficiente de capital nacional marginal, y  $s$  = propensión media al ahorro. Lo que lleva a la conclusión de que cualquier crecimiento de "c", si el capital es escaso, sólo puede llevar a un decrecimiento de "g", para una "s" dada. Planteado en términos inversos, cualquier disminución de "c", elevará "g".

parece necesario, según Destanne de Bernis, implantar este tipo de industrias en los países subdesarrollados.

El autor huye de las posiciones dogmáticas sobre este tema. Se trata de lograr un equilibrio entre la creación del máximo número de puestos de trabajo con las tecnologías disponibles y la aportación de "progreso" al país: no se ha de adoptar la técnica con mayor contenido de capital por principio, como tampoco lo contrario. Se trata de escoger los sectores de inversión apropiados para el país<sup>190</sup> y, una vez hecho esto, optar entre las técnicas disponibles en este sector, intentando lograr el equilibrio mencionado. Advierte sobre los peligros de la adquisición de tecnología y sobre la dependencia que esta adquisición puede implicar para los países subdesarrollados, e, incluso, para el caso de Argelia, proporciona dos criterios muy genéricos para la elección de tecnología:

- Rechazar cualquier aventurismo tecnológico<sup>191</sup>,
- Optar por las técnicas más modernas que les permitan obtener economías de escala.

Al mismo tiempo, advierte del riesgo de aumento de la dependencia, pero confía que a largo plazo se obtendrá la independencia porque, gracias a estas técnicas, se logrará una rápida industrialización, que inducirá al establecimiento de una política científica nacional y empresarial que se verá reforzada mediante la cooperación intermagrebí <sup>192</sup>.

---

<sup>190</sup> Ya hemos dicho que son la siderurgia, la química, la petroquímica y la metalurgia.

<sup>191</sup> Por evitar aventurismo tecnológico parece que Destanne de Bernis entiende evitar cualquier experimentación nacional inicial e ir sobre seguro con la tecnología experimentada en otros países.

<sup>192</sup> El tema de la adquisición de la tecnología en Argelia es muy interesante, sobre todo por la forma como se establecieron los contratos de compra de la misma. Algunos autores, como De Villiers, sostienen que lo que se intentó hacer es comprar el desarrollo.